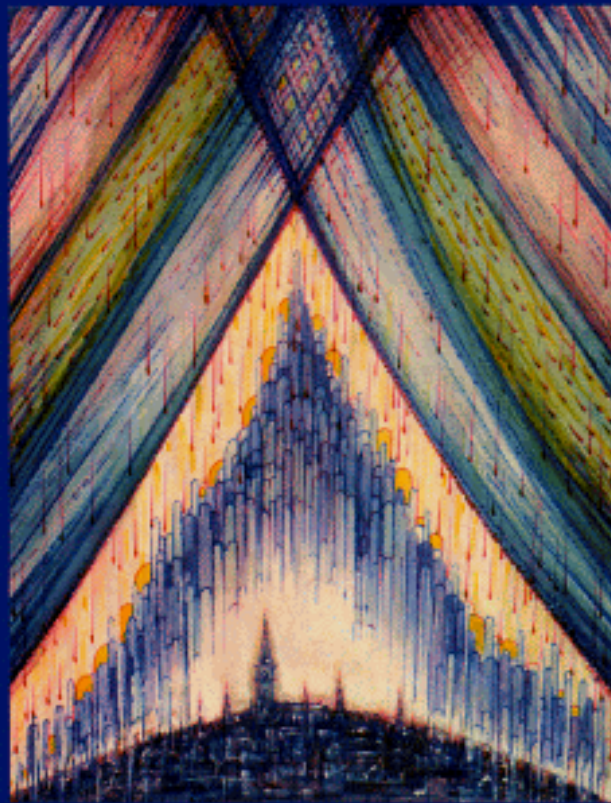


ESTRUCTURACION DEVICA DE LAS FORMAS



VICENTE BELTRAN ANGLADA

Edición electrónica Nº1

Copyright "Asociación Vicente Beltrán Anglada" 2008

<http://www.asociacionvicentebeltrananglada.org>

Inscrita con el nº 35.865 de la Sección 1ª del Registro

Barcelona (España)



*A JEZASEL
El Ángel amigo
que tanto me ayudó
en mis pesquisas internas,
con gratitud y reverencia*

Vicente Beltrán Anglada

ESTRUCTURACIÓN DÉVICA DE LAS FORMAS

VOLÚMEN II

"UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES"

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Las ilustraciones	8
Prefacio	9
Introducción	11
Capítulo I. El Principio Mágico de la Forma	16
El Reconocimiento de la Vinculación Dévica	16
El Secreto Subyacente en el Nombre de los Devas	18
La Correcta Pronunciación del Mántram Invocativo	20
Capítulo II. El Lenguaje Dévico	24
El Carácter de la Revelación Dévica	26
El Silencio y la Palabra	27
Los Ángeles del Silencio	30
Capítulo III. Estructuración Básica de las Formas	32
a) Substanciación del Éter y Estructuración de las Formas	34
b) La Sensibilidad del Reino Vegetal	36
c) La Concreción de las Formas	38
d) Sensibilidad Espiritual	40
Capítulo IV. El Increíble Mundo de las Formas	42
La Materia Radiante	44
Capítulo V. Formas Etéricas	48
a) Las Formas Etéricas de los Devas, cuyas vidas constituyen misteriosamente los Cuatro Elementos Básicos de la Naturaleza	48
b) Las Formas Etéricas, o doble etérico, de todos los Reinos de la Naturaleza	51
c) Las Formas Etéricas de las Entidades Dévicas de mayor desarrollo	

evolutivo que los elementales constructores, designados esotéricamente “los Poderes Aglutinantes de la Energía”	52
d) La Forma Etérica de los Ángeles AGNISCHAITAS, o Devas superiores del Plano Físico	54
e) La Forma Etérica de los Devas que construyen los Cuerpos de los Seres Humanos	55
f) La Forma Etérica de los Devas, Señores de los Reinos Mineral, Vegetal y Animal	57
g) La Forma Etérica del Gran Arcángel YAMA, Señor del Plano Físico	60
Capítulo VI. Formas Astrales	62
a) Las Formas Astrales minerales, vegetales, animales y humanas que pueden ser percibidas en determinados subplanos del Plano Astral	62
b) Formas Astrales o Psíquicas creadas por la Humanidad	64
Larvas	65
Cascarones Astrales	65
Íncubos y Súcubos	66
Lemures	67
Las Formas Psíquicas de las Enfermedades	69
Las Formas Psíquicas de los Vicios y de las Virtudes Humanas	70
La Forma Psíquica del GUARDIÁN DEL UMBRAL	71
La Forma Psíquica del Ángel de la Presencia	72
c) Las Formas Astrales de los Devas que dirigen el proceso de incorporación de energía sensible a cada uno de los cuerpos físicos creados por la Naturaleza	74
d) Las Formas Astrales de los Devas cuya misión es construir el Cuerpo Astral de los Seres Humanos	76
e) Las Formas de los Ángeles Regentes de cada uno de los Siete Subplanos del Plano Astral	78
f) La Forma Gloriosa del Gran Arcángel VARUNA, el Señor de las Aguas	81
Capítulo VII. Formas Mentales	82
a) Las Formas de los AGNIS, Señores de las Salamandras	82
b) Las Formas de los AGNISHVATTAS, Señores del Fuego Mental	85
c) Las Formas Mentales, o Formas de Pensamiento de los Seres Humanos	87

d) Las Formas vibrantes de los Misteriosos Arquetipos, cuya plasmación, desarrollo y cumplimiento constituyen el aliciente de la Evolución Universal	91
e) Las Formas Geométricas grabadas en el Éter con carácter Ígneo, que constituyen la Raíz Mística del Lenguaje de los Ángeles y de los Hombres	92
f) La Forma Ígnea, Esplendorosa y Radiante del Gran Arcángel AGNI, el Dios del Fuego y Señor del Plano Mental	94
Capítulo VIII. Los Espíritus Guardianes de la Humanidad	97
Capítulo IX. Los Ángeles y su Intervención en los Rituales Mágicos y Ceremonias Litúrgicas	100
1) Ceremonias Litúrgicas de carácter mágico realizadas por la Jerarquía Espiritual Planetaria o Gran Fraternidad Blanca	102
2) Ceremonias Litúrgicas realizadas en el Seno de las distintas Religiones Mundiales	108
Capítulo X. Formas Angélicas de la Liturgia Religiosa	112
a) Formas Etéricas, hasta cierto punto densificadas, creadas en el interior de los templos por los mántrams, perfumes, cantos y tañidos de campana	112
b) Formas Etéricas observadas en el exterior de los templos por efecto de la persistencia y asiduidad de las ceremonias litúrgicas	112
c) Formas Astrales creadas por los Devas Superiores siguiendo el proceso espiritual de toda verdadera liturgia religiosa	113
d) Ángeles de elevada integración en varios niveles, funciones y jerarquías que atentos al clamor invocativo de la liturgia responden a la misma con poder espiritual	114

Capítulo XI. Los Ángeles y las Formas Mentales creadas en el Éter por efecto de las Ceremonias Mágicas y Ritualísticas que Celebran las Sociedades Ocultas, Esotéricas o Místicas y Escuelas Esotéricas de Entrenamiento Espiritual de los Discípulos Mundiales	117
Formas creadas en los distintos subplanos del Plano mental por las Invocaciones o Meditaciones de los Seres Humanos	119
Capítulo XII. Los Ángeles y Su Intervención en los Fenómenos Parapsicológicos	126
La Invocación de los Difuntos	129
El Éter, la Causa de todo tipo de Fenómenos	133
Los Pequeños Devas Familiares	134
Los Fantasmas	135
a) Los Fantasmas de los Pantanos	136
b) Fantasmas de las Casas Encantadas	137
c) Fantasmas de los Castillos	138
d) Fantasmas o Entidades Psíquicas creadas por Arte de Imposición Mágica	140
Principales Virtudes de la Magia	141
a) Un perfecto conocimiento de las Fuerzas Dévicas que actúan en los Éteres Ambientales	141
b) Una Poderosa Voluntad, Dinámica, Vibrante e Invocativa	141
c) Mucha experiencia en el Arte de la Visualización Mental	142
d) Un Eficiente Control sobre la Naturaleza Emocional	142
Capítulo XIII. El Misterio de la Electricidad	144
a) Electricidad Espiritual	145
b) Electricidad Material	146
c) Electricidad Causal	148
d) La Electricidad y el Fuego de Kundalini	150
Capítulo XIV. Los Ángeles en la Vida Oculta de la Naturaleza	153
Erupciones Volcánicas	153
Terremotos	155
Lluvias	156
Los Vientos	158
El Rayo	160

Capítulo XV. La Gran Analogía Humano-Dévica	162
La Edad de los Devas	162
La Reencarnación de los Devas	166
Ilustraciones comentadas	
1-4: El lenguaje Dévico (ilustraciones números 1 a 4)	170
5. Simplificación Dévica de las formas	172
6. Formas etéricas de algunos espíritus de la Tierra	172
7. El trabajo dévico de elaboración de un fruto de la Tierra	173
8. Fuego de Kundalini y Arquetipo Mental	173
9. Los Agnis del Fuego	174
10. Formas geométricas	174
11. Formas en el Espacio Etérico	175
12. Entidades de alta evolución espiritual	175
13. Protección Dévica	176
14. Formas Astrales	176
15. Formación de la materia	177
Epílogo	178

LAS ILUSTRACIONES

El dibujo que ilustra la portada, así como las figuras del interior de este segundo libro de "UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES", han sido realizados por el inspirado pintor JOSEP GUMI I CARDONA, quien une a las imprescindibles dotes de una depurada técnica artística la singular y valiosa facultad de percepción en los mundos invisibles. Gracias a esta última le es posible observar la actividad de los devas constructores y la de los insignes ángeles que los comandan, instruyen y dirigen en la obra creativa de la Naturaleza.

Con respecto a la ilustración de la portada, debo significar que se trata de una manifestación gráfica -captada del plano psíquico superior y tal como aparece a la observación del clarividente entrenado- de la protección espiritual que dispensan ciertos Devas del aire, ocultamente definidos como "Los agentes místicos del espacio", a los lugares de oración, meditación o de culto ritualístico.

El conjunto de estas ilustraciones posee un inapreciable sentido de originalidad y de síntesis, ya que presenta la forma de Devas y de los espíritus de la Naturaleza, así como las imágenes luminosas del lenguaje dévico lleno de mágico encanto y de ocultos significados, en su verdadera expresión, es decir, tal como son percibidas en su propio plano y eludiendo el inevitable riesgo de pasarlas por el ángulo de refracción de los niveles imaginativos de la conciencia, tan absolutamente marcados por las formas psíquicas segregadas desde tiempos inmemoriales por los antiguos relatos y tradiciones. He podido observar muy de cerca la obra del señor Gumí, a quien desde aquí agradezco muy vivamente su constante, amable y eficaz colaboración y puedo atestiguar por cuanto poseo también visión oculta que las formas dévicas presentadas en este "TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES"; se ajustan perfectamente a las que yo suelo observar durante el curso de mis investigaciones esotéricas.

Vicente Beltrán Anglada

PREFACIO

Estas investigaciones que someto a la consideración de ustedes constituyen un nuevo libro dedicado a: "UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES". En nuestra primera obra estudiábamos "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza", tratando de descubrir el misterio subjetivo de los ÉTERES, los cuales son substancia solar energetizada por la vida de los Ángeles en sus numerosísimas huestes, jerarquías y funciones, y convertida más adelante en la sutilísima materia plástica capaz de adoptar cualquier tipo de forma, de acuerdo con los ciclos evolutivos correspondientes a cada Reino, Raza o Especie dentro de la infinita y omniabarcante Vida de la Naturaleza.

En este segundo libro trataremos de llevar la investigación todavía más lejos en un intento de descubrir cómo y de qué manera los Ángeles, las fuerzas vivas del Espacio, y los agentes dévicos a sus órdenes trabajan desde los mundos invisibles para dotar al conjunto universal de las adecuadas formas que precisa para el normal desarrollo de su proceso evolutivo y cómo y de qué manera el ÉTER sutil va substanciándose hasta convertirse en aquella inmensa masa de materia plástica o ectoplásmica, a manera de una gigantesca e indescriptible nebulosa dentro de la cual los puntos de luz de cada conciencia tratan de manifestarse. Cada unidad de conciencia en el centro aglutinante de tal substancia material trata de apropiarse de la cantidad y calidad de la misma que le es necesaria para la creación del tipo particular de forma que corresponde a su peculiar y distintivo proceso de evolución. El deseo de manifestación, implícito en la vida de todo ser viviente, es apreciado desde los niveles ocultos como un "sonido" o "mántram invocativo", especialmente cualificado para producir en el ÉTER ciertos efectos vibratorios que atraen misteriosamente una respuesta dévica o angélica con capacidades místicas de creación. Tres principales efectos hay que considerar desde el ángulo de vista de la participación angélica en el Sistema Universal de la Creación, científicamente considerados. Veamos:

1. Un proceso de SUBSTANCIACIÓN o de CONDENSACIÓN progresiva del ÉTER.
2. Un proceso de FORMACIÓN, o de ESTRUCTURACIÓN, dentro de esa Masa de CONDENSACIÓN, de los elementos químicos que son los principales agentes en cada Plano del Universo de la Estructuración de todas las Formas.
3. Un proceso concreto y definido de construcción de Formas, mediante el proceso selectivo de los elementos químicos que corresponden a cada uno de los niveles de la Naturaleza, es decir, a sus Reinos, razas y especies.

Estos tres procesos, en realidad fases de un mismo proceso, corresponden al triple Mántram A.U.M., cuya utilización por parte de la Divinidad equivale al Mandato bíblico "HÁGASE LA LUZ" y mediante el cual "... todas las cosas fueron hechas". Trátase, por tanto, de hallarle una respuesta lógica, plausible y científica a aquella actividad misteriosa y desconocida mediante la cual vino a la luz el Universo y cómo cada ser y cada cosa en el interior de su omniabarcante estructura van siguiendo idéntico proceso de creación a través de unas muy bien definidas líneas de fuerza que bien podrían ser catalogadas como "líneas de semejanza arquetípica". Tal es en realidad el principio universal de creación y tal es también la identidad de los factores mediante los cuales la diminuta semilla se convierte en un gigantesco árbol. Nuestra investigación tenderá a aproximarnos cada vez más a la comprensión de las leyes ocultas de la Creación intentando descubrir el enigma del Universo, subyacente, sin embargo, en la vida del más insignificante elemento químico en cuyas minúsculas entrañas se agita en toda su plenitud la gloria infinita de la Divinidad.

Al observar las líneas de fuerza que van de la pequeñísima semilla al más ingente árbol o las que se extienden desde el corazón del hombre al de la propia Divinidad, iremos aproximándonos progresivamente a la vida oculta de los Ángeles, los grandes Geómetras del Universo. Así, al contemplar las nobles estructuras geométricas que hallaremos sin duda durante el curso de nuestras investigaciones y a las que dedicaremos toda nuestra espiritual atención, sea cual sea el nivel de nuestras percepciones, nos sentiremos invadidos de aquella gracia angélica que precede a todo tipo de revelación y los conocimientos que de la misma surjan constituirán, a no dudarlo, una impresionante aportación de datos y referencias con respecto a aquellas sagradas Entidades que desde el principio de los tiempos estuvieron al lado de los hijos de los hombres sin que éstos, dentro de su material ceguera, se dieran cuenta de su inmortal Presencia.

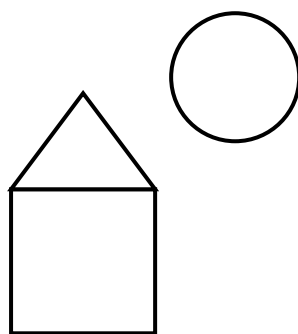
Esperamos, de todo corazón, que tales conocimientos nos sirvan para conocer mejor el mundo invisible que nos rodea y podamos extraer de los mismos una mejor comprensión de las leyes absolutas de la Eterna Vinculación Cósmica que en multiplicidad infinita de espirales evolutivas unifican a Ángeles y a hombres dentro de este destino superior y de la más elevada trascendencia que llamamos Fraternidad. Que el gozo de esta divina unión reemplace la conciencia de separatividad que divide a los seres humanos y los lleve a un espíritu perfecto de buena voluntad, tal es nuestro sincero anhelo y nuestra más cálida esperanza...

Vicente Beltrán Anglada

INTRODUCCIÓN

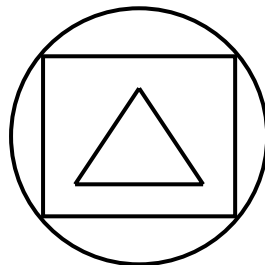
Las Bases Geométricas del Universo

No podríamos introducirnos científicamente en el estudio de "La Estructuración Dévica de las Formas", sin recordar previamente la gran verdad oculta contenida en el conocido axioma platónico "EL UNIVERSO ES GEOMÉTRICO Y MATEMÁTICO"... Podríamos afirmar así, preparando ya el camino de nuestra investigación esotérica, que Dios geometriza utilizando la Ciencia de los Números y que la Naturaleza entera es un resultado de estas leyes o principios, ya se trate de la estructuración de un simple átomo químico, el cual, visto clarivamente, demuestra en su constitución oculta o subjetiva y siempre de acuerdo con su particular contenido de protones, electrones y neutrones, unas muy bellas y regulares formas poliédricas, o la conformación total del Sistema Solar, un gigantesco ÁTOMO CÓSMICO, cuya constitución básica percibida desde el mundo causal es la representación objetiva de tres figuras geométricas definidas, a saber: el hexaedro o cubo, la pirámide de base rectangular y la esfera. Tal es la representación esotérica del Universo físico utilizando la clarividencia mental, pero veamos ahora su coincidencia o analogía en la vida psicológica del ser humano cuando la trepidante civilización tecnológica o el enrarecido ambiente social no han logrado todavía amortiguar completamente sus instintos naturales o superiores. Veamos: Si le pedimos a un niño, sea cual sea su condición social y nivel cultural, que nos dibuje "una casa", nos hará casi invariablemente una composición geométrica constituida por un cuadrado como base y encima del mismo, como cúspide o cubierta, añadirá la figura de un triángulo... Si el niño es muy perspicaz, seguramente que a un lado u otro de esta doble composición geométrica situará un círculo representando al Sol, la expresión simbólica de la Vida en nuestro Universo. Esta triple imagen, examinada desde el ángulo oculto, es la representación objetiva de un recuerdo inconsciente en la vida espiritual o mística del ser humano que procede de las impresiones arquetípicas que Dios infundió en el ser humano al dotarle de alma o de conciencia. Viene a ser como la representación cósmica del proceso de la evolución universal, la cual se apoya en el cuadrado, asciende hacia arriba por medio del triángulo equilátero y culmina en el círculo, el símbolo del Sol, cuya significación oculta es precisamente el Hogar de Dios, o la CASA del PADRE...





Según sabemos esotéricamente, nuestro Logos Solar, un Ser Trino, tal como sin distinción alguna afirman todas las grandes religiones y filosofías de la humanidad, realiza su indescriptible evolución a través de tres Universos. Según asegura la tradición esotérica, en el Primer Universo desarrolló la Divinidad los poderes correspondientes a Su Personalidad Integrada, es decir, que llegó a la perfección del Cuerpo físico, del Cuerpo Astral, de la Mente Concreta y de Su Radiante Vehículo Etérico, y que esta experiencia acumulada en el Tiempo y fructificando en un misterioso PRALAYA, o proceso de Memorización o Recopilación Cósmica, llegó a constituir un día la base de este Sistema Solar actual en el que la figura más interesante desde el ángulo geométrico es la del Triángulo, siendo la Meta reconocida de la evolución lógica la Integración de sus radiantes Vehículos superiores ATMA BUDHI y MANAS; es decir, de su TRÍADA ESPIRITUAL, teniendo como objetivo supremo de Vida el Plano Monádico Cósmico, el cual constituye la base circular geométrica de Su Universo del Futuro... Estas ideas contienen, como verán ustedes, un grado superlativo de abstracción, por lo cual se habrá de apoyar el razonamiento en las sagradas leyes de la analogía hermética, las cuales pueden depararnos la oportunidad de establecer una directa relación entre cualquier hecho cercano o inmediato sujeto a nuestro análisis y otro inmensamente lejano y de carácter universal. Así, el examen del dibujo de una CASA, tal como lo hacen los niños, formada de un cuadrado, un triángulo y un círculo, puede constituir el punto de contacto o de anclaje necesario para relacionar la vida espiritual del hombre con la de Su Augusto Creador.



Los grandes Iniciados Atlantes y Sacerdotes Egipcios habían adoptado como "Figura Central" de sus cultos una especie de CÁLIZ¹ compuesto de las siguientes partes: un Cubo perfecto como Base, un Prisma Triangular con base equilátera como Soporte y una Semiesfera de Cristal de Roca como Copa que debía contener el Principio o Verbo de Revelación. Visto este CÁLIZ desde arriba, en su proyección horizontal y en forma transparente, nos muestra una imagen de las tres figuras geométricas que constituyen el Pasado, el Presente y el Futuro del Señor del Universo en su aspecto simbólico, esotérico y místico. De no ser así carecerían de importancia las sabias palabras de Platón, un alto Iniciado a quien no podían pasar inadvertidas las imágenes geométricas que era capaz de visualizar internamente como base afirmativa de su aseveración lógica y real de que "DIOS GEOMETRIZA". Pero otra afirmación de la más

1 véase "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza", Tratado Esotérico sobre los Ángeles.

elevada concepción esotérica y proveniente de altas Fuentes Jerárquicas nos habla asimismo de estas figuras geométricas esenciales como constituyendo el poder aglutinante de los vehículos etéricos o pránicos de los hombres de acuerdo con su grado de desarrollo espiritual, en el sentido de que los pequeñísimos devas que en grandes concentraciones los construyen adoptan las formas geométricas del cuadrado, del triángulo o del círculo². De tal manera, un observador esotérico entrenado en la investigación oculta distinguirá la evolución de cualquier individualidad psicológica con sólo fijarse en la cantidad de cuadrados, de triángulos o de círculos que entran proporcionalmente en la construcción de la compleja e intrincada red etérica que constituye su aura magnética, los cuales son representativos de sus estados habituales de conciencia. Lógicamente, los cuerpos etéricos de los seres humanos poco evolucionados contendrán sólo figuras geométricas en forma de cuadrado, en tanto que en el de un glorioso Adepto de la Jerarquía, el fruto perfecto de la evolución planetaria, contendrá únicamente círculos geométricos de brillantes e irradiantes colores más allá de toda posible comparación con los colores conocidos. Entre el hombre involucionado y el Adepto, constituyendo el ALFA y el OMEGA de la evolución solar, es decir, la base y la cúspide del proceso, se extiende la infinita legión de almas que constituyen en su totalidad "la Gran Escalera de Jacob" de la Vida del Universo.

En uno de los ORÁCULOS CALDEOS, de los que obtuvo no poca información Mme. BLAVATSKY para escribir su grandiosa obra: "LA DOCTRINA SECRETA", puede leerse este comentario: "Del ÉTER proceden todas las cosas existentes y al ÉTER deberán retornar un día, pero dejando impresa en cada uno de sus vitales componentes la indeleble Memoria de los hechos y de las ideas que se produjeron a través de las edades..." Y, ¿qué quieren significar estas palabras sino la infinita capacidad de la sabia Naturaleza de agrupar tales Memorias por orden de densidad, en forma de cuadrados, de triángulos o de círculos?. Según esta idea, todas las posibles formas creadas surgen básicamente de las tres figuras geométricas antes descritas y son, por así decirlo, ideas arquetípicas a desarrollar a través del tiempo. Así, los Ángeles especializados en el arte de la construcción de los vehículos etéricos de los seres humanos realizan su trabajo condicionándolo a la cantidad de cuadrados, de triángulos o de círculos que ocultamente les proporcionan las Almas de los hombres en su proyección causal, a través de los átomos permanentes físico, astral y mental, los cuales, vistos clarivamente en el subplano atómico de sus Planos respectivos, adoptan las radiantes figuras geométricas del hexaedro, de la pirámide y de la esfera, pudiendo afirmarse así, con toda justicia, que el destino del hombre es GEOMÉTRICO, siendo los Ángeles o Devas que construyen sus vehículos de

2 Téngase en cuenta que apreciadas desde la cuarta dimensión todas las formas geométricas son poliédricas y no se aprecian en su plano sino en su volumen, por lo cual las figuras reales, tal como las observa el clarividente en el caso que nos ocupa son las del hexaedro, la pirámide y la esfera.

manifestación cíclica, los SABIOS GEÓMETRAS que a través de las aportaciones infinitas de un lejanísimo pasado escriben geoméricamente en el ÉTER el destino inmortal de los seres humanos.

Estas ideas exigen, como ustedes verán, una atenta consideración por cuanto nos permiten entrever en una elevada medida el significado trascendente de la afirmación platónica "DIOS GEOMETRIZA". De acuerdo con la misma, y constituyendo la base angular del proceso de estructuración de las formas en la Naturaleza, vemos aparecer y desaparecer de la faz de la Tierra absorbidos por la vorágine infinita de la Evolución solar a hombres, pueblos, ideas, culturas y civilizaciones, pero dejando impresos en el ÉTER o ESPACIO UNIVERSAL, que es el Cuerpo Etérico de la Divinidad, su legado kármico o histórico en forma de figuras geométricas nítidamente reflejadas en el espacio y constituyendo partes inseparables de la Memoria Cósmica, Suma infinita del entero Contenido Universal. Y dentro de la misma, por una hábil, sapientísima e indescriptible operación mágica o transmutación cósmica, todas estas formas geométricas van agregándose por vibración, peso y grados de sutilidad a los gloriosos Arcanos de la Vida de Dios en donde se halla la exacta Medida de la Evolución, esta inmortal medida que le da a cada cual lo que justamente se merece... ¿Podríamos imaginar así, utilizando los mágicos poderes de nuestra actividad creadora, la Vida de la Divinidad desde el ángulo sublime de la Geometría Cósmica como un supremo Arcano de Valores Psicológicos sintetizados en las tres principales figuras geométricas del CUBO, de la PIRÁMIDE y de la esfera, como tres dinámicos centros de atracción magnética dentro de cuyos indescriptibles Recipientes se vierten por "ley de afinidad" y "por orden de semejanza" las experiencias de todas las vidas que pueblan el Universo: Dioses, hombres, Ángeles, animales, vegetales y minerales, ya que en su peculiar, singular y propia medida constituyen todas ellas la Gloria Infinita de la Experiencia Divina? ¿Y no podríamos imaginar también que estas grandes Figuras Geométricas que condicionan el Pasado, el Presente y el Futuro de la propia Divinidad, no son sino la afirmación esotérica, filosófica y mística de aquellos valores inmortales segregados por el fluir de las Edades que el hombre registra como subconsciencia, conciencia y supraconsciencia, otra forma de describir psicológicamente el dictado supremo del principio hermético de analogía que en las figuras geométricas del cuadrado, del triángulo y del círculo halla la Vida del Señor su más elevada y exaltada Complacencia Cósmica?

Y ya para terminar esta Introducción al libro "La Estructuración Dévica de las Formas", sólo habrá que hacer hincapié sobre la vida del hombre, el cual, siendo, como es natural, el máximo punto de referencia psicológico en nuestros estudios e investigaciones, exige que del fruto de nuestro trabajo extraigamos conclusiones científicas de orden práctico y realizable. Nosotros estamos plenamente persuadidos que un examen profundo de la Ciencia de la Geometría, tratando de verla como el origen universal de todas las formas de la Naturaleza, podría deparar visión psicológica, humana e impersonal. Bastaría para ello que cada cual se considerase básicamente un cuadrado, constituido por su cuerpo físico, su vehículo etérico, su cuerpo astral y su mente intelectual

e imaginar que tal cuadrado es todavía muy irregular e imperfecto como para poder edificar sobre el mismo la gloriosa y simbólica figura geométrica del triángulo equilátero y comprender que precisa de un trabajo lento, paciente y perseverante de integración como base de la perfección de su particular cuadrado, o Cuaternario inferior, tal como se le designa esotéricamente³.

La gloria espiritual del Triángulo equilátero, símbolo de la Tríada espiritual Atma, Budhi y Manas, y la incorporación de su figura geométrica en nuestra aura etérica dependerá básicamente de nuestra aspiración superior, la cual deberá orientarse constantemente hacia la cúspide de nuestro ser, al Monte Everest de nuestra conciencia, allí en donde augusta aunque desconocidamente vibra nuestra glándula pineal, conectada con valores espirituales de la más elevada trascendencia, y esperar allí, en confiada espera, que la Gloria del Señor descienda hacia abajo creando los sublimes lados del Triángulo que habrán de coincidir perfectamente con la base del Cuadrado que en procesos anteriores de ardua y dolorosa disciplina fuimos capaces de visualizar y estructurar. Tal es la Ley y el Destino de los hombres.

³ Hay un poderosísimo MANTRAM, legado por la Jerarquía a los verdaderos discípulos mundiales, en una de cuyas sagradas estrofas se afirma: "YO, el TRIÁNGULO DIVINO, CUMPLA LA VOLUNTAD DE DIOS DENTRO DEL CUADRADO y sirvo a mis semejantes". Otra aseveración más de la importancia de los símbolos geométricos en la vida espiritual del ser humano.

CAPÍTULO I

EL PRINCIPIO MÁGICO DE LA FORMA

Cualquier forma creada, sea cual sea su proyección geométrica en el espacio, es una obra mágica en la cual participan infinidad de agentes dévicos y elementales constructores, dirigiendo unos y construyendo otros la estructura arquetípica del Universo. En el primer volumen de este Tratado, "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza", iniciamos un ligero esbozo del proceso creador de las formas tratando de comprender la obra calificativa de los Ángeles al realizar objetivamente las Ideas de Dios con respecto al Universo, es decir, los Arquetipos proyectados para cada Reino, cada Raza y cada una de las especies vivientes, mediante un proceso sistemático de "substanciación del Éter del Espacio" hasta llegar a un punto en que tales Arquetipos eran concretamente establecidos y realizados. Vimos así que en el proceso de substanciación del éter cierto tipo de Entidades angélicas ofrecían la materia plástica, exquisitamente maleable y convenientemente dinamizada, mediante la cual otra especie de Ángeles o Devas constructores diseñaban y estructuraban la forma objetiva que los centros de conciencia espiritual, inmersos en la incluyente y omniabarcante Vida de la Naturaleza precisaban para poder cumplir su propósito o destino creador de perfección. Pudimos avizorar, siquiera fugazmente, el desarrollo de una mágica tarea realizada conjuntamente por los Ángeles y los hombres, una tarea cuya finalidad era la unificación de ambas corrientes de evolución y hacerla cada vez más consciente dentro del corazón humano. La responsabilidad que la misma entraña para los investigadores del mundo oculto y verdaderos aspirantes espirituales del mundo exigirá los siguientes requisitos:

- a) El Reconocimiento de la Vinculación Dévica.
- b) El Secreto Subyacente en el Nombre de los Devas.
- c) La Correcta Pronunciación de los Mántrams Invocativos.

Vamos a analizar por separado cada uno de estos tres puntos.

El Reconocimiento de la Vinculación Dévica

Sólo la sincera y profunda investigación esotérica podrá facilitarnos una adecuada información acerca de la vinculación espiritual de la humanidad con el ingente grupo de Entidades angélicas que viven y se mueven a su inmediato alrededor y son sus leales compañeros en el devenir de la evolución. Cada uno de tales Devas ocupa cierto lugar definido en la vida personal y espiritual de los seres humanos, constituyendo respuestas divinas a sus sinceros deseos de perfección y redención. Podríamos citar al respecto tres principales jerarquías dévicas:

- a) Las jerarquías angélicas, en el plano de la mente, cuya misión es

vivificar sus pensamientos y dotarles de coherencia y cualidad vibratoria.

- b) Las jerarquías angélicas, en el plano astral, que les dan forma psíquica y colorido específico a sus emociones, deseos y sentimientos y los expanden en forma magnética y radiante.
- c) Las jerarquías angélicas, en el plano etérico-físico, que transmiten prana vital al cuerpo físico denso y permiten su estabilidad y supervivencia.

Se trata, como verán, de tres bien diferenciadas jerarquías en cada Plano de expresión de la vida natural y corriente de los seres humanos, pero que trabajan conjunta y simultáneamente para producir los ambientes sociales de la humanidad. Es lógico comprender, por tanto, que una parte muy importante en la evolución espiritual del hombre es el reconocimiento de que su triple vehículo: la mente, el vehículo emocional y el cuerpo físico, son una creación angélica en la que él sólo ha contribuido con la aportación, a menudo inconsciente, de sus pensamientos, deseos y acciones acumulados en su cuerpo causal en forma de cualidades psicológicas. Tal reconocimiento es la obra de la evolución espiritual conforme la corriente de vida humana se desplaza de los niveles instintivos y asciende hacia las elevadas zonas de la intuición, tratando de hallar su lugar en uno u otro de los infinitos peldaños que constituyen la Gran Escalera de Jacob místicamente definida como Sendero espiritual o Camino interno. Pero, fruto de tal reconocimiento será sin duda la capacidad de vivir íntegra y armoniosamente en aquel peldaño de luz que por ley corresponde a cada ser humano y el establecimiento de un contacto cada vez más consciente y definido con las fuentes de "revelación divina" que son los augustos moradores angélicos de los mundos invisibles, los cuales, utilizando la luz radiante del Éter, construyen no solamente los vehículos específicos de manifestación del hombre, sino que le preparan también las condiciones psíquicas que constituyen su ambiente social. Cuando tal contacto es realizado inteligente y deliberadamente y el propósito espiritual llena la parte más importante de su vida puede hacerse acreedor el hombre a la amistad de los Ángeles que de manera misteriosa están unidos al proceso de su existencia kármica. Se le abre entonces una perspectiva realmente esplendorosa en el orden espiritual y sobre su base de luz erige la noble estructura que ha de soportar el entero proceso de su mágica creación. Por vez primera en su dilatada serie de existencias temporales comprende el exacto valor del término AMISTAD, hasta aquel momento condicionada a las imperfectas condiciones humanas y a las inadecuadas normas sociales de vida, y a través del fraternal contacto angélico empieza a penetrar en la infinita extensión del ambiente cósmico, del cual empieza a sentirse una pequeña aunque consciente parte y a percibir a aquellos excelsos Ángeles y otras jerarquías solares que desde tiempos inmemoriales y desde los mundos invisibles vigilan con amorosa solicitud que suene para los hijos de los hombres la hora de su redención física y su espiritual perfección..., para "cantar al unísono la Gloria del Señor".

El Secreto Subyacente en el Nombre de los Devas

El Nombre es esotéricamente la base de la Forma. La revelación del Nombre angélico que corresponde a cada una de las creaciones de la Naturaleza es un secreto iniciático que le será revelado al ser humano sólo cuando haya logrado penetrar tan profundamente en su propia vida espiritual que le sea prácticamente imposible retornar a la vida material de los demás hombres. Condición requerida para poder albergar tal secreto en el corazón es el desarrollo de su capacidad de silencio, el cual le aislará de los ambientes nocivos y le volverá sordo a las palabras vacuas e inútiles de las gentes. Es por tal motivo que en todas las verdaderas escuelas esotéricas y en el retiro místico de los Ashramas de la Jerarquía se entrena a los discípulos en el supremo arte de la prudencia y de la circunspección que se convertirá finalmente en capacidad natural de silencio. Entrenar a los aspirantes espirituales para que dejen tras de sí el amargo fruto del Verbo prostituido es una tarea especial encomendada a los discípulos de los distintos Ashramas, quienes están incorporando a sus vidas ciertas técnicas de audición del Silencio en los mundos invisibles para aprender a pronunciar correctamente el Nombre dévico requerido en cualquier situación para efectuar algún tipo particular de Magia.

Todas las cosas de la vida, aun aquéllas sujetas al tecnicismo científico, tienen dos nombres: uno les es conferido ocultamente por la Divinidad para serles espiritualmente reconocidas, otro es el que les asigna el hombre para poder distinguirles intelectualmente de las demás. El nombre oculto de los Devas que intervienen en la actividad creadora de la Naturaleza es, repetimos, un secreto iniciático, y según ha podido ser comprobado esotéricamente, el hombre que en virtud de la profundidad de sus estudios ocultos o por la grandeza espiritual de su vida llega a "conocer" el nombre oculto del Deva que construye y vitaliza cualquier tipo de forma y "sabe" pronunciarlo correctamente, puede reproducir dicha forma en el espacio y dotarla de objetividad física, con idénticas propiedades y características que les infundió la Divinidad por medio de aquel Deva. Tal es evidentemente el secreto de creación que poseen los verdaderos Magos y tal es también el peligro de que el nombre oculto de cualquier Deva pueda ser conocido por seres humanos irresponsables y no dotados de la suficiente grandeza de vida espiritual, los cuales utilizarán aquellos conocimientos en sus aspectos inferiores y en contra del correcto sentido de la evolución. Pero, en definitiva, son siempre los Devas en sus infinitas gradaciones o jerarquías los que realizan el trabajo de transmutación, o sagrada alquimia mediante la cual una impresión esencialmente subjetiva pasa a ser substancialmente objetiva por obra y gracia de la efectividad del Verbo creador.

Podrá observarse así que Magia y Alquimia son dos aspectos consubstanciales en la vida esotérica u oculta del discípulo espiritual y, según se nos dice ocultamente, deberá llegar un momento en su vida en el cual, tras recibir una definida iniciación o expansión de conciencia, será capaz de

pronunciar una impresionante cantidad de nombres o sonidos dévicos, con lo cual se convertirá en un Mago blanco, creador consciente de todo tipo de formas. De ahí deriva también la importancia de que los discípulos en los distintos Ashramas de la Jerarquía conozcan el nombre oculto de los Devas que construyen las formas físicas, emocionales y mentales de su vida para colaborar conscientemente con Ellos en la obra conjunta de la evolución individual, así como para ayudar a la Jerarquía en el enorme trabajo que supone "dignificar y sutilizar" los ambientes sociales del mundo en su intento supremo de crear nuevas y más adecuadas alternativas a la vida de los seres humanos aquí en la Tierra. Será comprensible, utilizando la clave de analogía, que la pronunciación del nombre, o sonido mágico, correspondiente a los Devas superiores de los planos ocultos de la Naturaleza producirá grandes y positivos resultados en la vida interna del discípulo con amplias repercusiones en sus ambientes familiares y comunales, los cuales serán sutilizados y redimidos (utilizando aquí una conocida locución mística).

Tal es el misterio que entraña el nombre de las cosas creadas por los Devas y que corresponde a todas las especies vivientes de los tres primeros Reinos de la Naturaleza. Pero, al llegar al Reino humano el significado del Nombre adquiere una singular y extraordinaria importancia habida cuenta de que el hombre posee autoconciencia y ha de aprender a pronunciar su propio NOMBRE, es decir, el Nombre oculto que le asignó la Divinidad en el momento supremo de la creación de su alma y en la que intervinieron aquellos excelsos Seres que llamamos los Ángeles Solares. Este Nombre no será conocido, sin embargo, hasta que el hombre haya realizado dentro de su corazón la sagrada alquimia de convertir sus deseos en sublimes sentimientos y los ordinarios pensamientos en fulgidas estelas de radiante intuición, ascendiendo así a las sublimes alturas causales desde donde las razones ocultas del hombre son amplia y profundamente comprendidas y la vida personal en los tres mundos es considerada como "un campo de batalla" en donde no vence el más fuerte, sino el más hábil, siendo los más hábiles los que se comprometen a servir fielmente al Señor y a hacerse responsables augustos de Su Voluntad aquí en la Tierra. La fortaleza, que la mayoría de las veces entraña lucha, es dejada así a un lado y la atención serena y supremamente expectante del hombre se orienta hacia aquel bendito Ser, causa de su vida y de su alma, que puede enseñarle a pronunciar su verdadero NOMBRE y establecer sobre la base oculta del mismo un nuevo sentido de valores sociales y humanos. Me refiero exactamente a SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, quien, en las soledades místicas de la Transfiguración en el Monte Tabor del alma, hace resonar dentro de sus ocultos oídos el Sonido de su Nombre Espiritual.

El ser humano, sea cual sea su evolución, posee, al igual que todos los demás seres de la Naturaleza, dos Nombres: uno oculto, cuyo correcto sonido guarda celosamente el Ángel Solar en el plano causal como constituyendo un Cuerpo de Misterios que progresivamente deberán ser revelados a través de las sucesivas iniciaciones, y otro familiar o social, mediante el cual se distingue y particulariza de los demás seres humanos. El Nombre que simbólicamente se le asigna en el momento del bautismo o mediante el cual se

le inscribe en los registros civiles es absolutamente arbitrario y no guarda relación alguna con el Nombre oculto o real. El cambio de Nombre presupone desde el ángulo esotérico un absoluto y misterioso cambio psicológico de la personalidad humana, la cual deberá ajustar su vibración interna a la que genera el Nombre al ser pronunciado. No es en vano que en la Biblia se reseña que "... cuando el Señor bendijo a ABRAM y a JACOB (durante el curso de ciertas iniciaciones internas) les cambió a ambos el Nombre y a uno le llamó ABRAHAM y al otro ISRAEL. De ahí que al ser admitido un candidato espiritual en el seno del Ashrama de un Maestro se le asigne otro Nombre, su Nombre ashrámico, mediante el cual y gracias a su vibración particular podrá ser invocado por sus compañeros del Ashrama y por el propio Maestro utilizando las misteriosas redes geométricas de la telepatía mental. Dicho Nombre posee además ciertas características mágicas. Una de ellas es la de contener alguna definida sílaba de su verdadero Nombre espiritual. Podríamos decir con respecto a este punto que en cada nueva iniciación le son reveladas al discípulo nuevas sílabas hasta el momento cumbre de la Quinta iniciación, que convierte al ser humano en un Adepto, en el cual el Iniciador Único de nuestra Cadena terrestre le confía al Iniciado el Nombre completo de su Mónada, un absoluto e incomprensible Mántram mediante el cual el Iniciado se hace Señor de los Tres Mundos y Mago supremo, operando sobre todas las jerarquías dévicas que viven, se mueven y tienen su ser en los planos físico, astral y mental.

La Correcta Pronunciación del Mántram Invocativo

Desde el ángulo esotérico todo Nombre oculto correctamente pronunciado constituye un Mántram o Sonido mágico, mediante el cual son movidas e invocadas considerables cantidades de energía etérica de distintas densidades con una tendencia implacable a constituir una forma determinada en la vida física de la Naturaleza o en el ambiente mental y psíquico de la humanidad. Todo cuanto observamos por doquier es una expresión de sonidos materializados por medio de rayos de luz. De manera misteriosa, aunque sublimemente práctica, los Devas de la luz y los del sonido trabajan conjunta y armoniosamente para producir todas las formas imaginables en cada uno de los planos de la Naturaleza. El proceso de construcción dévica consta de tres fases:

1. La Audición del Sonido.
2. La Conversión del Sonido en Luz.
3. La Substanciación, o Materialización de la Luz, en formas objetivas. (Dios geometriza.)

De ahí la importancia de que el discípulo o el investigador esotérico vaya conociendo progresivamente la extensísima gama de sonidos de la Naturaleza para poder cooperar conscientemente con los grandes Ángeles de la

Construcción en la misteriosa Alquimia de convertir los Nombres ocultos de cada cosa en aquellas energías de luz que convenientemente substanciadas se convertirán en formas geométricas cada vez más perfectas, ya sea la de un gusano, de una planta o del propio ser humano. La Alquimia de Transmutación, en el nivel que sea, es un proceso de Magia mediante el cual el Sonido se convierte en Forma a través de un Rayo de Luz, o la Forma se convierte en Rayos de Luz a través de la correcta utilización del Sonido. Estos tres aspectos de Luz, Forma y Sonido son factores consubstanciales que separadamente constituyen principios evolutivos, pero que mancomunada y armoniosamente equilibrados y sabiamente utilizados se convierten en la potentísima estructura de la Forma del Universo.

El proceso místico de la Iniciación, en el cual son revelados los Misterios de la Creación, son de absoluta participación dévica y durante el curso del mismo suceden tres cosas muy importantes:

- a) El Iniciado aprende a pronunciar el Nombre de las Entidades dévicas que presiden el proceso de construcción objetiva de los grandes Arquetipos mentales. Cada Nombre correctamente pronunciado constituye un poderoso Mántram.
- b) La audición del Mántram o del Nombre oculto que distingue y particulariza a los referidos Devas hace que Éstos se sientan potentemente invocados y acudan rauda e instantáneamente a través de los Éteres a depositar la energía de Luz que los distingue y cualifica a disposición del Poder invocativo. De ahí la conocida sentencia esotérica "La Energía sigue al Pensamiento".
- c) Como consecuencia de la substanciación de las energías de Luz y en tanto perdure el propósito o la intencionalidad del Mántram, continuarán creándose objetivamente en el espacio las requeridas formas geométricas que corresponden a aquella suprema orden o mandato.

Podríamos decir así que el alto Iniciado, de la categoría de un Adepto, posee cinco claves de Sonido mediante las cuales opera sobre el éter y puede invocar a las huestes dévicas que corresponden a los planos físico, astral, mental, búdico y átomico. Es evidente que cada Iniciación encierra el conocimiento secreto de alguna clave, nota o sonido -incluyendo una impresionante cantidad de Nombres dévicos- a través de los cuales la Voluntad de Dios con respecto al Universo puede ser debidamente comprendida. La existencia mística de Jerarquías Espirituales en las más alejadas estrellas, en los planetas de nuestro Sistema solar y aun dentro de los ambientes sociales de la humanidad obedece a la Necesidad divina subyacente en el Cosmos absoluto de que "el Espíritu se perpetúe eternamente a través de la obra universal de la Creación". Las Jerarquías Espirituales son, en definitiva, los Custodios del secreto creador del Verbo, el cual es comunicado "de boca a

oído", tal como esotéricamente se dice, en ciertos momentos cumbres de la Iniciación. Tal es el desarrollo de ese inmortal proceso:

- a) En la primera Iniciación le es revelada al candidato la clave mística de la nota *DO*, englobando multitud de nombres dévicos relacionados con aquella nota. El conocimiento de este mágico Sonido y de los subsiguientes Nombres le permitirán al Iniciado "crear con materia etérica" aspectos adicionales a la obra creadora de los Arquetipos que corresponden al plano físico y a ciertas definidas especies en cada Reino.
- b) En la segunda Iniciación le son comunicadas al Iniciado las claves de sonido que corresponden a la nota *RE*, la cual está relacionada con el Nombre de una multiplicidad de devas astrales, los cuales tienen asignada la misión de comunicar SENSIBILIDAD a todas las cosas y a todos los seres de la Naturaleza. La entonación correcta del Mántram por parte del Iniciado implicará un aumento de la sensibilidad en la vida de los Reinos y empezarán a ser liberadas a través del plano astral las energías puras del Amor, tal como esencialmente trata de comunicarlas el Logos solar.
- c) En la tercera Iniciación aprende el Iniciado las claves de sonido que corresponden a la nota *MI* con un impresionante despliegue de energías dévicas conectadas con el poder mental y con la Voluntad creadora que infunde Vida al Universo. Una increíble hueste de Agnis del Fuego acuden a la invocación del Iniciado y dinamizan los espacios mentales de la Naturaleza creando las bases de una participación consciente y activa del Iniciado en los planes ocultos de la Divinidad. Ante la correcta pronunciación del Sonido los Ángeles del Destino planetario, los Señores del Karma, le muestran al Iniciado en un fantástico despliegue de luz, el pasado, el presente y el futuro de la humanidad y por vez primera en la vida se halla una plena y satisfactoria respuesta en el corazón del Hombre a la triple pregunta, base de la vida kármica de la humanidad aquí en la Tierra: "¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?"
- d) En la cuarta Iniciación aprende el Iniciado el valor de las palabras augustas de Cristo "místicamente clavado en la Cruz": "PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU", siete palabras sacramentales surgidas de la nota *FA* del Gran Pentagrama Cósmico, cuya entonación correcta por parte del Iniciado invoca una especie particular de AGNISHVATTAS trayendo fuego cósmico, el cual, al incidir en el aura del Iniciado, provoca dos grandes efectos:
 1. Destruye su cuerpo causal y determina la liberación del Ángel Solar que hasta aquel momento había constituido el centro activo de la evolución espiritual.



2. Son radicalmente trascendidos en conciencia los niveles físico, astral y mental en la vida del Iniciado. Se crea una nueva avenida de luz en el Drama místico de la evolución planetaria y el Iniciado penetra conscientemente en el Plano búdico. Las palabras sacramentales: "TODO HA SIDO CONSUMADO" indican la síntesis mística de este proceso.
- e) En la quinta Iniciación recibe el ARHAT el secreto del sonido cuya clave mística, que corresponde a la quinta nota, *SOL*, de la escala de sonidos cósmicos, y a este Mántram invocativo responde la Naturaleza entera y todas las huestes angélicas que participan en el misterio de creación de los cinco Planos del Universo. Ya no hay secretos a revelar en lo que a los Agentes Dévicos creadores de las Formas se refiere. El Iniciado, convertido en un glorioso Adepto, en un perfecto Mago Blanco, dirige entonces a voluntad las corrientes dévicas hacia aquellos puntos en la vida del planeta en donde es necesaria una nueva y más potente proyección de energía y colabora estrechamente con los grandes Ángeles del Sistema en el trabajo mágico de materializar en la Tierra los geniales Arquetipos de la Evolución solar.

Las dos notas siguientes en la escala de sonidos del Universo, *LA* y *SI*, pertenecen a la sexta y séptima Iniciación solar y a evoluciones dévicas más allá de nuestro actual entendimiento. No nos referiremos, pues, a ellas concretamente en las líneas de este Tratado. Pero consideramos, al llegar a este punto, que sería necesario interrogarnos acerca de cuál ha de ser nuestro cometido social o nuestra tarea planetaria en la obra iniciática de incorporar vida espiritual a todas las formas de la Naturaleza con las cuales venimos kármicamente enlazados, a fin de dignificarlas o redimirías y hacerlas responsivas a la calidad de los Arquetipos que desde los niveles causales están tratando de revelarse. Como siempre, la tarea del discípulo es solamente una: "Dignificar la Vida" a través de una utilización cada vez más correcta de la Forma, lo cual sólo será posible si nuestra mente se esfuerza constantemente por penetrar en el mundo de los significados internos. El secreto de tal dignificación o sublimación se halla oculto en nuestra íntima capacidad de responder a las nuevas voces, nombres o sonidos que la Naturaleza en su augusta totalidad está invocando de los éteres en donde los Ángeles, Señores de las Formas, están tejiendo con rayos de Luz un nuevo destino de perfección para todos aquellos hijos de los hombres capaces de mantener firmemente en sus mentes y corazones los delicados pensamientos y sutilísimas emociones que harán posible hacer resonar los éteres del espacio con la luz de un nuevo Sonido, con las vibrantes notas del más sublime e indescriptible Canto.

CAPÍTULO II

EL LENGUAJE DÉVICO

La temática que informará este capítulo ha de merecer toda nuestra atención, habida cuenta de que es a través del lenguaje hablado o escrito que son establecidas las relaciones normales entre los hombres. Obviamente, pues, nuestra atención en lo que a la vida dévica respecta y a la posible comunicación que pueda ser establecida con sus mundos invisibles ha de ser la obtención de la CLAVE común, en orden a sonidos, que condiciona su lenguaje. Dice Mme. Blavatski al respecto en la Doctrina secreta: "El lenguaje de los dioses (o de los Ángeles) está compuesto de sonidos, de números y de figuras, y aquél que sepa pulsar esta triple Nota podrá conversar con Ellos." Bien, esto es precisamente lo que hemos intentado decir desde un buen principio cuando nos referíamos a "sonidos, colores y formas geométricas". Nuestra experiencia de contacto angélico nos ha permitido entrever un lenguaje dévico de carácter universal, como el que distingue a las notas de la música, formado de sonidos (los de la propia Naturaleza); de signos aritméticos, basados como los nuestros en ciertos símbolos de carácter cósmico, y de una extraordinaria profusión de colores, los cuales, al parecer, constituyen el contexto o tema básico de una conversación. No podríamos atrevernos en manera alguna a penetrar el misterio inefable de la ESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS de la Naturaleza sin tener en cuenta el poder del lenguaje dévico como elemento básico de CONSTRUCCIÓN. En un capítulo precedente hicimos referencia al significado oculto del NOMBRE de los Devas y de los hombres para producir las actividades mágicas que conducen al embellecimiento de las formas que constituyen la vida de la Naturaleza y de los ambientes sociales del mundo, siendo los llamados MÁNTRAMS unos sonidos específicos, reconocidos por los investigadores esotéricos, con el suficiente poder como para atraer la atención de determinados grupos de Devas y producir a través de Ellos algunos efectos de características mágicas en los niveles físico, astral o mental.

Así, pues, la tarea principal de los investigadores de los planos ocultos es tratar de apropiarse adecuadamente de los símbolos etéricos de construcción de que se valen los Devas para producir las distintas formas geométricas que en su conjunto constituyen el Universo en todos sus niveles de actividad cíclica y tratar de hallarles sus correspondientes sonidos creadores. Dichos símbolos aparecen en distintos colores, fulgidos, claros y brillantes, sobre un fondo etérico de color azul índigo, que es el color que corresponde a nuestro espacio universal visto desde las elevadas regiones etéricas en donde la contaminada atmósfera planetaria jamás podrá penetrar. En algunas de las láminas que se adjuntan en este libro podrán contemplar ustedes las formas ocultas del lenguaje angélico, mucho más rico e incluyente que el más perfecto lenguaje hablado en nuestra Tierra, por cuanto cambia constantemente de forma, de color y de sonido y expresa una riqueza de

sentimientos imposible de ser descrita. De tal lenguaje participa la Naturaleza entera y le dan adecuada objetividad los elementales constructores de la tierra, del agua, del fuego y del aire. Es curioso advertir esta circunstancia, dada la profusión de "articulaciones" -si podemos decirlo así- que posee la expresión oculta de los devas. Mi primera conversación dévica tuvo lugar hace ya bastantes años⁴, y puedo asegurarles que se trata de una experiencia realmente trascendente en orden a la evolución espiritual del ser humano, por cuanto permite adueñarse de "los pequeños secretos de la Naturaleza", aquellos que suficientemente acumulados en el cuerpo causal llevan invariablemente a la Iniciación. No se trata de un lenguaje como el nuestro, aunque está lleno de unas suaves aunque profundas articulaciones que hay que saber interpretar, ya que constituyen en su esencia la característica especial del Deva con el cual se ha logrado establecer contacto. Con respecto a mi particular experiencia, puedo decirles que yo sabía por intuición y por sensibilidad extrasensorial que me hallaba frente a una exaltada representación del Reino angélico, pero no pude apreciar signo alguno objetivo de tal Presencia. Sin embargo, de una cosa fui realmente consciente, y es que de la conversación que el Deva sostenía conmigo participaba la Naturaleza entera a través de los más diversos aunque significativos elementos etéricos que están en la base mística de la misma. Así, la suave brisa al pasar por entre el follaje de los árboles, el canto de un pájaro allá a lo lejos, el dulce murmullo de un cándido arroyuelo o el paso de una nube cruzando raudamente el espacio constituían aspectos distintos o notas diversas de una conversación llena de mágicos atractivos y de excitante inspiración que de manera misteriosa me daba razón de una corriente de vida muy distinta a la humana, pero que desde las profundísimas oquedades del espacio me hablaba también del culto supremo a un DIOS que era el mismo que había creado a los Ángeles y a los hombres y que constituía un inefable canto de belleza y armonía a la gloria de la Creación. Inicié, pues, de esta manera, un proceso infinito de acercamiento espiritual al mundo indescriptible de los Devas, y es también de esta manera que, inducido por la plenitud de tal contacto establecido, me siento profundamente interesado a hablar de tal mundo de armonía a todos los seres humanos que, al igual que yo, están deseosos de captar el misterio infinito de Verdad que se oculta más allá de los éteres más densos y groseros que ensombrecen la faz doliente de la Tierra.

Aquella experiencia inicial en mi incesante búsqueda del secreto angélico que encerraba la Naturaleza afectó singularmente mis oídos internos, los cuales se sensibilizaron de tal manera que pude adquirir una noción tan virtualmente objetiva del SILENCIO que en ciertos momentos se convertía en un SONIDO OCULTO. La asiduidad de tal experiencia hizo cambiar mi vida al conjuro de una nueva y desconocida vibración orgánica de la cual participaban, al parecer, todos los átomos y células de mi cuerpo físico, constituyendo una NOTA única, que constantemente y desde entonces me acompaña y me sirve de punto de referencia cuando he de pronunciar el mántram O.M. en el devenir

4 La relación de tal experiencia está más detalladamente expresada en el libro "La Jerarquía, los Ángeles Solares y la Humanidad".

de mis contactos ashramicos o de alguna reunión esotérica de carácter meditativo... Comprendí más adelante que este SONIDO era solamente el elemento insignificante de una Realidad mucho más elevada, ya que constituía únicamente parte del Sentimiento indescriptible de Unión que los Devas introducían en mi ánimo como inicio de un proceso de aproximación al mundo de los hombres. Pude entrever así, en momentos de suave recogimiento, que el Drama de la Evolución del Universo en todos sus niveles se gesta en el Espacio y que la mente humana forma parte de este espacio en donde la Voluntad de Dios, ejercitada a través de los Devas, se introducía en la vida del hombre y le hacía progresivamente consciente de las leyes inefables de la evolución, las cuales carecerían de sentido si no hubiese en sus más ocultas raíces el Sentimiento de Unidad que ha de existir entre todos los seres creados y del cual los Ángeles o Devas, en sus infinitas huestes y jerarquías, son el más elevado exponente y los más poderosos estímulos.

Puedo decir así, refiriéndome a fases posteriores, que las conversaciones de los Devas no afectaban solamente mis oídos físicos, sino que se hicieron audibles y perceptibles en otras dimensiones. Pude observar de esta manera una multiplicidad de formas geométricas que de manera misteriosa se introducían en el campo perceptivo de mi conciencia, llevando cada una de ellas su peculiar color y su adecuado sonido. Mi cielo mental -por decirlo de alguna manera- se teñía de un oscuro color azul índigo, el color característico de nuestro Universo de Segundo Rayo, y de sus insondables profundidades surgían aquellas formas geométricas llenas de un indescriptible simbolismo y de un mágico dinamismo creador, mediante las cuales los Devas expresaban su sentimiento de aproximación y me revelaban las ocultas verdades de la Naturaleza, algunas de cuyas significaciones más al alcance de mi pensamiento humano han servido de base a este libro, un libro que habla de Ellos, de los Ángeles, de los Mensajeros de la Divinidad y de los gloriosos Artífices de la Creación.

El Carácter de la Revelación Dévica

Quizá se pregunten ustedes acerca del alcance o del significado esotérico de estas Conversaciones dévicas. Según he llegado a vislumbrar, después de sostener con Ellos muchas y muy fecundas conversaciones y contactos, son muchos los hijos de los hombres que en el devenir de esta Nueva Era, dentro de cuya zona de influencia está penetrando el planeta Tierra, "están siendo aleccionados" para poder interpretar el mensaje de estas Fuerzas Ocultas de la Naturaleza y poder dar virtualmente fe de una corriente de vida evolutiva que corre paralelamente a la humana y a la cual los hijos de los hombres deberán aproximarse cada vez más para poder ser conscientes de las Leyes de Fraternidad que rigen el Universo dentro del cual vivimos, nos movemos y tenemos el ser. No se trata, por tanto, de justificar una actitud, sino de "mostrar el lado oculto de una ley científica" que el hombre sólo conoce muy superficial e imperfectamente y que debe ser esclarecida en su máxima profundidad, para que el planeta Tierra salga lo más pronto posible de este KALI YUGA kármico que únicamente nos da noción de dudas, incertidumbres,

sufrimientos y muerte... La Paz en la Tierra y el Reinado del Amor y de la Justicia solamente serán posibles a medida que los hijos de los hombres, cansados de retener en sus manos "tantas cosas ilusorias", vayan dejando de acumularlas en el tiempo y decidan definitivamente abrir sus mentes y corazones al devenir de una vida más noble y fecunda y acojan la ley de fraternidad que ya existe en los mundos invisibles u ocultos de la Naturaleza como la obra común de toda la humanidad. Tal es el carácter de la Revelación Angélica: ayudar a los hijos de los hombres a reconocer las leyes de igualdad que rigen el Cosmos Absoluto y de las cuales cada Ángel es un elevado exponente y un celoso Guardián.

Advertidos muy cuidadosamente por los Devas amigos que gentilmente establecieron contacto con nosotros, no hemos matizado los símbolos que aparecen en las láminas correspondientes con su definido y específico color, teniendo en cuenta la relación que existe entre ciertos colores y determinados sonidos, y no queriendo los Devas ser inoportunamente "invocados" al ser percibidos tales colores que les hace vibrar en el éter cuando se producen esos especiales sonidos que determinan una inevitable "invocación". Aparecen, pues, indistintamente en forma de imágenes vibrantes de color áureo sobre un fondo azul índigo, pero para los verdaderos entendidos y profundos investigadores esotéricos tales imágenes, o formas geométricas, serán lo suficientemente significativas como para poder depararles intuitivamente lo que tales Devas tratan de decir en sus mensajes y, más importante todavía, el SONIDO específico mediante el cual pueden ser "particularmente" invocados. Se trata, en realidad, de establecer un adecuado y necesario equilibrio entre el Silencio humano y la Palabra dévica. Como es lógico, esto exigirá un constante y permanente profundizar en lo más secreto y oculto de nosotros mismos.

El Silencio y la Palabra

Nos hallamos, como verán, al principio de un nuevo orden de cosas y al borde de unos grandes y profundos cambios en el orden social y humano, debidos a la presión ejercida por la Constelación de Acuario sobre la totalidad del planeta. Pero, no olvidemos en ningún momento que tales transformaciones individuales y sociales no adquirirán aspectos positivos de identidad planetaria si no entrevemos en una cierta medida la influencia de los Ángeles, de los Devas o de las Energías Individualizadas de la Naturaleza en la vida de la humanidad. Deberán ser verificados grandes intentos en tal sentido, singularmente en lo que respecta a los aspirantes espirituales del mundo, algunos de los cuales, profundamente impresionados por los grandes avances científicos y tecnológicos de los últimos tiempos, han dejado un poco de lado quizá la Regla de Oro de los discípulos en no importa qué edad de la historia planetaria, cuyo objetivo era y ha sido siempre crear "Magia Blanca" en sí mismos y a su alrededor, una tarea de la más elevada trascendencia, imposible de ser realizada si no ha sido establecido un previo y consciente contacto con los augustos Devas que desde el principio de las edades estuvieron entrañablemente vinculados al karma de los hijos de los hombres.

Hay que reconocer, por tanto, ya que de no hacerlo avanzaremos muy lentamente por el Sendero de la Evolución, que los Ashramas de la Jerarquía, a los que todos sin excepción deberemos acceder algún día, han seguido fielmente aquella Sagrada Regla de Oro, la cual está basada en la comprensión del significado íntimo y profundo del SILENCIO DEL CORAZÓN que permite a los verdaderos discípulos "ver y oír" en los mundos invisibles y, más adelante, cuando la palabra haya perdido para siempre la posibilidad de herir, adquirir el poder de "invocar a los dioses inmortales", es decir, a los Ángeles o Devas que realizan su evolución paralelamente a la de los seres humanos. Podríamos decir al respecto que algunas de sus esplendentes Jerarquías están tan íntima y estrechamente unidas a la vida de la humanidad que pueden intercambiar sus experiencias angélicas con aquellos hijos de los hombres que posean sensibilidad espiritual y hayan desarrollado en una cierta medida el amor a la Raza. Según se nos dice esotéricamente, algunos de estos Ángeles pasaron anteriormente por la evolución humana y son "tan extraordinariamente conocedores de la psicología del hombre" que saben de sus más ocultos y profundos deseos y de sus más elevadas aspiraciones. No es en vano, pues, que en literatura esotérica se les denomine con justicia "Ángeles Familiares".

Podríamos afirmar, dentro de este orden de ideas, que un trabajo preliminar de "captación consciente de energías celestes", tal como profusamente nos las ofrece la Constelación de Acuario, está siendo realizado en los niveles ocultos, allí en donde trabajan los verdaderos discípulos espirituales, a fin de adquirir las capacidades íntimas de comunicación con diversas categorías de Devas, altamente evolucionados, cuya principal misión es enseñar a los seres humanos "el Secreto de la Voz". Esta revelación ha de ser conquistada para poder dominar plenamente los niveles psíquicos de la humanidad que condicionan mayormente los ambientes sociales del mundo. Esta VOZ, como habrán podido ustedes imaginar, es el Nombre o Sonido oculto del alma humana, cuyas vibraciones afectando el éter pueden determinar los siguientes resultados:

1. Destruir la multiplicidad de Formas Psíquicas de carácter indeseable que polucionan el mundo astral y encadenan la mente humana a las nocivas influencias de Kama Manas⁵.
2. Permitir "horadar", esotéricamente hablando, las compactas nubes psíquicas a fin de que a través de sus amplias aberturas puedan filtrarse los luminosos rayos del entendimiento superior en la mente de los seres humanos.
3. Dar razón de una corriente de vida procedente del Reino Dévico, cuyas elevadas Jerarquías deberán penetrar en un próximo futuro en los ambientes sociales de la humanidad, determinando potentísimos cambios en sus limitadas y condicionantes estructuras.

5 Ese tema será tratado ampliamente en el capítulo V.

Lógicamente, el secreto de la Voz sólo será descubierto inicialmente por un grupo muy selecto de discípulos entrenados desde hace muchos años en el difícil arte del Silencio aunque le seguirán progresivamente muchos otros aspirantes espirituales, surgidos como la blanca espuma del agua, entre el incontable número de hombres y mujeres de buena voluntad del mundo. La Jerarquía Espiritual del planeta tiene la esperanza de que dentro de unos pocos lustros la actividad de la Voz del Alma sea tan intensa en la vida de la humanidad que permita a muchos "hijos de los hombres" desarrollar facultades auditivas y visuales en los niveles ocultos y puedan establecer contacto con los Devas Familiares más cercanos a sus particulares e íntimas evoluciones.

Consideramos muy necesarias, por tanto, las explicaciones anteriores acerca del lenguaje de los Devas, teniendo en cuenta que la interpretación de sus mágicos significados permitirá adueñarse progresivamente de los secretos del tiempo y desviar, ocultamente hablando, el curso de los acontecimientos que crean la historia del mundo, encauzándolos hacia aquellas infinitas tierras de promisión y de justicia social que constituyen actualmente sólo unas utópicas ideas y unas muy remotas esperanzas.

La Voz o la Palabra de Invocación Dévica surge misteriosamente del Corazón, cuando el místico Silencio que constituye su Sonido haya sido convenientemente descubierto y conquistado. Esta Voz no puede venir contaminada por los ensordecedores ruidos mundanales, por el espantoso clamor de los seres que sufren o por los estruendosos gritos de las personas altamente ambiciosas de poder que "olvidaron", en alas de sus locas fantasías, que "las posesiones del mundo" nada tienen que ver con "los Tesoros del Reino". Hay que llegar poco a poco al Silencio del Corazón, sin el cual será imposible obtener la Paz del Espíritu, a fuerza de simplificar nuestra vida lo más que nos sea posible y estableciendo una inteligente distinción entre las cosas realmente necesarias y las que son innecesarias o de carácter muy superficial. En el dorado camino de esta distinción deberemos tener cuidado de no caer en los vanos extremismos y darnos cuenta de que aquello cuya renuncia exige a veces los más grandes sacrificios no es siempre lo que realmente precisamos abandonar para poder calmar las ansias de simplicidad de motivos que nuestra alma exige imperativamente en determinados estadios del Sendero. Los grandes impedimentos de la Paz del ánimo y del Silencio del Corazón son frecuentemente las pequeñas cosas a las que no asignamos apenas importancia, como, por ejemplo, el recto comportamiento en el hogar, en el trabajo o en nuestras relaciones sociales. La mayoría de los aspirantes espirituales están tan profundamente "embebidos" en sus meditaciones y en sus personales ejercicios o técnicas de entrenamiento espiritual que son "incapaces de percibir" el grado de infelicidad que crean en el seno de sus familias o el desconcierto que producen a su alrededor en el devenir de sus relaciones sociales. Así, el término "*simplificación*" que es la antesala del Silencio del Corazón, tiene mucho que ver con el comportamiento humano frente a la vida y a los acontecimientos que se producen en el seno de la sociedad. No basta, en definitiva, ser lo que socialmente hablando llamamos

“una buena persona” ya que esta frase se presta a multiplicidad de significados, a menudo extraordinariamente limitados desde el ángulo oculto. Pero si deseamos ardientemente llegar al alma oculta del Silencio y experimentar la extraordinaria dulzura de un contacto dévico, deberemos empezar por lo más sencillo, que es al propio tiempo lo verdaderamente ESENCIAL: la buena voluntad y la correcta relación en el trato social. Bien, ustedes quizá dirán ahora que estas cosas son sabidas desde siempre, y ello es cierto, pero cierto es también que el Amor, como principio de Vida y como Alma del Silencio, es totalmente desconocido para la inmensa mayoría de las personas y constituye solamente una muy ingeniosa palabra mediante la cual tratamos de encubrir un sinfín de infidelidades al recto ejercicio de la razón natural y al recto comportamiento en relación con los demás.

Los Ángeles del Silencio

Hay un tipo de sensibilidad dévica proveniente de los más elevados subplanos del plano astral, cuyas repercusiones en la vida mística de la humanidad pueden ser medidas en términos de paz, quietud y recogimiento. De ahí que los Ángeles que viven, se mueven y tienen su razón de ser en tales niveles son denominados esotéricamente "Los Ángeles del Silencio". Esta realidad será difícil de ser aceptada por nuestra mente concreta, sujeta constantemente a la presión de las cosas objetivas y tangibles de la Naturaleza, pero cuando la vida psicológica del ser humano ha desarrollado en una cierta e importante medida "el amor de Dios", muy distinto en verdad de lo que llamamos "amor humano", la idea anteriormente expuesta empieza a tener un pleno y absoluto significado y se llega a la comprensión clara y concluyente de que las "meditaciones" y aun las llamadas "prácticas de silencio mental" sólo tendrán valor y eficacia reconocida si el corazón está libre y desapegado no sólo de las cosas del mundo, sino también de las ansias de crecimiento espiritual. El Silencio del Corazón, mediante el cual son invocados los Ángeles del Silencio, exige aquello que en lenguaje muy esotérico definimos como "desapasionamiento", el cual sólo puede ser logrado cuando en el intento, a veces desesperado, de la Búsqueda dejamos en cada repliegue de la mente o en cada recodo del Sendero "jirones de nuestro yo vencido". Y, sin embargo, el Silencio del Corazón no es el resultado de una lucha o de una resistencia a la vida en cualquiera de sus motivos condicionantes, sino un impulso de sagrada comprensión que nos lleva adelante, triunfando de todos los obstáculos que se oponen a nuestro camino. La lucha, tal como humanamente la entendemos, es decir, como una reacción contra algo o contra alguien, jamás nos acercará a la Morada de los Ángeles del Silencio... Lo que realmente precisamos es darnos cuenta, "sin lucha ni resistencia alguna" de las cosas que sobran en nuestra vida no para sofocarlas ni para destruirlas, sino para que nos revelen, frente al drama kármico de nuestra vida, "sus verdaderas razones y motivos". Descubierta el verdadero sentido de una cosa, ésta desaparece sin lucha ni conflicto alguno del campo conceptual de la conciencia y deja virtualmente de atarnos a la rueda kármica de las caprichosas veleidades y de la futilidad de los motivos. Sobreviene entonces una acción maravillosa de carácter dévico, la cual "operando desde el éter" ayuda a disolver aquellos residuos que nuestra

atenta observación había arrojado a la periferia de nuestra aura magnética. El Silencio natural implica *"nitidez áurica"*, y nadie podrá realmente gozar de sus impersonales y extraordinarios beneficios, cuyo carácter es iniciático, si su aura etérica se halla llena de residuos kármicos, los cuales, en sus profundas motivaciones, no son sino deseos posesivos cristalizados que condicionan y empobrecen la conducta.

La Psicología esotérica, que será utilizada en un futuro no muy lejano, se basará en la profunda y sostenida observación individual de las propias e íntimas reacciones frente a la vida y a los acontecimientos y no, tal como se hace ahora, siguiendo todavía el método pisceano de *"hacer conciencia"* de los recuerdos del pasado, es decir, de las incontables memorias acumuladas en el tiempo y que en su totalidad constituyen lo que técnicamente llamamos *"subconsciencia"* el elemento sobre cuya base se crean todos los traumas y complejos psicológicos del ser. La verdadera curación psicológica se halla precisamente en *"la disociación"* de dichas memorias, no en hacer conciencia de las mismas tras el ordinario proceso de *"volver al pasado"* para hallar las causas productoras de un hecho que crea perturbaciones en la conciencia.

Esotéricamente hablando, la verdadera salvación psicológica del ser consiste en aprehender el sentido de la vida afrontando serenamente, pero con indomable energía, el presente inmediato. Esto exigirá naturalmente una gran dosis de atención y de observación, pero en la intensidad de las mismas se comprobará que el *"yo acumulativo"* creador de los problemas humanos, va dejando progresivamente de actuar y finalmente por desaparecer del campo de la conciencia. Al llegar a este punto es cuando se produce el hecho, anteriormente descrito, de rechace de deshechos psíquicos hacia la periferia del aura magnética o etérica del ser humano, con la consiguiente actividad de los Ángeles del Silencio, cuya virtualidad principal es limpiar dicho campo magnético con el fin de propiciar la precipitación sobre el planeta Tierra de aquellas esplendentes energías, desconocidas todavía para la inmensa mayoría de las gentes que han de producir *"redención etérica"* y la introducción de un nuevo orden social en la vida de la humanidad, más en armonía con las sagradas leyes de la Jerarquía y con el santo Propósito de SHAMBALLA.

CAPÍTULO III

ESTRUCTURACIÓN BÁSICA DE LAS FORMAS

Los Ángeles, tal como esotéricamente hemos podido comprobar, no son únicamente "los Alados Mensajeros del Señor", a los que hacen referencia las tradiciones religiosas y místicas de la humanidad, sino que SON esencialmente los Artífices de la Creación Universal. Obedecen indistinta y naturalmente al Mandato sagrado A.U.M., ¡Hágase la Luz! de la Divinidad creadora, mediante cuyo Verbo son movilizadas unas increíbles huestes y jerarquías dévicas que se extienden desde los poderosos Arcángeles Regentes de cada uno de los Planos del Universo hasta las pequeñísimas criaturas etéricas involucradas en el proceso de construcción de cualquier insignificante átomo de materia física. Hay que advertir, en todo caso, que la corriente de Vida que origina las sucesivas fases de construcción de todas las formas de la Naturaleza emana de Fuentes cósmicas y que desciende de las más elevadas regiones del Universo, en donde aparentemente no existen estructuras moleculares, hasta coincidir en el átomo de hidrógeno. Debemos admitir, por tanto, que la llegada de la corriente u oleada de Vida divina al más simple y ligero de los átomos sólo ha sido posible por la intervención de cierta jerarquía de Devas, cuyo principal objetivo es la SUBSTANCIACIÓN del ÉTER. Sin embargo, el proceso de Substanciación no termina aquí, sino que, a través de una agrupación ordenada, sistemática e inteligentemente dirigida de átomos de hidrógeno, son constituidos todos los elementos químicos de la Naturaleza. Estos *elementos*, como todos sabemos, varían en orden de densidad y peso, siendo estos dos aspectos los que cualifican a todas las formas en términos de SENSIBILIDAD. Así, el Reino mineral es el más denso, más pesado y, por tanto, menos sensible de la Naturaleza constituyendo, tal como esotéricamente se dice, "la Osamenta del Planeta". Démonos cuenta, de acuerdo con estas ideas, que la constitución de la materia sólida tal como físicamente la conocemos es solamente "una suma de átomos de hidrógeno", cualificando la cantidad de esta suma el orden de densidad de los elementos químicos que entran en su composición. Por ejemplo, el átomo de helio consta de dos átomos de hidrógeno, el de oxígeno de ocho, el de uranio de noventa y dos, el del laurencio de ciento tres, etc. Ahora bien, cuando hagamos referencia a la vida de los Ángeles, estas energías individualizadas de la Naturaleza, deberemos sutlizar el átomo de hidrógeno a extremos insospechables y llegar a un punto en el cual los elementos atómicos, tal como científicamente los conocemos, han desaparecido prácticamente. Los Devas trabajan -por decirlo de alguna manera- "de menos a más", es decir, que surgen del éter más puro y diáfano y lo materializan o substancian hasta volverlo objetivo y tangible. La Naturaleza creada, sujeta a otras leyes, trabaja de "más a menos", ya que la corriente infinita de la evolución la lleva a ser cada vez más simple, diáfana y menos substancial, y los elementos químicos de que están compuestos todos los cuerpos o formas creadas tienden a sutlizarse constantemente, siguiendo el impulso de una irresistible tendencia que los lleva hacia el átomo de

hidrógeno simple y original y a penetrar desde este punto de base, en las regiones etéricas del planeta en donde los Devas realizan su obra arquetípica de dinamizar los éteres y dotarles de consistencia objetiva. Resumiendo el proceso, podríamos decir que el átomo de hidrógeno constituye el centro de evolución de las formas. Sumándole por sí mismo tantas veces como sea posible, los Devas construyen todos los elementos químicos conocidos de la Naturaleza; restándoles poder e intensidad a dichos elementos construidos los vuelven cada vez más sutiles y livianos, haciéndoles retornar a su centro de procedencia, el átomo químico de hidrógeno, y sometiendo a éste a un inimitable proceso de transmutación alquímica, de la que son hábiles y consumados maestros, construyen los mundos ocultos y los planos invisibles de la Naturaleza, astral, mental, búdico, átomico, etc. Yendo esotéricamente al fondo de la cuestión podríamos decir que los reinos subhumanos, el mineral, el vegetal y el animal son creados a partir del átomo de hidrógeno hacia abajo y que los Reinos superiores se estructuran desde el átomo de hidrógeno hacia arriba. El hombre, como siempre, se halla situado en el centro místico del proceso de la evolución planetaria, y es a él a quien le corresponde la universal tarea base de la verdadera transmutación alquímica, en lo que al cuerpo físico se refiere, de convertir todos sus átomos pesados en átomos de hidrógeno, alejándose así de toda posible gravedad terrestre y entrando progresivamente en la corriente infinita de vida iniciática que lleva al Misterio de la Ascensión. Hablando muy esotéricamente, podríamos decir que el cuerpo físico de un Adepto o de un gran Iniciado está totalmente construido con átomos o moléculas de hidrógeno, y si incidentalmente o por las características especiales de Su trabajo carece de cuerpo físico denso puede creárselo a voluntad, utilizando el poder que tiene sobre los éteres y las infinitas huestes de criaturas dévicas que los componen. Tal es el llamado ocultamente: Lingasarira, el cuerpo físico objetivo y tangible mediante el cual se presenta en determinadas ocasiones a sus discípulos.

La analogía, como podrán apreciar, es perfecta en todos los detalles, aunque lógicamente deberemos consentir ciertas lagunas en nuestro proceso de investigación oculta, para dejar mejor clarificados los conceptos y las ideas. Bastará un simple ejemplo: El átomo de hidrógeno, el más simple y más ligero de los elementos químicos conocidos y que hemos tomado como base de nuestras explicaciones sobre el proceso de estructuración dévica de las formas, aunque científicamente admitido, consta solamente de un protón central, de un electrón y de un neutrón, posee sin embargo en su interior otros dieciocho cuerpos menores radiantes como pequeños soles y perceptibles únicamente a la visión oculta, que esotéricamente llamamos ANUS, átomos ultrísimos o esenciales. Ustedes reconocerán, no obstante, que el estudio de estos "átomos ultrísimos", pese a ser realmente interesantes desde el ángulo de apreciación esotérica, habría hecho quizá demasiado complejo nuestro estudio, el cual, tal como hemos dicho en otras ocasiones, debemos encauzar lo más técnica y científicamente que nos sea posible.

Aclarado este punto y volviendo a la idea básica de Substanciación del éter por parte de las Entidades Dévicas correspondientes deberemos

considerar, de acuerdo con las enseñanzas esotéricas, que las sucesivas oleadas o corrientes de vida provenientes de los más elevados Planos del Sistema solar y atravesando todos los niveles imaginables llegan a coincidir y a manifestarse ostensiblemente en el mundo físico y a establecer allí, en lo más hondo, un anclaje seguro para la Vida de Dios. A la impresionante magnitud de este infinito movimiento se le puede definir técnicamente "Proceso de Estructuración de las Formas", un proceso que no es simplemente físico y orgánico, sino que abarca todas las dimensiones del Espacio vital en donde nuestro Universo "vive, se mueve y tiene su razón de ser". Habrá de admitirse, pues, en orden a la lógica y al buen sentido esotérico, que hay FORMAS en todos los niveles de manifestación solar, desde las más acusadamente densas a las más increíblemente sutiles, abarcando la grandiosidad de los Planos, de los Reinos y de todas las especies vivientes. Habrá de aceptarse también como lógica la existencia de infinitud de jerarquías angélicas o dévicas en cada plano o en cada dimensión natural del ESPACIO y de que son tales huestes o jerarquías las que llevan adelante con inimitable acierto el proceso de Construcción de todas las Formas que es, esotéricamente comprobado, el destino creador de sus vidas radiantes. Tal destino es de cumplimiento universal, una tarea sagrada que diligentemente y con todo amor tratan de cumplir todos los Ángeles, sea cual sea su jerarquía espiritual dentro de los indescriptibles arcanos de sus maravillosos mundos.

a) Substanciación del Éter y Estructuración de las Formas

Cómo y de qué manera trabajan los devas en sus innumerables huestes, jerarquías y funciones es un Misterio de carácter iniciático, pero la comprensión del mismo puede hallarse quizá en la debida interpretación del proceso técnico de SUBSTANCIACIÓN, mediante el cual las cualidades etéricas de la naturaleza sensible de Dios sufren tremendas modificaciones, ya que por sucesivas fases de compresión, el Éter del Espacio llega a convertirse en una especie de materia gelatinosa de cuyas cualidades maravillosas se nutren todas las Galaxias para producir el milagro permanente de creación de los infinitos Universos, cualidades cuya expresión más técnicamente conocida es la Nebulosa, una increíble masa de materia etérica condensada y cuya forma geométrica en espiral constituye el centro de la atención de no importa qué Logos creador en proceso de manifestación cíclica. Alrededor de dicho centro de atención logoica, los grandes Ángeles Substanciadores van agregando cada vez más contenido etérico substanciado o ectoplásmico -utilizando aquí un conocido término parapsicológico- hasta llegar a aquel supremo grado de saturación en el que el centro de gravedad de la atención divina ha logrado atraer la suficiente cantidad de materia etérica condensada como para poder iniciar el proceso creador de las Formas, máxima preocupación o Necesidad de su Vida radiante.

Como anunciábamos en el prefacio de este libro, este es el principio de actividad del proceso de FORMACIÓN. Se trata de un proceso cualificativo mediante el cual las unidades de vida "mantenidas en expectante espera" en el omniabarcante seno de la Intencionalidad de Dios empiezan a vibrar exigiendo

una Forma adecuada que sea representativa de todos los poderes y facultades adquiridas en un proceso anterior de vida o en otra fase de existencia. En respuesta a tales vibraciones, las cuales no son más que simples modificaciones del Mántram solar A.U.M., surgen de las oquedades infinitas del espacio aquellas misteriosas Entidades dévicas cuya misión es construir todas las formas posibles de la Naturaleza, y utilizando los dos poderes mágicos de la Vida divina: la Voluntad de Ser y el Deseo de Existir, dinamizan la substancia etérea condensada y, actuando posteriormente "a manera de hábiles alfareros", modelan y construyen todas las formas imaginables, desde la del simple átomo químico hasta aquellas soberbias e indescritibles estructuras que constituyen los *Cuerpos o Moradas de los Logos planetarios* y aun del propio Logos solar, es decir, los planetas y el Sol, centro del Universo. Se trata de un proceso que habrá de seguirse teniendo en cuenta la regla exacta de la analogía hermética, sin cuya reconocida clave sería imposible aprehender el significado oculto de estas trascendentes ideas. Tenemos frente a nosotros una panorámica de extraordinarias perspectivas que deberemos tratar de abarcar lo más ampliamente que nos sea posible, pero teniendo en cuenta de que al llegar a cierto elevado punto de tensión espiritual deberemos dejar a un lado nuestra mente intelectual y avanzar en mística soledad, completamente desnudos, por estas fértiles tierras de prodigalidad angélica en las que sólo la intuición espiritual puede brindarnos algunos leves indicios de Verdad y de reconocimiento.

Todas las grandes obras de construcción se inician en sus bases o cimientos, debiendo ser estas bases tanto más sólidas cuanto más potente sea la estructura que ha de sostener su mole arquitectónica. Pero, con respecto al trabajo de construcción que realizan los Devas en cada uno de los niveles de la Naturaleza, tales bases se fundamentan en la simplicidad del átomo, el cual, pese a su aparente insignificancia, es la pieza fundamental de la arquitectura cósmica y constituye la pieza clave del proceso básico de la Creación. Así, los puntos de luz y de actividad creadora latentes en el interior del gran océano de la substancia etérea condensada, al vibrar, hacen "un hueco" dentro de dicha substancia y crean una especie de oquedad en su interior en donde un deva o un grupo de devas, según los casos, empiezan a trabajar, ya sea con respecto al insignificante vacío creado por la vibración del punto de luz o de conciencia que ha de habitar dentro de la estructura geométrica de un átomo o de cualquier elemento de materia química, o aquellos tremendos vacíos abismales dentro del infinito espacio molecular del Cosmos donde debe habitar un trascendente Logos, teniendo en cuenta, sin embargo, que las más elevadas y complejas estructuras universales o planetarias son el resultado de la unión de un infinito número de elementos químicos dotados del poder de elegir sus propios campos de expansión y círculos magnéticos de acuerdo con determinados sonidos vibratorios.

Si analizamos profundamente esta idea quizá lleguemos a la conclusión de que el espacio es mucho más denso de lo que nuestra mente tridimensional pueda llegar a figurarse y reconocer que los cuerpos sólidos conocidos, incluido el del propio Universo, con todos sus planetas, satélites y demás

cuerpos celestes, no son sino ESPACIOS VACÍOS en el interior de una materia más sólida todavía que en su esencia es ÉTER substanciado por la vida de los Ángeles. No hay que extrañarse, pues, al leer en algunos de los más viejos tratados esotéricos de la Jerarquía acerca de la Creación del Universo estas enigmáticas y misteriosas palabras: "DIOS CAVA AGUJEROS EN EL ÉTER". Tal es asimismo el significado místico del "GRAN KOYLON" esotérico, el cual, siendo virtualmente Espacio, es de tal naturaleza que para habitarlo hay que introducirse en su interior "cavando agujeros", hechos a la medida de nuestra intencionalidad creadora o a nuestro grado de evolución.

El trabajo de los Ángeles es adaptar el Espacio molecular creado por la substanciación del Éter a las necesidades universales de construcción, hasta que "el agujero" cavado por cualquier centro de vida contenga todas las condiciones requeridas para poder emitir ondas vibratorias de acuerdo con su naturaleza peculiar y recibir recíprocamente ondas vibratorias de respuesta por parte de todas las demás vidas evolucionantes. Hay aquí, en este punto, un delicado motivo de atención, pues la correcta interpretación del mismo puede orientar nuestras pesquisas a lo más profundo y secreto de nuestro ser. Somos esencialmente puntos de conciencia sumergidos en un espacio intermolecular en donde aparentemente tiene lugar el drama kármico de nuestra vida, el dilatado escenario en donde los devas, utilizando cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, construyen panoramas, ambientes y circunstancias cada vez más apropiados para que nuestras particulares motivaciones, ideales o sueños, hallen en todo momento la posibilidad infinita de manifestarse.

b) La Sensibilidad del Reino Vegetal

La misión de los Ángeles, sea cual sea su elevación espiritual o jerárquica, es embellecer la vida de la Naturaleza y dotarla de sensibilidad. Se nos dice esotéricamente al respecto que el Reino vegetal es el más bello y sensible de la Creación. Esta afirmación tiene una explicación muy lógica desde el ángulo oculto si se tiene en cuenta que este Reino constituye en su totalidad la máxima expresión de la Sensibilidad Cósmica en lo que a nuestro planeta se refiere, debido a que la sensibilidad es una radiación proveniente de aquel Centro de Vida Universal que llamamos esotéricamente "EL CORAZÓN DEL SOL" y que es a través de los éteres dinamizados del Espacio que estas energías del Amor de Dios se transmiten al Universo entero, constituyendo los anclajes permanentes de la Vida divina en el centro místico de todas las formas conocidas. La imponderable belleza del Reino vegetal, el más evolucionado desde el ángulo de vista de las formas arquetípicas que ha logrado desarrollar, es producto de la incidencia sobre la Entidad Angélica que le da Vida a este Reino procedente de aquellas energías altamente sensibilizadas que crean belleza y armonía. Es precisamente en este Reino donde pueden ser apreciadas en su máximo esplendor las formas geométricas que han de constituir en un lejano futuro las nobles bases de un más prometedor orden social para la humanidad, cuando los seres humanos hayan desterrado definitivamente de su corazón los gérmenes del odio, de la lucha y de la

destrucción que actualmente los mantienen divididos entre sí.

El ser humano posee también un centro de sensibilidad que le pone en comunicación, si así lo siente y desea, con el Centro de Amor divino. Nos referimos a su vehículo emocional mediante el cual le es posible acercarse a los demás seres de la Naturaleza en forma mucho más directa y profunda que a través de los elementos de juicio mental, el cual, sujeto a la refracción de los sentidos internos, todavía en proceso de estructuración, distorsionan y falsean las cosas. El ser humano utiliza parte de esta sensibilidad como elemento embellecedor del deseo y como motivo de acercamiento al corazón de todo ser viviente, pero todavía no ha sido desarrollado en su aspecto más sublime: el del contacto con los Ángeles o los Devas, estos maravillosos centros de sensibilidad que desde los mundos invisibles están tratando de establecer un acercamiento cada vez más vivo y más profundo con los seres humanos. Hay una indudable relación entre los Ángeles del Equilibrio, en el Cuarto Subplano del plano Astral, el Reino Vegetal y el Vehículo Emocional de los seres humanos a través de la medida universal de la Sensibilidad Cósmica. No queremos indicar con ello que los demás Reinos de la Naturaleza carecen de Sensibilidad, sino que tratamos de explicar el porqué los Ángeles y los hombres hallan su más virtual zona de atracción mística en el Reino vegetal, pues el Señor Deva Regente del mismo está en más íntimo y directo contacto con la Divinidad debido a los vínculos de Amor establecidos en muy alejadas épocas de nuestra vida planetaria entre nuestro Logos solar y aquel exaltado Deva... La necesidad que hace que los Ángeles y los hombres establezcan un mutuo y espiritual contacto en la vida de la Naturaleza es debida precisamente al hecho fundamental de que la sensibilidad de Dios se halla más particularmente centralizada, ya que ello forma parte de Su propia y exaltada Evolución, en la vida y actividades del poderosísimo Ángel Regente del Reino Vegetal, la más bella expresión del Amor de Dios en la vida de la Naturaleza, y en el corazón místico de la humanidad, el cual es un centro vivo de sensibilidad que constantemente trata de explayarse y fundirse en el Cosmos.

La SENSIBILIDAD emocional es aparentemente una ley en nuestro Universo de Segundo Rayo, pero podríamos hacer referencia a otros Universos dentro de nuestra misma Galaxia, en los cuales el AMOR, tal como humanamente lo conocemos, es prácticamente desconocido o, a lo sumo, constituye sólo un aspecto adicional dentro del Centro atractivo mayor que origina la Vida en aquellos Universos. Nuestra intención en este Tratado es abrir unos nuevos cauces de comprensión y entendimiento de la Vida de Dios en nuestro planeta, haciendo un énfasis especial sobre el espíritu vivificador de SENSIBILIDAD que se expresa a través de nuestro Sistema solar y sirve de vehículo de relación e intercomunicación de todos los seres vivientes, dioses, ángeles y hombres, constituyendo aquel supremo lazo de indefinible unidad espiritual que llamamos corrientemente "Fraternidad", el sentimiento más elevado de integridad interna a que puede aspirar el ser humano aquí en la Tierra.

c) La Concreción de las Formas

El tercer aspecto del proceso de construcción de las Formas por parte de los Devas podría ser descrito técnicamente como de CONCRECIÓN. En el devenir del mismo han de ser construidos los elementos internos dentro de los organismos físicos mediante los cuales la entidad central dentro de no importa qué tipo de forma puede establecer contacto con su propio vehículo de manifestación. Esta parte del trabajo de construcción viene encomendada a una especie particular de Agnis, o Devas del fuego, los cuales tienen el poder de extraer del centro mágico de la materia substanciada en proceso de estructuración constante los más seleccionados y sutiles átomos de materia etérica para constituir con ellos las delicadas fibras de los tejidos nerviosos de los cuerpos o de las formas más evolucionadas, así como aquellos que constituyen la radiante estructura magnética, o doble etérico, de la cual todo tipo de forma viene revestida, sea cual sea su grado de evolución. A este proceso contribuye necesariamente el propio aliento vital del alma o conciencia, la cual, desde las zonas más profundas, está tratando de proyectarse hacia el exterior en un intento supremo de *aproximación a los demás seres y a las demás cosas existentes*. En el Reino mineral, aparentemente dormido y sin conciencia, hay también un centro de actividad relacionado con los espíritus o elementales del fuego que no puede ser percibido ni surgir raudamente al exterior debido a las misteriosas leyes impuestas por la Divinidad al Señor Deva que guía los destinos de aquel Reino. El Reino mineral, deberemos repetirlo de nuevo, constituye en su totalidad "la osamenta del planeta", es decir, la base sólida sobre la cual se erigirá la noble estructura de los demás Reinos de la Naturaleza. Pero podemos asegurar que pese a su inaudito grado de solidez, o de acumulación de elementos químicos, no está absolutamente desprovista de Sensibilidad. Examinada una tosca piedra, de la clase que sea, utilizando la clarividencia mental, aparece -tal como lo hemos dicho ya en otras ocasiones- como una estructura viviente surcada por una profusión de líneas ígneas de energías, las cuales están conectadas con el centro místico o vital de la piedra donde, esotéricamente hablando, se halla la conciencia de la piedra y desde donde actúa la misteriosa fuerza que científicamente llamamos "gravedad" y de la cual es responsable en su integridad el poderoso Deva Regente del Reino mineral, quien, según se nos ha enseñado ocultamente, es un precioso Agente del Gran Arcángel YAMA, Señor del Plano Físico en su totalidad.

El centro místico de una piedra o de cualquier otro mineral es un asiento secreto del Fuego de Kundalini, pero éste no ha logrado todavía constituir un aspecto *recognoscible o perceptible* en la vida de la Naturaleza, por carecer del suficiente número de pétalos en la vida causal de este Reino⁶ y del necesario sistema de comunicación del fuego interior latente en la piedra o en los minerales, para que un violento choque o fricción externa pueda hacer aflorar a la superficie, tal como ocurre con la piedra pedernal y con ciertos metales. Este fuego, técnicamente descrito como "de Fricción", es la base de la radiactividad

6 Véase capítulo V: "El Increíble Mundo de las Formas".

que puede apreciarse ya en muchos elementos minerales en la vida de la Naturaleza cuando las unidades de vida y de conciencia que los integran se hallan en una muy elevada fase de su evolución en la vida del Reino mineral. Esta es una forma de afirmar que las piedras, el elemento natural aparentemente más tosco, poseen sensibilidad aunque apropiada a su propia condición y naturaleza evolutiva.

La Sensibilidad del Reino vegetal es notoria y las líneas de Fuerza que partiendo del Centro místico de las plantas convergen en la superficie del suelo son expresiones del mismo fuego de Kundalini, aunque convenientemente manipulado y dirigido -por cierto tipo de devas del agua y del aire. Estos devas lo convierten en aquella substancia, base de la vida en el Reino vegetal que llamamos "SAVIA". Podríamos decir, en forma muy esotérica, que la SAVIA es el Fuego de Kundalini, tal como es capaz de expresarlo el gran Arcángel VARUNA, el Señor de las Aguas y Regente del Plano astral en su totalidad, a través del poderoso Deva cuya misión es atender las necesidades del Reino vegetal. En este Reino, y utilizando la clarividencia mental, es posible apreciar el desarrollo de dos pétalos o de dos vías de distribución del Fuego de Kundalini, los cuales en su mutua interdependencia producen la infinita gama de delicadas formas en este suntuoso y bendito Reino. Es de notar al respecto la relación de analogía que existe entre el Reino vegetal, el segundo de la manifestación planetaria, los dos pétalos del Fuego de Kundalini desarrollados y el segundo Rayo de Amor y de Sabiduría, expresión esencial de la Vida de la Divinidad. Las líneas de fuerza que rigen la vida de las formas de las plantas es la obra de los Ángeles que ordenan el proceso de Construcción en este Reino y su misión es establecer una definida relación e intercomunicación entre estas líneas de fuerza con determinados centros de su estructura geométrica, así como con el sol, el aire y el agua, siendo vivificadas desde sus raíces por los "espíritus de la tierra", una especie de gnomos expertos en el arte de extraer de las profundidades del suelo los elementos semietéricos que constituyen el alimento de todas las formas de vida del Reino vegetal, desde la minúscula hierba que cubre de verdor de los prados y los bosques hasta el más ingente y poderoso árbol.

En el Reino animal, y visto el proceso desde el ángulo de Concreción de las Formas, se combinan todas las fuerzas de la Naturaleza y las energías dévicas que constituyen la vida de los Reinos precedentes. Podríamos decir que tres principales tipos de Devas constructores intervienen en el proceso: los que cualifican la potencia de las piedras y de los demás minerales y construyen la estructura ósea de todos los animales vertebrados, los que crean la sensibilidad de las plantas e intervienen asimismo en la construcción del apropiado sistema respiratorio y sanguíneo de *los organismos físicos que lo precisen y aquellos, más evolucionados*, que crean los delicados tejidos que constituyen el sistema nervioso de los animales y la contraparte ná dica por donde oportunamente circulará la energía ígnea de Kundalini. En el Reino animal el Fuego de Kundalini ha desarrollado ya tres pétalos en la Vida de la Entidad Dévica que rige su expresión evolutiva. Esto significa, desde el ángulo de la analogía, que hay una muy directa relación entre el tercer Reino, los tres

pétalos desarrollados, y el tercer Rayo, el de la Actividad creadora de la Divinidad. La sensibilidad en el Reino animal ha sido agudizada al extremo de producir lo que podríamos llamar "una crisis de movimiento", mediante la cual las infinitas especies pueden desplazarse por la tierra, el mar y el aire, constituyendo diferentes centros de vida dentro de la Unidad central, la Vida Dévica animadora de dicho Reino, la Cual coordina y centraliza en Sí la actividad de los Devas directores de los dos Reinos precedentes y está directamente conectada con el trabajo del Gran Arcángel AGNI, el Señor de todos los Fuegos de la Naturaleza.

d) Sensibilidad Espiritual

El Reino humano constituye el Reino de Síntesis en lo que a la evolución general de los Reinos subhumanos se refiere, ya que centraliza y actualiza el poder actuante en todos ellos, siendo su sensibilidad la obra máxima de la Evolución planetaria de la cual es su más preciosa joya. Las unidades de vida correspondientes al Reino humano, a diferencia de las de los Reinos mineral, vegetal y animal, poseen autoconciencia, es decir, alma individual. No siguen, por tanto, un proceso ciego en orden a la intervención de los elementos dévicos creadores de las formas de la Naturaleza, sino que poseen Intencionalidad, Memoria y Discernimiento. Aunque en ciertas alejadas fases de la evolución humana existe todavía un anclaje de aquellas energías dévicas que intervienen en la construcción de los cuerpos o de las formas que utilizan los Reinos inferiores, en el transcurso del tiempo y a medida que el alma humana va penetrando en zonas más profundas e incluyentes de sí misma, se le desarrolla una marcada tendencia a "gobernar" inteligentemente el proceso de construcción de sus vehículos de manifestación "cíclica", eligiendo entonces deliberadamente los ángeles o devas constructores que más adecuada y perfectamente pueden concurrir en el proceso místico de la construcción aportando las energías etéricas más adecuadas al tipo de sensibilidad espiritual que haya logrado desarrollar. El Reino humano ha desarrollado en su conjunto el Cuarto Pétalo del Fuego de Kundalini. Esta coincidencia le permite andar "erguido" constituyendo una vertical sobre la horizontalidad del suelo, diferentemente de las unidades de vida en el Reino animal cuya constitución ósea les obliga a moverse siguiendo la horizontalidad del suelo y a estar de esta manera más cerca del Reino vegetal que les provee de alimento. Hay en todo una suprema lógica y de la misma se desprende el principio de analogía, el cual, convenientemente aplicado, permite descubrir los secretos revelables o misterios menores que conciernen a la vida de nuestra vieja Tierra. Vemos así, de acuerdo con la evolución de la sensibilidad, que el Reino humano posee el más delicado y perfecto de los vehículos de manifestación cíclica, el físico, más un cuerpo astral sede de su sensibilidad interna que le acerca misteriosamente por lazos de oculta afinidad a todos los seres y a todas las cosas de la Creación, pues en cada unidad de vida, de conciencia y de forma presente o intuye un diminuto aunque perfecto corazón que late al unísono del gran Corazón Solar. Posee además una mente discriminadora, mediante la cual le es posible comprender las cosas y efectuar operaciones trascendentes

siguiendo la estela del destino superior que la propia Divinidad le ha trazado. Todo este conjunto de expresiones espirituales vienen sustentadas desde sus más remotas raíces por aquella mística flor de cuatro pétalos que constituye el centro de recepción del Fuego de Kundalini⁷ y enlaza misteriosamente al hombre con el Cuarto Rayo, el de la Armonía a través del Conflicto, con el Cuarto Reino al cual pertenece, con la Cuarta Jerarquía creadora, los Ángeles Solares, y con la Cruz kármica que *"él debe llevar a cuestras hasta la quinta iniciación"*.

Los Devas que trabajan especialmente con el Cuarto Reino son de una naturaleza especialmente sensible, mucho más evolucionada que la de los que operan con los Reinos subhumanos y esto puede significar que los átomos o elementos químicos que entran en la composición de su total estructura son más livianos o más sutiles que los que entran en el proceso de estructuración de los demás Reinos, es decir, que poseen un mayor contenido etérico.

El ser humano posee también un tipo definido de organización mental que le permite afirmarse en poderes y capacidades de tipo espiritual, unas facultades que constituyen sólo un sueño muy lejano en el animal y una remotísima posibilidad en el vegetal y en el mineral. Estas capacidades mentales exigen de los devas especializados de la construcción de formas, unos refinados instrumentos de percepción de carácter etérico; de ahí que paralelamente a la complicada red del sistema nervioso que poseen ya algunos animales superiores ha de añadirse la sutilísima red de los Nadis. Los Nadis son en realidad los instrumentos de contacto consciente con el mundo de las emociones y de los pensamientos, que hacen del ser humano un verdadero centro de creación en la vida planetaria. Se puede afirmar que el vehículo humano en su totalidad constituye la más perfecta idea del Logos en el proceso de creación de la Naturaleza. Habrá quizá en la vida de este Universo en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser, otros mundos en los cuales vivirán también humanidades como la nuestra, dotadas de una mejor o peor organización social y de una evolución espiritual distinta, pero lo que sí puede afirmarse rotundamente desde el ángulo supremamente esotérico, es que la forma arquetípica de las mismas será esencialmente la nuestra, la humana, más o menos refinada y con más o menos sentidos de percepción desarrollados, pero, en definitiva, la figura central de la evolución solar y posiblemente de otros sistemas solares, será la del Hombre Celestial, cuyo símbolo perfecto ha de hallarse sin duda en la forma geométrica de la Estrella de Cinco Puntas, la Forma Causal de la propia Divinidad, el verdadero Arquetipo de Creación de nuestro Sistema Solar...

7 El chacra Muladhara.

CAPÍTULO IV

EL INCREIBLE MUNDO DE LAS FORMAS

Tal como dijimos en el primer libro de este Tratado, nuestro Universo es esencialmente físico y cada uno de sus siete subplanos son sutilizaciones físicas que van de lo más denso en el Reino mineral a las sutiles e inconcebibles regiones espirituales que en terminología mística llamamos el Reino de Dios. En cada uno de tales planos, subplanos y niveles de la vida del Creador existen FORMAS, ya sean sólidas, líquidas, gaseosas, etéricas, astrales, mentales, etc. Estas formas están condicionadas al valor cualitativo o grado de sutilidad de los elementos geométricos que las integran y sirven de envolturas o cuerpos de expresión a determinadas especies de almas espirituales o conciencias en proceso de evolución. Interesa lógicamente, pues, que establezcamos clasificaciones tan concretas como nos sea posible acerca de los cuerpos o vehículos que en la actualidad y desde el punto de vista humano constituyen Formas definidas, tal como ocurre con el cuerpo físico, el vehículo etérico y el cuerpo astral, en menor medida con el vehículo mental y muy tenuemente con el cuerpo búdico. La estructuración de las formas sigue, sin embargo, un proceso muy similar en todos los casos debiendo advertirse que los Devas que trabajan con los cuerpos físicos y astrales de los hombres manipulan energías etéricas en forma de cuadrado. Los que estructuran los cuerpos mentales lo hacen con energía etérica condensada en forma de triángulos y los exaltados Devas que construyen los vehículos búdicos de los seres humanos muy avanzados extraen de los éteres inmortales del espacio energías condensadas en forma de círculo. De ahí la importancia que se les asigna en simbología oculta a las figuras geométricas del cuadrado, del triángulo y del círculo, tal como examinábamos en el capítulo anterior, pues, desde el ángulo oculto, poseen un poder tremendamente mágico y su cuidadoso estudio puede ayudar muy positivamente en el trabajo de integrar cada uno de nuestros vehículos periódicos de manifestación, tal como es realizado por medio de ciertos ejercicios ashramicos de visualización de estas figuras complementándolos con la pronunciación adecuada y en determinado tono del mántram solar O.M. Estas ideas, como podremos apreciar, son una ampliación a lo dicho anteriormente, pero lo más importante desde el ángulo de nuestro estudio es que induce a introducirse conscientemente en los mundos dévicos, para cuyo logro será evidentemente necesaria la integración del triple vehículo de manifestación del alma y del vehículo etérico de relación de las energías sin cuyo concurso resultaría imposible toda comunicación de los distintos niveles entre sí, y la creación de un definido tramo del gran Puente de ARCO IRIS o Antakarana solar que ha de unir nuestra pequeña vida con la Vida de algún elevado Deva, Quien, conociendo las leyes sagradas de la construcción, puede ayudarnos en nuestras pesquisas acerca del proceso de estructuración de las formas. Podemos decir muy humilde y honestamente que este Tratado Esotérico sobre los Ángeles no hubiera logrado salir a la luz a no

ser por las indicaciones ocultas de cierto número de Devas en distintos niveles que nos ayudaron positivamente durante el curso de nuestras investigaciones. Utilizando la intuición espiritual y observando clarivamente el proceso de estructuración de las formas, fuimos conscientes del espíritu de fraternidad y de sincera colaboración de los Ángeles. En la mayoría de los casos activaron nuestras dotes de percepción oculta y nos permitieron acceder a ciertas zonas de registros akásicos que proyectadas en la luz astral a nuestro alcance revelaron "escenas históricas, esotéricas y místicas" pertenecientes a eras muy alejadas de la nuestra actual. Tal fue el caso, sólo por citar uno, de la visión que tuvimos del Cáliz Atlante al cual hicimos referencia en nuestro libro anterior, de la singularidad del Recinto sagrado donde se estaba realizando una Ceremonia oculta y del grupo de asistentes a la misma, así como de la grave majestad del Sacerdote Iniciado que dirigía aquella espiritual liturgia. Eran unas imágenes muy positivas y reales traídas del seno infinito de la Memoria Cósmica de la Naturaleza cuyo objetivo único era demostrar que la raíz de todos los cultos religiosos de la humanidad se halla siempre en el Misterio del Cáliz y del Verbo, siendo el Cáliz el hombre y el Verbo la propia Divinidad, tal como intentamos explicar en el capítulo referente a "la Ceremonia Mágica de la Iniciación"⁸.

Tal como dijimos hace unos momentos el proceso de estructuración de las Formas es muy similar en todos los casos y sólo deben ser resaltadas la sutilidad de los materiales dévicos utilizados y la calidad de las vibraciones emanantes de cualquier centro de conciencia en la vida de la Naturaleza. Un tipo especializado de Devas construye el cuerpo físico de todos los seres existentes, otra especie, o familia, estructura el vehículo astral de la sensibilidad de los mismos y un tercer tipo o especie crea los vehículos mentales de los seres humanos, el único ser en la Creación que posee autoconciencia o alma individual... Más allá de la mente y conforme el observador va penetrando profundamente en la misma, quebrantando la resistencia de los elementos etéricos que condicionan los vehículos, nota con sorpresa que sus pensamientos pierden concreción, objetividad y consistencia, como si se diluyeran en el espacio, y penetra entonces en una zona de indecible quietud y recogimiento místico que le da razón y le orienta acerca de una especie de Ángeles cuyo divino cometido es "llenar de paz y armonía el corazón de los hombres". Son llamados esotéricamente "Los Ángeles del Equilibrio". El silencio de palabras, de deseos y de pensamientos logrado cuando hay una perfecta integración de los vehículos inferiores del ser humano es aparentemente el medio de establecer contacto con tales Ángeles, los cuales están muy íntimamente vinculados con una jerarquía de Devas habitantes del cuarto subplano del Plano búdico, solamente visibles a los discípulos que hayan obtenido la segunda Iniciación. La forma más directa de ponerse en relación consciente con los Ángeles del Equilibrio es la práctica continuada del Silencio, algo aparentemente muy fácil, pero increíblemente

8 Primer volumen de "Un Tratado sobre los Ángeles": "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza". ", Segunda Parte, 7. La Ceremonia de la Iniciación, Páginas 59 y ss, Edición Electrónica nº 1 Asociación Vicente Beltrán Anglada.

difícil para los aspirantes espirituales en esta Era de transición que estamos viviendo, en la que hay que construir los andamiajes del Gran Antakarana Cósmico que la humanidad desarrollará en forma de Conciencia Social y que permitirá establecer las bases de la fraternidad espiritual aquí en la Tierra.

Llegados a este punto, la pregunta general que nos haremos todos seguramente será ésta: "¿cómo trabajan los Ángeles?". Pues, evidentemente Ellos no poseen Manos como nosotros y seguramente nuestra mente está tratando de imaginar el proceso de estructuración dévica de las formas basándose quizá en la manera de trabajar de los hombres cuando levantan un edificio o cuando construyen una máquina. Hay una sutil referencia al trabajo de los Ángeles en las palabras de Pablo, el Apóstol Iniciado, cuando con respecto al Cuerpo de Luz o Causal dice: "... no es un Cuerpo creado por las manos de los hombres", pudiendo ser añadido esotéricamente: "... sino por los gloriosos Devas AGNISHVATTAS que construyen los vehículos superiores del ser humano".

El proceso de estructuración de las Formas debe ser considerado desde el ángulo de vista del ÉTER, o de la "materia radiante" sin forma aparente alguna, pero que a la visión espiritual aparece como totalmente integrada por una infinita concentración de puntitos de luz, o vibrantes criaturas dévicas mucho más pequeñas que los átomos, las cuales viven agrupadas en familias y especies, realizando cada cual una determinada función en el proceso de construcción de todos los cuerpos geométricos de la Naturaleza, a partir del infinitamente pequeño elemento etérico denominado esotéricamente ANU. Para dar una ligera idea de la pequeñez del ANU bastará considerar que el más ligero de los átomos químicos conocidos, el hidrógeno, posee dieciocho de tales ANUS, animado cada uno de ellos por una refulgente vida dévica.

La Materia Radiante

Vamos a clarificar ahora nuestra idea acerca del Éter, cuya substancia se halla en la base de toda posible construcción de forma, adaptándola a ciertas expresiones que son habituales en nuestros estudios esotéricos, tales como el prana, la energía vital, la substancia ectoplásmica, la materia radiante, etc. Para una mejor comprensión del sentido de nuestro estudio, vamos a utilizar el último de estos términos, es decir, el de "materia radiante", siempre que hagamos referencia a la substancia etérica tal como es manipulada por los Ángeles o Devas durante el incesante proceso de estructuración de las formas. Según nuestras observaciones, tanto el prana, como el ectoplasma, como la energía vital emiten unas radiaciones magnéticas y brillantes de carácter positivo en relación con las formas que surgen de sus maravillosas e infinitas combinaciones, por efecto del trabajo de construcción de los devas. Así, el cuerpo etérico de cualquier cuerpo, mineral, vegetal, animal o humano, emite radiaciones y posee un tipo definido de electricidad o magnetismo que atrae de las zonas invisibles del espacio "la cantidad y calidad de Éter" cualificado que precisa para que sea construida o estructurada la forma objetiva adecuada a su

proceso de evolución. Los Devas, en sus infinitas especies, son los grandes intermediarios de este proceso y utilizan sabiamente los materiales básicos que suministran las radiaciones etéricas, astrales o mentales de la infinita multiplicidad de conciencias en evolución para crear el vastísimo océano de todas las Formas, objetivas unas y subjetivas otras. Observado cualquier cuerpo desde el ángulo oculto, utilizando la clarividencia, aparece circundado por una aura o halo de luz o de irradiación magnética, cuyo color y brillo varían de acuerdo con la calidad de los componentes etéricos o materia radiante. El vehículo etérico, o doble etérico, de los seres humanos va del color azul difuso hasta el color dorado de vívidos resplandores como el de los rayos solares, indicando tales matices la calidad de los elementos que integran dicho vehículo etérico y el grado de expansión de su campo magnético. Por tanto, la materia radiante es el principio integrador de toda posible forma expresiva. Viene infundida de vitalidad ígnea y forma parte del AURA SOLAR, o CUERPO ÉTERICO DE LA DIVINIDAD, siendo su irradiación o proyección magnética la obra de un exaltado grupo de Devas cuya evolución se realiza en los más elevados niveles del Plano físico, constituyendo lo que científicamente podríamos definir "el Campo Magnético del Universo".

Del seno infinito de esta "materia radiante", de ese éter dinamizado o prana, surgen todas las posibles manifestaciones universales "cubriendo con su manto de luz -tal como está escrito en un bello y místico poema oriental- las Decisiones del Señor", es decir, los sagrados impulsos de vida y de existencia que se elevan del más diminuto centro de conciencia hasta el más glorioso Hombre Celestial. Una de las expresiones esotéricas que más positivamente pueden clarificar nuestra mente acerca de la forma de trabajar de los Ángeles es la de "Tejer en la Luz", ya que observados clarivamente, se les ve realmente tejer con hilos de luz etérica de todas las sutilidades posibles el destino de toda forma o de todo cuerpo en la vida de la Naturaleza. Hay que tratar de imaginar al respecto que estos "hilos de luz" son originados por aquellas diminutas vidas dévicas a las que anteriormente hacíamos referencia, al moverse por el espacio etérico a increíbles velocidades portando cada una de ellas una cierta cantidad de la "materia radiante" dentro de la cual viven, se mueven y tienen el ser. Así, el hábil investigador esotérico que sigue profundamente atento el desarrollo de la acción misteriosa que se realiza en los éteres, percibirá en el centro de la actividad principal de construcción de cualquier tipo de forma la figura radiante de un Deva constructor de la categoría de los AGNISHVATTAS, AGNISHSURYAS o AGNISHCHAITAS, según que el proceso de construcción de las formas tenga lugar en el plano mental, en el astral o en el etérico-físico, quien, con rara habilidad y maestría dirige todas aquellas diminutas vidas dévicas al objetivo común de estructurar la requerida forma que precise cualquier tipo de vida o de conciencia en proceso de encarnación o manifestación. Las órdenes de este Deva Constructor son captadas a través del Éter por estas pequeñísimas criaturas dévicas que se hallan en la base de cualquier tipo de expresión de forma, y si el observador esotérico posee clarividencia mental podrá percibir en los éteres astrales y físicos una infinita serie de signos geométricos luminosos que aparecen y desaparecen con extraordinaria rapidez constituyendo, al parecer, indicaciones

específicas de cómo ha de ser realizado el trabajo de estructuración o de construcción. En un capítulo precedente nos referimos ya al lenguaje de los Devas cuando tratan de impresionar a la mente humana, pero el lenguaje cálido y vibrante de los Devas cuando "conversan entre sí o del que preside un proceso determinado de construcción es mucho más rápido, ya que no existe de parte del Deva la intención de reducir la velocidad del mismo como ocurre, por ejemplo, cuando desea establecer "una conversación" con un ser humano. La clave del lenguaje de los Devas se halla en el plano búdico y su interpretación parcial por parte de los investigadores esotéricos del pasado permitió crear las notas universales de la MÚSICA. Así, las pequeñísimas criaturas dévicas que son invocadas por el Nombre o Sonido oculto de sus grupos respectivos⁹ y en orden a sus especies y jerarquías trabajan a una rapidez impresionante e inconcebible, ya que la percepción e intención del Deva director, la organización de los elementos del proceso de construcción y la capacidad de trabajar de tales minúsculos devas constituyen un fenómeno único de simultaneidad y la estructura de las formas va haciéndose así perceptible en materia radiante primero, y finalmente en materia física densa, a través de un trabajo incesante de "acumulación de átomos químicos" de todas las necesarias densidades hasta llegar a constituir cuerpos u organismos perfectamente organizados, formas objetivas llenas del eterno dinamismo de la Vida.

"Tejer en la Luz" implica, por tanto, el extraordinario movimiento que va de lo puramente etérico a la más densa acumulación de materia física, transportando "materia radiante", o éter dinamizado, hábilmente moldeada por el Deva constructor de la Forma por medio de la increíble concentración de aquellas criaturas dévicas que "viven, se mueven y tienen su razón de ser" en el seno del conglomerado etérico, ectoplásmico o nebulósico -si nos permiten ustedes esta última expresión- que constituye el principio básico de estructuración de todas las posibles formas universales, la verdadera substancia cósmica puramente simple, cuya progresiva densificación o solidificación a través de planos, dimensiones y niveles constituye el Universo físico.

Después de este necesario preámbulo, vamos a introducirnos ahora tan concreta, objetiva y científicamente que nos sea posible en el misterio infinito que se oculta tras la apariencia objetiva de toda forma conocida, analizando todas aquellas que nos fue posible observar durante el curso de nuestra investigación esotérica sobre el mundo de los Ángeles y de los Devas Constructores de la Naturaleza. Debido a la increíble sutilidad que algunas de dichas formas adoptan en el espacio o éter cualificado, que constituye su elemento natural de vida, nos hemos visto obligados a establecer unas inevitables comparaciones con aquellas que son más asequibles a la comprensión de nuestro cerebro físico, inmerso todavía en un espacio tridimensional, estando plenamente persuadidos que la imaginación creadora de cada uno de ustedes les aproximará intuitivamente a la calidad sensible,

9 El Nombre oculto del Deva Constructor que las comanda y dirige.

mística o espiritual que la percepción de tales formas exige. Para una mejor adaptación al proceso de estructuración, base angular de este libro, circunscribiremos nuestras investigaciones y el orden de nuestro estudio a tres grandes grupos de Formas:

1. FORMAS ÉTERICAS
2. FORMAS ASTRALES
3. FORMAS MENTALES

constituyendo cada uno de estos grupos un definido capítulo de este segundo libro de "Un Tratado Esotérico Sobre los Ángeles".

CAPÍTULO V

FORMAS ÉTERICAS

Vamos a dividir las o clasificarlas en orden a nuestro estudio por su grado de evolución, que, lógicamente, se extenderá de lo más denso a lo más sutil dentro del infinito campo de substanciación del Éter:

- a) Las Formas Étéricas de los Devas, cuyas vidas constituyen misteriosamente los Cuatro Elementos básicos de la Naturaleza, es decir, la tierra, el agua, el fuego y el aire.
- b) Las Formas Étéricas, o doble etérico, de todos los Reinos de la Naturaleza.
- c) Las Formas Étéricas de las Entidades Dévicas de mayor desarrollo evolutivo que los devas o elementales constructores de los cuatro elementos de la Naturaleza, designados esotéricamente "los Poderes Aglutinantes de la Energía".
- d) La Forma Étérica de los Ángeles AGNISHCHAITAS, o Devas superiores del Plano Físico.
- e) La Forma Étérica de los Devas que construyen los cuerpos físicos de los seres humanos.
- f) Las Formas Étéricas de los Devas, Señores de los Reinos Mineral, Vegetal y Animal.
- g) La Forma Étérica del Gran Arcángel YAMA, Señor del Plano Físico.

a) Las Formas etéricas de los Devas, cuyas vidas constituyen misteriosamente los Cuatro Elementos básicos de la Naturaleza

Estas formas fueron examinadas en el primer libro sobre este Tratado y clasificadas en orden a: *Gnomos*, o espíritus de la tierra; *Ondinas*, o espíritus del agua; *Salamandras*, o espíritus del fuego, y en *Silfos* o *Sílfides*, los espíritus del aire, teniendo en cuenta que cada uno de estos cuatro tipos de espíritus elementales posee infinidad de especies o variantes en el sentido de las formas que pueden ser perceptibles a la visión etérica. Hemos seleccionado intencionadamente algunas de las formas más corrientes de estos tipos de devas, advirtiendo al lector que cada deva posee una característica definida de acuerdo con la calidad del elemento dentro del cual vive, se mueve y actúa. Los espíritus de la tierra están especializados en el trabajo de mantener la cohesión en el Reino mineral, debiendo tener presente que existen espíritus de la tierra o elementales constructores en materia densa cuyas características

son casi desconocidas aún para el investigador entrenado en el arte oculto de la observación dévica, y deben ser percibidos utilizando la clarividencia mental enfocándola en las capas más profundas del suelo. Son apreciadas así en ciertas especiales circunstancias unas extrañas criaturas, de no muy agradable aspecto, que habitan en las grandes y profundas simas planetarias, en los insondables e insólitos abismos subterráneos y en los oscuros laberintos situados en las capas más hondas del suelo. La misión de tales elementales, algunos de ellos de forma casi humana, aunque de gigantescas proporciones, es permitir "la aireación" del vasto cuerpo de la Tierra. Cuando se hunde alguna de estas inmensas cuevas subterráneas se originan los terremotos y los maremotos, las precipitaciones de tierra, los aludes, etc., y los daños que originan en la superficie y las pérdidas de vidas humanas nos informan de una ley kármica sabiamente manejada por Aquéllos que son los Responsables Augustos del destino planetario. Estas criaturas dévicas de las grandes profundidades manejan un extraordinario poder en el nivel etérico en donde actúan. Sus cuerpos están contruidos de materia semidensa y trabajan - buscando aquí su analogía más sencilla de acuerdo con nuestros conocimientos- a la manera de los topos, es decir, construyendo cuevas, galerías, subterráneos y profundísimas grutas. Puede percibirseles en grandes grupos o concentraciones trabajando intensamente en aquellos "lugares del planeta" donde por "presión kármica" deben producirse grandes cambios o reajustes en su superficie. Como he dicho anteriormente, algunos de tales Devas son de gran tamaño y, al parecer, constituyen una Jerarquía que comanda o dirige a otras fuerzas menores en la labor de ajustar el proceso kármico a las necesidades evolutivas del Planeta, el cual, como sabemos, es el Cuerpo físico del Logos planetario de nuestro Esquema Terrestre.

Hay también otros espíritus de la Tierra de carácter benevolente y de muy agradable aspecto que cuidan del proceso de vivificación del Reino vegetal mediante la creación o substanciación, en unión de cierto grupo de Ondinas, de aquella misteriosa substancia alquímica técnicamente definida como SAVIA. La SAVIA es el licor de la Vida para el Reino vegetal, fraguándose en las profundidades del suelo, y cada una de las especies vegetales, sea cual sea su evolución, sensibilidad o naturaleza, posee su propia SAVIA. Debemos referirnos aquí, por tanto, a los múltiples y diferenciados espíritus de la tierra que trabajan para cada especie de árbol, de vegetal o de planta, así como al considerable grupo de Ondinas especializadas que cooperan con aquéllos para producir el determinado jugo vital, merced al cual se estructura la totalidad del Reino. Cuando una planta, un árbol o una simple hierba han surgido a la superficie, maravillosamente impelidas por la fuerza atractiva del Sol, el único y verdadero Dador de Vida en la Naturaleza, entran en actividad los Silfos, o espíritus del aire, los cuales, de acuerdo con las distintas especies, "pigmentan las flores y sazonan los frutos" y contribuyen así a la obra mágica, aunque de orden natural, mediante la cual la vida infinita del Universo queda substanciada para cumplimentar el destino de cualquier especie evolutiva en los inconmensurables confines de aquella Alma Grupo que en su totalidad llamamos el Reino Vegetal. Ahora bien, la Fuerza impelente que provoca el desarrollo de las simientes y el crecimiento de no importa qué

tipo de árboles o de plantas es debida a la suprema actividad de ciertos definidos espíritus del fuego, misteriosamente conectados con la incesante presión oculta del esotéricamente llamado "Fuego de KUNDALINI", el cual asciende desde el centro mismo del planeta hacia la superficie en forma de ondas concéntricas, vitalizando a su paso todas las capas geológicas y a todas las criaturas dévicas o espíritus de la tierra que en cada una de ellas tienen su morada, incluidos aquellos estratos que corresponden a los mundos submarinos o profundidades oceánicas.

Las ondas concéntricas proyectadas desde el centro místico del planeta a un ritmo constante y persistente son vivificadas por los grupos especializados de Agnis, o Señores del Fuego planetario, los Cuales "viven, se mueven y tienen el ser" en las misteriosas e inescrutables regiones del Fuego Creador de la Divinidad, llamado místicamente la obra mágica del Tercer Logos o del Espíritu Santo. Los Agnis, sea cual sea su evolución, constituyen la esencia natural del Fuego de la Naturaleza y su poder es realmente ilimitado desde el ángulo de vista de los seres humanos, en tanto que el Logos planetario mantenga Su infinita Atención invariablemente mantenida hacia este Foco de Fuego Central y origine a través del mismo el movimiento de rotación del planeta Tierra, símbolo invariable de vida en todo cuerpo celeste. Hay en estas últimas palabras unas profundas significaciones que el aspirante espiritual debe tratar de comprender y de asimilar.

La actividad del Fuego planetario, sea cual sea su poder y grado de expansión, es siempre una obra de los Señores Agnis, denominados también "Señores de las Salamandras", siendo las salamandras en su multiplicidad de especies los elementales constructores que están en la base de toda actividad ígnea en la Naturaleza; desde el humilde fuego del hogar hasta el más terrible y poderoso incendio. Los Silfos del aire colaboran en la expansión del Fuego. Son aparentemente indispensables en la propagación de un incendio en la superficie del suelo o en la gigantesca concentración de Agnis que provocan una erupción volcánica. De ahí que muchas veces las explosiones volcánicas vienen precedidas de terremotos, es decir, por la presión de los gases liberados en las profundidades planetarias. El aire en movimiento es el auxiliar del fuego, y hay que imaginar por analogía que los elementales del aire y los del fuego guardan potentes líneas de afinidad en sus distintas jerarquías. Lo mismo puede decirse en relación con los elementales del agua y de la tierra, los cuales trabajan aparentemente siguiendo ciertas definidas líneas de afinidad visando en su conjunto la evolución natural del contenido del planeta Tierra. Estas líneas de afinidad son particularmente evidentes en los estudios astrológicos, constituyendo la base de los signos que marcan las Constelaciones, es decir, de tierra, de agua, de fuego y de aire. Lo mismo puede ser dicho en orden a los temperamentos humanos, siempre en armonía con las fuerzas de los elementos naturales.

Veamos:

<u>ELEMENTO</u>	<u>TEMPERAMENTO</u>	<u>TENDENCIA</u>
Tierra	Linfático (Indolencia)	Física
Agua	Bilioso (Cordialidad)	Emocional
Fuego	Sanguíneo (Actividad)	Etérica
Aire	Nervioso (Movilidad)	Mental

Estas pequeñas analogías informarán al lector de cómo los cuerpos humanos están constituidos, tal como hemos considerado ya en otras ocasiones, por concentraciones de fuerzas elementales, o devas constructores, los cuales en cada uno de los niveles etéricos realizan una ordenada selección de las energías físicas, astrales o mentales que deben ser substanciadas como base de los vehículos o mecanismos de conciencia que han de utilizar los seres humanos.

Las formas de las Ondinas y de las Sílfides son muy parecidas, pese a que unas se manifiesten como el elemento agua y las otras se muevan en el aire. En general, son transparentes y de vivos colores y ciertas especies en ambos grupos son de gran belleza. Hicimos ya algunas referencias a las Ondinas y a las Sílfides o Silfos en el primer libro de este Tratado. Estos espíritus de la Naturaleza son definidos también con otros nombres, tales como: hadas, ninfas, neptas, agaptas, etc., de la misma manera que los espíritus de la tierra, o los Gnomos, toman también, según a la familia a que pertenezcan, los nombres de faunos, dríadas, nereidas, etc. Debido a esta complejidad de especies es difícil establecer tipos comunes. Hay que decir, sin embargo, ya que hemos podido comprobarlo en varias ocasiones, que la forma típica que se halla en la base de cada especie y de cada familia de espíritus elementales es la humana, con las naturales diferenciaciones que el tipo de misión encomendada a cada grupo de tales espíritus exija o requiera. Por las figuras que sometimos a la consideración de ustedes en el primer libro de este "Tratado Esotérico sobre los Ángeles", se darán cuenta de estas formas esenciales o de base, inspiradas arquetípica o geoméricamente en la figura de la estrella de cinco puntas.

b) Las Formas Etéricas, o doble etérico, de todos los Reinos de la Naturaleza

Todo cuerpo físico, animado o inanimado, posee un cuerpo etérico o vehículo radiante que permite la introducción de las energías vitales de la Naturaleza en los centros de fuerza que desarrollan los numerosísimos grupos, especies o familias de cada Reino, mineral, vegetal o animal. La calidad de este vehículo etérico, es decir, su tipo vibratorio, dependerá de la evolución de los Reinos y de las especies, estando determinada esta evolución por la capacidad de recibir, acoger y distribuir en la vida de los mismos el Fuego promotor de la vida de la Naturaleza, el Fuego de KUNDALINI. Según se ha podido comprobar por visión clarividente al examinar la vida mística de los Reinos, en un intento de descubrir sus capacidades invocativas, el Reino mineral posee un sólo Pétalo desarrollado u orificio de introducción del Fuego

de Kundalini dentro de su densa estructura, el Reino vegetal posee dos, el Reino animal tres y el Reino humano cuatro. Esta actividad desarrollada, de acuerdo con la evolución de los Reinos, repercute lógicamente en la calidad de los elementos ígneos que entran en la composición de los vehículos etéricos de las especies o grupos de cada Reino, cualificando así los cuerpos físicos y dotando a cada uno de distintivas y muy bien definidas peculiaridades.

Las cosas inanimadas -o quizá sería mejor decir aparentemente inanimadas-, sean de la clase y naturaleza que sean, poseen también un cuerpo etérico que las circunda e irradian a través de cada uno de los límites impuestos por su propia forma, una especie de energía o campo magnético, cuya extensión dependerá de su mayor o menor estructura física y también de la calidad vibratoria de los átomos químicos que entran en la composición de la misma. Este vehículo etérico es, en todos los casos, un perfecto duplicado de la forma densa; pero hay que insistir, sin embargo, en el hecho de que el elemento etérico que lo integra y cualifica vendrá absolutamente condicionado por el número de Pétalos dentro del gran Chakra en cada Reino, a través del cual las energías del Fuego de KUNDALINI se proyectan y circulan vivificando su entero contenido. Al Fuego de KUNDALINI se lo denomina esotéricamente LA GRAN SERPIENTE, y podríamos decir que es el Talismán Sagrado que el tercer Logos, o aspecto Espíritu Santo del Creador, mantendrá en actividad mágica hasta que el planeta Tierra haya consumado plenamente su misión kármica en el espacio, como un Chakra vital, despierto y plenamente desarrollado dentro del Cuerpo del Logos Solar, es decir, del Universo.

c) Las Formas Etéricas de las Entidades Dévicas de mayor desarrollo evolutivo que los elementales constructores, designados esotéricamente "los Poderes Aglutinantes de la Energía"

Constituyen una familia especial de Devas cuya misión definida es "aglutinar" la substancia etérica del espacio a fin de constituir la materia plástica con la cual han de ser construidos los cuerpos físicos de todos los seres vivientes, no importa cuál sea su grado de evolución espiritual. Los elementales constructores trabajan en distintos niveles para dotar a esta materia aglutinada de la forma requerida por cada una de las especies dentro de un Reino, teniendo en cuenta que han de construir los cuerpos apropiados de acuerdo con la mayor o menor sutilidad de las vibraciones que surgen y se expanden de cualquier centro de vida y de conciencia en proceso de evolución. La misión particular de los Devas a los cuales hacemos referencia exclusiva en este apartado es la de substanciar los éteres del espacio. Poseen un tremendo y desconocido poder de compresión de dichos éteres y merced al mismo "los densifican" al grado requerido de substanciación o materialización que exigen aquellos centros de conciencia a través de las irradiaciones de sus campos magnéticos, los cuales cualifican, colorean o condicionan la extensión del espacio dentro del cual viven inmersos y en donde lógicamente han de realizar su particular evolución. Esto presupone, naturalmente, la existencia de una infinita multiplicidad de "devas aglutinadores" del éter, tantos como frecuencias vibratorias procedentes de los Reinos de la Naturaleza se elevan de cada uno

de los centros de conciencia evolucionantes. Los Devas aglutinadores o substanciadores de las formas en el Reino mineral tendrán obviamente una evolución dévica inferior a los que aglutinan la materia etérica que corresponde al Reino vegetal, siendo los devas aglutinadores de la materia con que se crean los cuerpos humanos los más evolucionados dentro de la escala de valores dévicos. Y aun dentro de la infinita prodigalidad de un Reino, habrá que hacer una clara distinción entre los devas que operan con los tipos superiores de cada Raza y de cada especie.

Como verán ustedes, el tema es muy extenso y complicado debido a la vastedad infinita del programa de la evolución universal. Interesa, por tanto, introducimos en la actividad de tales Devas utilizando la regla hermética de la analogía y considerando la actividad y forma de los más cercanos a la humanidad, es decir, a los que manipulan y substancian las energías etéricas que finalmente convierten en "ectoplasma" específico a ciertos grados de condensación, que han de constituir la materia física de la cual extraerán los Devas constructores los elementos básicos para el proceso de construcción de los cuerpos requeridos para las incontables individualidades que constituyen en su totalidad la gran familia humana.

La forma de tales Devas es muy parecida a la de los elementales constructores. Recordemos al efecto que la forma humana es el prototipo de la Creación y que salvo ciertas diferenciaciones de base afectando la misión de los Devas en sus infinitas jerarquías, éstos suelen adoptar -desde el ángulo de la clarividencia- ciertas formas y determinadas actitudes que recuerdan siempre, aunque a veces sólo vagamente, la figura humana. Las diferenciaciones de base en lo que hace referencia a los "Devas aglutinadores" aparecen cuando se les observa en el devenir de su trabajo o de sus actividades naturales, un trabajo que aparentemente realizan con gran placer y deleite, no en la forma como realizan sus trabajos los seres humanos, siempre pendientes de sus horas de inactividad o descanso. Aquí, en este punto, aparentemente tan insignificante, reside parte de la idea o del principio místico admitido por muchos investigadores espirituales en el sentido de que "los Ángeles no tienen Karma". Lo único que podríamos decir al respecto, ya que todo deber y todo trabajo en la vida de la Naturaleza constituyen un aspecto kármico en la Vida del Creador, es que el Karma de los Ángeles o Devas es muy distinto al de los seres humanos.

Observado un Deva substanciador del éter utilizando la clarividencia etérica, aparece bajo una forma vaporosa, de apariencia lechosa, "entrando y saliendo del éter" -por explicar el proceso de alguna manera- llevando cada vez una porción de substancia etérica entre sus diminutos brazos, una especie de miembros superiores en forma curvada y con manos -sí es que debemos utilizar esta expresión- en forma de espátula. Examinando el proceso de introducción del Deva en el éter o en las zonas subjetivas del espacio, por lo cual la percepción habrá de elevarse al tercer subplano del plano astral, se le ve "acumulando por absorción" o por succión, mediante una actividad muy parecida a la de las abejas cuando liban en el cáliz de las flores, cierta cantidad

de éter. el cual, conforme va entrando en contacto con la energía del Deva aglutinador, va adquiriendo plasticidad y consistencia material. Cuando el deva "surge o reaparece" del éter lleva consigo una cierta cantidad de esta materia plástica, la cual va depositando, al igual que las abejas, en el lugar previamente elegido por Devas superiores para la realización de algún trabajo específico. En lo que al ser humano se refiere, esta materia es acumulada alrededor del átomo permanente físico¹⁰, constituyendo la materia densa y orgánica que utilizará el Elemental Constructor, un Deva de evolución superior, con la misión de construir mediante diseño solar el cuerpo físico del alma en proceso de encarnación cíclica.

d) La Forma Etérica de los Ángeles AGNISHCHAITAS, o Devas superiores del Plano Físico

Las formas de los Devas, a medida que avanzan en el proceso de su evolución, tienden a parecerse cada vez más a las de los seres humanos, pues Ellos, al igual que "los hijos de los hombres", deben realizar el Arquetipo solar, o forma esencial del Universo, el cual, visto desde el ángulo cósmico, aparece bajo la Forma Humana. Entendámoslo en el sentido de que el hombre y el Ángel adoptan esta Forma porque tal es la forma del Sistema Solar visto desde el Sistema Superior o Constelación al cual nuestro Sol con todo su contenido pertenece. De ahí que el grado de perfección de un Ángel se demuestra por esta Forma, aunque con una increíble y maravillosa multiplicidad de colores y matices que el cerebro humano es incapaz todavía de percibir ni de imaginar.

La Forma de los AGNISHCHAITAS es sutilísima, ya que está construida con substancia del primer nivel etérico-físico, el llamado "atómico". Son los directores en funciones de todas las actividades dévicas realizadas en el Plano físico. Se les denomina ocultamente "Las Huestes de la Voz", habida cuenta de que parte de Su trabajo es convertir en sonidos o "mandatos" las proyecciones arquetípicas procedentes del Plano mental. Tienen el poder de impresionar los éteres de todos los niveles físicos y saben hacerse comprender -por cuanto poseen el secreto de la Voz o del Lenguaje- por todas las jerarquías dévicas del Plano físico, desde el nivel atómico al físico más denso. Son de gran belleza y sus auras son maravillosamente resplandecientes de un color dorado, símbolo de la energía solar, realmente indescriptible. Poseen un tremendo magnetismo y utilizan el Fuego de KUNDALINI para energetizar la materia física en todas sus infinitas combinaciones y densidades para crear los organismos apropiados a cada Raza y a cada especie evolucionantes en el Plano físico. Son llamados también "los Señores de las Formas", ya que es en el nivel físico en donde las formas son más apreciables, más densas y objetivas. Según la calidad de su misión o la cualidad específica del nivel físico

10 Véase "Los Ángeles y los Átomos Permanentes Físicos", primer volumen de este Tratado. Tercera parte, 8. Los Ángeles y los Átomos Permanentes, Páginas 99 y ss, Edición Electrónica nº 1 Asociación Vicente Beltrán Anglada.

en donde ordinariamente trabajan, siempre desde un sentido altamente jerárquico, los colores, las auras o "los ropajes" -para decirlo de alguna manera- que les caracteriza o personifica, y mediante los cuales pueden ser reconocidos, dependerán siempre de las necesidades dévicas de aquellos niveles, teniendo presente al respecto que los ángeles o devas menos evolucionados se sienten "atraídos" a la autoridad del Deva mayor o AGNISHCHAITA por el brillo, luminosidad e intensidad magnética de los colores que irradian, por la suprema majestad de su Presencia, indescriptiblemente poderosa y radiante. Para poder percibirseles hay que contar de antemano con su aquiescencia y beneplácito, pues nadie como ELLOS poseen en el Plano físico el Secreto de la Magia del Séptimo Rayo y fácilmente pueden hacerse invisibles a voluntad a la percepción de la más perfecta clarividencia o inducir a errores de interpretación o de observación a los investigadores del mundo oculto, por muy capacitados que estén en el arte de la visión de los mundos invisibles. Sin embargo, dentro de un Plan de perfecta hermandad que Ellos practican por ser esencia de Sus propias Vidas, les es sumamente fácil "mostrarse" a aquellos cuya mente es sencilla y su corazón puro y que "a fuerza de amar" -tal como rezan los antiguos comentarios místicos acerca de los Ángeles- se han hecho accesibles a la excelsa grandeza de sus mundos de armonía, de radiación y de cumplimiento planetario... Se les aparecen entonces en toda su Serena Majestad "e inmarcesible Gloria" y el contacto, siquiera fugaz y rápido como un relámpago, marca para siempre la vida del ser humano y ya jamás se borrará de su mente y de su recuerdo la imagen radiante y maravillosamente resplandeciente de aquel Ángel AGNISHCHAITA.

e) Forma Etérica de los Devas que construyen los Cuerpos de los Seres Humanos.

Ese tipo de Devas son los más parecidos al ser humano, ya que guardan grandes líneas de semejanza con el "cuerpo" que estén construyendo, el cual, a su vez, es el resultado de un proceso kármico que el Deva constructor intuye, aunque de manera muy difícil de comprender para nuestra mente humana, ya que lo recibe a través de un Arquetipo de Luz proyectado por el Señor AGNISCHAITA, del que jerárquicamente depende, y transmitido a través de los éteres inmortales a un increíble ritmo de simultaneidad. Los Devas constructores del cuerpo físico de los seres humanos basan el proceso de dicha construcción en los siguientes factores:

- Las cualidades causales que el alma humana ha desarrollado y que vienen transmitidas por las vibraciones naturales del "átomo permanente físico".
- La intervención directa de los Señores del Karma, quienes vierten Su contenido de JUSTICIA en aquellas vibraciones, estableciendo contacto con aquellos seres humanos en el plano físico que han de cumplir con la misión de ser "los padres", o generadores del cuerpo o mecanismo que el alma humana ha de utilizar durante el proceso de

encarnación o de manifestación física.

- La línea de comunicación establecida entre el "átomo permanente físico", el alma que va a encarnar y que "se halla gravitando" -en su plena aceptación científica- alrededor del cuerpo que está siendo estructurado y el ÁNGEL SOLAR, el Yo superior del hombre en el Plano Causal.

Más allá de estas líneas de actividad es realmente difícil apreciar otras razones viables para nuestro intelecto en el sentido del trabajo específico del Deva Constructor. Nos limitaremos a remarcar solamente "la extrema devoción" que experimenta este Deva hacia el alma espiritual cuyo cuerpo o mecanismo físico está construyendo. Hay que puntualizar, sin embargo, que su labor empieza desde el preciso momento -el instante cósmico, podríamos decir- en que el germen de vida masculino se ha introducido en el santuario de la vida femenina realizando el acto sagrado, mágico y de infinitas repercusiones causales que técnicamente conocemos bajo el nombre de CONCEPCIÓN.

Por la calidad de su trabajo y por su contacto con los hombres, ese tipo de Devas constructores son perceptibles a los niños que no han abandonado todavía "la gracia de la inocencia" y poseen todavía un notable desarrollo en materia etérica de la Glándula Pineal. Son perceptibles también durante el proceso de gestación, rodeando a la futura madre, a la cual, sin que ésta se dé cuenta, están colmando de "increíbles atenciones", visando la obra que en el seno material de la misma están realizando... Es realmente conmovedor verles ante el lecho de los niños enfermos y atendiéndoles más solícitamente que lo haría "ninguna madre del mundo". Un Ángel, aun de la categoría espiritual de los Devas constructores, posee un tipo de sensibilidad que todavía no ha desarrollado la Raza humana, sumida en la complicación de sus erróneos sistemas de vida y siempre en pos de ilusiones pasajeras. De ahí, aquella permanente solicitud y sincerísima devoción, llena de incomprensible delicadeza que les anima en su trabajo.

Los Devas constructores de los cuerpos físicos de los seres humanos permanecen al lado de la criatura hasta que ésta ha llegado a la edad cíclica de los SIETE años. A partir de este momento los Devas quedan libres de la presión kármica que los enlazaba al aura etérica del cuerpo construido y tal como esotéricamente se dice, "siguen el rastro infinito de las nuevas almas que quieren reencarnar" para cumplir con su destino cíclico y kármico, a fin de prepararles el Tabernáculo que deberán utilizar. Tal es la obra constante de los Devas constructores de los cuerpos físicos humanos. Pero, al observar la larguísima trayectoria de la evolución humana, hemos podido apreciar mediante la ayuda gentilmente ofrecida por ciertos Devas Superiores del Plano de la Mente, quienes "descorrieron para nosotros, plasmándolos en la luz astral, algunos acontecimientos históricos relacionados con la obra de los Ángeles constructores". Nos fue posible observar así algunas entrañables vinculaciones establecidas entre hombres y devas constructores que

persistieron a través del tiempo y que, vida tras vida, "estuvieron juntos" durante el proceso de construcción de tabernáculos físicos necesarios para la extinción de toda la serie de karmas contraídos por el ser humano y que el Ángel compartió con cada vez más indecible fidelidad y renovador amor..., llegando a establecer entre ellos unos lazos kármicos cuya trascendencia escapa a toda nuestra comprensión humana. Según hemos podido leer en algunas de las viejísimas páginas de "El Libro de los Iniciados", a través de la luz astral de los acontecimientos planetarios hay unas muy sutilísimas referencias a estos incomprensibles lazos de amistad establecidos entre ángeles constructores y seres humanos. Veámoslas: "He aquí que te seguiré siempre, edad tras edad, ciclo tras ciclo, rastreando en los éteres inmortales la estela de tu inconfundible Luz, ¡oh alma amada!, preparando para ti túnicas sagradas cada vez más luminosas y radiantes, hasta llegar juntos un día al Puerto de Destino que el Señor de la Eterna Inseguridad ha situado frente a nosotros como meta de nuestras vidas..." Esotéricamente descrito, el enorme e incalculable significado de estos viejísimos textos nos habla indudablemente de un MOMENTO CUMBRE en el TIEMPO en el que el alma humana, convertida en un Logos Creador, y el Deva Constructor en un Glorioso Arcángel, comparten juntos la responsabilidad de algún desconocido Universo, perdido en la inmensidad del Cosmos...

f) La Forma Etérica de los Devas, Señores de los Reinos Mineral, Vegetal y Animal

Conforme avanzamos en nuestro estudio acerca de las formas de los Devas, vamos introduciéndonos en ciertas regiones secretas en donde el elemento dominante es el éter sublimado de los subplanos superiores del Plano físico, de ahí que cada vez sean más sutiles y gloriosas las formas que surgen de las profundidades místicas del Espacio y, naturalmente, más difíciles de ser OBJETIVIZADAS por parte del observador. Cuando hagamos referencia a las Formas de los Grandes Devas que dirigen el proceso de evolución de los Reinos de la Naturaleza, deberemos tener en cuenta que la dificultad es todavía mayor debido a la Grandeza de su propia evolución y a la dificultad humana de interpretar adecuadamente los "sonidos, colores y formas geométricas" que surgen en forma potentísimamente radiante de Sus Auras Magnéticas. Según se nos dice esotéricamente, su evolución espiritual corresponde a la de los CHOHANES de RAYO de nuestra Jerarquía Planetaria con los cuales guardan aparentemente estrechísimas vinculaciones en orden al trabajo de sintetizar las energías de los Rayos y de los Reinos, visando el cumplimiento del Plan general de la evolución del Universo.

Habrá que decirse al respecto que los CHOHANES transmiten las energías de los Rayos procedentes de determinados Centros Cósmicos "utilizando la virtud" de ciertos Devas especializados, los Cuales, de manera maravillosa e incomprensible, constituyen las cualidades y características de tales Rayos. Los Grandes Ángeles, Señores de cada uno de los Reinos de la Naturaleza, acogen o reciben estas energías de Rayo mediante un CETRO DE PODER representativo de la Jerarquía Espiritual que ostentan y la hacen

circular por toda Su omniabarcante naturaleza, la dinamizan con su peculiar magnetismo y la distribuyen después, de acuerdo a unos muy bien definidos flujos vibratorios, por la extensión infinita de Sus Reinos a todas y a cada una de las especies que en el mismo tienen su vida y su razón de ser. Cada Reino recibe así las energías apropiadas a su grado de evolución dentro del conjunto planetario, teniendo en cuenta, sin embargo, ya que en esta afirmación va encubierto alguno de los grandes secretos de la Iniciación, que cada Ángel, Señor de un Reino, posee un CETRO DE PODER, o TALISMÁN SECRETO, mediante el cual le es posible "recibir y transmitir" las energías de los Rayos, constituyendo este CETRO la correspondencia del eje de la Tierra, polarizado hacia energías cósmicas que escapan a nuestra razón y entendimiento o el Canal SUSUMMA en el Vehículo etérico del ser humano, es decir, la Columna Vertebral del Reino. EL CETRO DE PODER que utiliza el Señor Deva del Reino Mineral posee un sólo PÉTALO desarrollado u orificio de entrada para la energía de los Rayos y para el desarrollo del Fuego de KUNDALINI, es decir, de entrada en la vida del Reino de aquellas tremendas energías de la Naturaleza. Según se nos dice esotéricamente la sede natural del FUEGO DE KUNDALINI es un globo ígneo de incalculable poder y de potentísimas irradiaciones situado en el centro mismo de la Tierra, el cual origina la vida física del planeta en su conjunto. Debido a que el Cetro de Poder del Deva Regente del Reino Mineral posee un sólo orificio de entrada, las formas en este Reino son las más densas, toscas y pesadas. Los Cetros de Poder de los grandes Regentes de los demás Reinos guardan una estrecha y mágica analogía, aumentando el número de pétalos u orificios de entrada de las energías de los Rayos y del Fuego de Kundalini -véase aquí la analogía entre Rayos y Fuego- de acuerdo con las líneas de la propia y singular evolución, siendo lógicamente ésta la relación de analogía que existe entre los Reinos, los Rayos y el número de Pétalos que se halla en la base mística de los Cetros de Poder de los Reinos Angélicos. Veamos:

PLANO FÍSICO

<u>REINO</u>	<u>RAYO</u>	<u>ENERGÍA</u>	<u>PÉTALOS DESARROLLADOS</u>
Divino	1º	Unidad	Siete
Celestial	2º	Síntesis	Seis
Espiritual	3º	Fusión	Cinco
Humano	4º	Inteligencia	Cuatro
Animal	5º	Sensación	Tres
Vegetal	6º	Sensibilidad	Dos
Mineral	7º	Substanciación	Uno

El Reino humano constituye una Indescribable Entidad Causal llena de unidades autoconscientes o de Almas individualizadas. No depende, por tanto, de ningún Alma grupo, como ocurre con los Reinos subhumanos. La energía de los Rayos le llegan al hombre a través de siete centros de energía alojados en su vehículo etérico, llamados esotéricamente CHACRAS, y el Fuego de Kundalini penetra en su organismo a través de cuatro Pétalos u orificios de entrada situados en el Chakra MULHADARA, en la base de la columna Vertebral. Podemos decir así, aplicando íntegramente la analogía, que la

Entidad humana, sea cual sea su grado de evolución, posee un cetro de Poder, la columna vertebral, el cual debe utilizar cada vez más sabiamente para que pueda penetrar energía espiritual o de Rayo cada vez más sutil y de más potente radiación. El Chakra MULHADARA, con sus cuatro pétalos, representa a través de la Cruz, o forma geométrica de los cuatro pétalos, el símbolo místico del Karma, del Cuaternario inferior: mente concreta, sensibilidad emocional, vehículo etérico y cuerpo físico, pero también su enlace con el Cuarto Rayo de "la Armonía a través del Conflicto" y con la inefable Cuarta Jerarquía Creadora, los ÁNGELES SOLARES o los Prometeos del Cosmos...

Más allá del Reino humano, sería inútil tratar de extendernos en averiguaciones. Podríamos únicamente señalar, siempre de acuerdo con la analogía, que los cinco Pétalos de poder que corresponden al Quinto Reino, el Espiritual, constituyen la Estrella mística de las Cinco Puntas, símbolo perfecto del Alto Iniciado, del Adepto, del Maestro de Compasión y de Sabiduría, cuya esplendente Vida constituye la Meta espiritual de los hombres avanzados de la humanidad. No vamos a introducirnos, pues, en la desconocida y trascendente Vida de los CHOHANES o Señores de Rayo, a cuyas órdenes se hallan sujetas increíbles concentraciones de vidas dévicas constituyentes de las cualidades de los Rayos, ni tampoco en la de los Grandes Devas que secundan con su específica participación la entrada en el planeta Tierra de las energías cíclicas de los Rayos y mueven, con singular y divina maestría, los grandes acontecimientos de la historia.

Como ustedes podrán imaginar, resulta casi imposible percibir la forma de los Devas Regentes de los tres primeros Reinos de la Naturaleza. Las características de dichas formas, aun aceptando la hipótesis de que de acuerdo con el Arquetipo universal han de poseer definidas líneas de semejanza con la forma humana, escapan por completo a nuestra visión y percepción. Sin embargo, ayudados por Ángeles superiores que se dignaron ilustrarnos sobre estos extremos, para los cuales nuestra imaginación carece total y absolutamente de medida, nos mostraron objetivamente reflejándole etéricamente la FORMA DEL DEVA REGENTE DEL REINO MINERAL. Apareció así ante nuestras maravilladas percepciones una gigantesca e incomprensible ENTIDAD, llena de gravedad e impresionante Misterio, atendiendo la vida del Reino y comandando con indiscutible e impenetrable AUTORIDAD la evolución de cada una de las especies del Reino, desde el simple átomo químico hasta la más elevada forma mineral dotada de radiactividad, la cual, según nos enseñaron los Ángeles Mentores, era prueba de la evolución alcanzada por la vida del propio Reino y demostrada a través del fenómeno de RADIACIÓN que lo distinguía perfectamente de los objetivos definidos de los demás Reinos. Esta incomprensible ENTIDAD DÉVICA parecía sumida en un indescriptible e impenetrable SILENCIO. Aparentemente no se movía, pero a través de su hierática, grave y solemne expresión se adivinaban potentísimas expansiones de energía que surgían de su SER en forma de fúlgidas irradiaciones de un intensísimo color violeta que se introducían en la calma infinita de aquel Reino en evolución cuya misión específica -tal como gentilmente nos explicaron nuestros excelsos Mentores-

"es ENTERRAR LA SIMIENTE DE LA VIDA DIVINA PARA QUE A SU DEBIDO TIEMPO PRODUZCA LOS ANHELADOS FRUTOS DE LA PERFECCIÓN CÓSMICA".

g) La Forma Etérica del Gran Arcángel YAMA, Señor del Plano Físico

Tal como apuntábamos en el apartado correspondiente, la forma del Gran Rajá YAMA sólo puede ser visible a los grandes Iniciados. Acerca de este excelso e infinito SER únicamente podemos decir que SU RADIANTE AURA MAGNÉTICA abarca la totalidad del Plano físico, dependiendo de Su omniabarcante Poder todos los Ángeles y Devas que en dicho Plano viven, se mueven y tienen el ser. El Gran Arcángel YAMA, o Mahadeva KSHITI, tal como lo definen también algunos tratados esotéricos orientales, mantiene la cohesión perfecta del Plano Físico mediante un sostenido e indescriptible proceso de CONCENTRACIÓN. En los elevados estudios ocultos se nos dice que Yama es "el Señor del Éter", virtualmente el Promotor de toda la energía etérica en diversos grados de expresión, desde las más densas hasta las más incomprensiblemente sutiles y radiantes. Ejerce AUTORIDAD directa e indiscutible sobre cada uno de los Ángeles Regentes de los Siete Subplanos del Plano Físico y es el Agente directo de los Logos Planetarios del Sistema Solar en el proceso creador de los Mundos o Planetas que tales Logos utilizan como Cuerpos de expresión. Manipula con singular maestría las energías del Séptimo Rayo, cuyo primer Subplano en nuestro planeta constituye el aspecto cohesivo del Reino Mineral. El Reino Vegetal actualiza las energías del segundo Subplano, el Reino Animal las del tercero y así sucesivamente hasta llegar al séptimo y último Subplano, es decir, el más sutil, con cuyas energías son construidas las formas etéricas más refinadas, como las que utiliza el propio Señor del Mundo, SANAT KUMARA, los Grandes CHOHANES, los gloriosos Adeptos y los excelsos Ángeles superiores del Plano Físico.

Al inconcebible Señor YAMA se le reconoce fundamentalmente como "EL CUERPO FÍSICO DE LA DIVINIDAD" y a través de los Ángeles Regentes de cada uno de los Subplanos del Plano Físico, permite la expresión y reconocimiento físico y objetivo del Logos Solar, es decir, el Universo. Podríamos decir también, siguiendo la analogía, que nuestro planeta Tierra es el Cuerpo físico del Logos Planetario de nuestro Esquema Terrestre; de la misma manera, y extremando la idea, podemos decir que nuestro cuerpo físico constituye el Universo de expresión de nuestra Alma inmortal.

La Forma Física del Señor YAMA está constituida de "luz etérica" y por medio de este Vehículo puede participar de la gloria Búdica de Unidad con los demás Planos del Universo. Posee una Omniabarcante Conciencia de Síntesis y Su misión, en el presente Universo, es volver RADIATIVO cualquier elemento químico integrante de Su formidable Sistema de Expresión Física y convertir todos los mundos o planetas integrantes de la Vida de Dios en "PLANETAS SAGRADOS", en verdaderos Soles resplandecientes que reproduzcan perfectamente la Gloria Divina del Sol Central Espiritual. Su AURA MAGNÉTICA se proyecta por todo el ámbito físico del Sistema Solar

promoviendo en su interior todos los cambios posibles, los cuales vienen determinados por la evolución constante de Sus Grandes HERMANOS, los Arcángeles Regentes de los demás Planos del Universo, Vehículos asimismo en otros niveles de la Gloria manifiesta del Logos Solar... ¿Podríamos imaginar una soberana y radiante Figura Humana de incalculables proporciones, inmersa en la Luz de una Realidad desconocida y Eternamente vibrante y expresando por medio de un indescriptible despliegue de Energías Luminosas, conteniendo el PRANA VITAL DEL UNIVERSO, una Radiación infinita que produce Vida, Dinamismo, Fuerza, Radiación, Conservación y Perpetuación de toda la Substancia viviente de la que se nutre nuestro Universo objetivo...? Si alcanzáramos tal posibilidad seríamos quizá conscientes de algunas de las Cualidades descriptivas en el sentido de la FORMA que adornan la Vida del Gran Arcángel YAMA, el Señor del Plano Físico.

CAPÍTULO VI

FORMAS ASTRALES

Clasificaremos estas Formas por orden de evolución o de sutilidad psíquica, tal como lo hicimos en el capítulo anterior:

- a) Las Formas Astrales minerales, vegetales, animales y humanas que pueden ser percibidas en determinados subplanos del Plano Astral.
- b) Las Formas Astrales o Psíquicas creadas por la humanidad. Veamos algunas de las más corrientes y conocidas:
 - Larvas.
 - Cascarones Astrales.
 - Incubos y Súcubos.
 - Lemures.
 - Las Formas Psíquicas de las Enfermedades.
 - Las Formas Psíquicas de los Vicios Humanos (Los Pecados Capitales).
 - La Forma Psíquica del "Guardián del Umbral".
 - La Forma Psíquica del "Ángel de la Presencia
- c) Las Formas Astrales de los Devas que dirigen el proceso de incorporación de energía sensible a cada uno de los cuerpos físicos creados por la Naturaleza.
- d) Las Formas Astrales de los Devas cuya misión es construir el Cuerpo Astral de los seres humanos.
- e) Las Formas Astrales de los Ángeles Regentes de cada uno de los Siete Subplanos del Plano Astral.
- f) La gloriosa Forma Astral del Gran Arcángel VARUNA, el Señor de las Aguas.

a) Las Formas Astrales minerales, vegetales, animales y humanas que pueden ser percibidas en determinados subplanos del Plano Astral

Todos los niveles de conciencia en la vida de la Naturaleza son complementarios y obedecen a la ley misteriosa de los Ritmos. Podríamos decir así que existen muy estrechas vinculaciones entre los Reinos, las Razas, las especies y el contenido químico que constituye el complejo celular de todos los cuerpos de la Naturaleza. Habrá, pues, indudablemente una definida relación entre el Reino mineral que constituye el aspecto más denso del Plano físico y el primer subplano del Plano astral y, por analogía, todas las demás relaciones que a través del principio de Ritmo pueden ser establecidas por los

demás Reinos. Así, el Reino vegetal estará en íntima sintonía con el segundo nivel astral, el Reino animal con el tercer subplano y el Reino humano con el cuarto. Estas relaciones de orden vibratorio actúan notablemente en el mundo de las Formas que el investigador esotérico puede observar en los niveles astrales y que condicionan por "gravedad" las reacciones de dichas formas al estímulo de los estados de conciencia que "irradian" de todos los seres de la Creación, sea cual sea el Reino o la especie dentro de la cual se manifiestan. No es de extrañar, pues, que existan formas minerales, vegetales, animales y humanas en los cuatro primeros niveles o subplanos del Plano Astral. Hay otros tipos de formas que pueden ser apreciadas en cada uno de tales niveles, como, por ejemplo, las de los devas, cuya vida suministra la energía sensible necesaria para la producción de las formas astrales, así como aquellas otras formas "elementarias" sostenidas en aquellos niveles por la actividad emocional, correcta o incorrecta, de los seres humanos.

Todos los Reinos de la Naturaleza emiten radiaciones magnéticas. Tales radiaciones, al transformarse en impulsos astrales, se convierten en formas definidas bajo la experta dirección de unos Devas, llamados de la Sensibilidad, y de los innumerables agentes astrales a sus órdenes. Existe así "un universo paralelo" al físico, un duplicado perfecto del mismo. Para el hombre corriente, situado en el plano astral, sin tener allí una evolución autoconsciente, las formas de este plano se le manifiestan como realidades físicas, tal como ocurre, por ejemplo, en el fenómeno del "sueño" mediante el cual el alma del hombre funciona en el campo astral y percibe allí, aún a través de las limitaciones propias de su estado semiconsciente, todas las formas que corrientemente percibe por medio de los sentidos corporales en el plano físico. Desde este punto de vista podría ser admitido, sin que careciese de lógica, que se realiza un fenómeno sincrónico de percepción físico-astral.

En los seres humanos de elevada integración espiritual este fenómeno aparecerá perfectamente desglosado en su doble vertiente astral o física. Él sabe perfectamente lo que es físico y lo que es astral por cuanto posee autoconciencia en ambos mundos y puede provocar a voluntad el requerido desglose para funcionar inteligentemente sin ser condicionado en su acción por la multiplicidad de formas astrales que aparecen ante su atenta y profunda percepción. Sabe también en todo momento si las formas que percibe son físicas o astrales y no esta confusa mezcla psicofísica en la que se ve envuelto sin cesar el hombre común por medio de nuestra humanidad terrestre y que aparece normalmente ante el campo de sus percepciones habituales, ya sea por medio de la imaginación o en el estado de sueño cuando abandona su cuerpo físico durante el tiempo dedicado al descanso corporal.

Las formas astrales percibidas así dependerán, por tanto, de la evolución espiritual de los seres humanos. Un hombre poco evolucionado percibirá las formas astrales que sean afines a su especial naturaleza y lógicamente "soñará" o imaginará las cosas que tal naturaleza exige como fuente de su propia e íntima integración espiritual. El hombre muy evolucionado elevará la sintonía de sus cualidades astrales hasta alcanzar las fronteras de la

sensibilidad búdica y su cuerpo astral será un centro de proyección o un recipiente de las energías universales que producen y determinan la UNIDAD de conciencia con todo lo creado, con lo cual se pondrá en contacto con los Ángeles de la Paz, unos extraordinarios Devas cuya misión es llevar la Paz Universal del Logos Solar a todas las humanidades de nuestro Sistema planetario.

De acuerdo con esta Ley de sintonía el Plano astral de la humanidad constituye un verdadero universo paralelo del universo físico y de todo ser humano y cuanto existe en la Naturaleza tendrán allí un "duplicado perfecto", aunque en materia sensible o psíquica, de su contenido físico o molecular. Este cuerpo psíquico, en lo que al ser humano se refiere, estará situado en orden a la calidad de su vida espiritual o evolución personal en el nivel o subplano que por ley o principio de vibración le corresponda entre los siete que constituyen el Plano Astral.

Las unidades de vida en los demás Reinos tendrán también allí su duplicado psíquico, siendo apreciadas así en el plano astral formas minerales, vegetales o animales en el subplano correspondiente. El fenómeno del "sueño" -que viene a ser como una muerte aparente en lo que al Plano físico respecta- muestra todo este conglomerado de fuerzas y de formas, y de acuerdo con la riqueza de la imaginación y la facultad de recuerdo que posee el hombre, así serán los "cuadros" e imágenes que fabricará durante el tiempo en que su conciencia funcione en el plano astral y que posteriormente trasladará al cerebro físico, utilizando el hilo misterioso del SUTRATMA, o hilo de la Vida, a fin de registrar y "archivar" todos aquellos hechos y experiencias vividas en el cuerpo astral.

b) Formas Astrales o Psíquicas creadas por la Humanidad

Otros tipos de formas astrales en infinidad de modificaciones, categorías y grados de sutilidad se ofrecen a la consideración del observador en el mundo astral. Se trata de todas aquellas que en lenguaje esotérico llamamos "formas elementales", y habrá que distinguirlas de las demás en el sentido de que no constituyen un duplicado de las formas físicas existentes, sino que son construcciones en materia astral que los devas de la sensibilidad en grandes grupos y en distintos niveles realizan, tomando como base y centro de su poder aglutinante los deseos, emociones y sentimientos que los seres humanos emiten durante el proceso kármico de sus particulares existencias. Estas formas se condensarán de acuerdo con la ley de vibración y el principio de selectividad natural, pudiendo ser apreciables en todos los niveles y subniveles del plano astral en donde las reacciones psíquicas de los hombres pueden hallar una adecuada respuesta. Las habrá, pues, de todas las vibraciones posibles dentro de la esfera de proyección del cuerpo astral de los seres humanos, desde las más densas, repulsivas e indeseables hasta las más sutiles, agradables y apetecibles, constituyendo una verdadera escala de valores cualitativos que informarán al hábil investigador de la situación psíquica o emocional de la humanidad o de cualquier hombre en particular en un

momento dado o histórico del tiempo, es decir, de su grado de evolución espiritual. Tal como anunciamos al principio de este capítulo, vamos a presentarles a ustedes algunas de las formas psíquicas de "carácter elementario" que pueden ser percibidas en el Plano astral:

Larvas

Las larvas son pequeñas concentraciones de materia astral provocadas por los deseos insanos y materialistas de los seres humanos y mantenidas coherentemente en el aura astral o proyección magnética astral por cierto tipo de devas inferiores, constituyendo puertas de entrada a entidades elementales mayores... Adoptan frecuentemente la forma de gusanos y de pequeños reptiles y su presencia en el aura de una persona indica evidentemente un grado inferior de evolución espiritual.

Cascarones Astrales

Constituyen las envolturas psíquicas de un determinado tipo de devas inferiores, utilizando para su expresión los "cuerpos astrales" de las personas o animales que dejaron el cuerpo físico en el fenómeno de la muerte y que normalmente deberían haber sido "desintegrados" de acuerdo con el proceso redentor de la substancia material que la Naturaleza realiza normalmente cuando un cuerpo o una forma ha dejado de ser utilizado por un determinado centro de conciencia. Vemos, desde el ángulo oculto, que este proceso natural de redención de la substancia viene enormemente dificultado por la proyección en el aura astral o psíquica del mundo, de las "formas objetivas" de las personas fallecidas y de toda especie de animales que dejaron el cuerpo físico siguiendo el proceso kármico de sus existencias particulares, pero que no fueron debidamente desintegradas. En lo que a los seres humanos se refiere, la permanencia de las formas objetivas de los difuntos o de sus "cascarones astrales" es motivada por las potentes vibraciones que se elevan del plano físico, constituyendo sólidas invocaciones que atraen la atención del alma del difunto, prolongando su existencia astral en el mundo psíquico durante tiempos superiores a los normales y naturales hasta que, finalmente, su alma se libera y penetra en el Devachán. Pero, si las invocaciones de los deudos, de los amigos o de las personas interesadas en establecer comunicación psíquica con el difunto persisten, a pesar de que el alma del mismo se halla funcionando ya en niveles superiores, operan entonces negativamente en el éter astral¹¹ y posibilitan la actividad de los devas de la sensibilidad inferior, los cuales pasan a "habitar" aquellos cuerpos o cascarones astrales sin conciencia o sin alma y a vitalizarlos con su particular energía e influencia, creándoles una apariencia

11 Utilizamos intencionadamente esta expresión por cuanto el Universo en su totalidad está compuesto por ÉTERES en distintos grados de sutilidad o calidad vibratoria, pudiendo decirse así que cada Plano está compuesto por una especie particular y definida de ÉTER.

de vida y de consistencia que sólo el hábil y entrenado observador oculto es capaz de descubrir e identificar. Tales formas astrales de alta densidad psíquica son las que ordinariamente se manifiestan en las reuniones de carácter espiritista y aparecen a la visión de los clarividentes astrales de orden inferior como pertenecientes realmente a determinadas personas fallecidas. El campo científico de la PARAPSICOLOGÍA sería altamente desbrozado y clarificado, singularmente en los fenómenos de "comunicación mediúmnica", si hubiese verdaderos clarividentes en el nivel mental capaces de distinguir la verdad de lo falso en el orden apreciativo de los "cascarones astrales" que con apariencias de "entidades espirituales" penetran falazmente en las reuniones espiritistas o de carácter psíquico. Desde un ángulo de vista rigurosamente esotérico debemos advertir a los investigadores del campo psíquico del peligro que representa para la integridad espiritual de la Raza la presencia en el aura astral de la humanidad de esta increíble cantidad de "cascarones", los cuales, sin que el ser humano se dé cuenta, le succionan la energía psíquica y le hacen receptible a enfermedades físicas, a desequilibrios emocionales y a ilusiones y perturbaciones de carácter mental.

Íncubos y Súcubos

Lo mismo podría decirse en orden al proceso de creación de formas astrales con respecto a los ÍNCUBOS (formas astrales con figura masculina) y a los SÚCUBOS (manifestados bajo forma o figura femenina), siendo tales formas "imágenes voluptuosas" del hombre con respecto a la mujer y de la mujer con respecto al hombre. Las hay de todas las categorías imaginables que pueden ser percibidas en los más bajos substratos del plano astral constituyendo agrupaciones por orden vibratorio, aunque siempre de carácter evidentemente inferior. Son formas nefastas que se perpetúan en el plano astral por falta de pureza emocional y física en la vida colectiva de la humanidad. Algunas de ellas pertenecen todavía a la época LEMUR; poseen, pues, una enorme consistencia psíquica y no será fácil extirparlas del aura astral de la humanidad por la presencia de la mismas de los "gérmenes históricos" de lo que místicamente podríamos definir como "pecado original", es decir, el pecado del sexo prostituido. La imagen de la lujuria, de la lascivia y del goce desenfrenado de los sentidos corporales constituyen los elementos de que se valen cierto tipo de devas inferiores, llamados "los ángeles del deseo", para construir las figuras psíquicas de los ÍNCUBOS y de los SÚCUBOS. Algunas de tales formas o figuras poseen un elevado grado de consistencia física y su invocación por parte de alguna persona desenfrenadamente lujuriosa¹² ha permitido ciertos contactos carnales en el plano físico dando la clara sensación de "poseer" o de ser "poseídas". No consideramos necesarias más amplias informaciones acerca de este desagradable asunto, el cual es más frecuente de lo que ordinariamente creemos, pero sí estimamos oportuno "advertir del peligro" de una imaginación ardiente y lujuriosa en el sentido de

12 Los sátiros y las ninfómanas son personas esclavizadas por alguno de tales potentes devas inferiores y el deseo de placer sensual de las mismas es realmente inextinguible.

que las vibraciones que emite invocan a aquellas fuerzas psíquicas elementarias que construyen las formas de los ÍNCUBOS y de los SUCUBOS. El aura astral del mundo está lleno de tales formas condensadoras del deseo sexual de los seres humanos y la corriente desenfrenada de las energías que constituyen el placer sensorial de la humanidad desde tiempos realmente inmemoriales, y de las cuales no se ha liberado todavía, mantiene enrarecida y altamente "contaminada" la atmósfera astral de nuestro mundo impidiendo que se filtren a través de ella las gloriosas formas emocionales puras e incontaminables de una evolución superior a las que debe aspirar constantemente al ser humano.

Lemures

Con la denominación esotérica de Lemures quisiéramos describir a tres poderosísimas Formas psíquicas que pueden ser percibidas en el Plano astral por los observadores esotéricos dotados de visión clarividente. Se trata de las Formas psíquicas del *Deseo Sexual*, del *Miedo* y del *Egoísmo*, que fueron engendradas durante las primeras subrazas de la Raza Lemur y que todavía hoy pueden ser observadas en los estratos inferiores de los Planos mental, astral y físico del planeta, constituyendo potentísimas estructuras psíquicas que condicionan la vida psicológica de la humanidad. Sobre algunas expresiones psíquicas del *Deseo Sexual* ya hicimos referencia en el apartado anterior dedicado a los ÍNCUBOS y SÚCUBOS y no vamos a insistir en las mismas, pero existen una extensa variedad de "formas psíquicas construidas por el poder aglutinante del deseo sexual", sin tener que ver necesariamente con la figura humana. Se trata de unas figuras repugnantes de aspecto bestial, a veces de grandes proporciones, que se arrastran pesadamente por los más densos niveles del Plano astral bajo la forma de una especie de pulpos gigantes de aspecto viscoso, color marrón oscuro casi negro y ojos verdosos o rojizos de apariencia vidriosa, extendiendo sus tentáculos hacia el aura astral de las personas desenfrenadamente lujuriosas y penetran en sus vehículos etéricos condicionando la imaginación y el pensamiento a imágenes lúbricas, obscenas y concupiscentes. Tales influencias impiden lógicamente la correcta orientación mental y un adecuado equilibrio de los valores psicológicos del ser humano, lo cual repercute dolorosamente en los ambientes familiares y sociales en donde corrientemente desenvuelven sus existencias kármicas. Algunos de esos "tentáculos" irrumpen en el vehículo etérico de los seres humanos a través de las larvas astrales que pululan por la extensión de sus auras etéricas o campos magnéticos y llegan a constituir en algunos casos - que podemos llamar desesperados- elementales psíquicos dotados de tal extraordinario poder y consistencia vital que llegan a condicionar a la conciencia individual, utilizándola como "un médium" de aquellas torpes y bajas inclinaciones.

Con respecto a la forma psíquica del MIEDO, deberemos referirnos primero a sus remotas causas u orígenes, que se pierden en lo insondable de los tiempos y constituyen el elemento condicionante, total e instintivo que dará

lugar "en cierto momento crucial" de la historia humana al instinto de conservación o de preservación, el aspecto primario de la autoconciencia y del libre albedrío. El MIEDO surgió inicialmente por la imposibilidad del hombre primitivo de explicarse racionalmente fenómenos físicos provocados por "las fuerzas desatadas de los elementos de la Naturaleza". Los Rayos, los Truenos, las grandes tormentas, los terribles cataclismos geológicos: volcanes, huracanes, terremotos, inundaciones, etc., marcaron a aquellas incipientes conciencias no dotadas todavía de razón con el sello de un irracional trauma colectivo que dio lugar progresivamente a la espantable Forma Psíquica del MIEDO. Esta Forma subsiste todavía en nuestros días y el creciente imperio de la tecnología no ha sido suficiente para desterrar del ser humano sus nefastas influencias. Podríamos decir, sin embargo, que el MIEDO ha ido sutilizándose, pasando a actuar en los niveles astral y mental y no constituyendo quizá una forma objetiva o definida para el observador superficial; pero sus efectos continúan siendo desastrosos y altamente perjudiciales para el correcto desarrollo de la personalidad creadora del hombre. La multiplicidad de formas psíquicas que surgen de esta potentísima Entidad Astral gestada por la humanidad desde el principio de los tiempos adoptan la figura humana, aunque bestializada por las expresiones psíquicas del terror y revelando con una nitidez realmente sobrecogedora los claros síntomas del MIEDO. Algunas de las inseparables expresiones psíquicas del temor son: la inquietud, el desequilibrio nervioso, la tensión emocional y algunas enfermedades físicas de carácter vibratorio, tales como el cáncer y la diabetes. La Forma Psíquica del MIEDO abarca todas las zonas de expresión de la psicología humana y se extiende desde el simple miedo a la oscuridad hasta el invencible temor a la muerte, constituyendo un bagaje humano que deberá ser progresivamente destruido a medida que la mente humana, cansada de extenderse en horizontalidad, busque definitivamente la verticalidad augusta de la conciencia orientada hacia los Bienes inmortales.

La tercera Forma Psíquica es la del EGOÍSMO. El EGOÍSMO es un aspecto fundamental en la creación y desarrollo de la personalidad humana y corresponde a aquella etapa esotéricamente descrita como de "Acumulación de Valores en el tiempo". El ser humano, desde que nace a la vida física hasta que deja el cuerpo en el momento cíclico de la muerte, no ha dejado un sólo momento de "acumular valores", sea en el nivel físico propiamente dicho, en el nivel emocional o en el mental.

Este sentido innato de acumulación es básicamente EGOÍSMO, aunque nuestra sutileza mental trate de hallarle otras explicaciones a este fenómeno de acumulación que halla su punto culminante en el TEMOR a perder todo cuanto se haya adquirido o acumulado en el devenir del proceso de incorporación de sustancia etérea, astral o mental al equipo kármico de manifestación humana. Como ustedes podrán apreciar, hallamos aquí un punto de coincidencia entre las Formas Psíquicas del EGOÍSMO y del TEMOR, aunque notablemente diferenciadas en sus expresiones normales o corrientes, es decir, las que condicionan la conducta habitual del ser humano.

En la adquisición de nuevos y más estilizados valores y en su correcta aquilatación se halla el sentido esotérico y místico de liberación espiritual del ser humano, la cual se basa esencialmente en el difícil arte del "inteligente rechace de valores", solamente al alcance de los discípulos mundiales, quienes hacen de la sencillez y de la ausencia de todo temor la guía suprema de su conducta.

Crecer en el tiempo es el móvil básico de toda posible forma de EGOÍSMO, hasta llegar el momento cumbre en la vida del ser humano en que se establece dentro de su conciencia una natural e inevitable réplica de carácter espiritual, llena de suaves aunque profundas reflexiones, que hacen que el alma del hombre empiece a "desnudarse" -simbólicamente hablando- de todo cuanto no le es imprescindible o necesario en el orden físico, emocional o mental. Es en este momento de "cíclica reorientación" de actitudes que el ser humano empieza a desvincularse de la potentísima Forma Psíquica del EGOÍSMO y a desarrollar aquella nueva condición humana basada en el olvido de sí mismo y en el servicio activo por toda la humanidad, buscando el bien del conjunto y no la gloria efímera de la autoglorificación individual.

Las Formas Psíquicas de las Enfermedades¹³

Es la forma que adoptan en el Plano astral los sufrimientos psíquicos creados por cualquier tipo de enfermedad, desde la que es de orden curable e intrascendente, como puede ser un resfriado o una pequeña lesión orgánica, o aquella otra de carácter aparentemente incurable y que implacable o invariablemente conduce a la destrucción o muerte del cuerpo físico. El sufrimiento, en todas sus infinitas variantes, produce una reacción en los éteres sensibles del Espacio, y la materia astral, que constituye el nivel en donde se manifiesta, se agrupa creando vórtices de energía y atrayendo a su centro de radiación toda clase de substancia psíquica que entra dentro de su campo vibratorio, hasta adquirir una Forma organizada con carácter propio y entidad independiente que a la vista del cualificado observador aparece como perteneciente a tal o cual tipo de enfermedad o dolencia física.

El dolor moral y el sufrimiento interno producido en el propio nivel astral por los seres humanos adoptan también sus formas características, pudiendo ser catalogadas tales formas en orden a su cualidad e intensidad por el observador e investigador esotérico. La angustia, el temor, el odio, los celos, la vanidad, la insatisfacción, la envidia, etc., aparecen cada cual con el inconfundible sello de sus peculiares características y puede decirse que constituyen avenidas de entrada en el cuerpo físico denso, a través del vehículo etérico, de casi todas las lesiones o enfermedades de tipo orgánico que padece la humanidad.

13 Ver: "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza": Tercera parte, 3. Los Ángeles y Curación Física de las Enfermedades, Páginas 79 y ss, Edición Electrónica nº 1 Asociación Vicente Beltrán Anglada.

Las Formas Psíquicas de los Vicios y de las Virtudes Humanas

Toda actividad del alma humana constantemente repetida llega a constituir una Entidad psíquica. Tal Entidad, ocultamente observada, responde por su Forma o Figura a las cualidades que se hallan en la base de toda conducta o modo habitual de vivir y de comportarse. Esta es una verdad natural que toda persona realmente analítica podrá comprobar si observa a la personalidad humana desde el ángulo de las virtudes y de los vicios, o de las cualidades y defectos que exprese corrientemente en el devenir de su existencia. Desde el ángulo esotérico, y tal como es apreciado también místicamente a través de las conocidas tradiciones religiosas de la humanidad, SIETE son las formas psíquicas de los vicios o defectos humanos, prescindiendo aquí del gastado léxico de los Pecados Capitales: SOBERBIA - AVARICIA - LUJURIA - IRA - ENVIDIA - GULA - PEREZA, las cuales, lógicamente, tienen también sus cualidades opuestas, constituyendo, a su vez, Siete Formas Psíquicas que contrarrestan la acción negativa de los vicios y dejan siempre a la humanidad en óptimas condiciones de equilibrio kármico a fin de que las decisiones humanas puedan ser debidamente integradas dentro del proceso inmutable de la evolución espiritual. Estas cualidades humanas, que normalmente se oponen a los vicios engendrados en las edades primitivas de la humanidad, son en su totalidad la suma de los esfuerzos de los hombres por "resurgir de sus propias cenizas" –tal como ocultamente se dice- y reorientar las energías cíclicas de la evolución hacia los elevados subplanos de cada Plano a fin de establecer allí los anclajes de la voluntad superior o divina que a través del hombre trata de manifestarse. Estas cualidades de carácter espiritual y de orden trascendente, constituyendo tal como esotéricamente se afirma "las Perlas Místicas del Sendero de Retorno", son, como ustedes saben, las siguientes: HUMILDAD - LARGUEZA o PRODIGALIDAD - CASTIDAD - PACIENCIA - CARIDAD - TEMPLANZA - ACTIVIDAD o DILIGENCIA.

Tales cualidades, al igual que los vicios y defectos humanos, constituyen un sólido bloque de materia astral o psíquica y se agrupan, como todas las cosas de la Naturaleza y del Universo, en las antes descritas Siete Divisiones, cada cual con su propia forma o figura característica representativa de las virtudes que encarnan y que pueden ser observadas objetivamente en la vida personal de las personas que las desarrollan y practican. Lo mismo ocurre naturalmente con la Séptuple división de los vicios y defectos humanos, los cuales arrancan asimismo de un sólido bloque de materia psíquica. A estos dos bloques, de naturaleza lunar uno y de ascendencia solar el otro, se los denomina esotéricamente: EL GUARDIÁN DEL UMBRAL y EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA. Son dos poderosísimas Entidades Psíquicas que se expresan utilizando las energías dévicas de los diferentes subplanos de cada Plano en donde el ser humano posee cuerpos o vehículos de expresión y constituyen en su justo y natural equilibrio "la Serena Medida de la Evolución. Tal es el orden en que pueden ser clasificadas todas estas Formas Psíquicas:

EL GUARDIÁN DEL UMBRAL

EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA

Soberbia	Humildad
Avaricia	Largueza o prodigalidad
Lujuria	Castidad
Ira	Paciencia
Envidia	Caridad
Gula	Templanza
Pereza	Diligencia

El estudio algo más detallado de las Dos Entidades Psíquicas originarias del proceso será realizado en los dos próximos apartados. Creemos sinceramente que arrojará una nueva luz sobre los conceptos tradicionales de la fe religiosa en el sentido del Bien y del Mal y sobre sus figuras representativas el ÁNGEL y el DEMONIO, las dos poderosísimas Entidades dotadas de Forma Psíquica creadas por los hijos de los hombres a través de las edades.

La Forma Psíquica del GUARDIÁN DEL UMBRAL

Es la Forma total y absoluta de la INVOLUCIÓN -si es que podemos decirlo así- correspondiente al Plano astral de la humanidad. Constituye la suma de todas las esperanzas y deseos sustentados por los hombres desde el principio mismo de la historia del Cuarto Reino y adopta la figura de una gigantesca y horrorosa Entidad Humana, muy parecida en sus trazos a la que ostenta tradicionalmente el Demonio Tentador de los antiguos relatos religiosos y místicos de la Antigüedad. Esta terrorífica Entidad creada por los seres humanos a través de las edades "encarna en sí" todo cuanto éstos desearon y sintieron de incorrecto dentro del corazón y que expresaron luego a través de una conducta profundamente egoísta y posesiva creando su impronta en los bajos sedimentos del plano astral, constituyendo la base de aquella forma psíquica o elemental de gigantescas proporciones que ya, desde aquellos remotos tiempos, ha acompañado y acompaña la actividad kármica de los hijos de los hombres. La Forma psíquica del Guardián del Umbral será destruida a su debido tiempo, durante la Iniciación que recibirá nuestro Logos Planetario en una determinada fase de Su Integración espiritual o proceso evolutivo, pero, según se nos dice esotéricamente, es la propia humanidad -que forma parte de la Voluntad del Logos- la que deberá realizar el necesario esfuerzo inicial y cumplir religiosamente la "deuda kármica" contraída hace unos ciclos imponderables de tiempo con esta divina ENTIDAD PLANETARIA; Guía espiritual de nuestro mundo.

La Forma involutiva del Guardián del Umbral de la Humanidad es la suma del contenido psíquico inferior segregado por los seres humanos a través de incontables edades. Habrá que admitirse lógicamente, pues, la existencia de una Forma Psíquica Astral del Guardián del Umbral para cada ser humano, siendo parte de la responsabilidad kármica individual la desintegración de esta Forma elemental creada en el transcurso del tiempo, mantenida "en suspensión" sobre su aura etérica y constituyendo el principal impedimento

para la realización espiritual del alma en el Sendero. Habrá que prestarse, pues, una especial atención a esta Forma astral construida con los burdos materiales del astralismo inferior, salpicada de todos los bajos instintos y coloreada de todas las indeseables cualidades de la personalidad autocentrada y egoísta. Es la espantable figura que deberá afrontar el candidato a la Iniciación y que tendrá que destruir inexorablemente si quiere continuar ascendiendo por la gran Escalera de Jacob, que se extiende desde el Plano físico al espiritual más elevado e incluyente.

Esotéricamente existen dos Formas típicas del Guardián del Umbral, aparentemente superpuesta la una sobre la otra.

- a) *Astral o Psíquica*, condensando todos los innobles deseos humanos.
- b) *Mental*, poderosamente incluyente y condensando todos los pensamientos incorrectos de la humanidad.

La primera corresponde a la evolución astral de la humanidad y está constituida de substancia psíquica, seleccionada por los devas correspondientes a estos bajos niveles de acuerdo con el grado de densidad de los deseos humanos que intervienen en el proceso de construcción; la segunda depende de la evolución mental de la humanidad y está construida por la cualidad íntima de los pensamientos bajos e innobles, elaborados por todos los seres humanos, individualmente y como grupo, en el curso misterioso de los ciclos del tiempo. Como siempre, la medida de la evolución humana, en lo que corresponde al presente evolutivo, se halla en el contenido astral y mental de los seres humanos y en su capacidad augusta de transmutarlo en cualidades espirituales o místicas de la más excelsa vibración.

La Forma Psíquica del Ángel de la Presencia

Contrarrestando la horrorosa y espantable silueta del Guardián del Umbral, está la bella y delicada forma del Ángel de la Presencia. Ha sido creada asimismo por la humanidad y en su totalidad constituye una hermosa Entidad Psíquica que centraliza en sí todas las nobles y apetecibles cualidades que los seres humanos desarrollaron durante el larguísimo trayecto de la evolución del Cuarto Reino y constituyen aquella suma de energías psíquicas que esotéricamente llamamos "el buen karma" de la humanidad.

Podríamos decir que ambas Formas, la del Guardián del Umbral y la del Ángel de la Presencia, son verdaderas Entidades, ya que poseen una conciencia que les es propia y constituyen en su interdependencia la Balanza Mística de la Evolución, encarnando las Fuerzas duales de la existencia. Según se nos dice esotéricamente, en el momento místico de la Iniciación y frente a la dorada Puerta que da acceso a la "Cámara de los Misterios" pueden ser percibidas estas dos Entidades. Dichas Entidades le ofrecen al Candidato las "dádivas" u ofrendas que son esencia de su propia y particular estructura psíquica; es decir, vicios y defectos, encubiertos bajo engañosas y falaces

formas de sanos placeres por parte del Guardián del Umbral, y cualidades y virtudes espirituales, por parte del Ángel de la Presencia. Finalmente, es el discípulo candidato a los Misterios quien debe decidir "sin presión externa alguna" -ya que la Balanza de Osiris que pesa el corazón del aspirante a la Iniciación se halla siempre en mágico y misterioso equilibrio- hacia qué lado deberá inclinarse el platillo de la balanza cósmica que pesa su corazón: si hacia el Guardián del Umbral o hacia el del Ángel de la Presencia. La decisión del Candidato por una u otra de las Entidades Psíquicas que alberga su corazón, y que es el fruto de las edades transcurridas desde el principio de su proceso evolutivo como ser humano, determinará su entrada o no dentro del Recinto Iniciático en donde están esperando ya imperturbablemente el HIEROFANTE Iniciador, los Dos Padrinos Espirituales¹⁴ y los miembros de la Gran Fraternidad Blanca que pueden concurrir con pleno derecho al desarrollo de aquel supremo y trascendente proceso creador planetario. Si el candidato se decide por el Guardián del Umbral, lo cual muy raramente sucede, la Puerta Iniciática permanece cerrada y el aspirante a los Misterios deberá volver de nuevo al mundo profano sin llevar consigo las dádivas espirituales y sí "un más pesado y fatigoso peso sobre los hombros", ya que deberá iniciar un nuevo y más doloroso camino de acceso a los Bienes Inmortales. Si, por el contrario, elige al Ángel de la Presencia, desaparecerá inmediatamente de su vista la espantable silueta del Guardián del Umbral, el cual, en aquellos momentos, presenta su verdadera y horrorosa Faz y ya no podrá engañar más al discípulo espiritual. Es entonces cuando se abre la Dorada Puerta de los Misterios y el Candidato puede recibir la Iniciación que corresponde a su estado evolutivo... Desde aquel momento, y gracias a la intervención del Hierofante y de los dos Padrinos, una energía de más elevada potencia y sutilidad circula por los centros etéricos del Iniciado y una parte considerable del karma inferior acumulado dentro del corazón por la presión del Guardián del Umbral es liberado. El Guardián del Umbral pierde entonces "densidad y consistencia" y, por el contrario, el Ángel de la Presencia adquiere una nueva luz y una más radiante proyección de su aura de Paz y de Armonía. Este es a grandes rasgos el proceso iniciático, el cual, como habremos podido observar, viene precedido siempre por una voluntaria y muy íntima elección de parte del discípulo o del hombre verdaderamente espiritual.

Lo mismo que fue dicho en el apartado anterior acerca de los niveles de expresión psíquica y mental donde desarrollaba sus actividades el Guardián del Umbral, puede ser dicho ahora con respecto al Ángel de la Presencia, en el sentido de que existen dos Formas características del mismo: una concreta y objetiva, construida por los devas de acuerdo con las delicadas y elevadas emociones y sentimientos del hombre, y otra, más sutil todavía, que corresponde a la energía generada por los más potentes, dinámicos y constructivos pensamientos e imágenes mediante los cuales es estructurada la

14 Por cuanto se trata de la preparación para un Nuevo Nacimiento, octava superior del nacimiento físico del hombre y los dos padrinos son absolutamente necesarios para contrarrestar la potentísima presión de las energías que el Hierofante transmite a través del Cetro Iniciático.

radiante figura angélica, centro de paz y de armonía dentro del corazón del hombre.

c) Las Formas Astrales de los Devas que dirigen el proceso de incorporación de energía sensible a cada uno de los cuerpos físicos creados por la Naturaleza

Algunas de estas jerarquías dévicas están muy por encima de la evolución humana corriente, pero sus formas no son fáciles de identificar aún en sus inferiores especies o familias debido a que forman parte del "bloque de energía sensible" -he ahí una expresión que sólo muy deficientemente da una idea de la realidad- constituyendo un aspecto vibratorio específico del nivel astral en donde se manifiesta, el cual se extiende desde los bajos y densos niveles en donde se expresan los deseos posesivos de los hombres hasta las elevadas cumbres de inenarrable belleza en donde se expresa en su aspecto más sublime el sentimiento creador de la Divinidad, pasando por los niveles vibratorios en donde son actualizadas todas las emociones posibles del corazón humano.

Con respecto a las Formas de los Devas de la Sensibilidad, tal como nos ha sido posible observarlas en distintos niveles del Plano astral, podríamos decir que poseen generalmente una vaporosa figura humana revestidas de los colores característicos de las cualidades sensibles que encarnan y que infunden en el corazón místico de toda posible forma física creada en la Naturaleza. Por ejemplo:

<u>Color</u>	<u>Cualidad</u>
Blanco	Pureza
Rojo	Decisión
Anaranjado	Comprensión
Amarillo	Certeza
Verde	Serenidad
Azul	Esperanza
Azul Índigo	Amor Puro
Violeta	Elevada Espiritualidad

Como verán, sólo hemos analizado las cualidades sensibles que corresponden a los colores básicos de la manifestación solar. El estudio científico de la CROMÁTICA (CROMOTERAPIA), tal como la viene practicando ya la Ciencia Médica actual con vistas a la curación de ciertas enfermedades de tipo nervios, puede extender la investigación al inmenso campo de la sensibilidad humana y al de las cualidades sensibles de Orden superior que el correcto empleo de ciertos colores puede desarrollar en los seres humanos, hasta llegar a un determinado punto -lo cual ocurrirá en un no muy lejano futuro- en el que las investigaciones científicas se introducirán en el Plano astral y establecerán contacto con las huestes dévicas que concurren en la

actividad planetaria de dotar de sensibilidad a todas las formas creadas.

Un tipo especial de Devas de la Sensibilidad ubicados en un definido nivel dentro del Esquema Emocional de la Naturaleza intervienen directamente en la evolución de la sensibilidad humana y realizan la desconocida y misteriosa alquimia de transmutar el deseo de los hombres en aspiración superior, activando en sus corazones las cualidades sensibles superiores que se manifiestan en las cálidas emociones humanas y en sus insaciables anhelos de perfección. A esta categoría de Ángeles se les denomina esotéricamente "los Ángeles del Equilibrio" y son especialmente invocados cuando el hombre alimenta en su Corazón encendidos anhelos de integridad y pureza.

Los tipos corrientes de "devas de la sensibilidad" son responsables directos de los cambios efectuados constantemente en el cuerpo astral de los seres humanos, ya sean los normalmente apetecibles o los habitualmente indeseables, con lo cual nos introducimos nuevamente en el problema de la jerarquía espiritual, definido esotéricamente en aquel sencillo axioma, tratado ya anteriormente en nuestro estudio, y que dice así: "... hay un Ángel para cada hombre y un hombre para cada Ángel". En nuestro particular estudio sobre el aspecto sensible de la Naturaleza, del cual el cuerpo astral de los hombres constituye una pequeña parte, tenemos en cuenta esta particularidad, más la especial referencia derivada del axioma antes descrito, en el sentido de "hay un deva de la Sensibilidad para cada estado de conciencia humana". Siendo tales estados de conciencia de carácter automático y de orden constante, es comprensible que el observador clarividente que analiza el cuerpo astral de cualquier ser humano pueda darse cuenta del grado de elevación espiritual del mismo, es decir, su grado de integración o de sensibilidad que afectará lógicamente la radiación magnética de su aura astral y la proyección a través de la misma de sus cualidades más íntimas por medio de los colores que fúlgidamente aparecerán o desaparecerán siguiendo el trazado señalado por cada uno de los estados de conciencia, dando razón de la calidad de la materia sensible que constituye el cuerpo astral de la persona analizada. Los colores claros, brillantes y de gran radiación magnética indicarán sin lugar a dudas las elevadas inclinaciones espirituales de la misma, en tanto que los colores oscuros, apagados y sin radiación magnética definirán sin error posible a las personas de tendencias netamente materialistas y egoístas. Esto lo saben los aspirantes espirituales y todos aquellos que hayan estudiado en alguna medida los libros teosóficos u ocultistas. Falta agregar, sin embargo, a estos posibles conocimientos la idea esencial, sin la cual mucho de cuando intenta decirse en este Tratado quedaría sumido en la penumbra de lo incompleto, de que "las cualidades sensibles de la Naturaleza" son Entidades astrales con la misión de vivificar el cuerpo emocional de los seres humanos y de las especies superiores del Reino animal y cualificarlos de acuerdo con sus particulares tipos vibratorios.

La idea de una Entidad angélica correspondiéndose mágicamente con cada una de las cualidades espirituales que puedan desarrollarse en la vida mística del ser humano, arrojará mucha luz para la científica comprensión de

los fenómenos internos, los de orden psicológico normal y aquellos que son estudiados bajo la denominación de esotéricos o de parapsicológicos, estableciéndose así unos vínculos de relación que hasta este momento habían permanecido encubiertos bajo la pesada losa de la tradición u ocultos tras el tupido velo de los misterios espirituales, en el sagrado Retiro de los Ashramas de la Jerarquía.

Nuestro mundo se halla inmerso desde hace varios lustros dentro de un océano de realizaciones científicas. Los adelantos en este campo son extraordinarios y no vamos a discutir sobre ellos, pero sí deberemos hacer mención al paso siguiente que deberá emprender la Ciencia actual si quiere explicarse racionalmente -tal como es su sistema de investigación- algunos de los fenómenos sometidos a su consideración inmediata, Como pueden ser, por ejemplo, los de la electricidad, de la luz, de la energía y de la proyección magnética de los cuerpos, cuya causa permanece todavía como un enigma ante el conocimiento intelectual. Un paso que deberá ser dado muy humildemente admitiendo, siquiera como una hipótesis mental, que la Naturaleza -que tiene respuesta para todas las preguntas formuladas con buena fe y recta intención- guarda en su interior un mundo invisible para el profano, pero que no es un lugar de misterios ni de secretos irrevelables, sino un campo de conocimientos y de verdades ocultas que "exige ser descubierto y revelado". Así la sabía Naturaleza revelará que hay un aspecto sensible en el interior de todas las cosas creadas que gobierna todas las manifestaciones que tienen lugar en el plano físico, y de que no existe fenómeno alguno en la Naturaleza, incluida la Causa suprema de la Vida, ni estado de conciencia humana que no puedan ser convenientemente explicados por la intervención de las potestades ocultas o Entidades angélicas, cuya Vida manifestada a través de todo tipo de materia sensible constituye el verdadero CONOCIMIENTO que el ser humano realmente inteligente tiene el deber de descubrir y de revelar.

d) Las Formas Astrales de los Devas cuya misión es construir el Cuerpo Astral de los Seres Humanos.

Pertencen a una categoría especial de AGNISURYAS cuya evolución natural está relacionada con la de los seres humanos y tiene como principal objetivo construir los vehículos astrales de los hombres de acuerdo con sus particulares naturalezas, tendencias e inclinaciones. Tal como dijimos en el primer libro de este Tratado¹⁵, el átomo permanente astral del ser humano contiene en potencia todas las experiencias astrales por las que pasó el alma individual a través del tiempo, y en el proceso de "reencarnación" al que han de sujetarse todos los seres vivos, sea cual sea su condición o especie en la vida de la Naturaleza, ese átomo permanente, situado en el subplano atómico

15 "Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza": Tercera parte, 8. Los Ángeles y los Átomos Permanentes, Páginas 99 y ss, Edición Electrónica nº 1 Asociación Vicente Beltrán Anglada.

del Plano astral, emite unas vibraciones conteniendo impulsos de vida y deseos de manifestación de los que se hacen eco "los Elementales Constructores del cuerpo astral", los cuales con singular maestría -tal como se nos dice esotéricamente- utilizan substancia sensible de la cualidad correspondiente a los peculiares tipos de vibración emitidos y construyen lentamente el vehículo astral de cada ser humano, prosiguiendo luego "la solidificación de su estructura" hasta la edad física de catorce años, en la que el cuerpo astral adquiere cierta capacidad de independencia y deja de estar bajo el control exclusivo del Elemental Constructor, el cual se mantiene desde aquel momento discretamente aparte y sólo interviene normalmente en la adición de materia sensible de mejor cualidad vibratoria al cuerpo astral del ser humano a medida que éste va progresando espiritualmente en el Sendero.

La diferencia entre este Deva Constructor del cuerpo astral de los seres humanos y aquellos otros analizados anteriormente, cuya misión de dotar de cualidad sensible a todos los cuerpos de la Naturaleza, reside en el hecho de que el Deva Constructor viene kármicamente enlazado al alma del hombre, en tanto que los Devas de la Sensibilidad en sus innumerables huestes se limitan a "agregar substancia sensible" al cuerpo astral del hombre de acuerdo con sus estados peculiares de conciencia y prescindiendo en absoluto de otras razones. En el hecho de la "vinculación kármica", anteriormente mencionado, hay un misterio que le será revelado al hombre en el momento en que reciba la segunda Iniciación.

Ahora bien, contemplado un AGNISURYA Constructor desde el nivel mental y utilizando la facultad de clarividencia se le aprecia bajo una increíble variedad de matices. Si bien el color característico predominante de los AGNISURYAS es el azul índigo en un infinito y sorprendente despliegue de tonalidades, en la evolución de su trabajo adopta los colores típicos de los estados de conciencia de los seres humanos, los cuales se reflejan en el aura sensible astral produciendo en la misma radiaciones brillantes del color característico de las emociones que corresponden a aquellos estados de conciencia. Nada tan bello e interesante desde este ángulo de vista, es la observación del cuerpo astral de una persona de elevada integración espiritual. Su aura posee todas las irisaciones posibles dentro de los tonos cromáticos de la Naturaleza con unos fúlgidos destellos de brillantes colores amarillo claro, azul, blanco y violeta que en tal caso son predominantes y contrastan poderosamente con las opacas radiaciones que emite el cuerpo astral de una persona muy escasamente evolucionada y a través de cuya aura sólo son perceptibles colores parduscos, grisáceos o rojizos. Pero no olvidemos que tras este velo de materia sensible coloreada por las cualidades espirituales o materiales del ser humano se halla siempre la presencia oculta del Elemental Constructor, quien, tal como vulgarmente se dice, "no quita ni pone rey", limitándose únicamente a agregar el contenido astral del hombre y a través de "los Devas de la Sensibilidad", substancia sensible del Plano astral que más en armonía o sintonía se halle con sus estados de conciencia y peculiares condiciones psíquicas.

La Forma del Elemental Constructor Astral es la humana, siendo radiante la naturaleza de su contenido psíquico, y guarda una cierta semejanza con las facciones físicas del hombre, corroborándose aquí de nuevo la verdad esotérica de que "hay un Ángel para cada persona y una persona para cada Ángel". La actividad de este Deva es muy difícil de ser percibida, singularmente si es de gran evolución, tal como ocurre con aquél que ha de construir el cuerpo astral de algún elevado discípulo o iniciado del planeta, ya que deberá utilizar materia sensible de alta cualidad proveniente de los más elevados subplanos del Plano astral. En general los AGNISURYAS Constructores son transparentes, excepto en aquellos de categoría espiritual inferior cuya misión es construir los vehículos astrales de los hombres poco evolucionados y de los animales superiores. Estos Devas aparecen a la visión del observador clarividente bajo tintes opacos y con los apagados colores propios de las cualidades inferiores de los hombres y especies a quienes deben construir sus adecuados vehículos astrales. Como ustedes comprenderán, las jerarquías de los Elementales Constructores astrales son innumerables. Para tener una acertada noción de sus infinitas variedades bastará considerar la multiplicidad increíble de tonalidades cromáticas que pueden ser creadas con sólo mezclar entre sí los tres colores básicos: rojo, azul y amarillo, y entre los siete que en su totalidad constituyen los irisolados colores del espectro solar, habida cuenta, y de acuerdo con la analogía, de que a cada estado de ánimo o a cada emoción humana corresponde un tipo definido de vibración y un adecuado color dentro de la infinita escala cromática de la Naturaleza.

e) Las Formas de los Ángeles Regentes de cada uno de los Siete Subplanos del Plano Astral

Es tarea difícilísima, por no decir imposible, percibir a los Ángeles Directores o Regentes de los Subplanos del Plano astral. Nos limitaremos a decir que el color del Aura que irradia de sus radiantes "Cuerpos" constituye la NOTA característica o dominante del Subplano del cual son Regentes. Esta Aura se extiende como un Manto de Luz sobre la totalidad de cada Subplano y constituye una maravillosa experiencia para que el observador esotérico pueda sumergirse en la interioridad augusta del Centro de Luz desde donde el Ángel Regente hace sentir su presión sobre cada una de las vidas que en aquel nivel "viven, se mueven y tienen el ser" y poder captar el significado oculto del COLOR, en forma de radiante Luz, que surge de aquel insondable Centro y sentirse inundado de las Cualidades augustas de aquella Vida Central cuya evolución, en lo que a la vida de nuestro planeta se refiere, corresponde analógicamente a la de los grandes CHOANES de Rayo con los cuales y de manera misteriosa vienen enlazados.

La obra mística de estos excelsos Ángeles del Plano Astral será mejor comprendida si, de acuerdo con los sentimientos que suscitan en los seres humanos, establecemos la siguiente relación de analogía:

PLANO ASTRAL

<u>Subplano</u>	<u>Cualidad Dévica</u>	<u>Sentimiento Humano</u>
1º	Paz	Unión
2º	Amor	Identidad
3º	Comprensión	Fraternidad
4º	Armonía	Equilibrio
5º	Entusiasmo	Participación
6º	Devoción	Idealismo
7º	Serenidad	Confianza

El estudio de las cualidades humanas nos muestra una extensa gama de sentimientos, los cuales matizan el aura astral del mundo y lo cualifican para poder atraer de los grandes Señores de cada Subplano la correspondiente y adecuada respuesta a sus íntimas y más ocultas necesidades, pues es obvio que los Ángeles, que son los Custodios del Sentimiento creador de la Divinidad, no pueden ofrecer más de lo que los hombres sean capaces de recibir y de proyectar. Así, el cuadro astral de la humanidad, visto en cualquier momento histórico o cíclico del tiempo, aparecerá coloreado por el sentimiento que embarga a la mayoría de los seres humanos de acuerdo con la presión de los acontecimientos kármicos planetarios, los cuales alteran radicalmente a veces los hábitos establecidos en el pasado y dotan a la gran familia humana de nuevas oportunidades de vida con un enriquecimiento apreciable de sus cualidades emocionales de aproximación a la Vida. En general, las cualidades adquiridas se exteriorizan en forma de sentimientos, y cuando los sentimientos humanos son mantenidos o perpetuados en el tiempo se convierten en Entidades Astrales de gran envergadura espiritual y de gran poder inspirativo.

Vemos, en consecuencia, que la cualidad de Paz, expresión de la Vida del Ángel Regente del primer subplano del Plano astral, desarrolla en los seres humanos el sentimiento de Unidad con todo lo creado. De ahí que la falta de Paz en los individuos y en los grupos degenera en el sentimiento de separatividad de los hombres entre sí y cree las semillas de todas las posibles discordias en los ambientes sociales del mundo.

El Amor, cualidad esencial en la vida de nuestro Universo de segundo Rayo, es la energía más incluyente en la vida de la Naturaleza, generando el sentimiento de Identidad de los hombres, los cuales, sin necesidad de elemento de juicio alguno, SABEN que existe un Misterio de Participación divina en el corazón de todo ser viviente que un día será absolutamente consciente en la vida de todo ser humano.

La cualidad de Comprensión, tal como la expresa el Ángel Regente del tercer Subplano, será precisamente la que creará en los hombres aquella conciencia de integridad y participación que ha de convertirse un día en Fraternalidad. Intelectualmente el ser humano sabe que forma parte de un

conjunto de valores sociales, pero su corazón no está todavía lo suficientemente desarrollado como para **COMPRENDER** que él y todos los demás hombres de la Tierra participan de la misma esencia creadora y que son realmente hermanos, ya que su procedencia es divina y han surgido del mismo Centro Creador.

La cualidad de Armonía es la Vida expresiva del Gran Señor **AGNISURYA**, Regente del cuarto Subplano del Plano Astral, es la cualidad máxima que ha de desarrollar la humanidad en esta Cuarta Ronda planetaria para poder establecer un orden social recto y equilibrado, no sujeto a la condición de tantos errores y desaciertos cometidos en el pasado. Esotéricamente sabemos que el destino de la humanidad es la búsqueda de la Armonía a través del Conflicto, es decir, de la lucha contra todos los impedimentos situados entre ella y la meta deseada de equilibrio social, y que esta lucha adquiere caracteres de verdadera desolación y tragedia cuando las naciones se enfrentan entre sí, originando las monstruosas matanzas de la guerra, con sus inevitables genocidios y destrucciones de todas las clases imaginables...

El quinto subplano del Plano Astral está definido por la cualidad del Entusiasmo, el que confiere la capacidad íntima de investigación de todas las cosas de la Vida, idealizándolas y ennobleciéndolas dentro de un sentido justo de valores causales, reconociéndolas como formando parte del gran conjunto creador y considerándolas unas piezas necesarias e imprescindibles para el desenvolvimiento de la Obra universal. De ahí que el sentimiento que despierta en el corazón humano sea el de Participación en esta obra singular de incorporación de energías a la Obra mística de la Creación.

La cualidad característica del Ángel Regente del Sexto Subplano Astral es la de Devoción infinita a la obra de la Divinidad, a la que idealiza hasta extremos insospechables, más allá de nuestra comprensión. Todas las aspiraciones humanas de orden superior, sus grandes imaginaciones e ideales y el amor por la obra mística de la Naturaleza son expresiones infinitas de este glorioso Ángel, protector oculto de todas las grandes religiones del mundo y responsable directo de toda forma de liturgia religiosa amparada en el ejercicio del Bien Divino y en el contacto con la obra misteriosa de los Ángeles que en toda ceremonia y liturgia tratan de expresarse.

La cualidad infinita de Serenidad opera en los seres humanos grandes transformaciones internas en el orden individual, ya que le presta al hombre valor y confianza en cada una de las empresas que intenta llevar a cabo. Confiere audacia en los intentos y marca el rumbo de los acontecimientos sociales que tienen lugar en el mundo y elimina el Miedo, cualidad nefasta, extremadamente negativa, que se introduce en el corazón humano y le impide reaccionar en forma valiente y razonable frente a los hechos y a las dificultades de carácter kármico. El valor, la serenidad y la resolución frente a la adversidad son las aportaciones del Ángel Regente del Séptimo Subplano Astral al mundo de los sentimientos humanos; una garantía del irreversible cumplimiento en el

orden social y en la esfera de las relaciones humanas.

f) La Forma Gloriosa del Gran Arcángel VARUNA, el Señor de las Aguas

La Forma del Gran Arcángel VARUNA es ACUOSA, si tenemos en cuenta su participación activa en todas las manifestaciones líquidas del Universo. Se le llama esotéricamente "el Señor de las Aguas" y cada uno de los Ángeles Regentes de los Siete Subplanos del Plano Astral son expresiones de una u otra de las cualidades acuosas del Señor Varuna, actuando sintónicamente con ellas y transformándolas en cualidades y sentimientos según las necesidades de los Reinos y de las especies que realizan su evolución en el dilatado seno de la Naturaleza. Todos los Signos de Agua estudiados en la Astrología científica son emanaciones íntimas del Señor VARUNA, ya que Éste recibe mayormente las energías de las Constelaciones de CÁNCER, ESCORPIO y PISCIS, y utiliza como un aspecto de Su Vida al Logos planetario de NEPTUNO, de la misma manera que YAMA, o KSHITI, el Arcángel del Plano Físico, utiliza a SATURNO como Agente principal de su expresión en la Vida física de la Naturaleza Solar.

El aura etérica del Señor VARUNA abarca la totalidad del Plano Astral pudiendo ser considerado en su aspecto esotérico como el Cuerpo Psíquico o Sensible del Logos Solar. Las dificultades para la percepción de tan elevado Arcángel son derivadas de la escasa evolución astral de los seres humanos y de su capacidad manifiesta de atraer al campo de sus relaciones individuales y sociales substancia sensible de los Subplanos superiores del Plano Astral. Podríamos referirnos aquí, utilizando la clave de la analogía, al aura magnética de tan glorioso MAHADEVA del Plano Astral, cuya substancia personal o psicológica dota de cualidades sensibles a todos los seres de la Naturaleza, incluidas todas las Jerarquías Angélicas y todos los Logos planetarios, así como también a las repercusiones cósmicas de su actividad sobre todos los cuerpos celestes dentro de nuestro Sistema Solar, sujetos a la influencia del Sexto Rayo, como, por ejemplo, MARTE, aunque influenciando también poderosamente las energías psíquicas procedentes de la LUNA y de algunos astros todavía no descubiertos, pero que serán perceptibles en la próxima Ronda planetaria. Actúa preponderantemente asimismo en la evolución del Reino Vegetal y en los devas que confeccionan el vehículo emocional de los seres humanos. Está muy directamente vinculado con la obra que realiza Su gran Hermano INDRA, el Arcángel Regente del Plano Búdico y con aquellas otras esplendentes Entidades cuya misión es "transportar" las energías de la Constelación de CÁNCER procedentes del Plano Astral Cósmico, El Cuerpo Astral de Aquella poderosísima Conciencia, de la Cual nada puede decirse, Creadora del Sistema Cósmico del cual nuestro Sistema Solar en su vasta totalidad es solamente el Cuerpo Físico.

En el presente estadio de la evolución planetaria sólo pueden establecer contacto consciente con el Señor VARUNA las excelsas Entidades de nuestro planeta que han alcanzado o rebasado el proceso místico de la Sexta Iniciación.

CAPÍTULO VII

FORMAS MENTALES

Las clasificaremos de acuerdo con los siguientes Grupos:

- a) Las Formas de los AGNIS, Señores de las Salamandras.
- b) Las Formas de los Ángeles AGNISHVATTAS, Señores del Fuego Mental.
- c) Las Formas Mentales, o formas de pensamiento, de los seres humanos.
- d) Las Formas Vibrantes de los misteriosos Arquetipos, cuya plasmación, desarrollo y cumplimiento constituyen el aliciente de la evolución Universal.
- e) Las Formas Geométricas, grabadas en el Éter con carácter ígneo, que constituyen la raíz mística del Lenguaje de los Ángeles y de los hombres.
- f) La Forma ígnea, esplendorosa y radiante del Gran Arcángel AGNI, el Dios del Fuego y Señor del Plano Mental.

a) Las Formas de los AGNIS, Señores de las Salamandras

Los AGNIS del FUEGO tienen la misión de dinamizar el Universo en todos sus niveles expresivos, siendo el Plano mental del Sistema, con sus Siete Subplanos, el centro energizador de toda forma creada y, por tanto, de cada una de "las partículas de éter" que en su totalidad constituyen la substancia creadora del Universo. Hay que considerar a los AGNIS como los Agentes Promotores del Fuego, ya que no puede existir Fuego alguno en la Naturaleza sin que intervenga uno u otro de estos Agentes Ígneos. Igual que sucede con los Devas constructores de los Planos físico y astral, los AGNIS del Fuego pueden ser clasificados en orden a jerarquías, las cuales vienen condicionadas por la calidad e intensidad de los Fuegos que sean capaces de manipular y transmitir. Se les llama esotéricamente "Señores de las Salamandras", en el sentido de que cada AGNI comanda y dirige un grupo más o menos numeroso de Salamandras, estos agentes ígneos que están en la base mística del Fuego. Así, en los grandes incendios son percibidas legiones de AGNIS seguidos por sus particulares grupos de Salamandras, las cuales siguen el rastro de Fuego de sus Agnis respectivos y secundan su labor en la participación ígnea en que Aquéllos se hallaren inmersos y dinámicamente activos.

Las Formas de los AGNIS son múltiples. En general se definen por la forma que puedan adoptar en el momento en que entran en actividad objetiva. De no ser así es imposible percibirseles dado que se hallan refugiados en los éteres de los niveles mentales que por ley de vibración y evolución les corresponde y de los que surgen rauda e instantáneamente en el momento en que las condiciones físicas de la Naturaleza exigen alguna actividad de carácter ígneo. Esotéricamente son reconocidos tres tipos principales de AGNIS, de los cuales se derivan todas las demás posibles especies y jerarquías:

1. AGNIS relacionados con el Fuego Cósmico de FOHAT, llamado también "Fuego Eléctrico".
2. AGNIS que surgen del Corazón místico de la Divinidad. A este tipo de Fuego se le llama Fuego Solar. Constituye el Fuego más importante del Universo, pues vitaliza todas las Formas creadas a través de la substancia esotéricamente definida como PRANA.
3. AGNIS relacionados con el Fuego Místico de la Naturaleza, el del propio planeta, esotéricamente conocido bajo el nombre de KUNDALINI. Se le denomina también "Fuego por Fricción" y está en la base del Karma planetario.

Existen, pues, tres absolutas Jerarquías ígneas, las cuales actúan interdependientemente a pesar de sus distintos niveles de evolución, ya que la naturaleza esencial del Fuego nace con la manifestación del Espíritu de Dios y se expande a través de las cualidades causales de Su Alma¹⁶. Se concretan luego en el Fuego de KUNDALINI, el Fuego central que alienta, dinamiza y vivifica el entero contenido planetario de cualquier astro en proceso de evolución y es responsable de su movimiento particular de ROTACIÓN. Esto, naturalmente, en lo que a nuestro Universo se refiere, pero si aplicamos convenientemente la analogía llegaremos quizá a la conclusión de que todo cuerpo celeste ocupando un lugar definido dentro del Espacio Cósmico posee un núcleo de poder ígneo, llámesele KUNDALINI u otro nombre, que vivifica todos y cada uno de sus componentes vitales y le presta su movimiento particular y característico de ROTACIÓN, el cual vendrá condicionado por la calidad y potencia creadora de su Logos regente y por su peculiar NOTA vibratoria. Esta NOTA es la expresión del Espíritu de Vida de aquel Logos y la que origina el Poder ígneo que arde en las entrañas misteriosas del planeta o cuerpo celeste mediante el cual realiza su particular e íntima evolución. Hay, por tanto, una misteriosa relación entre el Poder del Fuego responsable del movimiento de ROTACIÓN de un planeta y la NOTA vibratoria, o A.U.M.

¹⁶ La Divinidad, al igual que todos los seres de la Naturaleza de no importa qué grado de evolución, posee un ALMA mediante la cual coordina sus Decisiones espirituales con sus expresiones físicas u objetivas. A esta Alma o Conciencia infinita de la Divinidad Logoica se la denomina esotéricamente la SUPER ALMA UNIVERSAL.



sagrado, en multiplicidad de tonos, que emite su Logos planetario conteniendo el Espíritu de Resolución de SER y de EXPRESARSE en el tiempo... Cuando la Voluntad Logoica deja de prestarle atención a Su Cuerpo planetario, enmudece la NOTA y extinguido el Fuego que aquella suprema NOTA evocaba de las insondables entrañas del COSMOS ABSOLUTO, el planeta deja de ser en el tiempo y muere por inanición, por falta de Fuego y empieza para él el no menos misterioso trabajo de disolución de sus componentes químicos. Los Devas del Fuego dejan prácticamente de actuar y, llevando cada cual consigo "su grupo de salamandras", se refugian en las indescriptibles regiones del éter, en donde el Fuego creador se halla en perfecto reposo, a la "eterna espera del Día de la Oportunidad", es decir, el momento solemne en que otra NOTA invocativa, más potente que la que galvanizó sus impulsos ígneos precedentes, los vuelva a poner en cíclico movimiento y contribuyan de nuevo a la obra creativa de introducir fuego en la masa incandescente del planeta. Esto hará infundir vida a su entero contenido y dotarle del movimiento de ROTACIÓN mediante el cual la NOTA mágica que surge del gran Océano Creador de Vida pueda hacer sentir su presencia social -si así podemos decirlo- en el Espacio y en el Tiempo. Comprendemos que estas ideas son muy abstractas; sin embargo, no hay otra manera de expresarlas. La aplicación correcta del principio de la analogía hará posible su correcta interpretación.

La desintegración de cualquier astro que ocupe un lugar definido en el Espacio tiene lugar cuando el Agni que rige y alimenta la "combustión" o "incandescencia" de su núcleo central deja de prestarle atención y, siguiendo las misteriosas instrucciones del Logos creador de aquel particular cuerpo celeste, "ABSORBE EL FUEGO DENTRO DE SÍ" y se refugia con él en el impenetrable Misterio del definido Plano de la Naturaleza en donde tiene su Morada. Esta retirada del Fuego que origina automática y simultáneamente el fenómeno de la MUERTE de un astro es similar, dentro de los límites naturales impuestos por la evolución, a la que origina la muerte del cuerpo físico de cualquier ser humano.

En ambos casos se produce la retirada del factor vital (llámesele Fuego, Vitalidad o Dinamismo creador) y el consecuente fenómeno de la desintegración. Pero, siempre serán los AGNIS, los Promotores del Fuego Sagrado de la Vida de la Naturaleza, los Responsables del proceso, ya se realice en los éteres del Plano físico, del Astral o del Mental, pues el Fuego en todas sus infinitas modificaciones es el Eterno Dador de Vida en todos los niveles del Sistema Solar. Los tres tipos de Fuego antes descritos, el físico, el emocional y el mental, están muy íntimamente vinculados, en lo que a nuestro Universo se refiere, con las tres grandes Constelaciones de ARIES, de LEO y de SAGITARIO, siendo Marte, el Sol y Júpiter los astros que canalizan las tres potentísimas corrientes de energía ígnea dentro de nuestro Sistema planetario.

La evolución de un astro cualquiera dentro de nuestro Universo dependerá absolutamente de la evolución de los AGNIS que promueven y mantienen encendidos sus Fuegos internos. Dichos Agnis son un resultado invocativo de la evolución espiritual del Logos Solar. Lo mismo ocurre con la

evolución mística o espiritual del hombre, que determinará el desarrollo de sus centros etéricos y consecuentemente la calidad de los que concurren en el desenvolvimiento del destino de su vida o sea, del Fuego de Fohat, del Fuego Solar o del Fuego de Kundalini, expresiones ígneas de su Mónada, de su Alma y de la triple Personalidad en cualquier momento del tiempo y en cualquier lugar del Espacio.

b) Las Formas de los AGNISHVATTAS, Señores del Fuego Mental

Tal como es ley en la Naturaleza, hay AGNISHVATTAS en distintos y bien diferenciados grados de evolución; algunos de ellos son de tan elevada jerarquía en relación con la especie humana que es imposible contactarles. Cuanto pueda decirse acerca de Su vida será siempre en función de analogía con aquellos que viven en estrecho contacto con el hombre y constituyen la esencia de su espiritual evolución. Tres jerarquías especiales de DEVAS AGNISHVATTAS deben ser particularmente estudiadas con respecto a la vida humana:

1. Los que construyen el Vehículo Mental de los seres humanos.
2. Los que construyen sus formas de pensamiento.
3. Los que inspiran desde niveles causales la vida espiritual del hombre.

Los AGNISHVATTAS que construyen el vehículo mental de los seres humanos están conectados con el átomo permanente mental, situado en el subplano atómico, superior o abstracto del Plano mental. Son de naturaleza radiante y su magnetismo es producido por la sutilísima energía eléctrica que manipulan, siendo su misión reconocida "condensar" la electricidad etérica del espacio para producir el mecanismo mental de los seres humanos. Se manifiestan ocultamente como "impulsos dinámicos". Sus figuras recuerdan la de los hombres, pero intensamente radiantes. Una persona ardiendo totalmente aunque guardando íntegramente su silueta en el centro del fuego podría dar una ligera idea de cómo se manifiestan los AGNISHVATTAS creadores del cuerpo mental de los seres humanos. Utilizan partículas de fuego del nivel específico que está en vibración sintónica con la naturaleza espiritual del hombre. Así, vista el aura mental de cualquier persona desde el ángulo de la clarividencia causal se pueden apreciar innumerables partículas de fuego espiritual, las cuáles entrarán proporcionalmente en el cuerpo mental de acuerdo con la evolución interna de la misma. La intensidad y cualidad de cada una de dichas partículas de fuego dará una exacta idea de la jerarquía espiritual del ser humano sujeto a supervisión.

Los AGNISHVATTAS que construyen las formas de pensamiento del ser humano están clasificados en orden al desarrollo mental del mismo y a su capacidad de emitir pensamientos, así cómo a la cualidad e intensidad de los mismos. Habrá lógicamente así una multiplicidad de Devas en cada uno de los subplanos del Plano mental en donde el hombre puede determinar impactos o

de los que puede invocar la energía cualificadora que precisa para su iluminación espiritual. La misión de los AGNISHVATTAS constructores de "formas de pensamiento" es estructurar bajo determinadas reglas geométricas las impresiones mentales de los hombres, sus reacciones frente al mundo de las ideas y sus propias elaboraciones mentales en el mundo del pensamiento. Dentro de una vastísima profusión de AGNISHVATTAS es establecida así una distinción espiritual que produce dos definidas vertientes: concreta una, abstracta la otra.

La primera tiene que ver con las formas de pensamiento corrientes de los hombres, las que surgen de sus elaboraciones intelectuales y las que resultan de su contacto con el dilatado campo del conocimiento concreto. La segunda obedece a razones de orden superior y son formas "subjetivas", aunque pueden ser objetivadas por la mente de los grandes pensadores. Se trata de las formas arquetípicas que se mueven en la suntuosa majestad de la Mente del Creador y son captadas intuitivamente como IDEAS por las mentes más creadoramente sutiles. La respuesta de la mente humana a tales IDEAS y su peculiar manera de interpretarlas, según su juicio y entendimiento, produce una especie particular de formas geométricas. Estas formas, acogidas amorosamente por los Devas, se convierten en Ideales superiores que pueden ayudar a la humanidad en el devenir de su destino planetario.

Tenemos finalmente a *los AGNISHVATTAS* que inspiran, desde los niveles causales, la vida espiritual del hombre. En nuestros estudios esotéricos los definimos "Ángeles Solares", y son esta especie particular de AGNISHVATTAS los responsables y promotores de la mente humana. Según sabemos esotéricamente, toda alma humana posee su propio Ángel Solar, el Yo superior, o director espiritual de su vida. Del fondo místico del corazón reciben los hombres las sutiles indicaciones y advertencias del Ángel Solar, siendo la Voz de la Conciencia, tal como corrientemente la conocemos e interpretamos, las suaves amonestaciones de nuestro Ángel Guardián aconsejando, inspirando y enaltecendo constantemente nuestra vida.

La forma del Ángel Solar es la humana -aunque quizá sería mejor decir que la forma humana es la del Ángel Solar-, carece de sexo y es perceptible dentro de una indescriptible profusión de matices irradiantes dentro del Cuerpo Causal¹⁷. Puede observarse si se posee la necesaria evolución en el interior del Estuche Causal y su radiación es extraordinariamente bella e inspirativa, constituyendo la visión de Su radiante Presencia una de las experiencias espirituales correspondientes a la Tercera Iniciación.

17 El Cuerpo de Luz al que se refería Pablo de Tarso, situado en el tercer subplano del Plano Mental.

c) Las Formas Mentales, o Formas de Pensamientos de los Seres Humanos

Las reacciones de los seres humanos a las energías que proceden del Plano mental producen las formas de pensamiento. Estas son condensaciones de tales energías en diversos grados de sutilidad y pueden ser percibidas, si se poseen determinadas capacidades de visión, en cada uno de los niveles que constituyen el Plano mental; éste, como esotéricamente se sabe, es el Cuerpo Mental u Órgano del Pensamiento de la Divinidad.

Técnicamente hablando, podríamos decir que el pensamiento humano, en sus infinitas modificaciones, es un impulso eléctrico en respuesta a las condiciones ambientales y adopta una forma definida en contacto con los éteres que cualifican cada uno de los niveles mentales en donde el hombre puede utilizar su capacidad de pensar. Como ya dijimos en el apartado correspondiente, un tipo especial de AGNISHVATTAS en sintonía con la multiplicidad de mentes humanas es responsable de "las formas de pensamiento" de los hombres. La observación de tales formas, en cada nivel mental, le da al observador clarividente una exacta noción del desarrollo mental de la humanidad en cualquier momento cíclico de la historia planetaria. Actualmente pueden ser detectados un muy elevado índice de formas KAMAMANÁSICAS, es decir, formas de pensamiento relacionadas con los impulsos emocionales, o técnicamente descrito, con los potentes estímulos del Deseo. Tales formas son visible en los más bajos subplanos del Plano mental. Constituyen desde el ángulo esotérico potentes núcleos de poder magnético, "egregores de todas formas y vibraciones" que condicionan el modo de pensar de la gran masa de los seres humanos. En los niveles intermedios del Plano mental, en donde empieza a ser efectiva la labor de los aspirantes espirituales del mundo, las formas tienden a disociarse del Deseo y empiezan a cumplir una misión realmente importante desde el lado oculto, con plena independencia de los factores emocionales que condicionan el modo de pensar de la humanidad corriente. Estas formas de pensamiento son más sutiles y tienden a agruparse en ciertas definidas zonas del tercer y cuarto nivel del Plano mental, constituyendo vértices de energía positiva que lenta, aunque persistentemente, va introduciéndose en la mente de todos aquellos seres humanos cuya lucha en el plano astral empieza a tener un significado realmente espiritual y guía gran parte de sus actitudes y actividades frente a la vida organizada de la sociedad.

Esto significa que su pensar es inteligente y que están tratando de independizarse mentalmente del ambiente psíquico que les rodea y envuelve como una espesa nube... En el quinto nivel del Plano mental puede ser apreciada la labor del discípulo, del verdadero investigador esotérico, el cual actúa científicamente -si podemos decirlo así- orientando inteligentemente las energías mentales hacia los mundos superiores a fin de contribuir con su voluntaria y consciente aportación al desarrollo del definido Plan de perfección que el Logos Solar trata de llevar a cabo a través del Plano mental del Universo. A medida que la mente humana se hace vulnerable a los impulsos

internos, las formas de pensamiento que surgen de la misma son más definidas, sutiles e incluyentes. Ya no constituyen una masa condensada de energía mental en forma de nebulosa que va y viene de uno a otro extremo de los subplanos inferiores del Plano mental, atrayendo el pensamiento negativo de los hombres o sus vagas formas de pensar e influyendo sobre sus mentes en el sentido de una presión activa, constante y persistente sobre sus tendencias emocionales, sino que se han convertido en claras y nítidas formas de pensamiento llenas de intencionalidad y de permanente estímulo creador. A partir del quinto subplano del Plano mental¹⁸ las formas son "arrúpicas", subjetiva y abstractas. Constituyen núcleos de energías armónicas, llenas de estabilidad y equilibrio. En el sexto subplano pueden ser percibidas -si se posee la necesaria capacidad de visión- las Formas Ideales de los Arquetipos, o Ideas Divinas, que constituyen el programa de acción del Creador para todo el Universo. En el séptimo subplano, el más elevado del Plano mental, pueden ser contactadas por los altos Iniciados las Formas de los Señores AGNISHVATTAS que centralizan en Sus exaltadas Vidas la Voluntad del Creador para los tres mundos de experiencia kármica, el mental, el emocional y el físico. Pueden ser percibidos también "los átomos permanentes" mentales que utilizan las Mónadas espirituales humanas para "descender" vía el SUTRATMA, o Hilo de la Vida, a los mundos inferiores. La visión de tales átomos permanentes constituye una experiencia única para el investigador esotérico cualificado -un Iniciado de la Tercera Iniciación-, pudiendo observarlos como brillantes esferas ígneas de un poder radiactivo -utilizando aquí una locución científica correcta- o de energía cualificada que forma parte del Fuego Creador de la propia Divinidad por medio de los altos Regentes AGNISHVATTAS. Dichos REGENTES "avivan la visión y permiten penetrar en los Altos Designios del Señor", que en el Plano mental del Sistema comienzan a tener para el osado investigador un pleno e inteligente significado. Penetrar en el misterio de los átomos permanentes presupone establecer un definido contacto con la Mónada Espiritual, el verdadero SER del hombre, e iniciar la escalada hacia las superiores Iniciaciones que deberán ser recibidas en el Plano Búdico y en los cuerpos más sutiles del Iniciado. Resumiendo el proceso, podríamos decir que existen las siguientes Formas de Pensamiento:

- a) Formas de pensamiento kama-manásicas, registradas en los éteres de los subplanos primero y segundo del Plano mental. Tales formas vienen condicionadas por los impulsos dinámicos del deseo y guardan cierto parecido por efecto de ello con las formas astrales o psíquicas a que hicimos referencia en páginas anteriores.
- b) Formas de pensamiento generadas por los aspirantes espirituales del mundo, en proceso de desvinculación del segregado astral o emocional de la humanidad y actualizadas en los niveles tercero y

¹⁸ Se entiende el quinto subplano a partir de los niveles inferiores, es decir, de abajo hacia arriba. Contando de arriba hacia abajo, el quinto subplano se convierte en el tercero, es decir, el nivel causal en donde mora el Ángel Solar o Yo superior del hombre.



cuarto del Plano mental.

- c) Formas de pensamiento, de carácter geométrico, de gran pureza de líneas, creadas por los discípulos mundiales en distintos niveles vibratorios y constituyendo los centros luminosos a través de cuyos focos de luz llegan las energías superiores de la Mente a la humanidad. En líneas generales, los discípulos del mundo manejan creadoramente las energías del quinto nivel mental.
- d) Formas de pensamiento Arquetípicas mantenidas en "suspensión creadora" en el sexto subplano del Plano mental por los AGNISHVATTAS responsables de su gestación y desarrollo. Sólo los más cualificados Videntes Iluminados pueden percibir, bajo ciertas circunstancias, tales Arquetipos, condensadores de las IDEAS de la Divinidad con respecto a Su Universo.
- e) Formas de pensamiento netamente abstractas y expresadas como "energía mental pura", tal como pueden observarlas los altos Iniciados de nuestra Jerarquía planetaria. Constituyen centros magnéticos de Fuego Creador y de Intención Radiante y por medio de ellos la Voluntad del Logos expresa Sus Decisiones en el desarrollo evolutivo de Su Universo de Segundo Rayo.

Para un más correcto entendimiento del significado y finalidad de tales Formas, vamos a entrar seguidamente a considerar la obra de los Constructores de las mismas, es decir, de los grandes Ángeles AGNISHVATTAS que en su totalidad constituyen el Plano Mental:

Primer Nivel. Actúan los AGNISHVATTAS de la Objetividad. Poseen un gran poder aglutinante de los éteres mentales y su misión es unificar mediante el adecuado tipo de substancia etérica los deseos de los hombres con la substancia mental que generan los incipientes pensamientos humanos.

Segundo Nivel. En este nivel empieza a notarse cierta desvinculación entre las energías del deseo y las que provienen del Plano mental. En este particular subplano se perfila, siquiera vagamente, una línea de separación entre KAMA, el deseo, y MANAS, el poder coordinador intelectual.

Tercer Nivel. Los Señores AGNISHVATTAS de este subplano arremolinan las energías que proceden de los dos campos, emocional y mental. Crean, mediante un poder misterioso que les es propio, una sutil barrera de separación entre ambos campos. El mundo del deseo es separado del de la mente y ésta empieza a funcionar como un vehículo independiente.



Cuarto Nivel. Terminada la obra de los Ángeles AGNISHVATTAS del tercer subplano, empieza la actividad de los que se hallan en el centro mismo del Plano mental, es decir, el Cuarto subplano. Estos AGNISHVATTAS son los que cualifican a la mente humana como un vehículo plenamente independiente, ofrecido a la voluntad e inteligencia del Pensador, o Ángel Solar, en el Plano causal. Sólo una sutilísima línea de luz conecta la mente con el mundo del deseo. El pensamiento humano puede así adquirir forma coherente. Ya no se trata de formas vagas y nebulosas flotando como nubes en los ambientes individuales de los hombres y en sus contextos sociales. Se trata, por el contrario, de formas nítidas, brillantes, concretas, dinámicas y persistentes. Los Señores AGNISHVATTAS de este Cuarto nivel mantienen la coherencia de estas formas de pensamientos y las impulsan como corrientes de energía hacia las mentes de los seres humanos capaces de responder a sus vibrantes estímulos y beneficiarse de sus poderosas e incluyentes significaciones.

Quinto Nivel. Los AGNISHVATTAS del Quinto Nivel son definidos esotéricamente como "los ÁNGELES SOLARES". Cada uno de Ellos se halla estrechamente vinculado con el alma de un ser humano, constituyendo aquella maravillosa Entidad que oculta y místicamente llamamos "nuestro Ángel Guardián". Existen Siete Jerarquías de ÁNGELES SOLARES correspondiendo cada una a una definida línea de RAYO. Estos Señores AGNISHVATTAS proceden del Quinto Plano Cósmico y se introdujeron en el aura planetaria en la segunda mitad de la Era Lemuriana. Se caracterizan por su amor hacia los hijos de los hombres y constituyen en su totalidad "la Cuarta Jerarquía Creadora".

Sexto Nivel. En el Sexto Nivel operan los grandes AGNISHVATTAS que captan las IDEAS del Logos Solar y las convierten en los Arquetipos que han de presidir el destino de la evolución Solar, de la Naturaleza y de los Reinos. Cada uno de los subplanos mentales está dividido a su vez por otros siete subniveles. Los que corresponden al sexto SUBNIVEL del SUBPLANO mental que estamos estudiando pertenecen a los Arquetipos de cada uno de los Siete Reinos de la Naturaleza. Cada nuevo tipo racial humano y cada nueva especie mineral, vegetal o animal tienen allí su augusta fuente de procedencia. Los MANUES de las Razas y los Iniciados que cooperan en la actividad de los Devas de las Formas en todos los Reinos de la Naturaleza, están muy estrechamente vinculados con la obra de los grandes AGNISHVATTAS de este sexto nivel mental.

Séptimo Nivel. Este Nivel constituye el Subplano Atómico del Plano Mental. Es el mundo de las IDEAS de la Divinidad reflejándolas allí desde el Plano Monádico, en donde Sus Intenciones y Resoluciones se manifiestan como FUEGO ELÉCTRICO. Poco puede decirse acerca de este Nivel, salvo la consideración esotérica de que constituye el soporte dinámico de la Voluntad Creadora del Logos Solar en proceso de

manifestación cíclica. Los AGNISHVATTAS de dicho nivel cuidan con especial dedicación las semillas puras de la Divinidad. Dichas semillas se expresan como los máximos incentivos de la evolución en forma de "los átomos permanentes" mentales de todos los seres humanos. Vistos desde el ángulo más puramente esotérico tales átomos permanentes constituyen el centro místico de la evolución de la humanidad. Es también en este Subplano atómico en donde se proyecta en forma misteriosa e indescriptible la Memoria Cósmica correspondiente al pasado de nuestro Universo, el cual, de esta manera, puede seguir así proyectándose en tiempo y espacio cumplimentando el glorioso Destino de la Divinidad.

d) Las Formas vibrantes de los Misteriosos Arquetipos, cuya plasmación, desarrollo y cumplimiento constituyen el aliciente de la Evolución Universal

Todo cuanto dijimos en correspondencia con el Sexto Subplano Mental tiene absoluta validez aquí, por cuanto es en este nivel en donde se reflejan bajo Formas definidas los Arquetipos generados en forma de IDEAS por la Mente y Voluntad del Creador. Estableceremos al respecto una sencilla relación que aclarará el orden de las correspondencias analógicas entre cada uno de los niveles subsidiarios en el Sexto Subplano Mental:

SEXTO SUBPLANO MENTAL

<i>Nivel</i>	<i>Reino</i>	<i>Ángeles AGNISHVATTAS</i>
Séptimo	Divino	Impulsores de las Ideas
Sexto	Celestial	Señores de los Arquetipos
Quinto	Espiritual	Ángeles Solares
Cuarto	Humano	Señores de la Voluntad Coherente
Tercero	Animal	Señores de la Separatividad
Segundo	Vegetal	Señores de Kama-Manas
Primero	Mineral	Señores de la Objetividad

Téngase en cuenta, sin embargo, al observar el presente diagrama que se trata solamente de dar una ligera idea del mundo de las formas y de la función particular asignada a cada grupo de AGNISHVATTAS en relación con los Arquetipos que deben desarrollar en cada uno de los niveles de Actividad creadora. Todas las formas de la Naturaleza, sea cual sea su capacidad de respuesta vibratoria al impulso de la vida, proceden inicialmente de Arquetipos provenientes de uno u otro de los niveles subsidiarios en que está dividido el Sexto Subplano del Plano Mental. Tendremos así una idea bastante aproximada y comprensible de cómo funciona y se expande el proceso creador de las Formas con sólo efectuar, en relación con cada nivel subsidiario, la siguiente analogía. Por ejemplo: "Los Arquetipos del primer nivel corresponden a la evolución del Reino Mineral y son mantenidos en actividad vibratoria por los Ángeles AGNISHVATTAS, denominados esotéricamente "Señores de la

Objetividad". Los Arquetipos del Segundo nivel corresponden a la evolución del Reino Vegetal y son mantenidos en actividad vibratoria por los Ángeles AGNISHVATTAS ocultamente definidos como "Señores de Kama-Manas"... Y así sucesivamente hasta tener perfectamente clasificadas en nuestra mente las actividades de cada grupo particular de AGNISVATTAS en relación con el Esquema general correspondiente a los Arquetipos de cada Reino de la Naturaleza.

e) Las Formas Geométricas grabadas en el Éter con carácter Ígneo, que constituyen la Raíz Mística del Lenguaje de los Ángeles y de los Hombres.

La Raíz Mística de cualquier tipo de lenguaje se halla en el símbolo o figura geométrica encarnando una idea o un grupo de pensamientos. Tales símbolos arrancan precisamente de cada uno de los niveles arquetípicos del Plano mental, los cuales, tal como hemos visto anteriormente, se hallan ubicados en el Sexto subplano de este Plano. El proceso de objetividad con respecto al lenguaje, es decir, el que sigue cualquier tipo de símbolo antes de ser convenientemente objetivizado o concretado en la manifestación hablada o escrita, es un misterio en el que el investigador esotérico debe intentar penetrar. Saber si de una u otra manera quiere ser consciente de las causas del lenguaje articulado no sólo de la humanidad, sino también de las jerarquías dévicas y de la infinita profusión de especies vivientes en todos los Reinos de la Naturaleza. De acuerdo con nuestra intención de descubrir las fuentes universales del lenguaje, deberemos tener en cuenta que a medida que avanza la evolución, ya sea en el Reino humano o en el Angélico, el lenguaje deja del ser objetivo, articulado o audible (físicamente hablando) y se introduce en el mundo misterioso de los símbolos. Podríamos decir así que en los Planos Superiores del Universo de donde surgen las IDEAS ARQUETÍPICAS, que constituyen la base fundamental del infinito sistema de crecientes objetividades, solamente son percibidos símbolos subjetivos de estas IDEAS de Dios, encarnando intenciones supremas y razones esenciales de Vida. Podríamos decir también que en nuestro Universo de Segundo Rayo hay una especie particular de ÁNGELES, más allá de nuestra humana comprensión, cuya misión es dotar de LENGUAJE ARTICULADO a todos los Reinos de la Naturaleza y a todas las Cohortes Dévicas que en multiplicidad de Jerarquías constituyen el Andamiaje creador y sustentador del Universo. Ello quiere significar que hay un prodigioso sistema de elaboración y un impresionante proceso alquímico mediante los cuales los SÍMBOLOS se convierten en IDEAS, éstas en PENSAMIENTOS o Formas geométricas y, finalmente, los PENSAMIENTOS en PALABRAS, es decir, en aquellos definidos SONIDOS capaces de ser adecuadamente interpretados a través del lenguaje hablado o escrito; por los sentidos del oído, de la vista y de la mente coordinadora.

La causa del lenguaje característico de las Razas y de las Especies de cada Reino se halla inicialmente en los exaltados niveles de la Intención de Dios, pudiéndose afirmar que cada uno de los sonidos más o menos perfectos que constituye un lenguaje humano o el sonido gutural de una especie definida

en los Reinos inferiores de la Naturaleza, son expresiones, no importa en qué perfección de tono, del Mántram Solar A.U.M. Ahora bien, situando nuestra mente en el más elevado nivel al que nos sea posible acceder podríamos ser conscientes quizá, ya que todo en la vida de la Naturaleza está estrechamente vinculado, de un sistema de lenguaje basado únicamente en símbolos geométricos, algunos de ellos de la más elevada singularidad y pureza de líneas. Este sistema de lenguaje no puede ser oído ni percibido a menos que se posean, en un notable proceso de desarrollo, ciertas facultades de tipo espiritual, singularmente las de clarividencia y clariaudiencia en el plano de la mente superior. La tarea de interpretación del mismo en forma correcta y sin errores exigirá asimismo una elevada integración espiritual y haber desenvuelto la conciencia búdica de unidad un elevado grado de evolución. Con un equipo humano de tales características será posible percibir el lenguaje simbólico o causal mediante el cual los Ángeles se comunican entre si o el que utilizan los grandes Iniciados para establecer relación con otros Iniciados, de dentro o fuera de nuestro Sistema planetario. Cuanto pueda decirse, con respecto al lenguaje simbólico esencial será lógicamente de muy limitado orden. Dejaremos sentada, no obstante, la idea de que se trata de un lenguaje universal capaz de ser interpretado correctamente por todos aquellos que poseen el debido grado de desarrollo espiritual.

Como complemento de estas ideas, deberíamos añadir la "percepción clarividente de los símbolos" viene simultáneamente acompañada de "la audición perfecta" de los sonidos particulares que les son propios. Las frecuencias vibratorias más afines con la capacidad de nuestro vehículo astral de la sensibilidad se registran como MÚSICA, aunque mucho más suave y sutil que la que conocemos como "música selecta" en el plano físico. Estas palabras pueden parecer hasta cierto punto exageradas, dada la alta sutilidad de la música selecta que penetra en nuestro ánimo como un acorde perfecto de la vida espiritual, sublime y mística de la humanidad. Sin embargo, deberemos reiterar que los "sonidos" a los que hacemos referencia contienen algo más que "música". En tales sonidos se adivina e intuye algo superior e indefinible para nuestra mente o para nuestro corazón sensible, ocultos bajo un impenetrable velo de susurrantes misterios... ¿Será una parte del Propósito Divino de Redención lo que se oculta tras dicho velo de misterio?

Lo que sí puede afirmarse es que se experimenta una indescriptible sensación de plenitud cuando alguno de dichos símbolos, notas o sonidos pueden ser captados por nuestros sentidos de percepción superior, una plenitud idéntica sin duda a la que experimentaban los grandes músicos de la humanidad cuando lograban extraer de las misteriosas y elevadas regiones del espacio, aquellas sublimes melodías que engrandecen y dignifican el corazón del hombre. Esotéricamente sabemos que la MÚSICA es el lenguaje de los Ángeles y que los signos musicales que constituyen la estructura técnica de la música son muy parecidos a los símbolos geométricos que constituyen el lenguaje simbólico mediante el cual los Ángeles se comunican entre sí... Más allá del placer auditivo, cuando la música ha sido concretada u objetivada -por decirlo de alguna manera- en los conocidos signos interpretativos, tenemos una

imagen muy parecida a la de ciertas formas angélicas de comunicación, como las que podrán ustedes observar en los gráficos adjuntos. Se nos abre en todo caso una maravillosa perspectiva de unidad en lo que se refiere a las dos evoluciones humana y dévica. Los puntos de contacto son realmente interesantes y dignos de estudio por parte del investigador consciente.

Hay que considerar también el lenguaje gutural, con escasas articulaciones, de la multiplicidad de especies que realizan su evolución en los Reinos inferiores de la Naturaleza. Cada una de estas especies expresa ciertos estados de conciencia evolutiva con determinados símbolos geométricos como base de los mismos y un determinado orden de sonidos. Se nos abre aquí una vastísima panorámica en el devenir de nuestros estudios esotéricos, ya que nos permitirá clasificar a las huestes angélicas, cuyas Vidas estamos tratando de investigar, con sólo enfocar nuestras percepciones en aquellos niveles en que los símbolos geométricos son "substanciados" u "objetivados" y empiezan a formar parte de nuestro equipo mental como motivos de conocimiento. así, el canto de un pájaro, el ruido del viento, de la lluvia y el de cualquier elemento vivo de la Naturaleza nos dará razón de un aspecto del Creador que a través de una infinita legión de Ángeles está tratando de manifestarse. Lo mismo puede decirse con respecto al lenguaje humano, el más perfecto de la creación, mediante el cual los ciudadanos de un país pueden establecer relaciones sociales entre sí, en tanto la ley infinita de la evolución está "trabajando silenciosamente" por medio de los Devas superiores del Sistema Solar para dotar a la humanidad de un lenguaje común y unitario que sirva de medio de comunicación normal y natural a los hombres de todas las Naciones de la Tierra. Un lenguaje universal, lleno de inefables matices y de indescriptibles símbolos que unirá al mundo más estrechamente de lo que humanamente podemos suponer y que será la amplia y fecunda avenida de la Fraternidad Universal.

f) La Forma Ígnea, Esplendorosa y Radiante del Gran Arcángel AGNI, el Dios del Fuego y Señor del Plano Mental

Se trata de una Forma de tal indescriptible y fulgida radiación que sólo puede ser contemplada por los grandes Logos planetarios de nuestro Esquema Terrestre. Cuanto pueda decirse acerca de dicha Forma sonará siempre a algo vago e incompleto, ya que sólo en términos de forma podemos referirnos a tan augusta Entidad Arcangélica. Como un pequeño ejemplo, sólo bastará decir que la Electricidad dinámica, en su más elevada cualidad e intensidad, constituye solamente una de sus más débiles expresiones en la vida física de la Naturaleza.

El Dios AGNI, el Señor de los Fuegos, comunica su impresionante dinamismo a cada uno de los átomos constituyentes de los Planos de nuestro Sistema Solar, originando con sus infinitas radiaciones el fenómeno de la vida en el Universo. Se dice de ÉL en los más antiguos tratados místicos y esotéricos de la Jerarquía: "Sus Manos alcanzan el más elevado FOHAT

Cósmico. Su Corazón es un Radiante Centro del Fuego de la Vida o PRANA Universal y Sus Pies están profundamente anclados en las entrañas místicas del KUNDALINI Solar." Es una manera muy poética de afirmar que el Señor AGNI abarca en SÍ la totalidad de las funciones asignadas al Triple Fuego Creador de la Divinidad: el Eléctrico, el Solar y el Fuego por Fricción, es decir, los Fuegos del Espíritu, del Alma y del Cuerpo de la Entidad Logoica, Señora de nuestro Universo. A partir de estas afirmaciones nuestra mente sólo ha de limitarse a efectuar analogías entre estos tres absolutos campos de Energía Ígnea y a analizar sus infinitas repercusiones en la vida de la Naturaleza y muy concretamente en la vida del ser humano. Éste, por su divina constitución, es un receptáculo en espacio y tiempo de la triple energía ígnea que proyecta y mantiene controlada "en dinámica expectación" el Gran Arcángel AGNI. Si pudiésemos expresar gráficamente la Forma del Gran Señor del Fuego lo haríamos en forma de Tres infinitas Esferas de Fuego; la del centro, representando Su naturaleza Eléctrica o cósmica más elevada, la Esfera intermedia, que sería la representación de Su Corazón interno dotando de vida consciente a todo el Universo y la Esfera, que representada la superficie de este vasto esquema de Fuego, constituiría la expresión más objetiva de Su Fuego Creador, dotando de vida física a todas las formas creadas, ordenando de esta manera el proceso de la evolución cíclica del Sistema Solar entero. Y, sin embargo, pese a Su tremenda y exaltada evolución, el Dios AGNI es solamente el Vehículo Mental de la Divinidad, el Instrumento Sagrado del que se vale para infundir Vida, Conciencia y Forma a todas las Mónadas espirituales que "viven, se mueven y tienen el Ser" en este Universo. Llegados a estas conclusiones, podríamos establecer el siguiente cuadro de analogías:

<u>Fuego</u>	<u>Cualidad</u>	<u>Relación Planetaria</u>	<u>Cualidad Humana</u> <u>a Desarrollar</u>
Cósmico	Eléctrico	SHAMBALLA	Síntesis
Solar	Pránica	JERARQUÍA	Intuición
Kundalini	Material	HUMANIDAD	Intelecto

La relación Dévica correspondiente a estos tres Tipos de Fuego sería la siguiente:

<i>Fuego Cósmico:</i>	Ángeles AGNISHVATTAS, Señores de la Radiante Visión
<i>Fuego Solar:</i>	Ángeles AGNISHVATTAS, Señores del Vibrante Dinamismo
<i>Fuego de Kundalini:</i>	Ángeles AGNISHVATTAS, Señores de las Salamandras

El Triple Fuego es llevado así a nuestro planeta mediante la intercesión de los grandes Agentes Ígneos del indescriptible Arcángel AGNI; en su cualidad esencial o eléctrica por cada uno de los Agnishvattas, Señores de la Radiante Visión, que regentan los subplanos superiores del Plano mental y son Servidores del Centro místico de SHAMBALLA; en su cualidad intermedia por

los Agnishvattas, Señores del Vibrante Dinamismo. Quienes trabajan especialmente con ciertos exaltados Adeptos de nuestra Jerarquía planetaria y de las demás Jerarquías espirituales dentro de nuestro Sistema Solar. La Cualidad objetiva del Fuego es expresada por los Agnishvattas, Señores de las Salamandras. Quienes se relacionan mayormente con la Humanidad y con los Fuegos místicos de la Materia en los subplanos inferiores del Plano mental. Sin embargo, podríamos afirmar, ya que esotéricamente partimos del principio de unidad, que solamente existe un FUEGO en el Universo, el de la Resolución de Dios de SER y de EXPRESARSE. Los tres Fuegos, al igual que el Misterio místico de la Trinidad Divina, son únicamente emanaciones distintas del Fuego principal o único de la Deidad Creadora.

CAPÍTULO VIII

LOS ESPÍRITUS GUARDIANES DE LA HUMANIDAD

Contemplado el ser humano desde las regiones superiores del Universo aparece como un ser desvalido, débil y aparentemente incapaz de luchar por sí sólo contra las impresionantes fuerzas de la Naturaleza o de las que proceden de más allá y por encima de nuestro Universo. Esta aparente debilidad frente a la Vida y al propio destino encubre, sin embargo, una potencia espiritual oculta desde siempre en el misterio del propio corazón, y mientras que el alma humana carece todavía de la suficiente fuerza para luchar contra todas las contrariedades externas, este poder interno oculto en el Sancta Sanctorum del corazón emite, pese a los numerosos y tupidos velos que lo encubren, unas radiaciones magnéticas que afectan al medio ambiente e invocan de los vibrantes éteres del espacio una serie de respuestas directas y objetivas a un creciente devenir de necesidades. Se trata de "un clamor invocativo" a las Alturas divinas, pero que es acogido amorosamente por los Mensajeros de la Divinidad, por Aquellas excelsas Jerarquías Angélicas agrupadas esotéricamente bajo la denominación genérica de Espíritus GUARDIANES, cuya misión es precisamente AYUDAR al hombre hasta que éste haya logrado afianzarse conscientemente en la vida espiritual del corazón y alcanzado el Poder supremo otorgado en la INICIACIÓN en respuesta a una ardiente e inextinguible sed de Misterios internos. He aquí los principales ÁNGELES GUARDIANES DE LA HUMANIDAD:

- a) *Los Ángeles Solares*, Señores del Destino del alma humana y Fuentes permanentes de su inspiración espiritual.
- b) *Los Ángeles del Propósito Iluminado*, Guías supremos de la mente humana y misteriosos Agentes de la Comunicación Telepática.
- c) *Los Ángeles del Equilibrio*, Impulsores del Espíritu de Buena Voluntad y Guías Serenos de las rectas intenciones humanas.
- d) *Los Ángeles de la Energía Pránica*, cuya misión es salvaguardar la salud física de los seres humanos. Estos Ángeles están muy directamente vinculados con la obra misteriosa de los Señores del Karma.

Esta categoría de Espíritus Guardianes constituye el enlace místico del hombre con la vida de la Naturaleza. Irradian de su Ser un potentísimo dinamismo que extraen de los más elevados subplanos de los Planos físico, astral, mental y causal y ejercen, indudablemente, una gran influencia sobre aquellos Devas de la Naturaleza cuya misión es "construir" los vehículos periódicos o kármicos del ser humano. Todos los Ángeles o Espíritus

Guardianes de la humanidad se hallan dentro de la línea de alguna Corriente o definido Rayo de vida divina y constituyen en forma misteriosa y realmente inexplicable "los Comunicadores de las Virtudes Astrológicas" de los Astros, cuyas radiaciones, incidiendo en los centros etéricos de los seres humanos, determinan los temperamentos biológicos y las cualidades psicológicas, es decir, las bases angulares del proceso kármico individual y social de la humanidad. En relación con esta dilatadísima y enigmática acción kármica hay que incluir también a otras Jerarquías menores de Ángeles Guardianes de la humanidad:

- a) Ángeles sagrados, movidos y estimulados según razones cósmicas por los Ángeles Solares. Son, en cierta manera, expresiones vivas de las llamadas virtudes capitales capaces de ser desarrolladas por el hombre. Su actividad más conocida en la vida del alma es "la Voz de la Conciencia".
- b) *Los Ángeles, Señores de las Corrientes Astrológicas* que presiden el Nacimiento Físico de los Seres Humanos y les infunden, vía el éter, las cualidades específicas de determinados astros y constelaciones. Rigen la sagrada ley de los ciclos y su vida se halla infundida en los "tatwas". Son, por decirlo de alguna manera, los Reguladores del Tiempo que rige para los procesos del nacimiento y muerte de los seres humanos. Son, por tanto, los Instrumentos físicos de los Señores del Karma y, según se nos dice esotéricamente, existen en doce divisiones, cada una de las cuales rige el ciclo astrológico mensual durante el año solar.
- c) *Los Ángeles de la Luz Resplandeciente*, que rigen el proceso inmutable de la Muerte de los seres humanos, siendo su especial misión ayudarles a atravesar las fronteras que van de lo etérico físico al campo astral. Sus formas son netamente humanas y sus auras, intensamente luminosas, atraen la atención de los mortales fallecidos -hablando siempre en un sentido físico-. Tales auras de resplandeciente LUZ, que ha justificado su designación esotérica por parte de los cualificados investigadores del mundo oculto, les rodea de un halo inconfundible de respeto y confianza cuando son contactados por las personas "que acaban de traspasar el velo de la materia", las cuales, en aquellos momentos, se hallan llenas de confusión y desconcierto. Aparecen en el momento justo, cuando el alma, por razones kármicas, debe abandonar el cuerpo físico y restituirlo a la Madre Naturaleza que se lo confió en el momento cíclico del Nacimiento. Tal como puede leerse en "El Libro de los Iniciados" en relación con estos Resplandecientes Devas: "... Ellos cortan con admirable maestría el cordón plateado que unía el alma al cuerpo y la ayudan a despojarse de los velos de materia que impiden la visión astral y la incorporación consciente en el mundo de liberación física de las almas..." Podría decirse que su actividad queda reflejada en el mito de "la Nave de Caronte", que lleva las

almas humanas a un nuevo destino kármico de justicia, uniendo las dos orillas que separan el plano astral del DEVACHÁN.

- d) *Los Ángeles Regentes de las Profesiones Humanas.* Constituyen el aspecto subjetivo de las profesiones, estando cualificados para "instruir correctamente en cada una de ellas". Están conectados con aspectos específicos de los planetas y constelaciones y ayudan sinceramente a todos aquellos que sienten una marcada predisposición o tendencia hacia una determinada profesión. Una gran parte del bagaje kármico humano se halla en las dificultades por encontrar en la vida social aquel tipo de profesión que mejor se adapte a sus capacidades y predisposiciones innatas. Hay, así, un considerable número de seres humanos en el mundo que viven en constante frustración psicológica por no haber hallado en el devenir de su existencia al "Ángel de la Profesión" que por ley de afinidad y de vibración, así como por cualidades internas desarrolladas, les corresponde. Desde el ángulo de vista del karma podríamos decir que existe un vasto campo de experiencia para el hombre en lo que al aspecto profesional se refiere, habida cuenta que todo tipo de profesión, desde la más humilde a la del jefe de Estado de un País, está regido por determinadas jerarquías de Ángeles Guardianes. Otro dato a tener en cuenta, de acuerdo también con el sentido del karma, es el vacío interno y la sensación de soledad que invaden al hombre que estando plenamente capacitado para un tipo específico de profesión, tiene que ejercer otra. En todo caso, soledad y vacío son avenidas de contacto con las realidades espirituales del mundo interno y esta razón es cuidadosa y creadoramente aprovechada por los Señores del Karma.
- e) *Las grandes concentraciones de Ángeles Guardianes en todos los Rayos y en multiplicidad de Jerarquías,* que rigen las vastas comunidades sociales de la humanidad, están en la base de todos los movimientos, políticos, sociológicos, religiosos, científicos y culturales, cooperando con la Jerarquía Espiritual Planetaria en la obra de integración causal del alma de la humanidad.

En general, todos los Ángeles Guardianes que hemos descrito en este capítulo tienen "forma humana", variando únicamente los colores de sus auras magnéticas y la sutilidad de sus formas radiantes. En todo caso, habrá que distinguir los colores particulares que corresponden a cada línea de Rayo y aquellos otros soberbios matices que caracterizan las corrientes astrológicas que transmiten esos astros y Constelaciones particularmente vinculados con el karma de nuestra pequeña Tierra dentro del sistema solar, sin olvidar los fúlgidos destellos que surgen periódica y cíclicamente de los inmortales éteres del Espacio y se convierten en los "indescriptibles tatwas" que regulan la vida de la existencia planetaria.

CAPÍTULO IX

LOS ÁNGELES Y SU INTERVENCIÓN EN LOS RITUALES MÁGICOS Y CEREMONIAS LITÚRGICAS

Vamos a analizar en este capítulo las Formas que surgen del Éter al conjuro de los Ritos y Ceremonias realizados en el planeta Tierra en demanda de "ayuda e inspiración divina". Dichas Formas existen en una extensísima gama y en una multiplicidad de matices y características, ya que "la Energía sigue al Pensamiento", un axioma esotérico de la más elevada trascendencia por cuanto rige la totalidad de relaciones establecidas desde tiempos inmemoriales entre Ángeles y hombres.

Al analizar subjetivamente las Formas invocativas que surgen del Centro planetario de la Humanidad, enraizadas en los deseos, esperanzas y temores de los seres humanos, nos encontramos siempre con la intervención dévica, la cual regula las expresiones etéricas de las fórmulas invocativas de acuerdo con los siguientes factores:

- a) INTENCIONALIDAD.
- b) Intensidad del Deseo.
- c) Cualidad de Vida.
- d) Sentida de Persistencia.

La Liturgia perfecta es un compendio de las cuatro cualidades básicas que acabamos de describir. Surge siempre de una gran Intención o Resolución, se intensifica por la fuerza del deseo o de la aspiración superior, se expande en grandes espirales de luz vivificadas por las cualidades espirituales del propósito creador y se mantiene supremamente vívida y expectante en el Espacio en virtud de la indomable perseverancia en el intento invocativo. Cuando estas cuatro cualidades han sido debidamente establecidas y desarrolladas en el corazón del hombre, tenemos, esotéricamente hablando, a un MAGO en potencia, capacitado para "invocar eficazmente" de las ALTURAS, fuerza espiritual y energía angélica.

Ahora bien, las Formas psíquicas creadas por la humanidad a través del tiempo han dejado impresas sus huellas en los éteres planetarios. Algunas de estas Formas son de carácter benéfico, como las creadas por la humanidad en la cúspide de sus gloriosas y aparentemente extintas civilizaciones, conteniendo elevados ideales, exquisita cultura, pensamientos sublimes y amor al bien. La utilización correcta de la Liturgia ayuda a que se mantengan "vivas" tales Formas y a que incrementen todavía más sus sanas influencias en los ambientes sociales de la humanidad. Otras Formas, por el contrario, son recipientes de los perniciosos residuos del mal karma actualizado por la

humanidad en otras fases de su historia, en las que la civilización atravesó grandes crisis y la cultura humana alcanzó sus cotas más bajas y sombrías. Al experimentado observador esotérico

se le aparecen tales Formas bajo aspectos realmente densos, opacos y frecuentemente, repugnantes. Las influencias de tales Formas son muy nocivas e indeseables en los niveles psíquicos en donde la inmensa mayoría de la humanidad realiza su evolución espiritual y, lógicamente, deberían ser destruidas si hay que introducir cambios positivos y realmente importantes en los ambientes sociales del mundo. Las Ceremonias litúrgicas efectuadas correctamente, con profunda devoción e íntimo sentimiento de aproximación espiritual, ayudarán a destruir estas nocivas Formas ancestrales y a reemplazarlas por otras de más elevada vibración y grado de sutilidad. Como podrán ustedes observar, nos encontramos aquí de nuevo con la eterna lucha entre el Bien y el Mal, analizada muy objetivamente a través de nuestro estudio acerca del Guardián del Umbral y del Ángel de la Presencia. Así, pues, aceptemos la idea -siquiera como una simple hipótesis mental- de que la Liturgia correctamente utilizada es un método científico de invocación de energías planetarias y extraplanetarias destinado a establecer el equilibrio físico, emocional y mental de los seres humanos. Vamos a considerar, a tal efecto, las dos principales Fuentes de Liturgia Organizada realizadas en nuestro planeta Tierra:

1. Ceremonias Litúrgicas de carácter mágico realizadas por la Jerarquía Espiritual Planetaria, o Gran Fraternidad Blanca.
2. Ceremonias Litúrgicas realizadas en el seno de las distintas Religiones mundiales.

No tendremos en cuenta en este estudio los ritos, ceremonias o formas de liturgia realizadas con carácter mágico y utilizando grandes poderes por aquellas oscuras organizaciones que siguen el "Camino de la Izquierda" y son denominados en nuestros estudios esotéricos "Magos Negros". Pero, utilizando la clave de la analogía, base fundamental de todo estudio científico seriamente realizado, puede considerarse que tales ceremonias, rituales, invocaciones o liturgias estarán regidas e inspiradas por un espíritu separativo y egoísta, siendo su ley el crecimiento en el aspecto material, el placer de los sentidos y la soberbia del "yo". Dejaremos marginada, por tanto, la obra de los Magos Negros en este capítulo y consideraremos únicamente la obra de aquellos que han desarrollado el espíritu de buena voluntad y cuyos objetivos principales se fundamentan en hacer que el Bien cósmico alcance al mayor número de seres humanos.

1. Ceremonias Litúrgicas de carácter mágico realizadas por la Jerarquía Espiritual Planetaria o Gran Fraternidad Blanca

Estas Ceremonias son de orden auténticamente mágico y tienen por objeto la invocación de energías espirituales de alta trascendencia, a través de ciertos definidos centros planetarios. Los Centros más importantes del Planeta son, como ustedes saben, los siguientes:

- a) SHAMBALLA
- b) LA JERARQUÍA
- c) LA HUMANIDAD

SHAMBALLA es el Centro más incluyente del planeta por cuanto es la Morada del Señor del Mundo. Está misteriosamente conectado con las energías que proceden del SOL CENTRAL ESPIRITUAL, el aspecto más elevado del Logos Solar, y utiliza para Sus invocaciones el Poder indescriptible del Fuego Eléctrico. Mediante este Fuego le es posible establecer contacto con el plano con el Plano Mental Cósmico y recibir de allí las necesarias Fuerzas para poder desarrollar convenientemente Su Propósito Individual de Perfección dentro de la total evolución planetaria. Sus Agentes principales o Ayudantes Colaboradores reconocidos en el desarrollo de las Ceremonias Mágicas de la Liturgia son tres excelsos Seres denominados en nuestros estudios esotéricos Grandes Kumaras. Poseen una tremenda evolución espiritual y, según reza la tradición mística, vinieron de VENUS hace unos dieciocho millones de años acompañando a SANAT KUMARA, el Gran Regente Planetario. A estos cuatro indescriptibles y trascendentes Seres Venusianos, Alma y Luz de nuestro planeta, se les reconoce esotéricamente bajo la denominación de "Señores de la Llama".

El proceso de evolución de un mundo o de un sistema solar se basa en la invocación incesante de energía espiritual, habida cuenta de que los planetas y los Universos son los Cuerpos físicos de Entidades planetarias o solares y que el sistema mágico de la invocación viene a ser para Ellos - buscando la analogía del proceso- una especie de Meditación Esotérica o sistema de contacto entre el aspecto material o Personal de Sus Vidas Logoicas con Sus aspectos espirituales más elevados e incluyentes, lo mismo que hace el esoterista entrenado plegándose a estas leyes invocativas de la energía cósmica cuando a través del proceso de la meditación oculta está tratando de integrar sus vehículos de manifestación cíclica.

LA JERARQUÍA ESPIRITUAL del planeta puede ser considerada en su conjunto como el ASHRAMA o Grupo Meditativo de SANAT KUMARA. Sigue las indicaciones del Gran Señor y se sujeta a las Leyes marcadas por Su elevado Propósito Meditativo, creando un Plan planetario en todos los niveles de integración dentro de la Naturaleza, a fin de que este Propósito vaya realizándose en el mundo y en la más alejada zona de influencia planetaria. La Jerarquía utiliza para Su Trabajo las energías que proceden -místicamente

hablando- del CORAZÓN DEL SOL y por mediación de las mismas puede establecer contacto con el Plano Astral Cósmico. Al frente de la Jerarquía, o Gran Fraternidad Blanca, se halla aquel excelso SER que en los estudios esotéricos es denominado EL BODHISATTWA o Instructor Espiritual del Mundo. En nuestro mundo occidental, tan gloriosa Entidad es reconocida bajo el nombre de CRISTO, la sublime Personalidad Humana cuyo infinito AMOR por la humanidad lo ha llevado a reencarnar cíclicamente como AVATAR o SALVADOR DEL MUNDO, a través de las edades. Está asistido en Su vasto Plan de Perfección planetaria por un escogido grupo de Seres humanos perfectos, llamados ADEPTOS o Maestros de Compasión y de Sabiduría, así como por una inmensa pléyade de Ángeles superiores y Devas constructores en todos los niveles de evolución de la humanidad. Por tal motivo, en los tratados ocultos se considera a CRISTO como "MAESTRO DE MAESTROS, DE ÁNGELES Y DE HOMBRES".

LA HUMANIDAD es el tercer gran Centro planetario y engloba a todas las Razas y a todos los seres humanos que viven, se mueven y tienen su ser dentro del vasto Esquema terrestre. Está constituida, siguiendo rigurosamente el principio de analogía, por SIETE grandes grupos de seres humanos, cumpliendo cada uno de ellos con las reglas exactas que señala la evolución del conjunto planetario. Veamos tales grupos:

- a) Hombres involucionados.
- b) Hombres corrientes, o del promedio.
- c) Aspirantes espirituales.
- d) Discípulos en Probación.
- e) Discípulos Aceptados.
- f) Discípulos en el Corazón del Maestro.
- g) Iniciados.

La técnica invocativa que utilizan los seres humanos en sus primeras fases evolutivas es el DESEO material en todas sus amplias perspectivas. En los que empiezan a sentir, consciente o inconscientemente, dentro de sí, el estímulo de la vida interna, el DESEO material se convierte en ASPIRACIÓN espiritual. En los discípulos la ASPIRACIÓN se transmuta en RESOLUCIÓN y utilizan el poder de la mente para lograr sus propósitos internos. Los INICIADOS hasta la Cuarta Iniciación utilizan las energías superiores de la mente y abren a través de ellas las misteriosas puertas que llevan al Plano Búdico y una vez trascendida la Cuarta Iniciación, el Iniciado deja de pertenecer kármicamente a la humanidad y se convierte en un ADEPTO, en un ser humano perfecto, en un ciudadano del Quinto Reino de la Naturaleza, en un Servidor perfecto del Plan que el SEÑOR DEL MUNDO CONOCE Y TRATA DE REVELAR.

La humanidad en su conjunto, y de acuerdo con un vastísimo Plan jerárquico o espiritual, utiliza el Fuego de la Materia, denominado ocultamente KUNDALINI, para establecer contacto con el Plano Físico Cósmico, el cual,

como esotéricamente se sabe, es nuestro Sistema Solar, hasta donde sus energías, sus esfuerzos y merecimientos lo permitan.

Ahora bien, en orden a Jerarquías Espirituales hay que tener en cuenta que SANAT KUMARA es el más alto exponente del Poder de Dios aquí en la Tierra. El Logos Solar es -por así decirlo- Su Maestro. De ahí que las Ceremonias Litúrgicas celebradas en SHAMBALLA, de acuerdo con el Propósito de establecer contacto con el Logos Solar y aun con otras Fuentes Cósmicas de más elevada trascendencia, constituyen un alto secreto iniciático que sólo conocen Aquellos Excelsos Seres de la Jerarquía que forman parte del Consejo Privado del Gran Señor y Aquellos otros, de naturaleza angélica, llamados esotéricamente "Los Agentes de Shamballa", cuya misión es canalizar fuerza cósmica con destino a nuestro planeta y están bajo las órdenes de los Señores de la Llama. El "Gran Consejo de Shamballa" está constituido por el Señor del Mundo y Sus tres Grandes Discípulos o KUMARAS, llamados también "Budhas de Actividad"; por el divino Señor BUDHA, Aquel que en su última encarnación en nuestro planeta se llamó Sidharta Gautama y fue Príncipe de un pequeño Reino en el norte de la India, cerca del Nepal, bajo las nevadas Montañas Tíbetanas; por los tres grandes Jefes de los Departamentos de Política, Religión y Civilización, o sea, el MANU, el CRISTO y el MAHACHOHÁN, y por los Siete Chohanes de Rayo, aquellos grandes Adeptos cuya misión es canalizar las energías de los Siete Rayos de nuestro Sistema Solar hacia la Tierra. Hay también unos Elevados Consejeros Solares que están más allá de nuestra comprensión y ciertos exaltados Ángeles, de categoría espiritual similar a la de los Chohanes, cuyo trabajo, examinado desde nuestra limitada esfera de percepciones, consiste en dotar de adecuadas Formas a cada Plano de la Naturaleza y son los Agentes Directores de los Siete Reinos de la Naturaleza y de todas las especies vivientes que en los mismos realizan su evolución.

Las Ceremonias Mágicas efectuadas cíclica y periódicamente por los Señores de la Llama, los Adeptos Planetarios y los Agentes Dévicos de SHAMBALLA constituyen verdaderos secretos iniciáticos. No vamos a referirnos a ellas en este Tratado. Sin embargo, habrá que hacer un énfasis especial a su altísimo poder invocativo que puede atraer de las regiones místicas del Espacio un tipo de energía que por su cualificada y potentísima vibración sólo en muy contadas ocasiones fue utilizada en el devenir de la evolución planetaria. Una categoría especial de AGNISHVATTAS sirven de vehículos de transmisión de este Fuego Eléctrico liberado de regiones cósmicas, y del que se nos dice esotéricamente: "Es celosamente guardado en la Cámara Secreta del Señor del Mundo" para utilizarlo creadoramente cuando las circunstancias planetarias así lo requiriesen. (Una cantidad de este fuego cósmico fue utilizada para "destruir el gran Continente de la Atlántida", en donde se había refugiado un elevado número de Magos Negros, o "Ángeles Caídos", que atentaban contra la correcta marcha de la evolución planetaria.)

El fuego Eléctrico de Shamballa, utilizado creadoramente por SANAT KUMARA, siguiendo la ley invariable de los ciclos o etapas evolutivas, produce

integración planetaria, la cual está basada en el Propósito Espiritual del Gran Señor. Los Fuegos latentes, los de la inspiración espiritual avivados por el fuego místico de Shamballa, producen a su debido tiempo la perfección de la humanidad y conducen a los seres humanos "de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad".

Aclarada hasta cierto punto la identidad psicológica y mística de Shamballa, de la Jerarquía y de la humanidad, vamos a intentar descubrir ahora hasta donde nos sea posible la índole de las Ceremonias Mágicas o invocativas que tienen lugar en el Centro planetario de la Jerarquía. Tengamos presente, sin embargo, que la Jerarquía en su conjunto es el ASHRAMA, o Grupo Espiritual, a través del cual SANAT KUMARA ordena y dirige los destinos del mundo. Así, este segundo gran Centro engloba o reúne en su seno sin distinción alguna, aunque siempre por orden jerárquico o evolución espiritual, a todos los grandes Adeptos planetarios, a las Potestades Angélicas trabajando conscientemente para el establecimiento del Plan de Dios aquí en la Tierra y a todas aquellas personas de reconocida buena voluntad y mente inteligente capaces de reaccionar en forma positiva y constante a los impulsos espirituales de la Jerarquía planetaria a través de los Adeptos o Maestros de Compasión y de Sabiduría en las distintas líneas de Rayo. A este grupo escogido de seres humanos, definidos "Sal de la Tierra" por Cristo, les corresponde la noble tarea de "unir el Cielo y la Tierra dentro del propio corazón". Los podremos hallar en todos los departamentos de trabajo creador en el mundo, en todos los Rayos y en todas las esferas sociales, y consciente o inconscientemente todos ellos trabajan para el establecimiento del nuevo orden mundial, secundando la obra espiritual de introducir buena voluntad y deseos de bien en los ambientes sociales donde kármicamente viven inmersos.

Así, una Ceremonia Ritualística, Invocativa o Mágica realizada en el Centro Místico de la Jerarquía, repercute en cualquiera de las zonas planetarias por medio de los Adeptos, de los Agentes Dévicos y de los discípulos y llega a cumplir adecuadamente los Propósitos de Shamballa integrando el mundo en una sola e indestructible UNIDAD. En lo que a la humanidad concierne, esta obra espiritual se realiza principalmente en el Plano Astral debido a la polarización astral del alma humana. Sin embargo, no tiene carácter místico, sino que es esencialmente dinámica y tiene por objeto eliminar del aura psíquica de la Tierra todas aquellas formas astrales procedentes de lejanísimas edades que impiden al Logos Planetario desarrollar Su Plan de Redención, de Armonía y de Equilibrio tal como lo tiene proyectado en Su indescriptible Mente para esta Nueva Era de grandes transformaciones sociales en el seno de la humanidad. Unas de las grandes conquistas humanas será la realización objetiva del "programa de relaciones correctas" que surgen del establecimiento del principio de buena voluntad y hará posible que se trasciendan los recelos y antagonismos humanos y se cumpla la ley de la comprensión y del amor. Así el "respeto mutuo" reemplazará la antigua fórmula de "el temor de Dios", que tantos estragos ha venido causando en el seno místico de la humanidad a través del tiempo. En todo caso, el propósito del Logos Planetario es claro y definido para esta nueva época de inspiradas

realizaciones: la Instauración de un Nuevo Orden Social basado en la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de la Divinidad en la vida de todos los seres humanos. Estos dos puntos son dos avenidas de Luz que aclaran la visión de los investigadores esotéricos, los cuales pueden comprender mejor el sentido de las Ceremonias celebradas en los santuarios místicos de la Jerarquía¹⁹ en muchas partes del mundo y el aspecto integrante de la multiplicidad de grupos y asociaciones políticas, económicas, religiosas, culturales, etc., aparecidos en los últimos tiempos y que dan fe de un trabajo mancomunado de aproximación entre los seres humanos.

Bien, esto que acabamos de decir es sólo una pequeña indicación de las bases jerárquicas en donde se afirma el proceso invocativo, sea cual sea el nivel en donde se realice dentro de la propia Jerarquía, la calidad espiritual de los participantes y el grupo, o Ashrama, en donde tales invocaciones o meditaciones tienen lugar. Esto nos llevará a reconocer, como siempre, el principio de jerarquía dentro de la Gran Fraternidad Planetaria y a comprender que el misterio iniciático, que es la culminación de una serie infinita de invocaciones humanas, produce unión y acercamiento entre ciertos grupos espirituales internos bien definidos, un hecho tan absolutamente natural como el que rige la ley cósmica de equivalencias, que reúne y atrae hacia determinados centros comunes a grupos específicos de elementos químicos. Esta idea, basada en las más elementales reglas de la analogía, nos llevará asimismo a la consideración del Gran Centro Jerárquico Planetario, como constituyendo un núcleo infinito de Poder Espiritual, extendiéndose en ondas concéntricas de energía de diversas intensidades hasta llegar al lugar más alejado del Centro en donde trabajan, se esfuerzan y luchan los discípulos mundiales, aquéllos que fueron reconocidos como aptos por sus espirituales Mentores y tratan de extender y propagar la luz de la Jerarquía en sus respectivos lugares de residencia, cumpliendo correctamente con sus deberes sociales y constituyendo puntos de luz de inspiración espiritual para todos los que viven en contacto con ellos en el difícil proceso de la existencia kármica.

Podemos imaginar, por tanto, que independientemente de la calidad de las ceremonias o actividades ritualísticas que se realicen en el seno místico de la Jerarquía, los frutos de las mismas, actuando como poder superior, serán percibidos en todos los niveles jerárquicos y cada miembro, sea cual sea su espiritual evolución, recibirá e irradiará "la parte de tales energías liberadas que por ley le corresponda", es decir, la que pueda asimilar perfectamente y sin peligro de congestión externa, a la medida exacta de sus posibilidades individuales. Así, pues, lo interesante desde el ángulo oculto, y aquí habrá que hacer una obligada mención a los Ángeles, es que el flujo o corriente espiritual no se estanque o paralice y que en ningún momento se produzcan "innecesarios cortocircuitos". Los Ángeles, que por su calidad etérica pueblan los mundos invisibles, constituyen de manera misteriosa esta infinita corriente de Vida divina, que arrancando del Propósito indescriptible de SANAT KUMARA llega al más alejado centro de vida planetaria a través de la Jerarquía. Por tanto, la denominación de "energía individualizada" con respecto

19 Definidos esotéricamente como ASHRAMAS

a los Ángeles, tal como lo hacemos nosotros, adquiere una tremenda realidad al observar el mundo oculto y percibir cómo las energías que surgen de la Divinidad y llegan a nosotros en aspectos de Rayos, de cualidades internas y de estímulos externos dentro de la multiplicidad infinita de actividades humanas, mentales, emocionales y físicas, adquieren FORMAS definidas al atravesar los éteres de nuestro mundo y constituyen núcleos de Poder espiritual flotando por encima de la densa y contaminada atmósfera planetaria, exigiendo de los seres humanos debidamente preparados el esfuerzo necesario para invocarlo y recibir del mismo los sagrados impulsos espirituales para poder proseguir sin desmayos y hasta el fin el humilde, aunque maravilloso, propósito de la vida humana, de encarnar en si el indescriptible Propósito del Señor del Mundo.

Yendo esotéricamente al fondo de la cuestión, podríamos decir que las invocaciones especiales, bases de las Ceremonias Jerárquicas, pueden ser comparadas -aunque teniendo en cuenta las limitaciones humanas en tal sentido- a las que se realizan en algunas de las iglesias organizadas de nuestro mundo, ya que, como esotéricamente es sabido, estas iglesias responden, en cierta manera y hasta cierto punto, a la gran ley de analogía o de semejanza con el gran proceso invocativo del Señor del Mundo llevado a cabo por la Jerarquía Espiritual Planetaria. De acuerdo con este sentido íntimo de la analogía hermética, podríamos "visualizar" un cuadro de alguna de las Ceremonias Invocativas del Gran Centro de la Fraternidad Planetaria utilizando nuestra mente creadora. Contemplaríamos así un vastísimo Recinto o Templo de incalculables perspectivas, cuyo ALTAR se pierde en las inmensidades del Espacio. En el centro de este Templo, cuyas bóvedas se sustentan en el Infinito, se yergue llena de resplandeciente Luz una blanquísima Figura, la de CRISTO. Su Cabeza se halla inclinada hacia arriba, y encima de ÉL dos Ángeles de auras refulgentes de color oro sostienen una Copa de Cristal... A ambos lados del CRISTO se hallan en profundo y dinámico recogimiento Sus dos grandes Hermanos; a Su derecha el Señor MANU, de la Raza Aria, y a Su izquierda el Señor de la Civilización, el Gran Mahachoán de la Era presente, aquél que hasta hace muy poco era el Chohán del Séptimo Rayo²⁰. Detrás de estas tres excelsas Figuras pueden contemplarse, constituyendo una estrella de seis puntas con un punto en el centro, a los Siete Grandes Señores de Rayo y más allá de Ellos pueden contemplarse, formando diversidad de figuras geométricas llenas de simbolismo creador y de acuerdo con la calidad de sus respectivas misiones, a todos los Adeptos de la gran Fraternidad Blanca y a todos los Iniciados, que sin ser todavía Maestros de Compasión y de Sabiduría, han alcanzado el suficiente poder espiritual como para poder asistir, en cuerpo mental, a estas renovadas Ceremonias de Invocación de Fuerza Cósmica con destino a nuestro Planeta.

El Grupo total de la Jerarquía bajo la directa inspiración y guía del CRISTO, que actúa como SACERDOTE, inicia el Acto Mágico de la Literatura

20 El Adepto conocido esotéricamente como el Conde de Saint Germain (Príncipe Rakoczy de Transilvania).

mediante un dinámico culto de expectante Silencio, dentro del cual sólo son audibles las Palabras y los Mántrams que ÉL va pronunciando y que van repitiendo sucesivamente, con los "requeridos tonos jerárquicos", todos los Congregantes o Asistentes a este Ritual Mágico. Al llegar a cierto punto, dentro del proceso de la Ceremonia, los Ángeles elevan la Copa de Cristal y encima de la misma aparecen los Tres Budas de Actividad, los tres Señores de la Llama, los Cuales, en Nombre de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo, llenan místicamente la Copa con las energías eléctricas de SHAMBALLA, aquellas que proceden de las elevadas zonas del Cosmos por Intercesión directa del Logos Planetario. Hay que advertir, sin embargo, ya que de no hacerlo atentáramos contra la verdad esotérica, que estas Ceremonias Litúrgicas están destinadas a favorecer la totalidad de la Existencia planetaria y que las energías invocadas, tras el obligado proceso de transformación de las mismas, irrumpen en los éteres que circundan la Tierra y dinamizan su entero contenido. Nunca con más justicia podría ser educida la conocida sentencia esotérica de: "cada cual recibe según su propia medida y capacidades naturales". No hay que olvidar tampoco que las Grandes Transformaciones de la Acción Cósmica o de las potentes Energías Liberadas son realizadas en lo más profundo y oculto de los éteres planetarios por los Grandes Ángeles o Devas que en lenguaje oculto denominamos "los Agentes Místicos de Shamballa". Llegamos finalmente a la conclusión de que las Ceremonias, los Rituales, la Magia y la Liturgia son procedimientos universales de invocación de energías, mediante los cuales los grandes Devas del Sistema transmiten Vida, Amor e Inteligencia siguiendo el dictado inexorable de la Ley de la Necesidad, compartida cósmicamente por todos los Logos Creadores, no importa la grandiosidad infinita de Sus Excelsas e Indescriptibles Vidas y Gloriosos Destinos dentro del Cosmos Absoluto.

Bien, hemos tratado de "visualizar" un cuadro, un cuadro demasiado grande quizá para poder ser contenido dentro de nuestra insignificante mente finita, pero sabemos, oculta o intuitivamente, que Dios, el infinito Creador, está en nosotros y es nuestra vida en lo profundo del corazón. ¿Por qué no admitir serenamente que cuanto hemos visualizado internamente ES UNA REALIDAD y que constituye un retazo de la Gran Idea que inspira nuestra mente y la lleva por la Senda que el Altísimo nos trazó hace muchos millones de años y que ahora, al recorrerla, nos da una clara sensación de plenitud y de realidad?...

2. Ceremonias Litúrgicas realizadas en el Seno de las distintas Religiones Mundiales

Todo aspecto de liturgia es una forma mágica de invocación. Tiene por objeto relacionar el alma de los fieles de cualquier religión, o comunidad espiritual, con el Alma Subjetiva de la Divinidad, representada por el bendito Ser que estuvo presente en los orígenes de las mismas: KRISHNA, BUDHA, CRISTO, MAHOMA, etc. Existen, sin embargo, centenares de otras religiones organizadas dentro de la humanidad, siguiendo cada una de ellas las reglas invocativas impuestas por la fe, por la tradición, por la superstición o basadas simplemente en la impenitencia espiritual, el dolor moral o físico y el temor. Pero

no es nuestra intención en esta investigación esotérica acerca de las formas de Liturgia organizada introducirnos en la raíz mística o espiritual de las religiones o creencias ni argumentar acerca de la calidad de Sus Guías y sacerdotes. Tal cuestión no corresponde a nuestro estudio sobre las actividades angélicas, cuyo interés principal radica en analizar el proceso vincutivo de la humanidad y de los Devas a través de las formas litúrgicas y en las variadas ceremonias que se efectúan en los templos, pagodas, mezquitas y otros centros de culto religioso para establecer contacto espiritual con los Grandes Guías Espirituales de la humanidad.

El templo, sea cual sea su denominación, es un lugar de oración y culto, de ceremonia litúrgica o ritualística, es decir, un centro de Magia organizada en el cual la figura principal es el sacerdote u oficiante, quien debe centrar en sí el poder de la liturgia y efectuar las necesarias ceremonias y rituales cuya finalidad es cuádruple, a saber:

- a) Atraer la atención espiritual o mística de los fieles.
- b) Invocar energía superior o trascendente.
- c) Establecer contacto con los Ángeles, los Mensajeros inefables de la Divinidad.
- d) Elevar, a través de Ellos, sus plegarias al Altísimo y solicitar el favor de Su Gracia.

Estas cuatro finalidades constituyen en todo proceso ritualístico el Cuerpo Místico de la religión, así como el Centro de un Misterio que intenta revelarse. Cada religión tiene su propio Cuerpo de Misterios, el cual es revelado en el momento cumbre de la ceremonia cuando el oficiante pronuncia ciertos definidos mántrams o palabras sagradas y una cierta cantidad y calidad de Ángeles son invocados²¹, llenando el interior de los templos o recintos místicos de una energía especial, cuya cualidad dependerá siempre del poder espiritual engendrado por los fieles, de la importancia de la liturgia y de la pureza de los sacerdotes. En nuestros tiempos modernos, y debido al notable incremento de la tecnología y de los avances científicos, así como a la evolución mental de grandes sectores religiosos, antaño místicos; singularmente en las grandes ciudades han disminuido considerablemente las aportaciones de los "Ángeles color Violeta" de las Ceremonias religiosas de carácter místico. Las Formas Angélicas, que son percibidas clarividentemente "sosteniendo la Copa mística" encima del sacerdote oficiante, tienen ahora colores más claros, predominando los de color amarillo oro y azul claro. El cambio de polaridad que se está realizando en muchos sectores religiosos de

21 Cada religión, creencia o ideal religioso o místico "crea" sus propios Ángeles, les da una Forma definida y los mantiene "curiosamente atados o condicionados" a sus determinados ritos o ceremonias.

la humanidad es debido a la presión del Quinto Rayo de la Mente y del Séptimo Rayo de la perfecta Liturgia o Ceremonial Mágico. Este último Rayo ha de presidir amplísimos sectores de la vida espiritual humana por cuanto es el Poder que centraliza en los ambientes sociales y religiosos del mundo las energías de la Constelación de Acuario que han de condicionar la evolución interna del mundo durante toda la Nueva Era, cuya aurora es perfectamente visible en el plano espiritual. Pero, repetimos, los ambientes religiosos y centros de liturgia o ceremonia mágica están acusando un cambio muy apreciable en el color de las auras magnéticas de los Ángeles que presiden desde el mundo oculto la eclosión del Cuerpo de Misterios de todas las religiones. Hemos podido observar, sin embargo, en las iglesias de los pequeños pueblos, singularmente en aquellos de la alta montaña, que los Ángeles que "asisten" y son colaboradores en las humildísimas liturgias mantienen todavía en sus auras o en "sus túnicas" el color violeta intenso del fuego encendido de los ardores místicos y el azul intenso de la verdadera fe religiosa, creando "egregores" o formas psíquicas de estos colores dentro y fuera de los templos e iglesias. Los "egregores"²² que construyen los Ángeles que asisten en las ceremonias litúrgicas de las ciudades son, con muy raras excepciones, de tonalidades claras, en las que predominan los matices amarillentos o dorados y verdes brillantes. Naturalmente sólo extendemos esta consideración al aspecto ritualístico de las religiones occidentales, en donde "el espíritu científico" va adueñándose de amplísimos sectores sociales y condiciona la apreciación de toda posible forma de liturgia religiosa a la evolución del criterio mental y al íntimo juicio analítico o científico. Los pueblos orientales mantienen, todavía y por razones obvias de un menor desarrollo científico o tecnológico "grandes áreas espirituales" inmersas en la fe encendida del corazón. Los "egregores" creados por los Ángeles bajo la presión mística de las liturgias y de las invocaciones intensamente místicas de los fieles son de un acusado color azul o violeta, imperando también un brillante color rojo púrpura que aparece encima de estos dos colores siguiendo la forma característica de los "egregores" construidos por los Ángeles, siguiendo la presión mágica de una renovada actividad litúrgica. Los "egregores" que los Ángeles de la Liturgia construyen y mantienen en suspensión en el éter definen para el atento observador clarividente el alma oculta que se manifiesta a través de la perpetuación de los rituales y ceremonias, es decir, el poder espiritual que trata de expresarse a través de las mismas y la efectividad de los contactos dévicos establecidos. Tengamos en cuenta que al valor místico de la ceremonia, al contenido simbólico de las formas geométricas y al poder de los mantrams pronunciados habrán de agregarse los elementos externos en que se basa una importante parte de la liturgia o ceremonial mágico y que son utilizados casi sin excepción por todas las religiones organizadas de la humanidad: las campanas, los perfumes, la música, el canto, etc. Elementos muy importantes si tenemos en cuenta que cualquier tipo de campana producirá un eco del O.M. esotérico al ser tañida, que los perfumes son esencias que provienen del alma

22 Formas psíquicas creadas por los Ángeles utilizando las energías astrales y mentales proyectadas por los seres humanos. Tienen un gran poder radiactivo y dinamizan los éteres del espacio.

oculta de la Naturaleza y segregados de los Reinos mineral y vegetal. Este dato es muy importante cuando se le relaciona con los espíritus de la tierra, del agua y del aire que los producen. La música religiosa es un precioso elemento de contacto con los Ángeles superiores, cuyas auras se bañan místicamente en sus notas y los cantos que surgen del fondo del corazón de los fieles tienen un gran poder mantrámico o invocativo. Así, la figura central del sacerdote oficiante, sea cual sea el tipo de religión que ostente y manifieste aprovechando la riqueza de significados mágicos que ofrece la singularidad de una determinada liturgia, viene a ser en cierta manera el Hierofante que actúa como Agente integrador en las Iniciaciones de la Jerarquía, aunque salvando naturalmente la enorme distancia que separa ambas evoluciones espirituales y teniendo en cuenta que el principio de ordenación del proceso y la ejemplaridad del método no varían fundamentalmente. Hoy día se nos habla esotéricamente de "Iniciaciones en Grupo", y puede suponerse, utilizando como siempre la analogía, que tales Iniciaciones tendrán lugar en ciertos Templos o Recintos Sagrados de la Jerarquía, que los fieles serán los discípulos mundiales debidamente probados en el fuego del desprendimiento y sacrificio de sus personalidades y que el Sacerdote Oficiante será el CRISTO, el BUDHA o el propio SEÑOR DEL MUNDO. Esto sólo para que tengamos una idea del sentido de participación espiritual en el proceso invocativo de Fuerza Cósmica, ya sea desde el Centro místico de la humanidad o desde los misteriosos Retiros de la Gran Fraternidad Blanca del Planeta.

CAPÍTULO X

FORMAS ANGÉLICAS DE LA LITURGIA RELIGIOSA

Siguiendo el proceso escalonado que hemos ido señalando desde el principio, vamos a analizar ahora las formas específicas que se crean en el éter bajo los efectos mancomunados de la Ceremonia Litúrgica y de la Intervención Dévica o Angélica:

a) Formas Etéricas, hasta cierto punto densificadas, creadas en el interior de los templos por los mántrams, perfumes, cantos y tañidos de campana

Pueden ser observadas durante el curso de una ceremonia litúrgica flotando en el interior del templo y adoptando los colores característicos de la energía particularmente invocada. Envuelven, por así decirlo, el espacio vital del templo y llenan el ambiente de una cualidad mística de recogimiento y de silencio, introduciéndose en el aura etérica de los fieles, propiciándoles para las cualidades místicas del misterio que intenta revelarse. No tienen forma humana; son más bien nubes brillantes suspendidas en todos los ámbitos del templo que se desplazan constantemente siguiendo las orientaciones ritualísticas del ceremonial que está llevándose a cabo. No obstante, no se trata de "fuerzas ciegas", ya que, según hemos podido observar, extremando la visión, puede percibirse en el interior de las mismas un grupo de entidades dévicas de la categoría especial de los SILFOS que cuidan, al parecer, de substanciar el éter del recinto en donde tiene lugar la ceremonia y de mantenerlo "en suspensión" en forma de nube para que sirva de vehículo de expresión de fuerzas superiores de carácter espiritual.

b) Formas Etéricas observadas en el interior de los templos por efecto de la persistencia y asiduidad de las ceremonias litúrgicas

Adoptan en general la figura de los templos o lugares de culto en donde se realizan las ceremonias, aunque de más amplias proporciones, a veces hasta diez veces más que el de la estructura externa de los mismos, surgiendo de las cúspides de las torres y creciendo proporcionalmente de acuerdo a un proceso eminentemente científico. Sea cual sea la religión organizada que utiliza sistemas definidos de culto, los templos poseen siempre esta "aura protectora", la cual vibra intensamente y aviva sus colores específicos cuando son tañidas las grandes campanas situadas en los elevados campanarios, ya que, según hemos dicho en páginas anteriores, las campanas emiten el O.M. sagrado. Esta es su misión, y según sabemos esotéricamente, las primeras campanas fueron construidas por los grandes sacerdotes atlantes tomando como modelo de las mismas la laringe humana, la única dentro del plan de evolución de la Naturaleza que puede pronunciar este sagrado Mántram solar.

Las formas etéricas externas de los templos son curiosamente sutilizadas cuando en el interior de los mismos se ejecuta música religiosa, singularmente a través de los mecanismos de viento de los ÓRGANOS, cuyas vibraciones producen ciertos definidos estímulos en el éter que son canalizados por una especie particular de silfos, denominados esotéricamente "transmisores de la música". Los cantos religiosos realizados por grupos escogidos de cantores con buena voz, dotes musicales y fe religiosa producen estímulos parecidos en el éter, aunque más potentes que los señalados anteriormente, pues no hay que olvidar nunca que "la voz humana" es el instrumento único, cuando está perfecta y adecuadamente afinado, para emitir los sonidos perfectos de la Creación. Son de remarcar a tal efecto las palabras de "LUZ EN EL SENDERO": "Antes que el hombre pueda hablar en presencia del MAESTRO tiene que haber perdido toda posibilidad de herir." La perfección del lenguaje está estrechamente vinculada con la absoluta inofensividad del corazón humano; de ahí la importancia que se le asigna esotéricamente al silencio de palabras, de deseos y de pensamientos cuando el aspirante espiritual ha de ser introducido en "la Antesala de los Misterios" y en la que místicamente ha de penetrar, y de la cual no podrá salir a la búsqueda de la Iniciación en tanto no haya logrado superar hasta cierto definido punto la irresistible tendencia a "hablar", desear y pensar bajo el incentivo de las cosas superficiales.

Las campanas, si están bien construidas y afinadas, emiten un tañido puro que atrae a los devas del aire, y utilizando sus mágicas vibraciones construyen alrededor y por encima del templo una poderosa forma psíquica que lo envuelve y circunda, creando un vacío protector en el espacio dentro del cual pueden expandirse las energías de la fe, de la complacencia mística y de la devoción que emiten los fieles durante el curso de la ceremonia litúrgica.

c) Formas Astrales creadas por los Devas superiores siguiendo el proceso espiritual de toda verdadera liturgia religiosa

Todo ese tipo de formas se basan en el sentimiento religioso, en la fe, en la devoción, en la fuerza de las plegarias y en los ardores místicos y reverenciales. Suelen estar potentemente polarizadas con la energía del Sexto Rayo y producen en el templo aquel ambiente inconfundible de paz y de recogimiento. Se trata de formas angélicas muy similares a las humanas aunque matizadas de cualidades y colores que no poseen todavía las auras astrales de los seres humanos. Los Ángeles que presiden estas formas proceden -según sea la calidad del culto del cuarto o del sexto subplano del Plano astral y llevan con su presencia el espíritu religioso de quietud y de silencio que suele observarse en el interior de los templos y lugares de oración. Secundados por huestes de devas menores, estos Ángeles son "transmisores externos de las energías internas", que son liberadas en los momentos cruciales del culto, dinamizando con su poderoso estímulo las nubes etéricas que habitualmente flotan en el interior de las iglesias, templo o lugares en donde periódicamente se realizan ceremonias litúrgicas. Hay así un estrecho

vínculo establecido entre los devas astrales y los devas etéricos en todo tipo de manifestación humana, y hay que contar naturalmente con el estado de ánimo de los fieles asistentes a las ceremonias religiosas durante el proceso escalonado de la liturgia para determinar resultados de carácter realmente espiritual y no simplemente astral, pues la categoría o evolución de los Ángeles que son invocados e intervienen en todo tipo de ceremonias o rituales religiosos dependerá principalmente de la evolución interna de los congregantes o asistente, así como a la calidad espiritual del sacerdote oficiante. No olvidemos que "los ángeles transmisores", etéricos o astrales, son simplemente unos canales de distribución de energías más sutiles y elevadas.

d) Ángeles de elevada integración en varios niveles, funciones y Jerarquías, que atentos al clamor invocativo de la liturgia responden a la misma con poder espiritual

Se trata de poderosos Agentes Espirituales del Bien Cósmico y se encuentran por doquier inundando el aura planetaria de sus beneficiosas influencias. Habitan corrientemente en el cuarto subplano astral, el cual está misteriosamente sintonizado con el Plano Búdico, y desde allí proyectan las energías del Bien con destino a nuestro planeta. Pertenecen por línea de Rayo a los AGNISURYAS, pero son de evolución muy superior a los Ángeles de esta categoría que operan en los niveles astrales del Sistema Solar. Guardan más bien una cierta relación analógica con los BUDHAS de ACTIVIDAD, o Señores KUMARAS, en el sentido de que son también transmisores de energía venusiana. Puede decirse, sin embargo, que algunos de estos poderosos Ángeles del Bien son Agentes Colaboradores del Señor BUDHA recibiendo de este bendito Ser energía extraplanetaria procedente del Cuarto Subplano Astral Cósmico con destino al Plano Astral de nuestro mundo, motivando con ello las grandes eclosiones del Sentimiento creador, las más bellas obras de Arte y la más sublime y exaltada Música.

De acuerdo con la calidad de la Liturgia y de la devoción de los fieles, estos Ángeles liberan energías espirituales y las mantienen en suspensión sobre el sacerdote oficiante en las ceremonias litúrgicas, aguardando su momento solemne y culminante para "derramarlas" a través del mismo sobre todos los congregantes al culto, fundiéndoles en un lazo de amor y de unidad que, en forma de energía causal, penetra en el corazón de cada uno llevándose algo de egoísmo y reemplazándolo por un poco más de amor y de comprensión. Nos referimos naturalmente a los efectos de la verdadera liturgia o ceremonia mágica, en la cual el sacerdote, los fieles y los Ángeles en sus distintas expresiones están perfectamente identificados e integrados. Han de constituir, hablando en un sentido geométrico, un triángulo equilátero perfecto a través del cual puedan los Ángeles superiores liberar y proyectar las energías cósmicas del Bien, las cuales sólo pueden responder, debido a su elevada vibración espiritual, a las motivaciones de amor, de belleza y de armonía que surgen de los centros individuales humanos y dévicos que normalmente deberían estar presentes en cualquier actividad realmente mágica o litúrgica.

Podemos decir también que las ceremonias litúrgicas fueron iniciadas en las primeras edades de la vida humana, cuando el hombre no poseía todavía inteligencia creadora y se limitaba a vivir en forma externa, constituyendo parte del drama místico de la Naturaleza, pero sin intervenir inteligentemente en el mismo. Lo único que poseía interés particular para él en sus fases primarias de existencia y le atraía poderosamente hacia las alturas era el Sol físico, del cual recibía los dones benéficos de la Vida. Las primeras liturgias que inconscientemente practicaron los hombres como grupo fue el culto sencillo y humilde de reverencia al astro rey. Transcurridas las edades que marcan los ciclos de la evolución, nuevamente el Sol es el centro místico de la liturgia, pero ahora el hombre comprende, aunque sólo en parte, el Misterio o Drama Solar que se verifica en la Vida indescriptible del Logos Solar, y utilizando una liturgia inteligente y llena de simbolismos, trata de penetrar en el secreto oculto del Corazón Místico del Sol, en donde constante e ininterrumpidamente se liberan las energías de la Paz, del Amor y de la Buena Voluntad con destino a todos los seres de la Creación. La liturgia, en este caso, ha rebasado el concepto meramente físico del Sol, que constituía el centro de interés mayor para el hombre primitivo y ha penetrado en los niveles astrales superiores. Allí, en aquellos niveles, se halla -ocultamente hablando- la Fuente mística de donde brota el "agua, de más abundante Vida", símbolo de perfección espiritual para los verdaderos aspirantes espirituales del mundo.

Los Ángeles superiores del Plano Astral que colaboran con los Agentes Espirituales del Bien Cósmico adoptan las forma y los colores correspondientes al desarrollo de la liturgia y se les ve "flotar" por encima de los fieles, inspirándoles sentimientos de paz y de recogimiento y redimiéndoles de la substancia astral negativa centralizada en el centro del plexo solar a medida que el proceso de la liturgia avanza en un sentido cada vez más integrante, incluyente y objetivo.

Con respecto a los Ángeles Agentes del Bien Cósmico, sólo puede decirse que sus formas son sutilísimas y que para observarles deberá haberse desarrollado previamente la clarividencia mental. En tal caso se percibirá, situadas encima del sacerdote o del oficiante en la ceremonia, a unas esplendentes Entidades Angélicas, cuyas auras irradian unas energías de incalculable dinamismo pese a los delicados colores blanco inmaculado y brillante color amarillo oro que las acompañan. Muchos videntes astralmente polarizados que asisten a las ceremonias litúrgicas celebradas en los templos y lugares de culto habrán percibido, aunque fugazmente, en determinadas ocasiones, a alguno de estos Ángeles del Bien Cósmico y lo han confundido con el Guía Espiritual de la religión de cuya comunidad forman parte, ya sea Budha, Cristo, Krishna o Mahoma. Esto ha suscitado grandes confusiones y dudas dentro de sus corazones, pero a nuestro juicio, y dejando de lado estos pequeños errores de interpretación que progresivamente irán corrigiéndose, consideramos útil y conveniente que los fieles de todas las religiones del mundo establezcan contactos místicos con estos Ángeles superiores, los cuales, por su naturaleza búdica de unidad, utilizan indistintamente todas las

posibles formas de liturgia religiosa para introducir el principio de la Paz y de la Fraternidad en el corazón de los seres humanos que sinceramente invoquen el Poder infinito de la Divinidad.

CAPÍTULO XI

LOS ÁNGELES Y LAS FORMAS MENTALES CREADAS EN EL ÉTER POR EFECTO DE LAS CEREMONIAS MÁGICAS Y RITUALÍSTICAS QUE CELEBRAN LAS SOCIEDADES OCULTAS, ESOTÉRICAS O MÍSTICAS Y ESCUELAS ESOTÉRICAS DE ENTRENAMIENTO ESPIRITUAL DE LOS DISCÍPULOS MUNDIALES

Las Ceremonias mágicas o litúrgicas que periódicamente celebran las llamadas "Sociedades Secretas", tales como la Masonería, la Fraternidad Rosacruz, la Orden Mística de los Templarios, etc., y aquellas otras llevadas a cabo por las Escuelas Esotéricas de Entrenamiento Espiritual y Centros de Raja Yoga bajo formas de "meditación oculta" son altamente beneficiosas desde el ángulo de vista de la evolución planetaria, pues permiten la invocación de energías superiores procedentes del Plano mental y la efusión de energía causal de la Jerarquía por medio de los "Ángeles Solares". Las formas mentales construidas por la utilización del poder esotérico de la mente constituyen núcleos de energía espiritual y normalmente son símbolos geométricos de alta significación oculta que pueden ser atraídos al aura de tales grupos y sociedades volviéndola magnética y radiante.

Las ceremonias ocultas tienen carácter meditativo y adoptan ciertos símbolos geométricos llenos de dinamismo creador como agentes de invocación, siendo dirigido el proceso mágico de la liturgia por el poder mental y no por la fe emocional. Esto hace posible que ciertas energías que normalmente se hallan en suspensión en los niveles mentales y espirituales puedan ser atraídas hacia aquellos centros invocativos y los dinamicen con nuevos y más poderosos impulsos. Según sabemos ocultamente, las Sociedades secretas dignas de tal nombre, las Escuelas Esotéricas de Entrenamiento Espiritual y los Grupos de Integración Mental constituidos por discípulos mundiales pertenecientes a algún definido Ashrama de la Jerarquía, se hallan bajo la supervisión directa del Adepto Maestro MORYA, Chohán del Primer Rayo e impulsor en nuestro planeta de las energías extraplanetarias esotéricamente reconocidas como de "Voluntad hacia el Bien" y conteniendo el indomable Propósito del Logos Solar de SER y de REALIZAR.

El tema de las Sociedades Secretas adquirirá cada vez más importancia desde el ángulo de vista de la Magia Organizada en nuestro mundo, por efecto de la entrada en actividad de las energías del Séptimo Rayo. Éste, junto con el Primer Rayo, constituyen el Alfa y el Omega de la Creación Universal, rigiendo ambos el principio místico de "coparticipación de las Energías" que origina toda posible objetividad espiritual en el seno de la materia y tienen la misión de manifestar la Voluntad de Dios en el Plano Físico por medio del proceso dinámico de la Magia Organizada, es decir, litúrgica o ritualística, mediante la cual todo ser humano puede convertirse virtual o sacramentalmente en un

Sacerdote oficiante, plenamente integrado en el sentido espiritual y capacitado, por tanto, para "invocar Fuerza Cósmica" con destino al planeta. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que las verdaderas Sociedades Secretas y Escuelas Esotéricas son escasas, raras y muy difíciles de encontrar. Con respecto a ello habrá que decir que, debido a las persecuciones de carácter religioso sufridas a través de los siglos y a la falta de integridad espiritual en sus componentes, son pocas las Escuelas Esotéricas y Sociedades Ocultas que merezcan la atención de la Jerarquía Planetaria. Hay, no obstante, una "gran expectación" desde el ángulo interno a la espera de que entren en actividad las energías del Séptimo Rayo a fin de que mezclándose con las del Primero, actuante ya en algunos reconocidos centros esotéricos del mundo, produzcan el divino revulsivo que ha de conmover las bases místicas de tales sociedades y corporaciones ocultas y hagan surgir del centro de las mismas, con el suficiente dinamismo, "nueva sangre y nueva Vida", para poder afrontar el tremendo reto que les impone la Nueva Era de acuerdo con las circunstancias que progresivamente van adueñándose de la vida silenciosamente invocativa y expectante de la humanidad.

En este Tratado no es nuestra intención introducirnos en el estudio de las Escuelas secretas y Sociedades ocultas, ya que lo que pretendemos únicamente, es estudiar las Formas Angélicas actualizadas a través del alma espiritual de la humanidad utilizando no importa qué tipo de ceremonias o fórmulas de liturgia.

En el caso de las Sociedades secretas y Escuelas Esotéricas de entrenamiento espiritual que hemos venido mencionando, y que lógicamente no son las únicas existentes en el mundo, hay que tener en cuenta -tal como dijimos anteriormente- que las invocaciones que promueven son particularmente poderosas por venir inspiradas dinámicamente por el poder del Primer Rayo y porque los Ángeles que responden a las mismas vienen cualificados por el trepidante dinamismo del Quinto Plano Cósmico, cuyo reflejo en nuestro Universo es el Plano Mental, o Cuerpo Mental del Logos Solar. Hay razón, por tanto, de prestarle una muy particular atención a las fórmulas invocativas utilizadas por estas Sociedades ocultas de carácter espiritual, pues, según sabemos esotéricamente, constituyen los anclajes de la Fuerza espiritual que se proyecta desde los Centros Ashrámicos de la Jerarquía con destino al aura mental de la humanidad, produciendo el despertar de la visión interna y la orientación definida de las almas hacia la Luz divina que brilla en lo más secreto e íntimo del humano corazón. Por lo que hemos podido comprobar, tales Formas tienen un carácter eminentemente simbólico y adoptan en el espacio toda clase de figuras geométricas, dotadas de refulgentes colores, gráciles movimientos y un gran poder inspirativo. Tras estas figuras es posible apreciar, cuando la evolución espiritual lo permite, a los grandes Ángeles que rigen con singular maestría el mundo de la mente, ya que de manera misteriosa constituyen el fuego que la rige, condiciona y cualifica. Se trata de unos Ángeles de categoría muy especial y están entrañablemente vinculados a la evolución de la gran familia humana. En la "DOCTRINA SECRETA" son denominados "Ángeles Solares" y, según se nos dice, esotéricamente poseen

conciencia cósmica, es decir, que son unos Iniciados de todos los grados. Se nos dice también que su perfección proviene de un Universo anterior, estando misteriosamente unidos a los seres humanos en virtud de "un voto inquebrantable" formulado ante el propio Logos Solar y que consiste en "permanecer al lado de los hijos de los hombres hasta el momento culminante en que, habiendo alcanzado éstos la Liberación, puédate penetrar en el Nirvana". Los Ángeles Solares son virtualmente los impulsores de la evolución de las Mónadas Espirituales que realizan su evolución en el Reino humano, y su trascendental resolución de permanecer al lado de los hombres para acelerar el proceso de evolución del Cuarto Reino es un secreto iniciático que oportunamente será revelado. Hay Ángeles Solares en todos los Rayos, y, debido a que por su íntima cualidad de Adeptos poseen "conciencia jerárquica", están vinculados con la obra de la Jerarquía planetaria y contribuyen con su valiosa e indescriptible cooperación al desarrollo del Plan que lleva adelante el Logos de nuestro Esquema Terrestre. Pues bien, un grupo especial de Ángeles Solares del Primer Rayo vivifican con la Luz de sus vidas radiantes los dinámicos impulsos que surgen de los grupos esotéricos, sociedades ocultas y escuelas de entrenamiento espiritual y los convierten en figuras geométricas dotadas del suficiente poder invocativo como para convertirse en centros magnéticos de atracción mental para todos los seres humanos, cuyas mentes, siguiendo los sagrados impulsos internos, ascienden por encima de los pensamientos concretos e intelectuales y buscan el camino de la Intuición espiritual que tales formas geométricas señalan.

Formas creadas en los distintos subplanos del Plano Mental por las invocaciones o meditaciones de los seres humanos

Como dato preliminar debemos hacer una distinción entre la meditación propiamente dicha y la oración o plegaria. La meditación es de tipo mental y se realiza por medio del centro AJNA, en tanto que las oraciones y plegarias son de carácter emocional y se realizan utilizando el centro del PLEXO SOLAR o el Chakra CARDÍACO, según sea la evolución espiritual de las personas que las efectúan. Hecha esta aclaración, sólo habrá que añadir que las meditaciones humanas serán tanto más potentes y efectivas cuanto más elevado sea el nivel desde donde son realizadas. Esto nos llevará por analogía a considerar el aspecto jerárquico o evolutivo que encubre esta idea, ya que es la evolución mental de los seres humanos la que les sitúa automáticamente en el nivel requerido de meditación o invocación mental y no la voluntad individual o el llamado libre albedrío. Debemos deducir, por tanto, que hay Siete niveles de meditación, correspondiendo cada uno a un subplano determinado del Plano Mental, lo cual quiere significar también que habrá Siete particulares tipos de Formas a ser consideradas desde el ángulo de la observación clarividente, las cuales se extenderán desde las formas kamamanásicas más corrientes a las sutilísimas formas -casi imposible de ser percibidas- del subplano atómico del Plano Mental, en donde se hallan en sus preciosos estuches de esencia espiritual los átomos permanentes mentales de los seres humanos. Hay que tener en cuenta al respecto que las formas mentales, constituyendo una gama infinita de variedades, son condensadas y construidas en cada subplano por la

actividad de ciertos Devas, cuya misión es darles forma y consistencia objetiva a los impulsos mentales de los seres humanos, creando así en los distintos subplanos una serie impresionante de zonas "radiactivas" -si podemos utilizar esta expresión- que influyen poderosamente en la vida mental y social de los seres humanos.

La dificultad de percepción clarividente en el Plano Mental es notoria cuando han de observarse las formas geométricas que corresponden a los niveles superiores y saber determinar al propio tiempo la riqueza infinita de significados que entrañan, teniendo muy presente que a veces la misma forma geométrica tiene un significado distinto cuando se aúna a la percepción clarividente, un muy notable desarrollo de la intuición espiritual. Es obvio que dichas formas deberán ser cuidadosamente observadas y que no deberán ser extraídas consecuencias de inmediato. La observación tendrá que ser realizada muy pacientemente hasta que la luz intuitiva señale de manera absoluta y sin error posible si la forma mental observada es una simple figura geométrica o si es un símbolo mental lleno de espirituales significados.

El símbolo mental y la forma geométrica propiamente dicha son partes consubstanciales de un proceso invocativo llevado a cabo por la humanidad desde el principio mismo de su historia. Son el legado de la experiencia de las edades, y la prodigalidad de Formas geométricas -que son símbolos expresivos de la Vida de la Divinidad, por cuanto "Dios Geometriza"- le indicarán siempre al hábil y paciente observador de la vida oculta de la Naturaleza el grado de evolución mental de cualquier ser humano por la calidad, forma y potencialidad magnética del aura mental que le circunda. Como ya dijimos en un capítulo precedente, hay tres figuras geométricas principales de las cuales se derivan todas las demás que pueden ser percibidas en el aura mental de cualquier persona como factores condicionantes de su evolución interna: el cuadrado regular, el triángulo equilátero y el círculo perfecto. Estas tres figuras constituyen los tres Símbolos máximos de la evolución particular o psicológica de nuestro Logos Solar, el Cual, como sabemos, evoluciona por medio de Tres Universos a fin de cumplimentar los Designios de Su Omniabarcante Voluntad Creadora. En el primer Universo el Logos Solar llegó a la perfección del Cuadrado, es decir, de Su Personalidad Psicológica Inferior. Actualmente, es decir, en este Segundo Universo "en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser", está desarrollando el aspecto AMOR, de Su Naturaleza Divina, y todas las Facultades de Su Alma están centralizadas en la evolución de Su indescriptible TRÍADA ESPIRITUAL, simbolizada en la figura geométrica del Triángulo Equilátero, y según se nos dice esotéricamente en el próximo Universo desarrollará el Aspecto Monádico o Esencial de Su Vida Divina, con lo cual cerrará un Ciclo Cósmico de perfección y realizará en su máxima y eficaz expresión la figura geométrica del Círculo perfecto. Estas tres figuras geométricas rigen, por tanto, la totalidad del proceso Logoico de Perfección, pudiendo ser deducidas de acuerdo con la analogía estas posibles relaciones:

<u>VIDA DEL LOGOS</u>	<u>SÍMBOLO GEOMÉTRICO</u>	<u>EXPRESIÓN</u>
Primer Universo	Cuadrado Regular	Personalidad
Segundo Universo	Triángulo Equilátero	Alma
Tercer Universo	Círculo Perfecto	Mónada o Espíritu
<u>RAYO CUALIFICADOR</u>	<u>FACULTAD CREADORA</u>	<u>ASPECTO</u>
Tercero	Inteligencia	Espíritu Santo
Segundo	Amor	Hijo
Primero	Voluntad	Padre

Tales relaciones pueden ser íntegramente aplicadas al ser humano y a las Entidades angélicas en todas sus posibles jerarquías, habida cuenta que Dios, el Logos Solar, es el Factor indescriptiblemente COHERENTE que todo lo abarca, todo lo incluye y todo lo vivifica. Así, de acuerdo con las explicaciones antecedentes deberemos apreciar en los símbolos geométricos del Cuadrado, del Triángulo y del Círculo una potencialidad realmente magnética y trascendente cuando el hombre pueda utilizarlos en forma inteligente e inspirado por la buena voluntad del corazón. Bastará decir al respecto que el modo habitual de pensar de cualquier persona es cualificado espiritual y psicológicamente de acuerdo con el poder que emana de las figuras del cuadrado, del triángulo o del círculo, grabadas en su aura mental y que "flotan" etéricamente a su alrededor, siéndole fácil al clarividente entrenado deducir la evolución espiritual de cualquier persona por la cantidad y calidad de los cuadrados, de los triángulos y de los círculos que pueden serle apreciados en su aura magnética. Es lógico pensar, por tanto, que el entrenamiento espiritual, utilizando el proceso científico de la meditación oculta de contacto con el Ser superior o Ángel Solar, se basará en la utilización inteligente de las formas geométricas antes descritas como motivos substanciales de perfección. La visualización del Cuadrado ofrecerá integración de los vehículos de expresión personal: el cuerpo físico, el vehículo etérico, el cuerpo astral y la mente inferior. La visualización del Triángulo equilátero ofrecerá la oportunidad de establecer contacto con la mente superior y con el Ángel solar y la visualización del círculo perfecto ayudará a establecer contacto trascendentes con los aspectos monádicos centralizadores de la Presencia Divina en el corazón del hombre. Todo el proceso acompañado naturalmente de un profundo sentido de los valores humanos, de una mente muy perspicaz y un gran amor hacia la humanidad.

Otra idea a tener en cuenta con respecto a la singularidad del proceso invocativo o meditativo es que cada forma geométrica realmente simbólica irradia un color y emite un particular sonido y que la infinita combinación de tales sonidos, colores y formas geométricas dan razón de la increíble cantidad de elementos psicológicos que adornan a la humanidad en cualquier momento cíclico de su evolución planetaria. Buscando las relaciones que existen entre los seres humanos y la Divinidad creadora podríamos establecer las siguientes

relaciones:

<u>VEHÍCULO HUMANO</u> <u>GEOMÉTRICA</u>	<u>ASPECTO PSICOLÓGICO</u>	<u>FIGURA</u>
Cuerpo Físico	Subconciencia	Cuadrado
Cuerpo Emocional	Conciencia	Triángulo
Cuerpo Mental	Supraconciencia	Círculo

<u>CUALIDAD</u> <u>MEDITATIVA</u>	<u>FACULTAD</u>	<u>EXPRESIÓN</u> <u>SUBJETIVA</u>	<u>FINALIDAD</u>
Concentración	Memoria	Instinto	Integración
Meditación	Entendimiento	Intelecto	Relación
Contemplación	Voluntad	Intuición	Síntesis

En la línea de estas relaciones podríamos extendernos hasta el infinito, pero lo dicho será suficiente para que nos demos cuenta de la importancia de los símbolos y de las figuras geométricas que concurren en el proceso de la evolución de los seres humanos a través de las edades y dan idea de la calidad de los Ángeles que les asisten en tal proceso. Quizá sería de utilidad que estableciésemos una nueva tabulación incluyendo en ella a las Entidades Dévicas relacionadas con los símbolos geométricos principales y a los Elementales Constructores que secundan su labor en el proceso evolutivo. Por ejemplo:

<u>FIGURA</u> <u>GEOMÉTRICA</u>	<u>MECANISMO</u>	<u>EVOLUCIÓN HUMANA</u>
Cuadrado	Físico	Personalidad
Triángulo	Emocional	Alma
Círculo	Mental	Mónada Espiritual

<u>EVOLUCIÓN</u>	<u>ÁNGELES</u>	<u>ELEMENTALES CONSTRUCTORES</u>
Cuaternario	AGINSCHAITAS	Espíritus de la Naturaleza
Tríada Espiritual	AGNISURYAS	Los Señores del Deseo
Aspecto Monádico	AGNISHVAITTAS	Los Ángeles de la Mente

Ahora se podrá pasar, de acuerdo con estos datos, a examinar las formas geométricas o símbolos espirituales que surgen de las "deliberadas meditaciones", es decir, científicamente controladas por el individuo y persiguiendo una finalidad de Síntesis.

Quizá antes debemos explicar la sutil distinción que existe entre una forma geométrica aparecida en el plano de la mente y el símbolo arquetípico de una idea. En el primer caso, y debido al escaso poder de atención, observación y calidad mental que posee el ser humano -a pesar de las instrucciones y ayuda de los Ángeles-, las formas geométricas que puede percibir a su

alrededor y a través de su aura mental son irregulares, imperfectas y sin apenas color y radiación magnética. Son las formas más corrientes y las principalmente perceptibles en la mente por su irradiación durante el proceso de la meditación. Como dato curioso extraído de nuestras propias observaciones, podemos decir que una persona perfectamente integrada en sus impulsos, tendencias e inclinaciones físicas ve aparecer en su aura mental pequeñas formas geométricas de cuadrados perfectamente regulares y de vivos y variados colores, los cuales dependerán de sus estados de conciencia. Si se observa a una personalidad humana que añade a esta integración física cualidades morales y un alto refinamiento psicológico, se percibirá en su aura magnética una cantidad increíble de diminutos triángulos equiláteros, los cuales se suman a los cuadrados ya construidos constituyendo una impresionante variedad de formas geométricas de fúlgidos y brillantes colores; pero si a estas cualidades antes descritas se le añade una perfecta integración espiritual, como en el caso de los discípulos avanzados y los Iniciados, entonces el espectáculo del aura magnética será sencillamente impresionante, pues a las figuras anteriormente señaladas se le agregan una serie incalculable de pequeños círculos refulgentes como soles, estableciéndose como consecuencia nuevas y más expresivas combinaciones geométricas. La sutil distinción entre una figura geométrica, tal como aparece en un espacio tridimensional, y los símbolos espirituales formados por bellas y perfectas combinaciones de formas geométricas, tal como son percibidas en los niveles superiores del Plano Mental, sólo pueden ser establecida por un observador altamente cualificado, capaz de leer en cada uno de los símbolos sus significados esotéricos y mágicos. Es interesante remarcar aquí que cada símbolo verdadero -y no cualquier tipo de figura geométrica- puede descomponerse en una impresionante cantidad de ideas, de la misma manera que una idea puede descomponerse en una multiplicidad de pensamientos. La forma más fácil de llegar a la perfecta interpretación o íntimo significado de un símbolo sería quizá "reducir la mente a su más simple expresión", dejándola "vacía" de los ordinarios pensamientos e imágenes conocidas, y a partir de esta aparente "nada" reflejar en la mente por vía intuitiva el grado de sabiduría o de conocimiento perfecto asignado a aquel símbolo por la propia Divinidad. Esto nos llevaría a analizar por analogía los principios sagrados del lenguaje dévico y el que utilizan los grandes Iniciados, que emplean preferentemente símbolos en vez del lenguaje corriente, teniendo en cuenta que el símbolo posee el valor inapreciable de la Intención y que la Idea representa sólo la cualidad de esa Intención, aunque reflejada o expresada en la prodigalidad de pensamientos que puede surgir de cada una de las Ideas.

Llegados a este punto, y habida cuenta de que nuestro propósito en este Tratado es clarificar lo mejor que nos sea posible la espiritual vinculación del Reino humano y del Mundo de los Ángeles, tenemos que expresar que una de nuestras grandes sorpresas al tratar de averiguar el significado esotérico de los símbolos que los Ángeles introducían por vía del éter en la mente humana fue el descubrir que las raíces del lenguaje articulado de la humanidad se hallaban precisamente en aquellos símbolos. Dichos símbolos eran precisamente los medios de comunicación de los Ángeles entre sí, cuyo lenguaje -contemplado

en distintos niveles de expresión- es esencialmente geométrico y simbólico, aunque dotado de una profusión de formas y colores de cada vez más rara e incomprensible belleza, a medida que la percepción del observador clarividente va ascendiendo internamente y alcanzando más altos niveles de integración espiritual. Quizá esta idea puede aclararnos las sutiles motivaciones de la mente humana que ha llegado a un punto en que, "desgastada por la acción de las edades", reduce su volumen y paradójicamente "extiende su dimensión", llegando a un estado perfectamente NEUTRO, a ese punto CERO infinito perdido en la inmensidad del Cosmos, a partir del cual los pensamientos ordinarios y superficiales han desaparecido de la mente, siendo reemplazados, tras el espontáneo proceso de una maravillosa ALQUIMIA espiritual, por la comprensión esotérica del significado de los símbolos. Ello presupone la introducción en un nuevo mundo de altas y secretas concepciones en donde el SÍMBOLO tiene perfecta identidad y es reconocido sin dudas como la base mística de la Creación, por cuanto DIOS es el GRAN GEÓMETRA DEL ESPACIO y el SÍMBOLO será siempre una figura geométrica encarnando los Propósitos y las Ideas que surgen de la Mente de la Divinidad. Y, naturalmente, la comprensión exacta e intuitiva de los SÍMBOLOS nos llevará indefectiblemente y por analogía a la comprensión y reconocimiento de las Entidades que encarnan dichos Símbolos, es decir, los Ángeles, los Devas, los Moradores del Espacio, con los cuales, si nuestro grado de integración espiritual lo permite, podríamos establecer profundas e íntimas relaciones de fraternal amistad y descubrir progresivamente el secreto místico de su universal lenguaje. La aclaración de este punto nos ayudará a comprender la importancia de las meditaciones humanas cuando son realizadas con pureza de intención y elevado sentido espiritual, es decir, sin pretender beneficios de tipo personal, ya que la MEDITACIÓN, considerada desde el nivel angélico, es un Acto de Ofrenda, de Servicio y de Sacrificio, habida cuenta de que los Devas mentales utilizan los impulsos creadores de la mente para construir las adecuadas formas geométricas. Estas formas, "suspendidas sobre los ambientes sociales del mundo", promueven el desarrollo social o comunitario de la Raza y establecen las bases de su futuro bienestar. Este es realmente el significado esotérico de la Meditación Oculta -tal como es enseñada y practicada en las verdaderas Escuelas Esotéricas- y esta es la enseñanza mística que los Ángeles están tratando de llevar al mundo en los inicios de esta Nueva Era que ya hemos empezado a vivir. Puede decirse con toda seguridad que los individuos que "meditan" pensando únicamente en los beneficios individuales que la misma puede aportarles sólo manipularán formas geométricas llenas de cuadrados irregulares, es decir, formas negativas de pensamiento agrupadas en torno al interés egoísta de la personalidad. Sin embargo, a medida que prosiga la tarea meditativa y el alma espiritual va siendo contactada, el interés meditativo se desplazará lentamente hacia el "interés comunitario", hacia el grupo mayor constituido por la humanidad con toda su infinita proyección de necesidades... Más adelante, el alma del aspirante espiritual recibirá las inspiraciones e instrucciones que le enviará su Ángel Regente en el Plano Causal y su visión de las cosas, así como los verdaderos motivos de la Meditación aparecerán ante su atenta visión como un Mandato supremo al cual inexorablemente habrá de adaptarse y conformarse, para llegar finalmente a un

punto en el que puede enfrentar "cara a cara" -tal como esotéricamente se dice- a su ÁNGEL SOLAR, Señor de su vida y de su destino, y ya desde aquel momento sabrá el alma humana por visión directa y sin deformaciones mentales el valor infinito de los SÍMBOLOS, la CUALIDAD de las IDEAS y el sentido real de todos y cada uno de los pensamientos suscitados o evocados por la potencialidad de las Ideas. El esfuerzo de la meditación, en un intento de integrar perfectamente el cuaternario inferior, dará como resultado la creación de cuadrados regulares en el aura magnética. El contacto espiritual con el Ángel Solar permitirá la construcción dévica de una profusión infinita de triángulos equiláteros surgiendo como chispas de fuego del aura mental y la entrada en "la corriente iniciática", que el contacto con el Ángel Solar habrá propiciado, deparará la aparición de refulgentes y diminutos soles en toda la extensión de su campo magnético... Así, aun dentro de los límites que le son impuestos al hombre en la vida de la Naturaleza, podremos decir que él, al igual que la propia Divinidad, también GEOMETRIZA, también crea e idealiza dentro de su diminuto universo.

CAPÍTULO XII

LOS ÁNGELES Y SU INTERVENCIÓN EN LOS FENÓMENOS PARAPSICOLÓGICOS

Uno de los problemas que necesariamente deberá afrontar la Ciencia Parapsicológica de nuestros días será sin duda la correcta interpretación de las Formas que en su totalidad constituyen los ambientes psíquicos de la humanidad. Se trata de un problema realmente difícil de resolver por cuanto se asignan todavía significados arcaicos y tradicionales a las Formas que pueden ser percibidas en el ambiente psíquico o campo astral del mundo. La creación de tales Formas es inevitable debido al poder de proyección que posee el cuerpo astral de los seres humanos y aún el de ciertos animales terrestres y marítimos. Sus potentes vibraciones “tiñen el espacio” de ciertas nocivas cualidades, se agrupan constituyendo desagradables figuras astrales y “flotan” -tal como hemos dicho en varias ocasiones- sobre el aura planetaria condicionando los deseos, emociones y pensamientos de los hombres.

Podemos decir, sin embargo, ya que el principio de dualidad o polaridad rige la acción astral, como rige todos los demás Planos del Universo, que hay también concentraciones de energía psíquica de carácter positivo “flotando” sobre los ambientes sociales de la humanidad, creadas por las delicadas emociones, fúlgidos sentimientos e impulsos magnéticos de buena voluntad que surgen del cuerpo astral de los seres humanos dotados de una mayor integración espiritual. Habrá que tener en cuenta, por tanto, en cualquier estudio parapsicológico realmente serio, la existencia, actividad y proyección de tales nubes psíquicas flotando en ciertos niveles definidos del Plano astral y reconocer que su radiación magnética e indudable influencia se refleja en todos los sectores de la vida organizada de la humanidad, singularmente en aquellas personas potentemente “psíquicas” en distintos niveles de expresión, lo cual inducirá a establecer necesariamente las bases de una nueva orientación científica del estudio parapsicológico, haciendo una marcada distinción entre los fenómenos psíquicos de carácter inferior, indeseable y negativo -los más frecuentes debido a la escasa evolución mental y psíquica de los seres humanos- y los de tipo superior surgidos de la actividad emocional de los seres humanos dotados de una elevada integración espiritual.

Hemos afirmado en diferentes ocasiones, y continuaremos haciéndolo en lo sucesivo, que de no establecerse esta necesaria y obligada clasificación entre las diferentes formas de psiquismo no podrán ser explicados convenientemente algunos de los fenómenos parapsicológicos actualmente en estudio, como los que irán produciéndose a medida que la humanidad vaya avanzando en su proceso evolutivo y el “psiquismo controlado” se convierta en una ley, en un impulso irresistible de la Raza humana. Este obligado control y la necesaria polarización de la conciencia desde el “Plexo solar” al centro Ajna de la mente organizada cerrará el paso a la corriente de energía psíquica

proveniente de los niveles inferiores del Plano astral y creará otras puertas de comunicación con los subplanos superiores para poder captar las energías de buena voluntad y las nuevas y más apetecibles formas psíquicas creadas por los devas del Propósito Iluminado, utilizando los impulsos magnéticos y proyecciones psíquicas de carácter superior que se elevan del mundo de los hombres. Creemos por ello que un riguroso control astral por parte de los propios investigadores en el campo de la Parapsicología se hace tan necesario como el comer, el beber o el respirar en estos momentos drásticos de alta tensión psíquica planetaria, ya que de no conseguirlo será definitivamente imposible extraer del Plano astral los indispensables significados ocultos que cualifican y determinan una perfecta y verdadera investigación esotérica.

Hasta el presente la investigación parapsicológica se ha limitado únicamente a analizar algunos de los fenómenos psíquicos que se producen en los bajos estratos del Plano astral, adjudicándoles un valor de síntesis. En realidad, y por su íntima naturaleza, tales fenómenos, como el de la mediuminidad corriente, los aportes psíquicos y materializaciones físicas, etc., sólo representan “reacciones magnéticas” producidas en el ambiente astral por seres humanos, reconocidos como “altamente psíquicos”, o los que se realizan espontáneamente en ciertos lugares de la Naturaleza²³, en los que por existir un campo magnético apropiado se producen fenómenos de carácter paranormal que atraen la atención de las masas y constituyen motivos de interés para los investigadores parapsicológicos.

Desde el ángulo de vista esotérico el proceso es considerado como mucho más positivo y realista, ya que se analiza prioritariamente la potencialidad del ÉTER, el cual condiciona cualquier tipo de manifestación psíquica, sea cual sea su carácter y significado. El ÉTER es la substancia universal que está en la base de la creación de todas las formas psíquicas que generan fenómenos parapsicológicos, y teniendo en cuenta al respecto, que dichas formas son condensaciones de energía psíquica por parte de los Devas, los desconocidos habitantes de los mundos invisibles. Esta afirmación debe considerarse esencial en el estudio parapsicológico, sea cual sea el nivel en donde se verifique, y desde este ángulo de vista ha de admitirse que cualquier fenómeno psíquico puede ser incluido dentro de las grandes áreas astrales de polarización angélica y que la explicación correcta de los grandes o pequeños efectos parapsicológicos sólo será posible si el investigador decide penetrar en las “nuevas dimensiones” y aprende a extraer de ellas todos los posibles significados mentales. Así será posible conocer la causa de todos los fenómenos psíquicos y no solamente estudiar sus efectos en los ambientes sociales del mundo, muy particularmente en los seres humanos.

Así, pues, toda forma de psiquismo y todo fenómeno parapsicológico es un resultado de la actividad de los devas que pueblan los insondables éteres del espacio. Su misión y su ley es materializar todos los impulsos magnéticos humanos transmutando la energía en materia y substanciándola al extremo de

23 Ver apartado dedicado a los Fantasmas.

constituir con ella todo tipo de formas y toda clase de situaciones en el ambiente psíquico de la humanidad. El punto de objetividad necesaria para dicha manifestación substancial -si podemos utilizar esta expresión- la proveen los propios seres humanos de baja vibración o de escasa evolución espiritual, así como también otros seres humanos más evolucionados aunque de potentes tendencias astrales y ciertos animales -considerados esotéricamente como altamente psíquicos- como los gatos, las serpientes, ciertas aves nocturnas, etc.²⁴. El resultado de esta substanciación de la energía psíquica es el Ectoplasma, la condensación de la energía etérica por efecto de la presión dévica de los niveles inferiores del Plano astral hasta constituir “formas objetivas” de alta solidez y persistencia. Desde el ángulo esotérico tales formas, tales aportes o materializaciones constituyen un peligro para la integridad espiritual del mundo, pues se las percibe clarívidamente enlazadas a etapas anteriores de evolución planetaria y deberían considerarse lógicamente trascendidas. Por ello, la misión futura de los investigadores parapsicológicos será “la destrucción de tales formas” y no simplemente el estudio de los fenómenos que provocan en el éter. En los momentos actuales el estudio de tales fenómenos es una tarea preliminar y necesaria, pero no se debe olvidar que la actividad esencial es “purificar el ambiente astral del mundo” y propiciar la creación de “centros de actividad dinámica” en todos los subplanos del Plano astral con objeto de destruir todas las formas psíquicas de carácter negativo que condicionan y dificultan la evolución espiritual de la humanidad. Para estimularles en tal sentido bastaría decirles quizá que las guerras, las enfermedades y aún la propia muerte son “FORMAS PSÍQUICAS” mantenidas en forma substancial en los niveles astrales del mundo y “dotadas de conciencia dévica”, una conciencia que exige ser liberada tras el obligado proceso de una sistemática y necesaria destrucción por parte de los verdaderos investigadores del mundo oculto. Por tal motivo, un considerable número de discípulos mundiales provenientes de todos los Ashramas de la Jerarquía están trabajando activamente para presentarle al mundo una nueva idea sobre los males sociales y las dificultades psicológicas de las gentes, así como para informar sobre las causas ocultas de las grandes tensiones emocionales que repercuten en el corazón del hombre.

El fenómeno de la “MATERIALIZACIÓN” no es naturalmente lo único que estudia a fondo el investigador esotérico, si no que su campo de estudio se extiende a todos los posibles niveles de expansión psíquica, desde el que provoca en el éter la súbita reacción astral de un animal en la selva persiguiendo a la víctima que ha de proveerle de alimento, o el que determina cualquier ser humano en momentos cumbres de gran exaltación religiosa. El resultado será siempre el mismo en todos los casos: la invocación dévica y el fenómeno inevitable de substanciación de la energía proyectada en el éter. El ECTOPLASMA es el resultado del proceso de substanciación astral de las energías hasta el punto requerido de materialidad u objetividad que hace posible su identificación etérica física. Y lo mismo podría ser dicho con respecto

24 De ahí su utilización en las actividades de la magia negra.

a otro tipo de manifestaciones psíquicas o astrales, como “la ocupación del cuerpo de un médium” por parte de cualquier entidad dévica, psíquica, individual o elemental; un fenómeno que ha de ser considerado como altamente limitador de las facultades causales del alma y un campo de desdichas y de dificultades kármicas en relación con el propio médium, ya que, de acuerdo con las enseñanzas esotéricas de la Nueva Era, toda forma de mediuminidad astral deberá ser relegada bajo el umbral de la conciencia a fin de poder desarrollar la contraparte de dicha facultad en el plano de la mente, es decir, la telepatía, por cuanto la telepatía permite el contacto con los mundos invisibles, pero dentro del control de una voluntad ordenadora y de una inteligencia capaz de extraer verdaderos significados espirituales desde el mundo psíquico y apta, por tanto, de destruir progresivamente todas las formas inferiores que, “constituyendo grandes nubes psíquicas” y “potentes concentraciones de Ectoplasma de baja y densa vibración”, dificultan la evolución espiritual de los seres humanos.

Habrà de señalarse también que las aportaciones físicas o materializaciones ectoplásmicas a las que nos hemos referido anteriormente, provenientes de estímulos astrales inferiores, no son perceptibles únicamente alrededor de las personas altamente psíquicas que llamamos “médiums” o “dotados”, sino que constituyen parte integrante del proceso de nuestro cotidiano vivir, y podemos asegurar, muy sincera y honradamente, que tales formas pululan por doquier y si bien no constituyen “objetividades” capaces de impresionar a los sentidos de percepción física, sí poseen la suficiente fuerza psíquica como para alterar las condiciones ambientales y afectar astralmente a un considerable número de seres humanos en sintonía con aquellas fuerzas, constituyendo núcleos de agresividad prestos a descargar su tensión en cualquier momento. Hay “nubes psíquicas” para todos los grados de evolución astral; incluso los animales son potentemente astrales y aportan también al ambiente psíquico la singularidad de sus motivos. El aspirante espiritual deberá guardarse, por tanto, de la actividad negativa de las formas psíquicas inferiores que llenan el ambiente social del mundo y cultivar, merced al desarrollo de su aspiración superior, formas psíquicas cada vez más sutiles y refinadas.

La Invocación de los Difuntos

Una actitud muy negativa y antisocial desde el ángulo esotérico y sobre la cual llamamos la atención de los aspirantes espirituales es aquella que concierne a la “invocación de los difuntos”. Cuando una persona fallece y deja el cuerpo físico, hay que dejarla en paz para que goce profundamente de la liberación de las cadenas que le ataban a la materia más densa de la manifestación kármica en aquellos niveles específicos que la ley previsor de la Naturaleza ha dispuesto para tal fin. No hacerlo así es crear karma, y todo aquél que utilice las energías psíquicas de la invocación para atraer con fines de materialización, de comunicación o de contacto las almas de los muertos -tal como vulgarmente se dice- está atentando gravemente contra una sagrada Ley del Creador. “Él todo lo tiene sabiamente dispuesto para el bien de Sus hijos”,

tal como puede leerse en ciertos pasajes del “Antiguo Comentario” o “Libro de los Iniciados”.

La salvaguarda del alma después que ha dejado su cuerpo físico no corresponde ya a los seres humanos, a sus deudos, amigos o parientes, por mucho que la amen y quieran ayudarla con sus invocaciones -a menudo potentemente egoístas-, sino que corresponde a la actividad de aquellas benditas Entidades dévicas que esotéricamente llamamos “Los Ángeles de la Luz Resplandeciente”, los cuales acogen al alma desde el momento mismo de la muerte física y después de “romperse el cordón plateado o Sutratma” que la ataba al cuerpo y propiciar “el último suspiro” o aliento vital, la conducen amorosamente a un nivel de quietud en donde descansará o dormirá plácidamente²⁵, si no surgen impedimentos, para despertarla rápida y oportunamente en el plano astral. Desdichadamente la labor de estos benditos Ángeles es alterada por los clamores invocativos de los deudos y amigos, los cuales no se resignan a perder definitivamente a la persona con la cual sostuvieron lazos de unión, de amor o de amistad, creando unos vórtices de energía astral de carácter negativo que envuelven al alma y la mantienen “suspendida” en la inseguridad de dos mundos diferentes, el físico y el astral; el astral porque por ley kármica le corresponde y el físico porque desde allí es invocada, suplicada y poderosamente atraída. Si se tuviese, parapsicológicamente hablando, sólo una ligera noción del sufrimiento moral del alma en estado de “suspensión” entre dos mundos después de producirse el fenómeno de la muerte y se la dejase en paz, quizá el progreso espiritual de la Raza en su conjunto sería mucho más rápido, efectivo y seguro, ya que el sufrimiento engendrado diariamente por las almas de los seres humanos en el mundo que dejaron sus vehículos físicos tras el fenómeno de la muerte y atraídas al plano de las densidades físicas por efecto de las invocaciones, súplicas y demandas egoístas de sus familiares y amigos, forma grandes nubes psíquicas de gran poder negativo que flotan por encima de la humanidad y aumentan el sufrimiento e inquietudes que ya existen normalmente en todas las áreas y ambientes sociales planetarios como un efecto natural del karma de los seres humanos. Consideramos esotéricamente necesario, en orden a la creación de un nuevo tipo de Antakarana social de aproximación a los valores internos, que se considere el fenómeno de la muerte física como una “liberación” del alma y no como “la desaparición o pérdida” de la misma y que se intente comprender que la Previsión Divina va siempre mucho más allá que las determinaciones humanas y que su sentido profundamente egoísta de considerar las cosas. Así, desde el ángulo netamente espiritual y esotérico, las invocaciones de los difuntos con fines de restablecer antiguos lazos y comunicaciones -tal como desdichadamente se realiza en casi todos los lugares de la Tierra, sean cuales sean las miras, el interés o los deseos con que son efectuadas-, **CONSTITUYEN UN ATENTADO CONTRA LA LEY DE DIOS**, y así debe considerarse en esta Nueva Era de grandes y fecundas

25 En este nivel intermedio entre el plano físico y el astral, el alma “recopila espontáneamente todos los recuerdos de su vida pasada y los archiva en su cuerpo causal, vía los átomos permanentes mental, astral y físico.

oportunidades espirituales para todos los hijos de los hombres.

Es curioso advertir, sólo como un dato aleccionador de las actitudes contradictorias que suele adoptar el ser humano, que hay personas que hablan constantemente de libertad e incluso participan en actividades sociales con este tan importante lema en el plano físico, pero que, sin embargo, en sus actividades -llamémoslas metafísicas- construyen nuevas prisiones para las almas que se han liberado de la apremiante actividad del cuerpo físico mediante las prácticas de invocación y comunicación “post-mortem”. Hay que considerar lógicamente que habrá un Karma preparado para todos los infractores de las Leyes reguladoras de la Voluntad divina en el alma humana, lo mismo que hay sanciones legales contra aquellos que atentan contra el derecho humano común dentro de un plan organizado de relaciones sociales.

En un capítulo precedente nos referíamos a la existencia de “cascarones astrales”, contruidos por efecto de las materializaciones de los cuerpos etéricos de los seres humanos fallecidos, algunos de ellos procedentes de muy alejadas épocas planetarias y que pululan por el Plano astral con apariencias de vida objetiva, pero sin poseer alma espiritual, siendo mantenidos bajo su actual forma por la actividad de ciertos devas de inferior cualidad y vibración, los cuales producen la cohesión de tales vehículos trascendidos e impiden el proceso natural de “desintegración” que lógicamente ha de producirse en todos los Planos de la Naturaleza en donde el ser humano posee vehículos, cuerpos o mecanismos de expresión. Y tales “cascarones”, o la mayor parte de ellos, son los que normalmente acuden a las sesiones espirituales suplantando a entidades conocidas o construyendo formas parecidas a las de los difuntos invocados cuando hay el suficiente grado de “tensión emocional” en el ambiente psíquico de una reunión espírita y en un plan de espejismo colectivo causa la impresión general de que el alma del difunto invocado se halla presente en el seno de la reunión, cuando la realidad es que la gran mayoría de seres humanos desaparecen completamente del Plano físico *a los tres días después de muertos*, pasando a habitar sus almas o sus conciencias en el nivel correspondiente del Plano astral, quedando en los niveles etéricos solamente la imagen etérica. Ésta se va desintegrando del cuerpo que el alma ha abandonado, el cual puede ser vivificado y transitoriamente densificado por efecto de las energías mancomunadas de las poderosas invocaciones de las personas que de una u otra manera estuvieron kármicamente vinculadas con el ser desaparecido y de los devas astrales con poder de substanciación del éter en el Plano físico. Este es un asunto muy importante a dilucidar y deberá ser estudiado muy atenta y profundamente por los modernos parapsicólogos introducidos en la investigación de las comunicaciones mediunímicas y de los efectos clarividentes en las personas psíquicas que habitualmente asisten a dichas sesiones, para llegar así en forma progresiva a la comprobación y convencimiento de que la actividad realizada en estas reuniones espirituales con vistas a establecer contacto con los difuntos constituye un fraude o engaño, perpetuado a escala mundial por todos los grupos de invocadores de buena fe, aunque faltos del requerido entrenamiento espiritual y psíquico. Estas actividades, vistas siempre desde un ángulo muy subjetivo y causal,

constituyen un formidable freno a la marcha ascendente de la evolución humana y son francamente indeseables dentro de un plan organizado de una nueva ética y de nuevos valores sociales.

Venimos hablando, como ustedes se habrán dado cuenta, desde un punto de vista muy esotérico y no es nuestra intención cargar las tintas, tal como vulgarmente se dice, contra un sector de investigadores de la humanidad cuya tendencia es el mundo astral. Pero debemos reiterar que nuestras afirmaciones provienen de ciertas experiencias realizadas en varios niveles de los mundos ocultos y de nuestros contactos conscientes con Devas de elevada evolución, quienes nos mostraron lo fácilmente que puede ser engañado un ser humano dotado de clarividencia o de otras facultades psíquicas mediante los fenómenos caleidoscópicos que ellos pueden producir en el éter y la facilidad con que pueden crear a voluntad cualquier tipo de forma, aun la más inverosímil, utilizando la fuerza psíquica incontrolada que surge de los ambientes psíquicos del mundo. Hay, por otro lado, las disposiciones espirituales de la Jerarquía planetaria, la Cual está trabajando muy intensamente por medio de sus Ashramas y grupos de actividad espiritual en el mundo, para contrarrestar las actividades psíquicas que se realizan por doquier mediante la aportación de energías de alta tensión mental, segregada de los discípulos mundiales y de todas las personas inteligentes y de buena voluntad que han comprendido que los momentos cruciales que atraviesa la humanidad podrán ser afrontados y trascendidos si se utiliza la mente en forma creadora, controlando eficientemente las tendencias psíquicas generadas por un excesivo desarrollo del plexo solar. La presión de los tiempos impone unas nuevas leyes reguladoras del destino de los hombres y el desarrollo del centro mental orientado hacia fines de integración y de control emocional que constituye la meta natural de la evolución humana.

El esoterista entrenado -y todos los aspirantes espirituales deberían serlo- investiga solamente fenómenos psíquicos de carácter superior, por cuanto considera que los “efectos del astralismo inferior” han de ser normalmente trascendidos y relegados por efecto de ello bajo el umbral de la conciencia. La Nueva Era impone ciertas leyes de carácter sagrado, algunas de cuyas expresiones son la actividad mental superior y el contacto con el Alma espiritual de los seres humanos. Estas actividades se inician por el desarrollo del intelecto que abre la visión del campo del conocimiento, se persevera por el suave y sostenido control de las tendencias astrales o psíquicas inferiores -la mayor parte de ellas heredadas de la época atlante- y se culmina en el desenvolvimiento de la intuición, la cual “ampliara las perspectivas psicológicas” del hombre aquí en la Tierra a extremos inconcebibles, permitiéndole adquirir una conciencia cada vez más incluyente del Yo superior o Ángel Solar, liberándolo completamente de los espejismos y vanas ilusiones que le mantenían atado a un aciago destino kármico y a la interminable lucha contra toda clase de deseos, esperanzas y temores.

Otra de las ideas que consideramos útiles para el desenvolvimiento de la vida espiritual es la que hace referencia a la relación de los sentidos físicos con

las facultades psíquicas, las cuales, tal como analizamos en el primer libro de este Tratado, son una prolongación de tales sentidos, ya que la evolución espiritual de la Raza impone el desarrollo de los sentidos internos existentes en cada vehículo sutil como un sistema natural de percepción y de conocimiento... Esta idea deberá formar indisolublemente parte del equipo de los verdaderos investigadores parapsicológicos para ir reconociendo, por analogía, la calidad de los fenómenos psíquicos observados de acuerdo con ciertos hechos de carácter físico. Así, los fenómenos de la clariaudiencia, de la mediumnidad y de la clarividencia serán reconocidos como prolongaciones en el nivel astral de las expresiones físicas del oído, del tacto y de la vista, siendo todos los demás fenómenos observados y estudiados desde el plano superior de la mente sólo unas derivaciones de aquellos sentidos que están desarrollándose en los niveles subjetivos, en donde el alma del hombre trata de ser consciente.

El Éter, la Causa de todo tipo de Fenómenos

Por tanto, dentro de un vasto Plan general de conocimientos útiles al investigador parapsicológico, habrá de admitirse desde un buen principio que los fenómenos psíquicos o paranormales, así como todos y cada uno de los fenómenos de la vida en la Naturaleza, “se realizan en el Éter”. Ocultamente hablando, el Éter es la MATRIZ de toda posible manifestación universal, sea cual sea el Plano o nivel en donde tenga lugar. Un estudio cada vez más profundo y consecuente del Éter llevará a grandes y sorprendentes conclusiones, lo mismo en el orden esotérico que en el parapsicológico y científico, teniendo únicamente presente que el Éter es una substancia universal que surge de la actividad del Tercer Logos, Aspecto Creador del Espíritu Santo, y que sus infinitas modificaciones bajo expresiones, normales u objetivas constituyen la base del estudio oculto de los Ángeles, de los Devas, de las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza, cuya misión es estructurar toda la infinita gama de formas que constituyen la Vida absoluta de la Divinidad en el Universo.

Dijimos también en otra parte de este estudio que el ECTOPLASMA, al que constantemente se hace referencia en las investigaciones parapsicológicas, es ENERGÍA SUBSTANCIADA, o Éter en proceso de materialización o solidificación de acuerdo con un Plan general de estructuración de formas, y que los “Agentes Universales” que están en la base de este proceso de estructuración constituyen una vastísima organización oculta que se extiende desde los pequeños elementales que viven en contacto con el Reino mineral y son sus obreros insignificantes aunque totalmente imprescindibles, hasta los poderosos Arcángeles o Mahadevas que rigen la estructuración de un Plano del Universo. Así, el proceso de estructuración de las formas se realiza en todos los niveles de vida y de conciencia y la Naturaleza entera se beneficia de sus indescriptibles cuidados. Desde este punto de vista podemos imaginar que habrá “agentes dévicos” en todos los estratos de la vida organizada del planeta y del Universo, con la única y exclusiva misión kármica -si podemos decirlo así- de construir el adecuado tipo

de formas que precise cada una de las unidades de conciencia en evolución dentro del infinito e indescriptible marco de la Creación. Por ello, si el estudio parapsicológico ha de ser realmente fecundo, práctico e inspirador deberá partir racional e inevitablemente del reconocimiento de los “agentes dévicos” y de los “elementales constructores”, cuya misión es construir formas, ya sea en los niveles objetivos o en los subjetivos, dotarlas de vitalidad, preservarlas de la acción del tiempo en tanto sean necesarias para el cumplimiento de determinada misión o evolución y, finalmente, destruirlas diluyéndolas en el Éter y haciéndolas retornar al “Estanque de las Unidades Expectantes”, a donde se reintegran todos los átomos físicos, astrales y mentales en el momento de la Muerte. El reconocimiento de “un agente o de un grupo de agentes ocultos” tras cada uno de los fenómenos objetivos o subjetivos puede constituir, tal como hemos dicho anteriormente, el punto de partida de la perfecta investigación parapsicológica, prosiguiéndose después el estudio de acuerdo con el principio clave de la analogía que ha de deparar visión justa, amplio sentido analítico y la inevitable introducción en los niveles causales.

Los Pequeños Devas Familiares

El fenómeno parapsicológico, sea cual sea su importancia, deberá observarse, primero, tal como aparece a los sentidos normales de percepción; descubrir luego la calidad del mismo por el nivel psíquico donde se realiza, y determinar, finalmente, el propósito que se halla en la base del mismo, entendiendo que todo fenómeno no captado ni registrado íntegramente por los sentidos físicos, pero presentidos siquiera vagamente como perteneciente a otro nivel, pueden ser considerados de tipo parapsicológico, siendo estos fenómenos tan corrientes que apenas les damos importancia. Veamos, por ejemplo, algunos de ellos: ruidos en el interior de las casas sin justificación física alguna, llamadas a las puertas, golpes en las paredes, en los muebles, dibujos aparecidos en los lugares más insólitos, etc. Estos fenómenos son provocados por aquellas criaturas etéricas llamadas vulgarmente “duendes”. Pero, ¿qué son exactamente los duendes? Bien, se trata simplemente de cierto tipo de devas que viven en contacto con los seres humanos, que participan ocultamente de sus ambientes familiares se hallan particularmente activos en los hogares donde hay niños y animales domésticos, con quienes suelen jugar. Poseen gran dominio de los éteres inferiores, los más cercanos al físico denso, y utilizándolos con singular maestría son los causantes de ruidos inoportunos, movimiento de cuadros y muebles, abrir y cerrar de puertas, caída de objetos, etc., fenómenos variados que llegan a inquietar seriamente a los moradores de tales viviendas, pero que, en el fondo, no son sino efectos secundarios de la labor principal que realizan tales devas familiares en los niveles ocultos, tales como la creación del ambiente familiar o matiz psicológico de la familia en su conjunto, una actividad muy necesaria habida cuenta el contexto social que, surgiendo del seno de las familias, irrumpe en el mundo de relaciones humanas enriqueciendo su contenido. Habrá que considerar obviamente que la elevación moral y grado de inteligencia de estos devas o duendes dependerá de la actividad conjunta realizada en el seno de la familia,

en cuyo seno se sienten ubicados, y que sus expresiones sensibles o parapsicológicas variarán sensiblemente de acuerdo con la integridad moral o nivel intelectual de sus moradores, siendo, por tanto, infinita la gama de pequeños duendes del hogar. Éstos, vistos desde el plano mental, se hallan ocultamente bajo las órdenes de ciertos Ángeles familiares, de la categoría de los Ángeles Guardianes de la Humanidad. Así, los fenómenos parapsicológicos registrados en las moradas de los hombres tienen unos aspectos objetivos, a veces de indudable calidad, aunque lógicamente extraños e indefinibles por la escasa información científica que se tiene acerca de ellos. Pero, en definitiva, la causa productora de los mismos es siempre una criatura del éter, llámesela deva, duende o espíritu, la cual viene atraída a las moradas de los seres humanos por leyes de afinidad o de vibración, se acerca a los grupos familiares y se vincula a los mismos constituyéndose desde el ángulo oculto en un miembro más de la familia, y aunque permanece invisible a los ojos físicos se halla constantemente activo y atento a la expresión y sucesión de los hechos familiares, los cuales comparte muy íntima y plenamente. La forma de los “duendes” es muy parecida a la de los “GNOMOS”, aunque sean de características dévicas diferente a las de los espíritus de la Tierra. Los “GNOMOS” habitan el interior de las piedras o en los grandes árboles, en tanto que los “duendes” habitan preferentemente en las moradas de los hombres. Un estudio serio y profundo de los pequeños devas familiares aportaría grandes conocimientos a la labor investigadora de los verdaderos parapsicólogos, pues permitiría explicar racional y científicamente la causa de muchos fenómenos paranormales que se producen constantemente en los ambientes sociales y familiares de los seres humanos y constituyen todavía grandes enigmas para los estudiosos del mundo oculto.

Los Fantasmas

Otra de las preguntas que se hacen los investigadores en el campo de la Parapsicología es la que hace referencia a los llamados “fantasmas”, unos fenómenos psíquicos de cuya existencia se ha hecho constantemente eco la tradición, aunque sin explicar nunca en forma racional y científica el verdadero significado o procedencia de los mismos. Nuestra investigación desde el ángulo oculto nos ha permitido identificar a los siguientes tipos de “fantasmas”:

- a. Fantasmas de los Pantanos, aprovechando las condiciones semietéricas que se producen en los mismos a causa de la humedad sucia de las aguas encharcadas.
- b. Fantasmas de las Casas Encantadas, creados por las emanaciones psíquicas de altas tensiones emocionales.
- c. Fantasmas de los Castillos, de los que nos ha hablado mucho la tradición y que han llenado muchas páginas de literatura ocultista, de misterio y de terror en todos los tiempos.

- d. Fantasmas, o Entidades psíquicas creadas y mantenidas en objetividad astral por arte de “imposición mágica”.

a. Fantasmas de los Pantanos

Ese tipo de “formas psíquicas” surgen habitualmente por condensación del vaho húmedo que se origina en los lugares pantanosos y constituyen la actividad de ciertos devas semietéricos, llamados esotéricamente ASURAS, los cuales habitan en las capas poco profundas del suelo y aprovechan aquellas condiciones de “sucia humedad” para adquirir consistencia y objetividad física, aunque sea de carácter vaporoso. Los ASURAS tienen una forma muy parecida a la humana y, aunque generalmente son de evolución inferior, poseen un gran poder psíquico sobre los éteres densos, los cuales modelan de acuerdo con las necesidades inherentes a su propia evolución. Suelen acudir prestos a las invocaciones de los hombres y se convierten en fieles servidores de aquellos que hayan logrado someterlos a su voluntad, tal como es el caso de los magos negros que utilizan el poder psíquico de los ASURAS para provocar situaciones conflictivas en los ambientes sociales del mundo. Los ASURAS, tal como decíamos antes, realizan su evolución en las capas semietéricas del suelo. Por su especial condición y grado de evolución dentro del reino dévico “no tienen conciencia del bien ni del mal” y se limitan a obedecer ciegamente las órdenes de aquellas personas cuya voluntad es fuerte y poseen altos secretos o conocimientos mágicos. Sin embargo, suelen ser extremadamente peligrosos si una vez invocados no se les puede dominar, pues en tal caso, y al igual que en el caso del Aprendiz de Brujo, el dominador pasa a ser dominado y el ASURA se convierte entonces en una entidad maléfica y obsesiva que dificulta enormemente la evolución espiritual de las personas sujetas a su poder. De ahí la prudente reticencia del Maestro en facilitar a sus discípulos ciertas claves de invocación de los devas ASURAS, haciéndolo solamente y en casos muy especiales cuando se trata de discípulos que poseen una bien reconocida sabiduría y un profundo control espiritual.

Otro tipo de “fantasmas de los pantanos” suelen ser simples cascarones astrales de personas o de animales fallecidos que vivieron en las cercanías de aquellos lugares pantanosos y que los ASURAS vivificaron con su tremendo poder psíquico. En tal caso, el vaho húmedo que producen el barro y las aguas encharcadas es utilizado como agente substanciador o cohesivo de la forma etérica del cascarón astral y que suelen ser los fantasmas que muchas personas han podido ver “flotando” por encima de los lugares pantanosos y también en las márgenes de los ríos y en las cercanías de los lagos. La condición óptima para ese tipo de manifestaciones etéricas o ectoplásmicas es la existencia de “sucia humedad”, pues este elemento posee cualidades de substanciación física que el ASURA utiliza para hacerse visible o para materializar cascarones astrales de personas fallecidas de baja vibración espiritual o de animales muertos en proceso de putrefacción, de desintegración física.

Otra especie particular de ASURAS, que no habitan en las cercanías de los pantanos o lugares análogos, poseen una cierta percepción física y comprenden instintivamente el lenguaje humano. Estos son particularmente invocados por algunas personas, singularmente las que habitan en los pueblecitos de la alta montaña, para pedirles el hallazgo de objetos perdidos, obtener ciertos favores -un buen matrimonio o una excelente cosecha, por ejemplo- o simplemente para tener suerte en la vida personal. Tales invocaciones son siempre de carácter mágico por cuanto está implicado un ferviente deseo que esencialmente es voluntad, pero debido a la sencillez e ingenuidad de las mismas no suelen ser peligrosas, ya que, afortunadamente, el poder invocado es muy limitado y la respuesta mágica no va más allá del hallazgo de las cosas perdidas o de la dispensación de ciertos favores a cargo del ASURA que se sintió particularmente invocado, pero puede tener muy desagradables consecuencias cuando la invocación tiene carácter maléfico y deliberadamente se intenta causar mal a alguien, ya sea en su vida o en su hacienda. Esto ocurre desgraciadamente y puede llegar a provocar fenómenos tales como: muerte de ganado, pérdida de cosechas, el corrientemente llamado “mal de ojo” o las extrañas enfermedades que suelen contraer inesperadamente ciertas personas.

Tengamos en cuenta, sin embargo, y habrá que hacerse énfasis sobre este asunto, que los ASURAS no son los responsables directos de dichos fenómenos, sino que se limitan a obedecer ciegamente la voluntad de aquellos seres humanos cuyas pasiones, ambiciones, odios o envidias crean el necesario vínculo psíquico para que aquellos males puedan ser provocados. Esotéricamente deberemos ser cada vez más conscientes del poder invocativo que posee nuestro cuerpo astral o psíquico, y por tal motivo se hace cada vez más necesario un potente desarrollo mental y un eficiente control de nuestras tendencias emocionales.

b. Fantasmas de las Casas Encantadas

Son más frecuentes de lo que realmente se cree y todos habremos oído hablar de casas o mansiones en donde tienen lugar fenómenos psíquicos, tales como movimientos de muebles, ruidos en las paredes, puertas que se abren y cierran misteriosamente, etc., efectos que fueron examinados en el apartado correspondiente a “los duendes del hogar”, pero acompañados en este caso de apariciones de fantasmas, o de cascarones astrales vitalizados, cuyo campo magnético posee una alta tensión psíquica. En un principio tales fantasmas fueron quizá la expresión real de alguna entidad humana que habitó en aquella casa y que en virtud de una potente pasión astral o psíquica se sintió fatalmente atraída hacia ella, utilizando el ectoplasma ambiental que “fabrican” los devas inferiores para materializarse y producir fenómenos externos de carácter psíquico. Tal es el caso del avaro guardando todavía después de muerto sus queridos tesoros escondidos, del amante que no se resigna a perder a la persona amada que tuvo que abandonar en el momento de la muerte o de aquél que después de haber dejado el cuerpo físico continúa

persiguiendo encarnizadamente a su enemigo desde el plano astral y es capaz todavía de perjudicarlo en su salud o en sus intereses materiales. Sin embargo, y viendo tales fenómenos de materialización desde el ángulo esotérico, se aprecia en la casi totalidad de los casos que los fantasmas de las casas encantadas no son almas humanas, sino simples espectros de las formas que las caracterizó durante el proceso de su existencia kármica, vivificados artificialmente por los devas, los cuales los dotan de objetividad y proyección psíquica. Dichos vehículos fueron oportunamente abandonados por el alma, pero debido a su alta radiación psíquica inferior atrajeron la atención de algunos potentes devas en sintonía con la misma, los cuales desde entonces se constituyeron en habitantes de los mismos convirtiéndolos en fantasmas. Al llegar aquí démonos cuenta de la similitud del proceso de creación de un fantasma, ya se trate de un fantasma de los pantanos, que utiliza como vehículo cohesivo de materialización la “suciedad y humedad” de las aguas encharcadas, o de un fantasma de las casas encantadas, el cual, para manifestarse, tendrá necesidad de utilizar la “suciedad y pasión” contenida todavía como un rescaldo de grandes odios o ambiciones mantenidos psíquicamente en los cascarones astrales abandonados por ciertas personas de acusadas tendencias psíquicas. La Ley de Substanciación es idéntica en ambos casos, y tal como hemos dicho en muchas ocasiones, siempre hay un deva tras cualquier tipo de expresión humana. La ley de vibración, idéntica a la de semejanza, obliga a estas naturales “reacciones del éter” y a sus posteriores expresiones en forma de fantasmas, de egregores o de cualquier tipo de ambiente social.

c. Fantasmas de los Castillos

Hecha esta aclaración, vamos a examinar ahora el tipo de fantasmas corrientemente denominados “de los castillos”, por ser en estos lugares en donde suelen aparecer y hacerse visibles. Son aparentemente una mezcla de las dos especies de fantasmas anteriormente descritos por muchas de las circunstancias que concurren en el fenómeno de su manifestación, tales como los fosos pantanosos que rodean los castillos medievales, llenos de “suciedad y humedad”, o las grandes piedras con que fueron construidos, las cuales, tal como fue oportunamente indicado en otras partes de ese Tratado, suelen constituir las mansiones de cierto tipo de Gnomos o espíritus de la tierra. Pero a ese contenido densamente etérico habrá que añadir también una tremenda potencialidad psíquica, ya que según la tradición oculta “los fantasmas de los castillos” son entidades humanas en proceso de expiación kármica por efecto de algunos terribles actos cometidos en el pasado, asegurando que tales almas están condenadas a vagar por aquellos lugares en tanto no hayan consumado completamente los efectos de una larga secuela de espantosas iniquidades, profundas ambiciones, sangrientos odios e intensas pasiones.

Nuestra opinión esotérica -que no niega totalmente la tradición ocultista-, sin embargo, a ese contexto el sentido correcto de la ley kármica de justicia, la cual “no puede permitir” un encadenamiento demasiado prolongado

a los cuerpos astrales después de la muerte del cuerpo físico ni tampoco a “lugares definidos” (castillos, cercanías de las tumbas, determinadas habitaciones, etc.), por cuanto el alma espiritual es genuinamente libre y después de un tiempo prudencial de expiación, marcado por la justicia de la ley, deberá abandonar oportuna y definitivamente el vehículo astral causa de su encadenamiento. Así, con su deuda kármica sobre los hombros -tal como esotéricamente se dice- el alma penetrará en ciertos definidos niveles del plano mental en donde quedará sumida en un estado místico de “recopilación” de todos los hechos y las experiencias pasadas. Durante este obligado proceso se dará absolutamente cuenta de todos sus errores y equivocaciones y, después de un trascendente acto de contrición espiritual y de formulación de votos de enmienda ante el supremo Juez monádico, dejará “la pesada carga kármica” a un lado y penetrará en el Devachán, un estado de conciencia incluyente que situará al alma en el centro de las dos orillas de la separatividad humana, preparándola para la formulación de un nuevo destino y señalándole el camino de un nuevo nacimiento.

Ahora bien, lo que realmente ocurre con los fantasmas de los castillos es un hecho psíquico que se realiza de acuerdo con el principio de vibración, que es una ley del Universo. En virtud de la misma, el cuerpo astral abandonado, conteniendo todavía una intensa carga psíquica, atrae la atención de algunos devas inferiores en sintonía con sus densas vibraciones magnéticas, y en forma parecida al fenómeno de “la mediuminidad corriente”, se apropian de aquel vehículo abandonado, lo vitalizan con energía etérica y mantienen cohesivamente unidas sus moléculas, impidiendo así el normal proceso de su desintegración. Un cuerpo astral vitalizado por devas inferiores, aunque dotados de gran potencia psíquica, puede perdurar, bajo la forma objetiva de la persona que lo habitaba, durante largos ciclos de tiempo. Y estos “cascarones astrales”, vitalizados por espíritus inferiores de la Naturaleza, suelen ser los verdaderos “fantasmas de los castillos”, perceptibles a la vista y hasta cierto punto tangibles y a los cuales hace referencia la tradición oculta. Sin embargo, oportunamente, la Ley infinita de restitución que actúa en todos los planos del Universo destruirá todos estos fantasmas o cascarones astrales y consumirá en el éter sus residuos bajo la acción de los Ángeles de la Espada Flamígera, una especie particular de devas procedentes de los subplanos superiores del plano astral, los cuales, utilizando la parte de fuego destructor del primer Rayo a su disposición, efectuará la misteriosa alquimia de destruir o aniquilar toda forma de vida gastada e incapaz de seguir evolucionando. Los devas inferiores que animan dichos cascarones abandonarán entonces la morada que kármicamente no les pertenecía y, siguiendo las leyes imperturbables de la evolución, retornarán al éter, la substancia infinita de la que surgen y a la que retornan cíclicamente todos los devas de la Naturaleza, sea cual fuere su Jerarquía.

d. Fantasmas o entidades psíquicas animadas por arte de imposición mágica

Ese tipo de fantasmas ha de merecer una especial atención por cuanto constituye la expresión de un elevado tipo de magia, blanca o negra según los casos, mediante la cual el mago, utilizando los poderes de su voluntad y determinadas fórmulas de poder, atrae a su alrededor a un número de devas inferiores, obligándoles a “construir” mediante sus poderosas órdenes mentales los duplicados etéricos de las formas psíquicas de personas, de animales o de cosas, a fin de proyectarlas luego hacia lugares previamente determinados o escogidos.

La diferencia que existe entre los fantasmas examinados anteriormente y los fantasmas creados bajo imposición mágica estriba en que éstos desaparecen del plano de la objetividad o de la manifestación en el momento mismo en que el mago cesa de actuar sobre los éteres y de mantener bajo control a los devas que circunstancialmente había convertido en sus servidores, teniendo en cuenta que éstos, al sentirse obligados por la fuerza del mago, están reaccionando constantemente contra el poder que los domina, a la espera de que cualquier error del mago les deje en libertad para poder “arrojarse contra él” y situar al dominador en plan de dominado, sujeto al poder de las tremendas fuerzas psíquicas que suelen manejar los devas inferiores de la Naturaleza y de las cuales tan difícil es liberarse. Mucho se ha escrito acerca de ese trueque de papeles en el caso del mago inexperto, por lo que a los aspirantes espirituales ansiosos de poderes psíquicos habrá que prevenirles de que antes de que los consigan deberán obtener un absoluto control de sí mismos y observar una conducta muy recta y espiritual. La creación dévica de fantasmas psíquicos, ya sea de personas, de animales o de cosas, exigirá, por tanto, de parte del experimentador la posesión de las cuatro principales virtudes de la Magia:

- a. Un perfecto conocimiento de las fuerzas dévicas que actúan en los éteres ambientales.
- b. Una poderosa voluntad, dinámica, vibrante e invocativa.
- c. Mucha experiencia en el arte de la visualización mental.
- d. Un eficiente control sobre la naturaleza emocional.

En el caso del Mago Blanco, a estas cuatro cualidades o virtudes deberán añadirse pureza de vida y rectitud de conducta. El Mago negro -no hay que olvidarlo- es también un experto en el arte de la Magia y posee una potente estructura mental, conoce el mundo de los “devas inferiores” y sabe cómo invocarles y someterles a control. Pero en este apartado acerca de la Magia no vamos a discutir los móviles o las razones que incitan a construir fantasmas,

sino que fundamentalmente tratamos de introducirnos en el alto secreto mágico de su construcción. Veamos:

a. Un perfecto conocimiento de las fuerzas dévicas que actúan en los éteres ambientales

Todo verdadero Mago ha de poseer clarividencia, o percepción visual, del plano oculto en donde intente trabajar. Mediante la misma podrá “ver y elegir” al grupo de devas que utilizará durante el desarrollo de su actividad mágica y a los que deberá mantener en tensión psíquica -si es que podemos decirlo así- a la expectativa del trabajo que se les va a encomendar. En el caso de la creación de “formas etéricas” de personas, de animales o de cosas habrá de recurrir a aquel tipo de devas inferiores capaces de substanciar el éter y hacerle devenir objetivo. A esta especie de devas se les suele denominar ocultamente señores del ectoplasma, siendo el ectoplasma, como la mayoría de parapsicólogos saben, éter materializado o condensado capaz de adoptar cualquier tipo de forma. Observen ustedes que utilizamos el término forma etérica y forma astral, y es necesario establecer esta diferenciación para no confundir la actividad de los devas astrales inferiores, que vitalizan los cascarones astrales de los fallecidos y los mantienen en objetividad astral, con la de los devas etéricos, condensadores de los éteres del plano físico. Esta es la primera distinción que ha de establecer el Mago y la que le orientará en el sentido de los mántrams que habrán de ser utilizados a fin de promover las condiciones ambientales requeridas.

b. Una poderosa voluntad, dinámica, vibrante e invocativa

Al llegar a este punto la poderosa voluntad del Mago formulará el mántram apropiado y a su conjuro el grupo de devas escogidos se acoplarán formando un bloque compacto y se pondrán bajo sus órdenes. El Mago deberá entonces tener cuidado de repetir mentalmente y tantas veces, como sea necesario el mántram de poder que le fue revelado en cierta iniciación²⁶, a fin de que las fuerzas dévicas se mantengan cohesivamente en el éter, prestos a secundar su voluntad ordenadora. Recordemos que en el arte de la imposición mágica los devas invocados se hallan sujetos a control, prisioneros de un estado de conciencia superior que les obliga a seguir determinadas reglas y a realizar ciertos trabajos específicos. La voluntad del Mago ha de ser, por tanto, muy poderosa, pues las fuerzas dévicas invocadas tienden incesantemente a la dispersión y son también muy potentes y extremadamente peligrosas, ya que su tendencia es volverse contra el poder que les sojuzga y condiciona. No basta poseer ciertas claves de poder y el conocimiento de algunos mántrams. El Mago ha de utilizar constantemente su voluntad en apoyo de su inteligencia.

26 No hay que olvidar al respecto, que la Logia Negra del Planeta también confiere iniciaciones que desarrollan a extremos inverosímiles los centros etéricos situados debajo del diafragma.

El éter del espacio en donde el Mago ejerce sus poderes debe estar “teñido de fuego”. Sólo la fuerza ígnea de la voluntad podrá dominar a los moradores del espacio.

c. Mucha experiencia en el arte de la visualización mental

El Mago ha de poseer una mente debidamente entrenada en el arte de la visualización, es decir, de creación de toda clase de imágenes y formas de pensamiento, así como ser capaz de mantener firmemente en ella y durante todo el tiempo que sea necesario “un cuadro” de las situaciones que quiera provocar en el ambiente previamente escogido. La visualización mental indica un alto grado de concentración, y los devas invocados bajo imposición mágica deberán “materializar” aquel cuadro y llevarlo a la objetividad con todas las propiedades físicas inherentes a la “corporeidad y tangibilidad”. De esta manera, la creación de un fantasma o de un grupo de fantasmas puede motivar una serie impresionante de efectos sobre el mundo de Maya, o de los sentidos humanos. A tal efecto, deberá ser recordado que el mundo de los espejismos astrales está lleno de esos fantasmas ilusorios sin identidad psicológica, “fabricados” por arte mágico, pero su creación es tan perfecta que impresionan los sentidos físicos e inducen a aceptar como reales y verdaderos unos espectros etéricos creados por imposición de la voluntad humana sobre el mundo de los devas. Las formas ectoplásmicas de personas, de animales y de cosas del plano físico pueden aparecer así ante el aspirante espiritual poco entrenado en el arte de la visión oculta como entidades reales y llevarle a grandes errores de apreciación y de interpretación. Sólo un adecuado entrenamiento espiritual hará posible la identificación del fantasma o del grupo de fantasmas que concurren en el desarrollo de cualquier situación ambiental impuesta por arte mágico y darse exactamente cuenta de si las imágenes bajo observación son reales o ilusorias. En la base mística de las grandes religiones se hallan no pocos motivos de inspiración espiritual basados en el principio de la Magia y de “creación de imágenes vivientes” de las Deidades que en tales religiones son reverenciadas. Algunas de ellas, de tan tremendo poder que bajo la forma de potentísimos “egregores” se hallan todavía en las motivaciones íntimas de los cultos y de la fe religiosa de los fieles. Pero no nos detendremos de momento en el examen de tales ideas, las cuales serán oportunamente consideradas, aunque si será necesario exponer y clarificar el hecho evidente de la Magia organizada en nuestro mundo y del sentido de permanencia de muchas iglesias de tipo caduco y tradicional, por efecto de los “egregores” contruidos en pasadas épocas y que, alimentados por el poder de la liturgia y de la magia invocativa, se mantienen todavía como soportes vivos de la fe, de la credulidad o de las íntimas creencias religiosas acerca de la Divinidad.

d. Un eficiente control sobre la naturaleza emocional

El dominio de la mente sobre el cuerpo astral debe ser perfecto si ha de realizarse una verdadera obra mágica y tener bajo control al deva o grupo de

devas que han de realizar algún definido trabajo de “substanciación” del éter ambiental y de construcción de los fantasmas requeridos. Continuamos insistiendo en la necesidad de que se establezca la distinción entre el fantasma astral que mantienen objetivamente en este plano los devas psíquicos bajo forma de “cascarones”, es decir, por efecto de la vitalización transitoria de cuerpo astral de alguna persona fallecida haciéndole perceptible y hasta tangible, y el fantasma etérico construido por los devas que actúan en los éteres físicos, utilizando los elementos dinámicos que surgen de la voluntad del Mago. Los primeros utilizan fuerza psíquica, pues tal es la esencia del plano en donde viven, se mueven y tienen el ser; los segundos construyen fantasmas utilizando los materiales segregados del primer nivel etérico, el más denso y -si podemos decirlo así- con más carga de ectoplasma magnético.

Volviendo a la necesidad de control astral por parte del Mago que “mantiene aprisionados a los devas” que han de crear una determinada forma, habremos de decir que dicho control es tan necesario que bien podría decirse que de él depende toda la obra mágica. Un leve desfallecimiento del ánimo, un debilitamiento de la tensión o la más mínima duda en la mente pueden serle fatales al Mago, por las razones antes descritas de que los devas constructores bajo su poder “están atentos al menor descuido” para arrojar sobre él y destruirle física y psíquicamente. Hay que recordar al respecto que la Magia exige maestros y no inexpertos aprendices. De ahí la importancia de que el Mago se olvide por completo de sí mismo en el desarrollo del proceso mágico y que no desvíe su atención de aquel punto en el éter dentro del cual mantiene “confinados” a los devas que utiliza para la expresión de sus poderes mágicos. Este es un punto raras veces estudiado cuando se intenta dar una imagen muy real del proceso de la Magia, pero que deberían tratar de investigar muy profundamente los aprendices de Mago, siendo el trabajo más importante a realizar y el único que colmará la medida de sus deseos, el suave aunque perfecto control de sus vehículos astrales a fin de evitar los peligros de los múltiples espejismos que jalonan el camino que conduce a la perfecta maestría de la Obra Mágica.

CAPÍTULO XIII

EL MISTERIO DE LA ELECTRICIDAD

Es el misterio de la polaridad, o de la dualidad, correctamente entendido. Tenemos un polo positivo y otro negativo en todos los órdenes de la vida manifestada, ya se trate de un Universo o de un simple átomo. Cuando estos aspectos se armonizan o equilibran producen una energía nueva, aparentemente distinta, que participa de la naturaleza de ambas. Tal energía es virtualmente LUZ, CALOR o MAGNETISMO y la expresión de la misma a través de todos los cuerpos manifestados de la Naturaleza puede ser denominada técnicamente ELECTRICIDAD, pudiendo ser catalogadas sus expresiones en orden a la multiplicidad de efectos que determinen, pero sin que la causa esencial se altere o modifique. El poder que anima el movimiento de una gigantesca máquina es el mismo que acciona las alas de una pequeña mariposa. En ambos casos lo que realmente se expresa es ELECTRICIDAD, en mayor o menor potencia. La ELECTRICIDAD es el poder que mueve la inmensa estructura del Universo, y cada una de sus manifestaciones pone en evidencia un nivel determinado de la Vida del Creador, el Cual, en Su íntima y espiritual naturaleza, es asimismo LUZ o ELECTRICIDAD, siendo cada uno de los Siete Planos del Sistema Solar la expresión de un determinado tipo de ELECTRICIDAD, cualificada para la vida del propio Plano y mediante la cual DIOS, el Creador, trata de manifestar en espacio y tiempo los maravillosos poderes de Su omniabarcante Conciencia.

Siendo así -y habida cuenta de que la Divinidad se expresa en forma trina- podríamos aceptar como válida la idea de que existen tres principales fuentes de electricidad en el Universo:

- a. Electricidad espiritual, positiva y dinámica, expresada como VOLUNTAD CREADORA, más allá de la comprensión humana.
- b. Electricidad material, negativa y estática, expresada en forma concreta en el mundo físico. Es la que ordinariamente conocen y manipulan los seres humanos. Constituye uno de los más grandes descubrimientos científicos de la humanidad y se halla en la base estructural de todas las formas físicas de la Naturaleza.
- c. Electricidad causal, de carácter magnético e incluyente. Es un tipo de energía eléctrica denominada esotéricamente “luz de la conciencia”. Se halla presente en todas las unidades de vida del Universo, desde la simple célula al ser espiritual más evolucionado.

a. ELECTRICIDAD ESPIRITUAL

Ese tipo de electricidad corresponde al aspecto más elevado de la Divinidad. Se le designa bajo diferentes nombres, algunos de ellos de carácter místico, tal como puede leerse en algunos pasajes bíblicos bajo la descripción de “Dios es un Fuego Consumidor”, el “Fuego de la Justicia”, etc. Esotéricamente se le define como “Fuego Eléctrico”, Fuego de FOHAT, Fuego Iniciático, etc. Su tremendo voltaje no ha hallado todavía eco alguno dentro de la humanidad corriente. Es reconocida, sin embargo, como la FUENTE del PODER ESPIRITUAL por todos los grandes Iniciados del planeta Tierra, componentes de la Gran Fraternidad Blanca. Su contenido confiere decisión, indomable determinismo y voluntad inquebrantable. Utilizado por los Grandes Devas del Sistema se halla en la base de toda posible destrucción o aniquilación de formas gastadas de la Naturaleza, ya se refiera a las formas físicas, incapaces de seguir evolucionando, o a las formas de pensamiento que crean las conciencias humanas y cuya utilización ya no es efectiva para una correcta adecuación mental. Parte de su poder omnipotente se halla en la fuerza destructora del Rayo y se encuentra también presente en la actividad destructora de todos los aspectos negativos de la Naturaleza, cuando su desarrollo se ha demostrado como incapaz de acoger al Verbo divino o Alma causal, o cuando de una u otra manera constituye un atentado contra las leyes reguladoras de la vida evolutiva de la Divinidad en no importa qué tipo de forma o de conciencia. El principio dinámico de la energía espiritual actúa potentemente en cualquier etapa del proceso iniciático, constituyendo el elemento ígneo que destruye todas las limitaciones contenidas en los cuerpos inferiores del Iniciado, incluido el cuerpo causal. Uno de sus agentes principales en la Vida del Universo es aquella misteriosa e incomprensible Entidad Dévica que llamamos MUERTE, temida por unos y reverenciada por otros, pero cuyo cometido es el ejercicio de la Ley, del Orden y del Cumplimiento Kármico. Esta benéfica Entidad se halla en la base de la Liberación, ya se trate de la liberación de la pesada carga del cuerpo físico o de la destrucción de los componentes insanos que corroen las conciencias de los hombres. En sus “amorosas manos” -permítannos describirlo así- se halla la Espada de Justicia y la “Balanza de la Ley”, y es la más fiel aliada del Principio de Vida que cíclicamente renace de sus propias cenizas buscando la liberación del Karma.

La energía eléctrica del Espíritu, que es la Vida Organizadora del Universo, utiliza a la MUERTE o al ÁNGEL DEL SILENCIO -tal como esotéricamente es reconocida por la Jerarquía de Maestros- para destruir todos aquellos factores dentro del Universo incapaces de seguir avanzando hacia un destino de Luz, de Comprensión y de Cumplimiento. La MUERTE solamente destruye aquello que ya no es necesario y se convierte en un fardo inútil dentro del vasto programa de la evolución, pero, en su esencia, es un Poder amorosamente sensible dimanante del Fuego Cósmico, el Cual, manifestado a través del Fuego consumidor del Espíritu, prepara el camino para mejores y más óptimas circunstancias en la vida expresiva de cualquier tipo de conciencia

evolucionante dentro de este Universo de Segundo Rayo, en donde la forma más sublime y al propio tiempo más desconocida del Amor se expresa como Liberación.

Otros Agentes del Fuego Eléctrico del Primer Rayo menos conocidos que la MUERTE son aquellas Entidades Dévicas designadas como ÁNGELES AGNISVATTAS en otras partes de este Tratado. Tales Ángeles proceden del Quinto Principio Cósmico y constituyen en su totalidad una emanación del poder eléctrico que irradia el Logos Central de la Constelación de la OSA MAYOR. La VIDA y la MUERTE, consideradas como ENTIDADES DÉVICAS, constituyen una polaridad que energiza los mares infinitos del ESPACIO y permiten la evolución de no importa qué tipo de Universo, de Constelación o de Galaxia. La VIDA como esencia renovadora, la MUERTE como el Agente precioso que la Vida utiliza para poder manifestarse cíclicamente, quebrantando o destruyendo todos los moldes de materia incapaces de soportar una más elevada tensión o potencial eléctrico del Espíritu Creador.

b. ELECTRICIDAD MATERIAL

¿Qué queremos significar con esta definición? Simplemente, a la electricidad o al fuego que arde en cualquier porción de materia por ínfima que sea y que permite su perpetuación bajo el marco definido de cualquier tipo de forma. Corresponde al aspecto objetivo de la Creación, al nivel físico de las formas, y en cada una de las más insignificantes moléculas de materia arde un Fuego -esotéricamente descrito como “Fuego por Fricción”- que se exterioriza en forma de calor y de campo magnético. Las Fuentes infinitas de ese tipo de electricidad se hallan en el centro místico de la Tierra. El Vidente iluminado puede observar allí una Esfera de Fuego Etérico incandescente, de incalculable magnitud y radiactividad, al que esotéricamente se le define como FUEGO DE KUNDALINI. Según las investigaciones ocultas realizadas desde el Plano Causal, este FUEGO genera una forma específica de electricidad, algunas de cuyas modificaciones constituyen aquella energía eléctrica que conocen y manipulan los seres humanos. Su descubrimiento y utilización, hace apenas un siglo, permitió desplazar fuera del aura planetaria una considerable cantidad de formas etéricas y psíquicas, oscuras y deprimentes, provenientes de la Raza Lemur. El ser humano dejó desde entonces de utilizar antorchas de aceite, velas de cera o de sebo o el petróleo como sistemas de iluminación que sólo “una débil luz” producían contra las oscuras noches de la Tierra. Cuando la humanidad empezó a utilizar crecientemente la luz eléctrica -una superior modificación del “fuego por fricción” de la materia- las nubes sombrías cernidas sobre el planeta se alejaron “a prudente distancia”, en ciertas zonas etéricas en donde una especie particular de devas del espacio cuidan de ir destruyendo lentamente. Los pueblos y las ciudades de la Tierra se hallan envueltas ahora dentro de un aura de luz eléctrica, y esta circunstancia, apreciada por el observador esotérico, está produciendo determinados efectos en la vida social de los seres humanos; por ejemplo, se va perdiendo el temor a la oscuridad - que es el nido de los devas de las sombras-, se aviva la razón y va creciendo

lentamente el sentido de la aspiración superior, o sea, la tendencia hacia el Espíritu.

Un estudio más profundamente esotérico sobre el FUEGO DE KUNDALINI nos ofrecería quizá otras sorprendentes cualidades y fenómenos; por ejemplo, el movimiento de rotación del planeta, símbolo de calor, de vida y de autoconciencia. Considerado el ser humano en relación con el astro “dentro del cual vive, se mueve y tiene el ser”, pueden serle apreciadas idénticas analogías. Él viene a ser también como un pequeño planeta, con vida, autoconciencia y movimiento. Posee asimismo una esfera de fuego de Kundalini en la base de la columna vertebral desde el cual distribuye la electricidad material por todo el cuerpo físico, y el desarrollo de este poder, actuando en y a través de la materia, permite la evolución del Alma, o del principio crístico en el corazón del hombre. El contacto de esta energía sobre todas y cada una de las células del organismo físico determina constantes fricciones entre ellas, ya que unas son de naturaleza positiva y otras de naturaleza negativa. El resultado de tales fricciones es el calor de vida que origina el principio de la existencia; de ahí, pues, la expresión esotérica del FUEGO DE KUNDALINI como electricidad material que determina luz, energía o movimiento mediante la tensión que nace de la fricción de la propia electricidad material al ser canalizada por miríadas de células de carácter positivo y otras de carácter negativo que constituyen en su conjunto la polaridad del cuerpo físico.

Escritos esotéricos provenientes de la más lejana antigüedad narran así la expresión y naturaleza del Fuego Eléctrico de KUNDALINI: “... Este Globo de Fuego es un Talismán Sagrado que el Señor del Tercer Fuego (el Tercer Logos, el aspecto Espíritu Santo de la Divinidad) confió a nuestro Logos planetario cuando ÉSTE decidió hacerse cargo del Esquema de la Evolución Terrestre para cumplir con un DHARMA de carácter Cósmico.” Ahora bien, aceptando como válida esta afirmación deberemos suponer que cíclica y periódicamente dicho Talismán deberá ser revitalizado por el Señor de Tercer Fuego, siendo estas cíclicas revitalizaciones las oleadas sucesivas de Vida que, provenientes de nuestro Logos Solar y aún de otros Sistemas más allá de nuestro Universo, penetran misteriosamente en nuestro planeta y le mantienen vivo a través de los dilatados periodos de la evolución, abarcando cadenas, rondas, reinos, razas y especies. La expresión de la electricidad, cuyo origen se halla en el Fuego Material de KUNDALINI, marca la entera evolución de nuestro mundo y deberemos estudiarla -de acuerdo con las líneas maestras de este Tratado- como siendo una expresión dévica o angélica regida por el poder del Tercer Logos y canalizada por la actividad de los grandes Ángeles AGNISHCHAITAS, quienes, en forma misteriosa, rigen la ley física de gravedad que le da a nuestro mundo consistencia material y cohesión substancial y objetiva. El estudio esotérico infundido dentro de las investigaciones científicas llevará un día la conciencia humana a reconocer que la ley de gravedad es una forma substancial de electricidad estática, o material, que se halla en la raíz de todos los fenómenos mecánicos de la Naturaleza.

c. ELECTRICIDAD CAUSAL

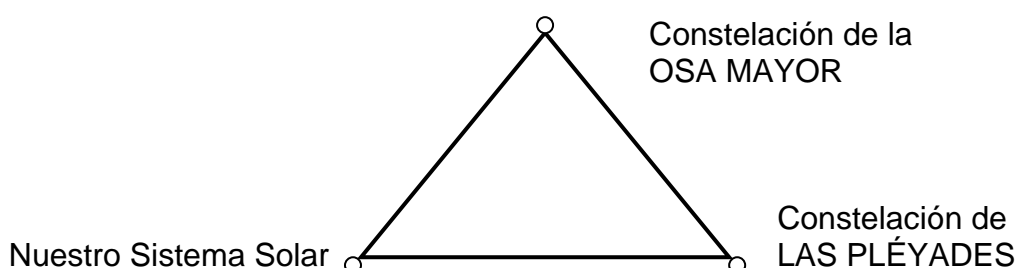
El Fuego Solar que inteligentemente manipula el Segundo Logos, o aspecto Amor Sabiduría de la Divinidad, nace del equilibrio entre la electricidad dinámica del Espíritu y de la electricidad estática de la Materia²⁷. Considerado ocultamente este equilibrio, que es virtualmente LUZ CAUSAL, origina la forma más sutil de electricidad al alcance de los seres humanos en la presente Ronda planetaria, ya que su misión, esotéricamente reconocida, es dotar de sensibilidad y de conciencia a todas las formas de la Naturaleza. *La sensibilidad* la procura el “aspecto maternal” de la Materia energetizada por el poder del Espíritu Santo, o Inteligencia Activa de la Divinidad; *la conciencia* es una emanación íntima de la energía dinámica del Espíritu, “el aspecto paternal” del Logos Solar, que se realiza a través de un grupo especial de ÁNGELES AGNISVATTAS, de muy similar manera a como determinados grupos de ÁNGELES AGNISURYAS colaboran en la obra del Espíritu Santo dotando de sensibilidad la Materia. El resultado de esa interacción entre el poder inductor del Espíritu o Fuego Eléctrico, tal como lo denominan los investigadores esotéricos, y la electricidad o Fuego material, latente en cualquier cuerpo vivo de la Naturaleza física del Sistema planetario, es ALMA, LUZ y ENERGÍA CAUSAL, es decir, AMOR y SABIDURÍA, cualificadores del Segundo aspecto, o HIJO de la Divinidad Creadora. He ahí, entonces, que el ALMA que se halla oculta en el centro místico de cualquier forma creada manipula un género de electricidad que participa indistintamente de la cualidad dinámica del Espíritu y de la receptividad maravillosa de la naturaleza material en todas sus expresiones.

Se trata, por tanto, de un fuego coordinador o de una electricidad armónica e incluyente -si podemos decirlo así- que cuando está muy activa en el corazón del hombre introduce en sus vehículos expresivos todos los posibles estímulos de la vida universal y produce finalmente en los mismos redención y liberación. Una de las naturales propiedades de ese tipo de Electricidad es el PRANA, el elemento vitalizador de la Naturaleza, que al mezclarse creadoramente con el Fuego de Kundalini permite la ascensión de éste a través de la columna vertebral a partir del Centro MULHADARA, vivificando a su paso todos los Chacras correspondientes a la evolución del ser humano. Por tal razón, en algunos tratados esotéricos se dice que el hombre es una Trinidad compuesta de tres Fuegos o de tres potentes energías eléctricas: FOHAT, PRANA y KUNDALINI, y que desde el SANCTA SANCTORUM del corazón dirige el proceso evolutivo del Alma o de la conciencia. Y al llegar a este punto habrá que hacer una singular y muy especial mención a Aquellos Grandes Devas AGNISVATTAS, más cercanos que ningunos otros al corazón del hombre, que llamamos esotéricamente los ÁNGELES SOLARES, los cuales introducen PRANA espiritual y no simplemente etérico en el alma oculta de la

27 Estática contemplada desde los Planos superiores del Sistema; increíblemente dinámica considerada desde el ángulo de la Materia que constituye la gran estructura universal.

humanidad preparándola para las grandes transformaciones eléctricas o Alta Alquimia interna que ha de convertir al ser humano en un Dios potencial, ampliamente capacitado para crear.

Bien, hemos examinado las tres formas de Electricidad que condicionan la vida del Universo, las cualidades íntimas que caracterizan a cada una de tales corrientes de energía y las Jerarquías Dévicas que se expresan misteriosamente a través de las mismas. Sobre estos excelsos Ángeles gravita el orden de la evolución, ya que son Ellos los que encauzan desde sus remotas Fuentes Universales las energías que promueven el proceso de la manifestación cíclica en la vida de la Naturaleza, ya se trate de Reinos, de Razas o de Espacios. De ahí que la Electricidad, apreciada desde el ángulo esotérico, es genuinamente dévica o angélica, estando en su base una prodigiosa ENTIDAD cuya Vida Radiante es la Fuente que genera todas las energías o formas de electricidad que se expresan por medio de nuestro Sistema Solar. Esta excelsa e indescriptible ENTIDAD constituye el principio mismo de la Energía coherente que mantiene en actividad el Universo. Ocupa el centro espiritual del mismo y su expresión esencial es el SEGUNDO RAYO, el del AMOR-SABIDURÍA, a través del cual se manifiesta nuestro LOGOS SOLAR y condiciona todas y cada una de Sus creaciones universales. Cabe admitir, por tanto, que la cualidad de AMOR, característica indescriptible del SEGUNDO RAYO, es una corriente de energía dévica, o eléctrica, emanante de Fuentes Cósmicas, que condiciona la Vida de nuestro Sistema Solar y hace sentir su presión sobre cada uno de los Siete Arcángeles que rigen y administran cada uno de sus Siete Planos de Manifestación, debiendo reconocer, por tanto, que la expresión del SEGUNDO RAYO como expresión estructural del Universo no es sino la manifestación de una dualidad establecida desde Fuentes Cósmicas por la polaridad ESPÍRITU-MATERIA, que, en el caso de nuestro Sistema Solar, viene representada por la actividad dinámica que se realiza desde la Constelación de la OSA MAYOR y por la capacidad receptiva que dimana de la Constelación de LAS PLEYADES; estando representado el proceso por el siguiente Triángulo de energías:



Este triángulo aclara esotéricamente el Misterio de los Siete Rayos²⁸. Hay que intentar comprender al respecto que la dualidad Espíritu-Materia, o sea, la polaridad eléctrica dinámica-estática, se halla presente en forma activa

28 Ver libro “Conversaciones Esotéricas”, del mismo autor.

en todos los niveles de vida, de conciencia y de forma, siendo el proceso de la evolución en su totalidad un cambio incesante de polaridad o de ritmo en la expresión de las energías, las cuales, dotadas de “magnetismo angélico” -si se nos permite esta expresión- condicionan toda posible forma objetiva o material. La aceptación de esta Ley o de este Principio de cambios incesantes de ritmo en la vida de la Naturaleza dará una idea muy aproximada de lo que implica en su significación esencial el Misterio de la Electricidad o el secreto cósmico de las energías. La introducción del elemento dévico en el campo de la investigación científica llevará a extraordinarias conclusiones en el orden de la evolución planetaria y permitirá, en un futuro más o menos próximo, la producción de electricidad como fuente básica de la energía, en forma más directa, más simple y menos peligrosa que se hace actualmente. Este reconocimiento científico dará como resultado una ordenada clasificación de las ENTIDADES DÉVICAS cuya vida natural y organización social constituyen las Fuentes perennes de la Energía Eléctrica en todos los campos y niveles de manifestación universal y planetaria.

d. LA ELECTRICIDAD Y EL FUEGO DE KUNDALINI

Como corolario al estudio sobre las tres potentísimas Fuerzas ígneas que operan en nuestro Universo, vamos a investigar concretamente ahora aquella de las tres que más cerca se halla de nuestra evolución humana, ya que en su totalidad constituye la energía eléctrica que vivifica la materia en todas sus posibles expresiones, es decir, el FUEGO DE KUNDALINI. Los Devas que intervienen en “el mantenimiento del Fuego Oculto de la Naturaleza” son de dos clases. Esotéricamente los definimos como:

- a. Devas lunares, encarnando la cualidad eléctrica que llamamos “polo negativo”. Se hallan activos en el arco descendente de la evolución y están sujetos, por tanto, a la fuerza de gravedad de la materia.
- b. Devas solares, expresando aquella cualidad eléctrica definida como “polo positivo”. Se hallan activos en el arco ascendente de la evolución y su tendencia natural es elevarse por encima de la materia buscando constantemente centros de polarización cada vez más elevados y sutiles.
- c. Como resultado de la continua e ininterrumpida “fricción” entre los devas lunares y los devas solares surge el Fuego etérico de KUNDALINI, cuyo depósito central -por decirlo de alguna manera- se halla ubicado en el centro físico del planeta constituyendo la vida, el calor, la luz y el magnetismo de que están dotadas todas las formas de la Naturaleza.

Esto, en lo que se refiere a la actividad etérica e ígnea que se manifiesta en los planos inferiores donde realiza su evolución espiritual la humanidad, es

decir, el mental concreto, el astral y el físico, regida por los grandes Devas AGNISHCHAITAS.

En los planos o niveles superiores sucede lo mismo, pero el potencial eléctrico liberado no se halla todavía al alcance del hombre, ya que es generado por la polaridad establecida entre los ÁNGELES AGNISHCHAITAS y los ÁNGELES AGNISURYAS. Se trata de un tipo de electricidad astral -si podemos utilizar semejante expresión- y se encuentra en la base de todos los fenómenos psíquicos de la Naturaleza.

Otra polaridad establecida entre los ÁNGELES AGNISURYAS y los ÁNGELES AGNISVATTAS produce un tipo de electricidad que podríamos denominar, siguiendo la analogía, de “electricidad mental” y en su expresión tiene cabida todo cuanto pueda realizarse utilizando el poder de la mente.

Habida cuenta de que cada Plano de la Naturaleza participa íntegramente de la dualidad positiva-negativa de la energía técnicamente definida como ELECTRICIDAD, podríamos decir también que la diferencia de potencial eléctrico que existe entre los distintos Planos origina los tipos de electricidad, cada vez más potente y sutil, que podríamos calificar de “electricidad búdica”, “electricidad átmica”, “electricidad monádica”, etc., estudiadas genéricamente al establecer la distinción entre ELECTRICIDAD ESPIRITUAL, ELECTRICIDAD CAUSAL y ELECTRICIDAD MATERIAL.

El orden como se manifiestan tales energías es el siguiente y nos dará una idea dicha clasificación sobre la situación del FUEGO DE KUNDALINI en la vida expresiva del Universo:

- a. *ELECTRICIDAD ESPIRITUAL*, abarcando los Planos ÁDICO y MONÁDICO y definida ocultamente como FUEGO DE FOHAT.
- b. *ELECTRICIDAD CAUSAL*, incluyendo los Planos por medio de los cuales se manifiesta la TRÍADA ESPIRITUAL, es decir, el ÁTMICO, el BHÚDICO y el MENTAL superior. A ese tipo de ELECTRICIDAD se la denomina esotéricamente FUEGO SOLAR, o PRANA ESPIRITUAL.
- c. *ELECTRICIDAD MATERIAL*, expresada a través de los niveles inferiores de la manifestación cíclica, es decir, el plano mental inferior, el plano astral y el plano físico. Es de cualidad etérica y la llamamos ocultamente FUEGO DE KUNDALINI.

Bien, como ustedes verán, este Tratado Esotérico sobre los Ángeles trata de añadir cada vez más interesantes facetas en el devenir de nuestro estudio, introduciendo las vidas angélicas en áreas cada vez más generalizadas de la vida planetaria y siguiendo un orden rigurosamente científico, extraído de experiencias íntimas de carácter profundamente

esotérico. Iremos reconociendo así, conjuntamente, que toda clase de electricidad es de orden ambiental y es inteligentemente manipulada por los Devas en increíbles huestes, especies y organizaciones. Podríamos decir, por tanto, que en la raíz misteriosa de los llamados “fenómenos naturales” se halla siempre presente una dualidad o polaridad eléctrica que los provoca, ya sea el fenómeno eléctrico del Rayo producido en las altas capas de la atmósfera por la interacción de dos zonas de polaridad distinta, o el débil campo magnético producido por un insecto al volar, cuyas dos alas engendran con su movimiento el dinamismo de la acción eléctrica que le permite su traslación por el aire. Con el tiempo será evidente también que las extremidades del cuerpo humano, los brazos y las piernas, constituyen un sistema de polaridad cuya acción coordinada produce la energía que precede y determina todo posible movimiento. Ahí, en este punto, se halla quizá la explicación de alguno de los secretos místicos de la Liturgia y de los Ceremoniales Mágicos, estudiados en otra parte de este libro, los cuales se realizan siguiendo un orden preciso y geométrico regido por la ley de polaridad y exteriorizado por el movimiento de los brazos y de las manos. Con respecto a las dos piernas que soportan el peso del cuerpo podemos decir, siempre de acuerdo con el principio esotérico de analogía, que son los dos canales iniciales de distribución de la energía ígnea o eléctrica de KUNDALINI que proviene del centro místico de la Tierra, siendo la pierna derecha la conductora del aspecto positivo, o PINGALA, y la izquierda la que canaliza el aspecto negativo, o IDA. El resultado de este contacto en el cuerpo es el Fuego Serpentino, dormido o “almacenado” en el centro etérico denominado esotéricamente MULHADARA, en la base de la columna vertebral. Hay que decir con respecto a la conducción del fuego ígneo de KUNDALINI a través de las dos piernas, que en su aspecto etérico se hallan localizados una serie de pequeños “centros” o “chacras” de cualidad trascendida, pero que facilitan el paso de la energía ígnea de la Naturaleza hasta el centro MULHADARA. Para terminar, y aclarando algo más el sentido de lo dicho hasta aquí, veamos esta relación:

- a. *POLARIDAD POSITIVA*. El Canal PINGALA, lado derecho del cuerpo.
- b. *EQUILIBRIO IGNEO*. El Canal SUSUMMA, en el centro.
- c. *POLARIDAD NEGATIVA*. El Canal IDA, en el lado izquierdo²⁹.

29 En el cuerpo femenino el orden de distribución de la energía serpentina es a la inversa, es decir, que por su pierna derecha asciende la polaridad IDA y que por su pierna izquierda lo hace la polaridad descrita como PINGALA. Sin embargo, la polaridad como ley persiste y actúa con todas sus necesarias consecuencias. Todo el proceso visto naturalmente desde el ángulo etérico.

CAPÍTULO XIV

LOS ÁNGELES EN LA VIDA OCULTA DE LA NATURALEZA

Todos los fenómenos realizados en la vida de la Naturaleza son de carácter eléctrico y en su base oculta se halla como siempre la misteriosa e incomprensible actividad dévica. Tales fenómenos son de dos clases principales:

- a. *Geológicos*, como las erupciones volcánicas, los terremotos, los desprendimientos de tierras, etc.
- b. *Atmosféricos*, como las lluvias, el viento, el rayo, el trueno, etc.

Examinemos esotéricamente cómo se producen:

Erupciones volcánicas

Se trata de una triple actividad dévica en la que intervienen tres principales tipos de devas:

- a. Agnis del Fuego.
- b. Devas Oscuros de la Tierra.
- c. Silfos del Aire, habitantes de las regiones semietéricas del suelo.

La actividad volcánica obedece a la presión del Fuego Central de KUNDALINI en dirección a la superficie del planeta venciendo la resistencia de los sucesivos estratos geológicos, fundiendo a su paso toda clase de minerales y originando una potentísima concentración de gases, los cuales crean las vías de acceso a la superficie quebrantando la resistencia de la corteza terrestre en ciertos definidos puntos del planeta, “señalados con gran sabiduría y precisión kármica”. La salida al exterior del fuego, de los gases y de los minerales fundidos origina cráteres, los cuales constituyen las vías naturales de liberación del fuego central del astro. Visto clarivamente, KUNDALINI aparece como una inmensa bola o esfera de fuego y, tal como esotéricamente se nos dice, en esta esfera de fuego radica el principio de la vida física o material en nuestro mundo. Se nos dice también que KUNDALINI viene a ser como el corazón físico planetario, siendo las vías naturales de acceso a la superficie algo parecido a la circulación de la sangre en los organismos de los seres humanos y animales.

La contemplación de la superficie de la luna utilizando prismáticos de una relativa potencia nos muestra gran cantidad de cráteres volcánicos, los cuales son un indicio de la capacidad de vida que tuvo nuestro satélite en un

remoto pasado en el que una esfera central de Fuego, o de KUNDALINI, vivificaba todo su contenido y le imprimía, además, el movimiento de rotación del cual hoy carece y que significaba la actividad creadora de una Entidad Logoica que utilizaba la Luna como vehículo físico de manifestación. Ahora bien, desde el ángulo esotérico no es imposible separar el Fuego de KUNDALINI de sus naturales promotores, los Grandes AGNIS o ÁNGELES DEL FUEGO. En antiquísimas referencias ocultas y místicas pueden extraerse grandes significados acerca del Fuego promotor de la vida en nuestro planeta. Veamos: “... Unos grandes Ángeles procedentes del COSMOS, rojos como la sangre³⁰ y liberando Fuego a través de sus auras radiantes, fueron convocados por el Gran Señor (El Logos Solar) en el centro de la Tierra y crearon una bola de Fuego que infundió vida y movimiento al astro. Desde aquel momento el Señor de las Formas (el aspecto Espíritu Santo de la Divinidad) pudo establecer allí Su Morada y preparar la morada de todos los hijos del Señor que hubiesen decidido vivir en la Tierra”. Esta narración eminentemente mística y simbólica descubre en cierta manera las causas de la vida planetaria y la actividad del Tercer Logos, utilizando el Fuego dinámico de la Vida Creadora del Logos Solar para vitalizar todas las formas existentes en el seno omniabarcante de la Naturaleza. Utilizando creadoramente la imaginación puede ser precisada inequívocamente la actividad de los Devas que intervienen en el proceso ígneo de una erupción volcánica, buscando su analogía a través de los efectos que en la misma se producen.

- a. *FUEGO*. De incalculables proporciones, actualizado desde el centro mismo de la Tierra por la presión de unos poderosos AGNIS cuya misión es ascender hacia la superficie “vitalizando a su paso” todas las capas geológicas y ofreciendo en todo momento la imagen de aquel principio ígneo que esotéricamente definimos como FUEGO POR FRICCIÓN. Esta fricción es constante y permanente y tiene su base en la resistencia que ofrecen los Espíritus de la Tierra al paso de los AGNIS. En estas palabras hay un indicio de la tremenda y constante lucha que tiene lugar ocultamente en el seno del planeta Tierra para que sea posible en el mismo la vida material de las Formas y de la cual no hacemos conciencia, pero que cíclica o periódicamente se demuestra por la terrible actividad de una erupción volcánica.
- b. *LAVA*. Es el resultado objetivo y altamente material de la fricción entre los AGNIS del Fuego y los Espíritus de la Tierra, irrumpiendo en la superficie en forma de minerales fundidos y liberándose a través de los cráteres abiertos de los volcanes. Es una demostración de la tremenda potencialidad del FUEGO POR FRICCIÓN.
- c. *CENIZA*. Los residuos gaseosos de la tremenda combustión generada en las capas geológicas del planeta entre AGNIS y Espíritus de la Tierra son liberados hacia el exterior por la actividad

30 Esotéricamente sabemos que el ÉTER ES LA SANGRE DE LOS DIOSSES.



de un grupo particular de Espíritus del Aire que tienen sus habitáculos naturales en las regiones etéricas de la periferia del globo central de KUNDALINI. A estos Espíritus se les denomina ocultamente “los Liberadores del Fuego”, y una vez que han cumplido con su misión de arrojar *el gas enrarecido* al exterior del cráter se sumergen nuevamente en su interior continuando su obra en tanto dure el fenómeno de una erupción volcánica, sea cual sea su importancia. Intervienen activamente también en el desarrollo subsiguiente de los terremotos y maremotos, y en colaboración con una especie particular de Espíritus de las Aguas y de los AGNIS del Fuego dan origen a los “Géisers”, es decir, a la liberación del agua planetaria de los ríos subterráneos convertida en gas a través del fuego.

La *CENIZA* es, pues, “gas enrarecido” arrojado por el cráter junto con el fuego y la lava durante la actividad de una erupción volcánica. Sin embargo, y utilizando la clarividencia, se aprecia también otro muy interesante desde el ángulo oculto: “el del Caldeamiento de la Atmósfera”. Una vez que las nubes de ceniza han dejado caer los residuos minerales y otros procedentes de las reacciones químicas de la combustión interna del planeta, el gas enrarecido se convierte en “aire caliente”, el cual es almacenado -si podemos decirlo así- en determinadas regiones del éter por la actividad de los Silfos del Aire. Estas regiones etéricas las hemos denominado “espacios intermoleculares” en otras partes de este Tratado y en el caso que nos ocupa tienen asignada la misión de “liberar el aire caliente” cuando el planeta, siguiendo su inexorable curso alrededor del Sol, se introduce en ciertas áreas celestes cuya ausencia de calor podrían alterar sensiblemente el proceso de la vida de las formas en la superficie de la Tierra. Estas últimas palabras deben ser atentamente consideradas, pues encubren el misterio de la “supervivencia cósmica”. El ser humano poseerá un día la clave esotérica del proceso que da vida a los volcanes y del secreto místico del Fuego por Fricción.

Terremotos

Además de la presión de los gases hacia la superficie del planeta “haciendo estremecer” sus capas geológicas, los Terremotos son provocados también por la actividad de unos poderosos Devas de la Tierra llamados esotéricamente “Señores de la Faz Oscura”. Estos Devas son de cualidad semietérica y poseen gran fuerza material. Son muy parecidos a los Devas ASURAS, a los cuales hicimos referencia en capítulos anteriores, pero poseen más poder sobre los éteres enrarecidos de las capas profundas del suelo y están misteriosa y kármicamente enlazados con la obra de la Jerarquía. Así, por un procedimiento mágico que escapa a nuestra comprensión, “cavando inmensas galerías subterráneas en distintos niveles geológicos de la Tierra”. Según hemos podido apreciar esotéricamente, estos grandes túneles y galerías tienen por objeto facilitar la respiración del gigantesco cuerpo del planeta,

considerando a éste como un organismo vivo en proceso de evolución, constituyendo -si pudiésemos llegar a imaginarlo- sus alvéolos pulmonares. La construcción y localización de tales pozos, túneles y galerías, algunas de las cuales son de tales proporciones que casi atraviesan ocultamente el planeta de parte a parte, surgiendo luego al exterior por grandes cuevas y profundas depresiones terrestres, representan para nuestro mundo lo que los alvéolos y bronquios para nuestros pulmones, de la misma manera que los canales de erupción del Fuego de Kundalini a través de los Señores AGNIS tienen su correspondencia en las venas y arterias vinculadas con la actividad del corazón humano.

Cuando de acuerdo con el proceso kármico de la evolución planetaria es necesario destruir alguna de aquellas galerías, coincidiendo siempre con ciertas posiciones astrológicas de los astros del Sistema Solar, afectando determinadas regiones de la Tierra, los poderosos Devas de la Faz Oscura que las construyen y mantienen en sólida conservación, dejan de sostenerlas y se producen entonces los naturales derrumbamientos y resquebrajamientos del terreno, originando seísmos, terremotos o maremotos, como efecto del rebote de la onda expansiva del aire encerrado en las galerías y subterráneos al chocar violentamente contra el suelo y tratar de liberarse a través de otros conductos el poder expansivo de los Devas etéricos del Aire, que realizan su evolución en las capas profundas del suelo planetario.

Esta explicación aparecerá como muy ingeniosa o quizá como muy pueril al rígido análisis intelectual, pero sobre la misma habrá que tenerse en cuenta que el proceso de la investigación oculta que estamos realizando es seguido “muy científicamente”, utilizando capacidades de visión mucho más sutiles que las corrientes. Ellas nos permiten descubrir y analizar el trabajo que realizan en los éteres aquellas invisibles entidades dévicas cuya vida y actividades constituyen lo que corrientemente definimos como “los cuatro elementos naturales”, es decir, el aire, el fuego, el agua y la tierra, sintetizados -como esotéricamente se sabe- en el ÉTER, cuya esencia lo llena todo. Ahora bien, todos sabemos de los cuatro elementos naturales que entran en la composición de todas las formas conocidas, incluida la que abarca la potente estructura del Universo, pero sólo el estudio oculto de la estructuración dévica de las formas puede deparar una comprensión realmente clara, científica y determinante del proceso místico de la Creación. Los Ángeles, en todas sus expresiones, no olvidemos este detalle esencial, son “Fuego Eléctrico” en actividad etérica. Esta afirmación implica la idea de que “Ellos gobiernan la substancia” en todos sus posibles estados, desde la que constituye el más pesado elemento químico a la más sutil expresión de la vida espiritual. De ahí su misteriosa capacidad de Síntesis.

Lluvias

De la misma manera que las galerías, cuevas y subterráneos construidos por los poderosos Devas de la Tierra tienen por objeto facilitar la

respiración del gigantesco cuerpo del planeta, las lluvias en todas sus posibles expresiones, desde las más finas a los más espectaculares aguaceros que preceden a las grandes inundaciones, tienen como finalidad la irrigación de la superficie del suelo con vistas a conservar en el aura planetaria el suficiente grado de humedad para poder contrarrestar los peligros de una atmósfera demasiado seca para los seres vivientes, tal como ocurre, por ejemplo, en los desiertos y en las zonas tórridas del planeta, realmente inhóspitas y en donde el agua o la humedad se hacen realmente imprescindibles si ha de existir una remota posibilidad de vida vegetal, animal o humana.

En las llamadas regiones templadas la humedad del suelo es necesaria para la buena marcha de los cultivos y para mantener un adecuado nivel de fecundidad terrestre, la cual es técnicamente humedad, es decir, la labor mancomunada de los espíritus de la tierra y de los devas del agua. La lluvia, como fenómeno natural, es, como todos sabemos, el resultado de la evaporación del elemento líquido planetario proveniente de los mares, de los ríos, de los lagos, etc. Sin embargo, visto esotéricamente, este fenómeno obedece a la interacción de los devas del agua y del aire, de las ondinas y de los silfos, así como de los agnis, operando conjuntamente para evaporar el agua y mantenerla en suspensión en ciertos niveles de la atmósfera, hasta que apropiadas condiciones provocadas en la superficie de la tierra por los espíritus dévicos, que en el suelo tienen su vida y razón de ser, determinan la liberación del agua mantenida en suspensión en forma de nubes y se produce la lluvia.

Cuando las partículas de agua suspendidas en la atmósfera se hallan en zonas muy elevadas, el frío allí reinante las congela y en vez de caer en forma de lluvia lo hacen en forma de nieve o de granizo. La congelación es un misterio geométrico en manos de una especie particular de Silfos habitantes de las regiones más elevadas de la atmósfera. Poseen el secreto de las líneas de fuerza del agua, las cuales atraviesan con arte mágico, de manera similar a como los Agnis del Fuego atraviesan los espacios vacíos que dejan los devas del aire en el espacio para que puedan proyectar el rayo. Al atravesar aquellos caminos acuosos, utilizando un poder especial que les es inherente, los Silfos de los altos niveles, a quienes esotéricamente se les denomina “Señores del Frío”, congelan el agua mediante un indescriptible proceso mágico que consiste en “dibujar etéricamente” en el seno de la misma aquellas formas geométricas, de inimitable belleza, que pueden ser observadas al examinar un copo de nieve o una partícula de granizo. Esta explicación aparecerá como muy vaga y nebulosa a las personas que no poseen todavía clarividencia etérica, pero el examen de un copo de nieve al microscopio podrá darles una idea de la calidad impresionante del grupo de artistas invisibles actuantes en niveles ocultos de la Naturaleza a la vista de la bella y delicada estructura de las formas geométricas que lo componen.

Ahora bien, siguiendo el curso de nuestro estudio deberemos considerar que las inundaciones, las peligrosas trombas marinas, las tempestades en los océanos, etc., indican siempre una interacción entre los Señores del Agua y del Viento, siguiendo las líneas marcadas por los Ángeles superiores del Plano

físico que comandan los elementos etéricos que lo integran. Hay que darse cuenta, sin embargo, que la Ley del Karma preside el entero proceso de la vida en la Naturaleza y reconocer humildemente que esta Voluntad Kármica está más allá y por encima de los deseos humanos y no puede ser quebrantada ni evitada, a menos que se posea un elevado grado de poder sobre los elementos etéricos que integran la vida de los reinos y de las especies. La evolución actual del ser humano, en los distintos estratos sociales de la humanidad, le impide comprender el alcance infinito de tal ley y “contrarrestar creadoramente” los efectos de la actividad kármica, de la cual los Devas son los directos mensajeros y ajustadores. Sin embargo, hombres de elevada integración espiritual y dotados de poderes mágicos pueden manejar adecuadamente la parte de Voluntad de Dios que les corresponde y verificar, si tal es su voluntad y albedrío, el prodigio de la lluvia o del viento, indicando con ello el poder que tienen sobre cierto grupo de devas del agua y del aire. El conocimiento esotérico de la Magia y el sabio cumplimiento de la Ley pueden actuar inteligentemente sobre los éteres y obtener adecuadas respuestas de parte de sus moradores, los Devas. No existen, en este caso, lo que el vulgo denomina “milagros”, sino única y exclusivamente el conocimiento científico de las causas que producen determinados efectos o “fenómenos”. En todo caso habremos de volver una y otra vez al aspecto invocativo al que hicimos referencia en otras partes de este Tratado, ya que toda corriente invocativa a través de la mente atrae la atención de los devas, siendo prácticamente evidenciado así el conocido aforismo esotérico “La Energía sigue al Pensamiento”.

Los Vientos

Los Vientos, desde el dulce céfiro y la ligera brisa a los grandes huracanes, son siempre “aire en movimiento”, estando determinadas su rapidez e intensidad por la calidad y cantidad de las fuerzas dévicas que se hallan en su base, es decir, de los Silfos del Aire. El aire que respiramos es esencialmente éter, aunque modificado para que pueda convertirse en sustancia etérica, portadora de vida pránica para nuestro organismo físico. Deberemos volver aquí a cuanto dijimos anteriormente acerca de las leyes de polaridad que gobiernan el mundo y el Universo entero, en el sentido de considerar nuestros pulmones como receptores de la energía positiva y negativa del aire que respiramos, siendo los movimientos de inhalación y exhalación sus expresiones físicas o sensibles, en tanto que las pausas o intervalos entre los períodos de inhalación y exhalación constituyen el aspecto neutro o armonizador de la actividad respiratoria³¹. Como podremos observar, la polaridad se halla por doquier, singularmente cuando examinamos el cuerpo físico del hombre, el cual es un fiel exponente de dicho principio, siendo un verdadero acumulador de fuerza eléctrica, mental y psíquica que desgraciadamente no siempre sabe aprovechar. Retornando al fenómeno del viento como un resultado del movimiento del aire, deberemos insistir en que la

31 El estudio y la inteligencia práctica de las pausas o intervalos respiratorios pueden depararle al aspirante espiritual la clave de la armonía psíquica.

vida de la Naturaleza está regida por la actividad de los cuatro elementos conocidos de tierra, agua, fuego y aire, más el elemento esencial o etérico que los cualifica y unifica. Tales elementos están ocultamente integrados por una prodigiosa cantidad de pequeñísimos devas, los cuales pueden ser observados clarivamente en el ejercicio de su labor en el interior del particular elemento etérico que constituye su morada, o cuando trabajan conjuntamente con los devas de los demás elementos para producir determinados fenómenos geológicos o atmosféricos. El viento, ocultamente considerado, es creado por el desplazamiento de los silfos del aire, y cuando se produce un gran vendaval, un huracán o un tornado de gigantescas proporciones pueden ser observadas incalculables concentraciones de Silfos, pero también grandes y poderosos Devas del Aire, Agentes de los Señores del Karma, que “imprimen voluntad kármica” al proceso de liberación de energías que está llevándose a cabo. Una tromba marina es un fenómeno atmosférico realizado por los Devas del Océano, esotéricamente denominados Neptunos, y Silfos del Aire, y si un huracán o un tornado vienen precedidos por grandes descargas eléctricas es indicación de que intervienen también en aquella actividad los Agnis del Fuego. Lo mismo puede decirse con respecto al fenómeno de una lluvia torrencial con descargas eléctricas y viento huracanado, en el que es posible percibir ocultamente la acción mancomunada de los Devas del Agua, del Aire y del Fuego. La presencia de Grandes Devas en el desarrollo de un fenómeno de la Naturaleza es siempre indicación de que a través del mismo se exterioriza parte de un proceso kármico que fatalmente ha de cumplirse. Así, y visto el proceso desde el ángulo esotérico, nos equivocamos cuando a raíz de las dolorosas consecuencias de un fenómeno geológico o atmosférico decimos: “... fue provocado por las fuerzas ciegas de la Naturaleza”. No existen fuerzas ciegas dentro del orden natural establecido por las sabias leyes de la Creación. Sería mejor, en orden a nuestro estudio, que en lo sucesivo reemplazásemos dicha locución por la de “fuerzas desconocidas”. Además, ¿qué es lo que sabemos acerca del karma planetario, afectando a veces la totalidad de una Raza, de un Reino, de una definida especie o de un extensísimo continente? Sólo conocemos, y aún muy imperfectamente, las incidencias que se relacionan con nuestro pequeño karma personal; desconocemos todavía y casi por completo a “los agentes kármicos” de la Naturaleza, es decir a las infinitas legiones de seres invisibles poblando los inconmensurables espacios que son los agentes kármicos de la vida planetaria. Y tales agentes kármicos son los Ángeles, los Devas, los Señores del Éter y los grandes Amigos del hombre si éste puede llegar a comprender un día la grandeza de la Ley y el amoroso destino que a todos tiene reservado. Las líneas maestras de este Tratado intentan demostrar que la única y verdadera misión del ser humano en la vida es establecer las bases de la Fraternidad aquí en la Tierra y que los Ángeles en todas sus posibles huestes y jerarquías le ayudarán siempre en el cumplimiento de este sagrado objetivo. Tal es la Ley y el Destino que ha de cumplirse.

El Rayo

Es un fenómeno atmosférico relacionado con la actividad de los Señores AGNIS, siendo descritos éstos esotéricamente como “los Descargadores del Fuego”. En dicha actividad no intervienen las salamandras, o devas ígneos en contacto con los fuegos que se originan en la superficie de la tierra. Los Señores AGNIS de las altas zonas de la atmósfera manejan tal tremendo e inconcebible poder que les sería fácil destruir en un momento todas las creaciones humanas y aun las de la propia Naturaleza. Son “la Serpiente Ígnea”, o contraparte de KUNDALINI en el Aire, a la cual se refieren algunos tratados místicos de la más lejana antigüedad, siendo una Fuerza misteriosa controlada por la propia Divinidad y que se muestra creadoramente activa en el proceso de la Iniciación. Su poder es utilizado para descargar el aire de las partículas del Fuego que lo dinamizan y para purificar la atmósfera planetaria en momentos determinados y en regiones especialmente reconocidas como kármicas. Las descargas eléctricas son el resultado de una polaridad existente en las altas zonas del aire que libera su contenido cuando existen las condiciones apropiadas (por ejemplo, durante el curso de una tempestad en la que intervienen devas acuosos de tipo positivo y otros de tipo negativo). Entonces las descargas eléctricas son inevitables, quedando localizadas en ciertas áreas de la atmósfera o cayendo sobre la tierra, allí en donde exista alguna polaridad lo suficientemente activa como para servir de vehículo para tal terrible fuego. El relámpago es una chispa del Rayo, de la misma manera que el alma es una chispa del Espíritu, siendo el trueno el resultado de la fricción entre las dos fuerzas de la polaridad determinando fenómenos acústicos. En realidad sólo existe el Rayo, la Fuerza liberadora del Fuego existente en cada partícula molecular del aire, por lo que cabe deducir una mancomunada acción de los Devas del Aire y de los Agnis del Fuego en cada uno de los fenómenos eléctricos de la Naturaleza. En todo caso, siempre resulta terriblemente impresionante contemplar una tormenta de agua con gran aparato eléctrico, tal como corrientemente se dice, desde el ángulo oculto, cuando los Señores del Fuego, portando cada cual su particular cetro de poder, descargan sus energías siguiendo las líneas de una “inducción kármica”³² señalada por “los Grandes Señores del Viento”, los cuales hacen un vacío en el aire, que es su Vida, para que el Fuego llegue a su destino. Los Señores del Agua vienen a ser los espectadores silenciosos del proceso, limitándose a actuar como mediadores, siendo el elemento Agua que movilizan la garantía de dicha mediación, o elemento “neutro” que facilita la acción coordinada del Aire y del Fuego. En todo proceso fenoménico en la vida de la Naturaleza, y en orden a la actividad de la vida oculta tras los elementos, hay que tratar de ver “constantemente las Manos del Señor”, modelando el destino de la humanidad y de cada uno de los Reinos. El poder del Rayo está directamente vinculado con las energías del Primer Rayo, una energía que un día será controlada por

32 Ahí, en esta locución hay un profundo motivo de interés esotérico y nos muestra un aspecto definido de la actividad dévica o angélica como base de la liberación kármica de nuestro mundo.

las mentes de los hombres, constituyendo las bases de una prodigiosa civilización humana que obtendrá la energía eléctrica directamente del aire, de igual manera que se obtienen del aire todas las posibles ondas eléctricas conocidas, como las de la radio, del teléfono, de la televisión, etc., y no habrá así necesidad alguna de alterar el orden ecológico de la Naturaleza tan profundamente afectado hoy día por la combustión de las substancias energéticas que constituyen la base de la energía eléctrica utilizada por la humanidad. La Fuerza del Rayo, mantenida en “expectante suspensión” en determinados estratos de la atmósfera, puede constituir evidentemente una tremenda Fuente de energía natural al servicio del hombre cuando la humanidad, como un todo, responda a ciertas claves de armonía en su corazón y pueda invocar “cosas más grande” que las que actualmente conoce, manipula y ejercita. Así, este Tratado esotérico sobre los Ángeles otea audazmente el porvenir, pero siempre dentro del orden cualificador de las energías que ya de inmediato puede ejercitar el hombre como base de futuras y más esplendentes realizaciones. El reconocimiento de las vidas dévicas o angélicas es el primer paso; siempre insistiremos sobre este “leit motiv”, trabajando constantemente en el sentido oculto del establecimiento de relaciones normales y naturales con los Devas más afines con nuestra particular naturaleza psicológica y tratar, finalmente, de atraer la amistad de algunos de ellos en particular para que Estos, “vencidos por el poder de nuestras plegarias -tal como decía el gran filósofo Porfirio- desciendan a la Tierra y nos enseñen mejores caminos”. Tal es la Ley.

CAPÍTULO XV

LA GRAN ANALOGÍA HUMANO-DÉVICA

En el primer volumen de este Tratado Esotérico tratábamos de responder a una de las incógnitas espirituales más interesantes desde el ángulo oculto, la que hace referencia al Sexo de los Ángeles, llegando a la conclusión de que existe un sistema generativo en la vida de los mismos que permite su perpetuación en el tiempo y que, por tanto, han de existir forzosamente ciertos atributos etéricos específicos cuya misión es precisamente atender la continuidad de vida de las especies o familias angélicas a través de determinadas formas específicas. Guardando una estrecha relación analógica con los seres humanos, los Ángeles utilizan el principio universal de generación para reproducirse, aunque no de manera similar a la de los hombres, por cuanto las características del Reino son diferentes, pues, como sabemos, las formas dévicas son etéricas y constituyen centros individualizados de energía cósmica, debiendo tener presente que el ÉTER, como esencia de creación, llena todos los Planos del Universo, y que la idea de los contactos físicos establecidos entre hombres y mujeres en el sentido de la generación se convierten en conjunciones magnéticas en lo que respecta a la vida de los Ángeles. Sólo los devas que están por debajo de la evolución humana, como la mayoría de los espíritus de la tierra y los ángeles lunares, poseen ciertos atributos generativos parecidos a los que utilizan los seres humanos, escapando por completo a nuestra consideración intelectual la manera como se reproducen los Ángeles superiores que rigen los Reinos de la Naturaleza, los que construyen los cuerpos físicos, astrales y mentales de la Raza humana y los que vivifican las especies superiores de los Reinos subhumanos en evolución. Sin embargo, utilizando el principio hermético de analogía que rige nuestras investigaciones esotéricas, aceptamos íntegramente el hecho de que todas las Entidades angélicas del Universo se reproducen cíclicamente, que poseen un sistema generativo que les es propio y que utilizan a este fin ciertas polaridades eléctricas o magnéticas más allá del alcance de nuestro humano entendimiento.

La Edad de los Devas

Siendo así, habremos de admitir lógicamente que los Ángeles están sujetos también a un proceso de evolución en el tiempo universal y que por inmenso que sea el ciclo expansivo de sus vidas inmortales, este ciclo estará condicionado por las leyes augustas que regulan la edad o el tiempo de permanencia dentro de una forma dévica o angélica determinada. El hombre evoluciona a través de la forma por el sistema de crecimiento interno y por la ley kármica de renacimiento; los Ángeles evolucionan por medio de la energía y por un sistema misterioso de “renovación incesante de sus atributos creadores”. El hombre va del instinto a la intuición pasando por el intelecto, y a

medida que avanza en el tiempo las formas físicas, emocionales y mentales que utiliza son cada vez más sutiles. El Ángel surge sin esfuerzo del ÉTER, siguiendo un impulso natural, técnicamente, ENERGÍA, que le transmite la propia Divinidad. Tal estímulo, acrecentado conforme avanza la evolución universal, permite creaciones o construcciones cada vez más bellas e incluyentes en la vida de la Naturaleza, dado que, tal como hemos ido explicando en otras partes de este Tratado, el hombre PIENSA y el Ángel CONSTRUYE, es decir, que existe una permanente conjunción humano-dévica, admirablemente sintetizada en el conocido aforismo esotérico “LA ENERGÍA SIGUE AL PENSAMIENTO”.

Por tanto, si seguimos el hilo de todos estos razonamientos que nos sugiere el principio de la analogía, deberemos aceptar la idea de que los Ángeles poseen también una edad cíclica que puede ser medida a partir del momento en que iniciaron determinado ciclo de vida bajo la forma específica de una definida familia o especie dentro del maravilloso mundo angélico. La pregunta esencial, incisiva y directa debería ser forzosamente ésta: *¿qué cómputos de tiempo rigen la vida de los Ángeles?* Recordamos haber hecho esta pregunta a un Deva muy evolucionado, el Cual nos contestó muy afablemente “que carecía de edad”, añadiendo seguidamente que “... los Ángeles, en su multiplicidad de jerarquías, carecen de mente especulativa y que, por tanto, no tienen una noción del tiempo como los seres humanos”. “Los factores que originan la sensación de tiempo -prosiguió el Deva- son el esfuerzo, la lucha, la impaciencia y la fatiga, condiciones propias de los cuerpos sujetos a gravedad y a la densidad del aura planetaria, de la que extraen sus capacidades naturales de vida y de experiencia.” De acuerdo con esta explicación, sencilla pero contundente, resulta muy lógico que los Ángeles no le asignen importancia alguna al tiempo por cuanto carecen de gravedad, ya que sus cuerpos son etéricos y no están sujetos como el hombre al esfuerzo y a la fatiga, aunque, de acuerdo con el principio universal de ENERGÍA, de la cual Ellos son una mística emanación, “siguen escrupulosamente y con toda reverencia los ciclos inmortales de actividad o de tiempo marcados por el Logos”. Analizadas estas ideas muy profunda y analíticamente cabría admitir que el ciclo de vida o “edad cronológica” de un Deva dependerá de su grado particular de evolución, es decir, de la sutilidad del ÉTER en donde vive inmerso y que condiciona su velocidad de desplazamiento por los espacios siderales, teniendo en cuenta -según nos fue revelado- que la velocidad normal o natural de movimiento en un Deva altamente evolucionado dentro de nuestro Universo es la de la luz, es decir, de trescientos mil kilómetros por segundo, la unidad de velocidad utilizada en los cálculos astronómicos. Sin embargo, esta velocidad en los desplazamientos siderales es ampliamente rebasada por los Ángeles superiores del Sistema, en los Cuales se verifica el fenómeno esotéricamente descrito como de “simultaneidad en el tiempo”, o sea, que para Ellos no existe prácticamente la distancia. Por decirlo de alguna manera, estos excelsos Devas o Ángeles superiores constituyen, misteriosa e incomprensiblemente, el Espacio y rigen desde las insondables oquedades del mismo todos los fenómenos que pueden ser registrados en el Tiempo. Hay, por tanto, desde el ángulo esotérico, una directa relación de analogía entre el

principio de gravedad, la velocidad de movimiento por el espacio y la edad de los Devas. *El principio de gravedad*, porque siempre es un indicio de substanciación material, indicando peso, dificultad de traslación, esfuerzo y fatiga; *el movimiento de traslación*, porque viene condicionado por la mayor o menor sutilidad del éter que entra en la composición de las formas o de los cuerpos, y *la edad cronológica*, porque, por su naturaleza, es “una extensión en el tiempo”, pudiendo decirse que un ciclo de tiempo será tanto más amplio y dilatado cuanto menor sea la gravedad de los cuerpos y mayor la velocidad de movimiento. De acuerdo con el sentido de estas *ideas*, las investigaciones ocultas nos han permitido entrever la edad media de los Devas más cercanos a la evolución espiritual de la humanidad. Esta edad se rige por una constante matemática que podría ser representada así:

HOMBRE es a 1 lo que DEVA es a 360,

es decir, que por cada año que viva el ser humano, los Devas viven 360, no siendo en manera alguna arbitrarias estas cifras, ya que corresponden a la división por grados de cualquier círculo geométrico en la vida de la Naturaleza. Así, si esotéricamente se le asigna a la vida física de la humanidad una duración media de 72 años, que corresponde cíclicamente a un grado de meridiano dentro del gran Círculo Precesional de los Equinoccios, la edad media de los Devas será de: $72 \times 360 = 25.920$ años, abarcando la totalidad de un ciclo terrestre de retrogradación, es decir, de una traslación completa por las inmensas franjas de los Cielos, condicionadas por las doce Constelaciones del Zodiaco. La edad cíclica de 25.920 años terrestres con respecto a los Devas más cercanos a la evolución humana nos dará una idea de su enorme poder de “extensión en el tiempo” y, paradójicamente, de su extraordinaria capacidad de “vivir fuera del tiempo”. Las enormes cifras antes descritas serán considerablemente aumentadas cuando se hace referencia a los Ángeles superiores del Sistema y a los Ángeles planetarios que rigen los Reinos, las Razas y las especies, los cuales pueden persistir cíclicamente “bajo la misma Forma Angélica” cantidades astronómicas de años luz en el tiempo, que naturalmente no podremos precisar, pero que imaginamos estarán regidas por unas constantes cósmicas relacionadas con la Vida Logoica dentro de nuestro Sistema Solar.

Ahora bien, *la constante periódica de 72 años* con respecto al ser humano -no olvidemos que el número $72 = 7 + 2 = 9$ tiene que ver con la conocida sentencia esotérica “el 9 es el número del hombre”³³- y *el grado de*

33 En el primer volumen de este “Tratado Esotérico sobre los Ángeles”, titulado “Las Fuerzas Ocultas de la Naturaleza”, llegábamos a la conclusión de que místicamente el 9 era también, en orden de Rayos actantes, el número del Ángel. Si reducimos a un número dígito las cifras que constituyen las edades cíclicas de los Devas, corroboraremos aquella afirmación. Veamos:

1) 360 años - $3 + 6 = 9$

2) 25.920 años - $2 + 5 + 9 + 2 = 18 = 1 + 8 = 9$

Esta misma constante de 9 se reafirma al analizar la edad media de los pequeños devas constructores, o espíritus de los elementos:

Gnomos - 288 años = $2 + 8 + 8 = 18 = 1 + 8 = 9$

Ondinas - 360 años = $3 + 6 = 9$

acercamiento al mundo etérico de las formas substanciales en la vida de la Naturaleza por parte de los devas, que es otra constante matemática sometida a nuestra consideración, podría facilitarnos algunos indicios acerca de la edad probable de los elementales constructores o espíritus de los elementos. Tal como hemos considerado en otras partes de este Tratado, tales devas son:

- a. Espíritus de la tierra (GNOMOS);
- b. Espíritus de las aguas (ONDINAS);
- c. Espíritus del Fuego (SALAMANDRAS y AGNIS inferiores);
- d. Espíritus del aire (SILFOS o SÍLFIDES);

ocupando cada uno de tales grupos una zona etérica determinada de entre las cuatro que integran el Plano físico, es decir:

- a. Cuarto subplano físico (subetérico) o Primer Éter - Gnomos.
- b. Quinto subplano físico (etérico) o Segundo Éter - Ondinas.
- c. Sexto subplano físico (subatómico) o Tercer Éter - Salamandras.
- d. Séptimo subplano físico (atómico) o Cuarto Éter - Sílfiles.

Hay aquí dos elementos a considerar de acuerdo a lo dicho anteriormente: primero, la edad mística del hombre de 72 años, que, al parecer, es una constante cósmica, y segundo, *el grado de sutilidad del Éter* en donde viven y tienen su razón de ser los espíritus de los elementos o devas constructores. De acuerdo con estas dos constantes, podríamos establecer las siguientes relaciones:

<u>Devas Constructores</u>	<u>Subplano Físico</u>	<u>Edad Humana</u>	<u>Edad Dévica</u>
GNOMOS	4 ^o	72 años	$72 \times 4 = 288$ años
ONDINAS	5 ^o	72 años	$72 \times 5 = 360$ años
SALAMANDRAS	6 ^o	72 años	$72 \times 6 = 432$ años
SILFOS	7 ^o	72 años	$72 \times 7 = 504$ años

Esta es, a nuestro entender, la edad media de los devas constructores, o espíritus de los elementos, debiendo tener en cuenta que esta edad media es solamente una simple medida de indicación, lo mismo que la edad media de 72 años ha sido entresacada visando la vida entera de la humanidad y no la unidad aislada que es el hombre. No podemos decir, por tanto, que un SILFO del aire deba vivir inevitablemente 504 años, sino que esta es la edad media que corresponde al ciclo de vida de la especie a la cual pertenece, lo cual quiere significar que habrá sílfides que vivirán más de mil años y que otras no llegarán a los 300, dado que, según hemos podido observar durante el curso de nuestras investigaciones ocultas acerca del mundo dévico, los espíritus

Salamandras - 432 años = 4 + 3 + 2 = 9

Sílfiles - 504 años = 5 + 4 = 9

integradores de los elementos del Plano físico están sujetos a las enfermedades, a la vejez y a la muerte, aunque todo ello se realice en forma muy diferente a la de los seres humanos.

La Reencarnación de los Devas

La exposición de estas ideas nos obliga a formularnos otra muy interesante pregunta desde el ángulo esotérico: “¿reencarnan los Devas?”, es decir, ¿están Ellos, al igual que nosotros, atados inexorablemente a la Rueda de Samsara que rige la ley kármica de muerte y nacimiento?

Bien, esta pregunta podría ser contestada afirmativamente, ateniéndonos al principio de analogía que rige para nuestro Universo de Segundo Rayo, aunque teniendo en cuenta que la muerte y el proceso de renacimiento pueden ser radicalmente distintos a tal como los verificamos los seres humanos, desde el ángulo puramente físico y sin otras medidas de consideración que las que nos suministran nuestros cinco sentidos corporales y nuestro grado de percepción mental. Debemos tener en cuenta, ante todo, que la muerte como fenómeno de extinción física y posterior proceso de desintegración de la forma no opera en los niveles etéricos por cuanto es en estos niveles precisamente a donde van a parar todos los residuos etéricos que se liberan de los cuerpos físicos densos en proceso de desintegración. Hay que observar, sin embargo, que pese a la sutilidad del éter en donde viven inmersos los elementales constructores, siempre será perceptible a la visión esotérica un intervalo de descanso, aunque mucho menos prolongado que en el caso de los seres humanos. Una especie de Devachán por el que ha de pasar un deva o elemental constructor antes de asumir un nuevo vehículo etérico, teniendo presente, de acuerdo con las leyes infinitas de la evolución, que hay una línea progresiva que lleva a los GNOMOS a convertirse en ONDINAS, a las ONDINAS en SALAMANDRAS o pequeños Agnis del Fuego, a las SALAMANDRAS en SÍLFIDES y a las SÍLFIDES en Devas directores del proceso de construcción de Formas en la vida de la Naturaleza. Así, podríamos decir que un Deva de evolución similar a la de un ser humano espiritualmente integrado lleva tras de sí la experiencia mística de los cuatro niveles etéricos trascendidos, de idéntica manera a como el hombre superior lleva consigo la experiencia del Cuaternario inferior, integrado y trascendido, es decir, del cuerpo físico, del vehículo etérico, de la sensibilidad astral y de la mente concreta. En todos los órdenes de la vida puede hallarse siempre la analogía, ya que en ella se encuentra la clave del conocimiento perfecto.

Hay que considerar también que en cada uno de los niveles etéricos del Plano físico hay diferentes grados de sutilidad y que cuando hablamos, por ejemplo, del quinto subplano físico, que corresponde al segundo nivel etérico, no nos referimos a que viven allí solamente los elementales constructores o “espíritus de las aguas”, llamados esotéricamente ONDINAS, sino que hay una prodigiosa multiplicidad de devas en evolución, desde las simples ONDINAS hasta los poderosos NEPTUNOS que integran con su extraordinaria vida dévica los grandes océanos del planeta. Lo mismo puede ser aplicado a los

demás niveles etéricos, aunque extendiendo la idea a los subplanos de todos los demás Planos del Universo, en donde, de acuerdo con la ley de sutilidad de la substancia utilizada en orden a la creación de formas integrantes, habrá que imaginar -si podemos hacerlo- una extraordinaria capacidad de vida dévica con facultades y atributos divinos más allá del más elevado entendimiento humano.

Consustancialmente con la idea de renacimiento tenemos la del karma, y es ahí, sobre este punto, donde deberemos aplicar creadoramente la analogía. Nuestro Universo en su totalidad es kármico, ya que se halla en proceso de manifestación cíclica en el Tiempo, y lo mismo podría decirse de todo Universo, Constelación o Galaxia que pueblan los mares infinitos del Espacio. Así, pues, hablar del karma de los Devas, sea cual sea su grado de evolución espiritual, no es una mera hipótesis de nuestra mente, sino una certeza total que nace de la aplicación correcta del principio de analogía. Lo único que hay que tener presente, en todo caso, es que el karma de los Devas es muy diferente al de los seres humanos. El karma del hombre es *crear*, a través de la experiencia resultante del contacto con la substancia material de los niveles mental, astral y físico; el del Deva es *construir*, mediante una energía potencial que les es propia, los vehículos de substancia que los Reinos de la Naturaleza precisan para realizar normalmente su evolución. Hemos discutido este punto en otras partes de este Tratado y no vamos a insistir sobre el mismo. Sin embargo, la sutilidad del elemento en que viven inmersas las diferentes jerarquías que constituyen el Reino Dévico las ubica, desde el ángulo de vista de la ley del Karma, en una pluralidad de zonas mucho menos conflictivas que las humanas y sin el dolor moral y físico que aqueja a las razas y a las especies en nuestro mundo físico. Siempre de acuerdo con la analogía, deberemos admitir, sin embargo, que habrá ciertas zonas de conflicto en los niveles etéricos de todos los Planos de la Naturaleza en donde exista un punto de contacto dévico con la vida de los hombres, singularmente en los niveles psíquicos en donde hace sentir más acentuadamente su presión el Guardián del Umbral de la Humanidad y en donde con mayor intensidad y potencia se manifiestan los devas lunares, sujetos todavía a la atracción inferior del arco descendente de la evolución planetaria y en donde, esotéricamente hablando, hay una permanente lucha o conflicto entre los Ángeles de la Luz y los Ángeles de las Tinieblas disputándose -tal como se dice místicamente- la presa del corazón humano. Y aquí habría mucho que hablar acerca del fenómeno psicológico -o quizá sería mejor decir psíquico- de *la tentación* con el fin objetivo de despertar espiritualmente el alma humana. Parte importante del karma humano se halla precisamente en la lucha que sostienen dentro de su corazón los devas de la luz y los devas de las sombras, la cual ha dado lugar a la tradición religiosa del Ángel Guardián y del Demonio Tentador, trasfondo de esta épica lucha humana hay que tener en cuenta el karma particular de ambos grupos de Devas que infiltrados en el aura etérica del hombre penetran en su corazón y le incitan a la lucha en los niveles de la existencia material.

Y con respecto al karma, deberemos admitir también -siquiera con carácter de hipótesis- el que tiene que ver con los grandes Ángeles del Universo y del propio Planeta, sujetos a la presión divina y representando

estadios de la vida de Dios en los Planos o niveles de la existencia material, teniendo en cuenta que la Divinidad, pese a ser Omnipotente en todos los órdenes de la vida manifestada, no puede llegar a establecer contacto con Sus infinitas Creaciones si no es a través de Sus Directos Mensajeros, los Ángeles. Ellos son los que construyen la soberbia estructura del Universo según los Planes de la Ordenación divina y utilizan la ENERGÍA que surge de Sus Cuerpos Radiantes para mantener inmovible dicha estructura a través de las edades, siendo el Karma particular de tales Esplendentes Entidades Angélicas la actividad maravillosa que desprende de Sus indescriptibles Cualidades espirituales, que, esotéricamente, se describen como: Conocimiento de los Sabios Designios del Señor, Integración de las Justas Medidas de Su Indescriptible Inteligencia y Construcción de todos y cada uno de los Planos del Sistema Solar.

ILUSTRACIONES COMENTADAS

El lenguaje Dévico

Los grabados que seguirán, correspondientes a “*Lenguaje Dévico*”, fueron captados en niveles etéricos superiores, reflejados desde el plano mental por ciertos Devas de elevada integración espiritual que decidieron ayudarnos en nuestras investigaciones ocultas. Los distintos dibujos que constituyen cada grabado tienen un significado mágico y forman parte de los contextos de unas conversaciones dévicas. Al final de las mismas, y como corolario y despedida, aparece siempre la nota clave mediante la cual el Deva se da a conocer y vela en forma misteriosa el secreto de su nombre, místicamente encubierto bajo la representación de un simbolismo vivo que sólo el Iniciado es capaz de comprender e interpretar correctamente.

La observación atenta de tales dibujos revelará claramente la distinción entre unos y otros Devas y cuán diferentes son los sistemas ideográficos utilizados para comunicarse entre sí, representativos de su grado de integración espiritual.

Según se nos dice ocultamente, todos los lenguajes de la Tierra, incluidos los que tienen carácter sagrado, fueron transmitidos a la humanidad por los grandes Devas venusianos del plano mental. Se puede también afirmar que todos los sonidos articulados de la Naturaleza, sean cuales sean los reinos, las razas y las especies que los emiten, son básicamente formas geométricas en el mundo mental, que se convierten en colores definidos al atravesar el plano astral y se hacen finalmente audibles en los niveles físicos, pudiendo ser apreciada a calidad de aquellos lenguajes, voces o sonidos de la Naturaleza, por la riqueza de los significados simbólicos de las formas geométricas y la belleza de los colores que de ellas irradian, debiendo ser entendido esotéricamente el proceso creativo que va de las formas geométricas a los múltiples sonidos y el que en mística reciprocidad va de los sonidos a las formas geométricas, es una actividad eminentemente dévica o angélica cuyo estudio deberá entrar un día en el campo de la investigación científica.

1. El lenguaje Dévico



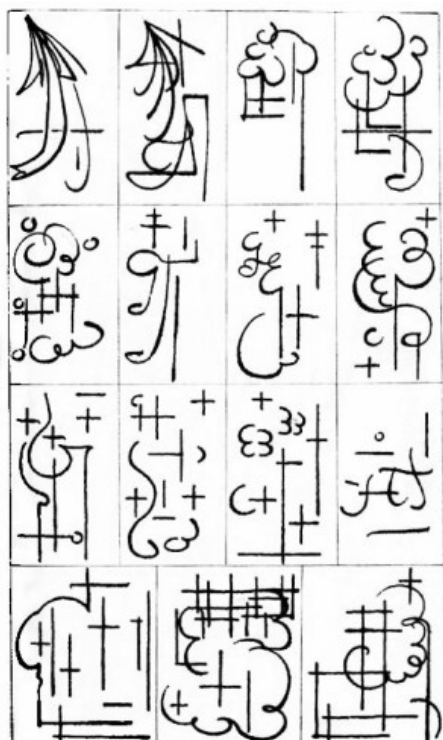
Conversación dévica sostenida entre dos Ángeles muy evolucionados.

La simplicidad de formas geométricas al principio de la misma contrasta evidentemente con la riqueza de significados que pueden captarse al final de la misma.

En el curso de la conversación son mencionados alguna Devas astrales, denominados esotéricamente "Señores de la Media Luna", los cuales, al parecer, están jerárquicamente bajo las órdenes de dichos Ángeles y cumplen ciertas disposiciones de trabajo.

Los dos grabados finales son la representación característica de aquellas dos Entidades angélicas, cada cual con su propio simbolismo y significado

2. El lenguaje Dévico



Signos aparecidos en los éteres del espacio y captados durante el curso de una ceremonia litúrgica de carácter religioso.

Tales signos son respuestas evocativas de un Ángel de elevada integración espiritual correspondiendo al fervor y sinceridad con que es efectuado el acto religioso.

Véanse las cruces que aparecen en casi todos los grabados, hasta que al final aparece una especie de templo con la cruz en la parte más elevada, siendo este símbolo la forma característica mediante la cual el Ángel se define y cualifica



3. El lenguaje Dévico



Esta expresión simbólica dévica fue captada magistralmente por el señor JOSEP GUMI en el transcurso de una conferencia pronunciada por el autor del libro en la que hacía mención específica a la naturaleza psicológica de las actividades dévicas.

La belleza de los dibujos y la armonía de sus trazos geométricos indican la presencia de una Entidad angélica que desde el plano mental intentaba inspirar al conferenciante sobre algún punto que consideraba importante para la mejor comprensión de la temática dévica.

Vean, al final de los grabados, aquel que define y particulariza al Ángel cuya presencia fue contactada en los niveles sutiles.

4. El lenguaje Dévico



He ahí la expresión vibrante de un Deva superior intentando establecer contacto con un ser humano.

La cualidad vibratoria de los sonidos, formas y colores sólo puede ser parcial e imperfectamente registrada en el grabado pese a que el señor GUMI, que es un excelente artífice en el arte de la expresión, ha logrado matizar adecuadamente aquella cualidad vibratoria llevándola del plano mental, un espacio de cinco dimensiones, al nivel de la expresión física la cual, en orden a las limitaciones del plano del dibujo, sólo puede representar dos.

Esta singularidad revela la calidad del artista y su perfecto dominio de los éteres dentro del campo conceptual de los sentidos físicos.

Al final, como siempre, la firma o rúbrica del Deva.



5. Simplificación de las formas



sistema natural de simplificación angélica.

El Arte de la Simplificación es eminentemente dévico. Obedece a razones que escapan lógicamente al examen intelectual. La visión del Deva simplifica las cosas objetivas de la Naturaleza, conformándolas a su íntima naturaleza angélica. Viene a ser como el bosquejo del artista efectuado antes de emprender el trabajo de construcción de determinada obra, sea el proyecto de un edificio, de un cuadro, de una estatua, etc. La base oculta de cualquier construcción se halla en su más absoluta simplicidad; después le son añadidas todas las complejidades sustanciales que la harán objetiva.

El Ángel va de la esencia a la sustancia, el hombre de la sustancia a la esencia... Cuando ambas corrientes de vida, la dévica y la humana, se refundan en el centro del equilibrio místico que enlaza la esencia y la sustancia, el planeta Tierra penetrará en otras más esplendorosas regiones del Universo.

Observen el grabado y utilizando la imaginación les será posible relacionar las formas simplificadas de la visión dévica con aspectos objetivos de la vida de la Naturaleza. Muchos artistas cualificados en el arte expresivo del dibujo y del diseño utilizan a veces este

6. Formas etéricas de algunos espíritus de la Tierra



Como podrá observarse en el grabado, tales “espíritus de la tierra” adoptan vagamente la figura humana, siguiendo ciertas leyes definidas en el orden evolutivo de la Naturaleza. Los espíritus de la tierra constituyen una variedad –aunque menos evolucionada- dentro de la gran familia de los GNOMOS. No hay lugar en la Tierra en donde las condiciones climatológicas permitan el desarrollo de la más leve brizna de hierba, que tras de su germinación y desenvolvimiento natural o se halle oculta la obra de los espíritus de la tierra. Invisibles al ojo humano corriente, suelen aparecer y hacerse visibles a la visión inocente de los niños, quienes poseen todavía visión oculta, y a la de los seres humanos de elevada integración espiritual que han desarrollado clarividencia en las regiones etéricas del espacio.

Estos espíritus de la tierra actúan generalmente en grandes concentraciones, ya que pertenecen a un alma grupal dentro del reino de los Devas, confinada en la primera región etérica del plano físico. Gracias a su actividad natural, la tierra se puebla de verdeantes prados, de toda clase de arbustos y de la extensísima variedad de plantas silvestres. Su obra puede ser apreciada también en la germinación y desarrollo de las humildes semillas, plantadas en cualquier maceta o lugar en nuestros hogares en donde el aire y el sol

puedan penetrar. He ahí una obra mística de la Naturaleza, un eterno milagro de estas pequeñas criaturas del éter que todavía no hemos logrado apreciar.



7. El Trabajo Dévico de Elaboración de un Fruto de la Tierra



En este grabado podrá observarse el proceso de elaboración de un fruto cualquiera en la vida del reino vegetal, desde el momento mismo de su sustanciación etérica hasta su plena maduración. Sígase el proceso examinando la numeración inscripta en el grabado:

1. Elementales sustanciadores condensan el éter del espacio constituyendo con el mismo una materia densa, plástica y maleable, aunque perceptible únicamente en las regiones del primer nivel etérico del plano físico.

2. Un elemental constructor, de la especie dévica correspondiente a la calidad del fruto, se introduce en el interior de aquella sustancia, encarna en ella –si podemos decirlo así– y la va dotando de las propiedades naturales requeridas de sabor, constitución molecular y forma, etc., de acuerdo con los ciclos ocultos o tatwas de la Naturaleza y de la calidad de la sabia ascendente por el interior del árbol o de la planta.

3-4. El proceso continúa siguiendo reglas de construcción muy estrictas, a las cuales el elemental constructor se adapta sin esfuerzo alguno.

5-6. El fruto ha llegado a su plena expansión o madurez, pero el elemental constructor permanecerá

ocultamente dentro del mismo hasta el momento en que sea arrancado del árbol o caiga al suelo cuando empieza a secarse.

7. Obsérvese en el exterior del fruto a un pequeño deva dando los últimos retoques a la obra emprendida por los elementales constructores. Esta actividad final de “pigmentación” o pintado del fruto constituye la misión de ciertos pequeños silfos del aire.

8. Fuego de Kundalini y Arquetipo Mental



He aquí una curiosa descripción de cómo ven los Devas superiores la actividad del Fuego de Kundalini a medida que se introduce en la vida evolutiva de los Reinos de la Naturaleza. a) Reino mineral, un solo pétalo desarrollado. b) Reino vegetal, dos pétalos. c) Reino animal, tres pétalos. d) Reino humano, cuatro pétalos (chakra Muladhara).



Otra descripción simbólica, facilitada asimismo por Devas de gran evolución espiritual, de cómo el Fuego de Kundalini se expresa en sus vidas. Obsérvese la coincidencia de tales grabados con una sección horizontal de la columna vertebral humana desde el ángulo esotérico y cómo aparecen también, aunque en forma de una mística flor, IDA, PINGALA y el sector central medular ocupado por SUSUMMA. Este último adopta, como verán, la forma de un corazón.



Este tercer grabado corresponde a la proyección de un Arquetipo mental que Ángeles de superior jerarquía espiritual introdujeron en nuestra mente. En él se aprecia la evolución espiritual de las dos corrientes de vida humana y dévica desde sus remotos orígenes universales hasta que ambas logran fusionarse

íntegramente en el ser ANDRÓGINO, mitad hombre, mitad deva, con el cual se cerrará un ciclo de perfección planetaria. Vean la belleza eximia de esta descripción en el grabado final.



9. Los Agnis del Fuego



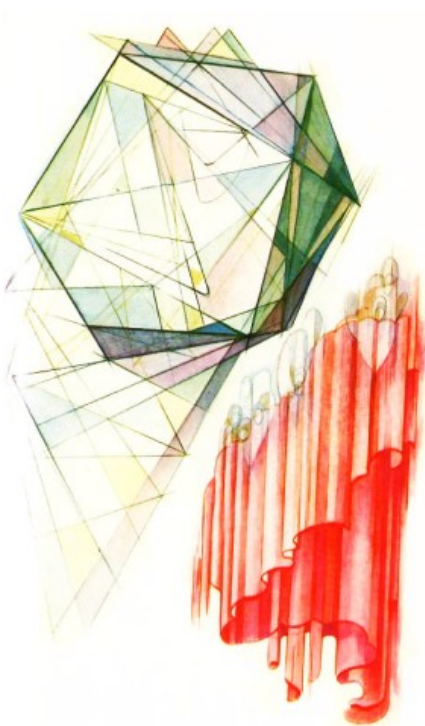
Todos los fenómenos de carácter ígneo en la vida de la Naturaleza son provocados por estas prodigiosas Entidades Dévicas. Los AGNIS son expresiones consientes del Fuego Creador de la Naturaleza y, según sea el impulso ígneo que determinan, pueden ser clasificados bajo tres Jerarquías principales:

Los indescriptibles AGNIS que promueven el Fuego Eléctrico Universal, el FUEGO DE FOHAT, y son una expresión del Primer Rayo Cósmico.

Los cualificados AGNIS que producen la vitalidad espiritual de los mundos y fomentan el desarrollo de la autoconciencia humana. Se les denomina "Señores del Fuego Solar" y están misteriosamente vinculados con las energías de Segundo Rayo Cósmico.

Los potentísimos AGNIS relacionados con el FUEGO DE LA MATERIA, llamados en términos jerárquicos "LOS MANTENEDORES DEL FUEGO". Constituyen en su totalidad el FUEGO DE KUNDALINI. Están místicamente enlazados con la obra del Tercer Rayo Cósmico, cuya expresión oculta más corrientemente conocida es la Actividad del Tercer Logos o del Espíritu Santo.

10. Formas geométricas



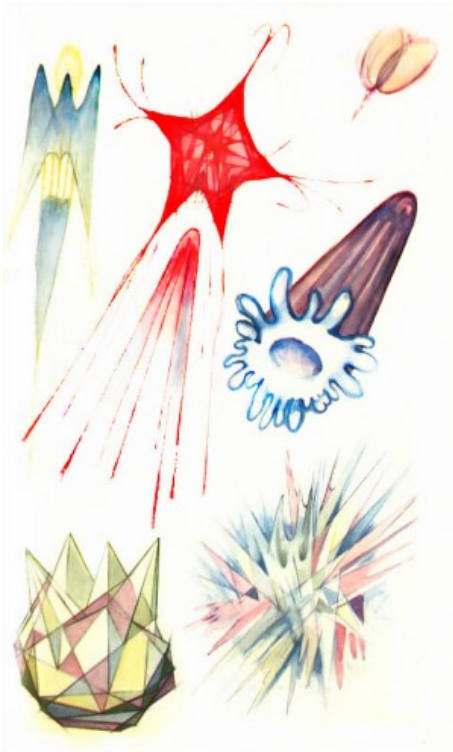
En este grabado podrá observarse un conjunto de bellas e inspirativas formas geométricas creadas en el éter por ciertas formas dévicas utilizando la luz y el sonido.

El espacio etérico –visto clarivamente– nos muestra siempre estas hermosas creaciones angélicas, las cuales cambian de forma con inusitada rapidez y sólo detienen su movimiento en las infinitas oquedades del espacio cuando alguna de tales figuras geométricas debe ser adecuadamente "sustanciada" con fines de manifestación objetiva.

Podrán ser apreciadas también las formas astrales de unos Devas, captadas en el interior de un templo cuando era ejecutada al órgano una delicada pieza musical de carácter litúrgico.



11. Formas en el Espacio Etérico



Estos dibujos indican las distintas modificaciones del éter como reacción al movimiento de los Devas al surcar el espacio etérico dentro del cual vivimos inmersos.

La luz, el color, el sonido y las formas geométricas resultantes son en todo momento "expresiones dévicas" y la fulgidez, belleza y colorido de tales modificaciones etéricas del espacio, le indican al entrenado observador clarividente el grado de evolución de los Devas que las producen.

12. Entidades de alta evolución espiritual



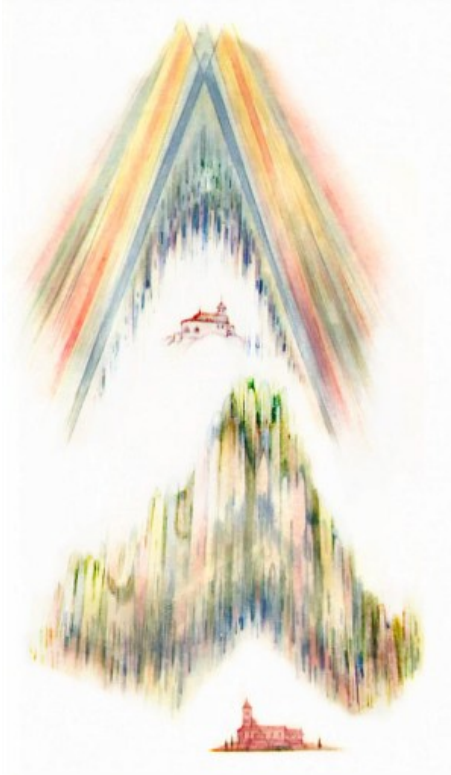
He aquí la representación objetiva, utilizando la clarividencia superior, de unas Entidades Dévicas de alta evolución espiritual. Las dos que aparecen en el lado derecho de la imagen pertenecen a la Jerarquía Angélica que hemos descrito como "Ángeles Familiares" en nuestro Tratado Esotérico.

El ÁNGEL representado al lado izquierdo del grabado pertenece a una Jerarquía superior de AGNISHVATTAS. Algunos de tales ÁNGELES sobrepasan en evolución a nuestro ADEPTOS y constituyen las fuerzas vivas que se hallan en la base de la evolución humana.

Según se nos dice esotéricamente, tales ÁNGELES provienen del planeta VENUS y están en la Tierra desde hace dieciocho millones de años, cuando fue instaurada la JERARQUÍA ESPIRITUAL en nuestro mundo (Venida de SANAT KUMARA y de los SEÑORES DE LA LLAMA, "Doctrina Secreta").



13. Protección Dévica



Protección angélica de unos templos en donde son efectuados regularmente cultos religiosos o ceremonias litúrgicas.

La forma etérica de estas creaciones es de singular belleza y la intensidad y delicadeza de los colores percibidos demuestran la calidad espiritual de los cultos y el grado de religiosidad de los fieles asistentes.

Los Devas se limitan a construir dichas formas en el éter de acuerdo con la calidad de las vibraciones emitidas. Su actividad protectora siempre será, en todo caso, de orden impersonal.

14. Formas Astrales



He aquí la representación objetiva de algunas formas elementarias, tal como suele percibir las el clarividente entrenado al observar los niveles más densos del plano astral. Son formas repulsivas y de carácter siniestro que encarnan las tendencias instintivas de un gran sector de la raza humana.



15. Formación de la materia



Proceso de Construcción en materia etérica de formas animales por parte de especializados "elementales constructores".

Los diseños arquetípicos de estas formas están a cargo de unos cualificados Ángeles en el plano mental.

Estas formas aparecen a la vista del observador clarividente muy vaporosamente y aparentemente sin consistencia. Sin embargo, a medida que el éter que las compone se va densificando, va teniendo lugar sincrónicamente una actividad paralela en los niveles densos que las hace plenamente objetivas. Se trata de un proceso de gestación inseparable de la actividad de la Vida en cualquier plano o nivel de la Naturaleza.

En los distintos grabados podrán apreciarse formas de animales marinos, de aves, reptiles y paquidermos en proceso de integración material.



EPÍLOGO

Este segundo libro de “*UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES*” ha intentado profundizar lo más amplia y científicamente que ha sido posible la FORMA de los Ángeles y el Sistema de Estructuración de las FORMAS de la Naturaleza, tal como se presentan a la visión del observador clarividente, dotado de gran percepción mental y lo suficientemente sensible como para captar intuitivamente el significado de las impresiones espirituales procedentes del mundo dévico.

Al autor no le pasa por alto que algunas de las ideas emitidas serán difíciles de ser admitidas por los lectores de mente muy concreta o intelectual. Cree, sin embargo, que si la mente racional posee lógica y un gran sentido común, lo cual es un indicio de que en más de una ocasión se habrá preguntado el porqué de las cosas ante el dilema sometido a su análisis por algún hecho aparentemente indescifrable físico o psicológico, aceptará siquiera como una razonable hipótesis mental la idea de unas entidades angélicas, o simplemente de unas energías individualizadas, que en los niveles ocultos de la Naturaleza realizan el “prodigio” de convertir el Éter del Espacio en Substancia material, un “MAGNUS OPUS” de transmutación sin el cual no podría existir forma alguna en la vida del Universo.

En la confección del libro se han establecido las bases de una nueva Ciencia, que podríamos definir de SÍNTESIS, mediante la cual se acepta como natural y lógica la idea de una Programación Cósmica abarcando la vida de las más esplendentes Galaxias y de los más insignificantes átomos químicos, dentro del marco común de una VOLUNTAD OMNIPOTENTE de naturaleza totalmente indescriptible, pero de la cual todos participamos íntegramente, que decide manifestarse cíclica o periódicamente en Espacio y Tiempo bajo una increíble cantidad de Universos objetivos o Sistemas Solares que arrastran tras de sí una interminable secuela de otros cuerpos celestes menores, tales como los planetas, los satélites y los más insignificantes asteroides. Sin embargo, en la base común de tales creaciones universales hallamos siempre la augusta polaridad ESPÍRITU--MATERIA y la relación entre ambos aspectos bajo la forma de ENERGÍA. El término ENERGÍA, como sistema de relación y de contacto cósmico entre el principio espiritual y el material, puede ser íntegramente aplicado en nuestro estudio a la vida de los Ángeles, prescindiendo por completo de sus particulares jerarquías o grados de evolución.

No pueden ser establecidas las bases de una creación cósmica, universal o planetaria sin contar con el principio mediador de la ENERGÍA, la cual, en su aspecto más sutil, la ELECTRICIDAD DINÁMICA DEL COSMOS, no es sino expresión de la Vida de unas potentísimas Entidades Angélicas que, de acuerdo con “las Voluntades Logoicas de Manifestación”, crean las indescriptibles estructuras del Universo, Sus Planos de expresión como revelación de atributos creadores de la Divinidad, y las formas substanciales en infinitos grados de condensación que constituyen los cuerpos organizados de

todas las vidas y conciencias “que viven, se mueven y tienen el ser” en el gran océano de Creación Universal.

En el devenir de nuestras investigaciones fuimos gentilmente ayudados por Ángeles amigos de elevada integración espiritual, quienes nos permitieron el acceso a algunos de los misterios ocultos de sus mundos de armonía, introduciéndonos conscientemente en “zonas intermoleculares”, esotéricamente descritos como “registros akásicos”, donde pudimos observar la creación de las formas de la Naturaleza a partir de algún definido arquetipo causal, o idea divina, y siguiendo el hilo de luz de una acción dévica que se iniciaba con “la percepción de una idea” en ciertos niveles de captación o de registro angélicos y que culminaban en la estructuración de cualquier tipo de forma en la vida de la Naturaleza. Todo aparecía ante nuestra vista tan claro y sencillamente que las investigaciones científicas del hombre moderno llevadas a cabo con ayuda de los más sofisticados instrumentos de percepción nos parecieron increíblemente primarios, lentos e inmersos en el océano de contradicciones que constituye a veces la mente concreta y especulativa del hombre.

La investigación esotérica llevada a cabo en las “zonas intermoleculares” del Espacio nos permitió observar también las maravillosas formas de comunicación dévica, introducimos en el secreto místico del lenguaje humano, el cual, según pudimos darnos cuenta, es un resultado de algunos de aquellos místicos secretos angélicos revelados en ciertas fases de la evolución humana, siguiendo el trazado del gran triángulo causal del sonido, el color y la forma geométrica.

La resolución de algunos de los misterios relacionados con estos tres elementos nos introdujo en el mundo de los significados mentales, que hasta aquel momento sólo existía como una maravillosa hipótesis en las áreas idealísticas del ser. Fue así que comprendimos el misterio de luz que entraña el término de ANTAKARANA, que una vez que ha salvado las barreras de la mente concreta y penetra en las regiones abstractas por intermedio del Ángel Solar, o Yo superior, ya no culminará jamás, siguiendo sus indescriptibles rutas estelares hasta coincidir gloriosamente en el centro de vida de la Mónada y convirtiéndose potencialmente en un dios, capaz de crear a semejanza de los Logos Solares.

Únicamente suplico atención al contenido de las sucesivas fases de este estudio, una atención reverente que no ha de ser naturalmente hacia el autor, el cual, personalmente, se considera sólo una pequeña pieza dentro de esta programación de ideas universales, sino hacia los excelsos Ángeles que desde los niveles internos guían la evolución de la Raza humana y son sus más directos instructores en el orden de los conocimientos sagrados que a través de las edades fueron impartidos a la humanidad en todos los aspectos de la vida social y en cada una de las fases de su historia.

Vicente Beltrán Anglada
Bajo el Signo de Piscis de 1980